THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

980.487
J25o

This **BOOK** may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It is **DUE** on the **DAY** indicated below:

~~20 Oct 57 D~~

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losaborgenesdelo00jahn

Los Aborígenes del Occidente de Venezuela

Su Historia, Etnografía y Afinidades Lingüísticas

por

ALFREDO JAHN

Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia.
Miembro de la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Berlín.

Con un mapa etnológico y 33 planchas.

CARACAS
Lit. y Tip. del Comercio
1927

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

Raymond E. Crist
Caracas, Venezuela
January 2, 1931

A la memoria
del
Profesor Dr. Theodor Koch-Grünberg,
cuya muerte ha privado de uno de sus más diligentes y fecundos obreros a la Etnología Americana, de un justo y desinteresado protector a los Indios de Venezuela y del Brasil y de un excelente inolvidable amigo

al Autor.

980.487
J25o

581780

PREFACIO

El presente volumen encierra los resultados etnológicos de la exploración científica que efectuamos en toda la región del Occidente de Venezuela, como Jefe de una Comisión que nos confiara el Gobierno Nacional durante los años de 1910 a 1912, y de los viajes que de 1914 a 1917 y de 1921 a 1922 hicimos, por propia iniciativa, con el fin de completar y ampliar las observaciones que habíamos recogido durante nuestra misión oficial.

Fueron partes de nuestro programa, a más de las investigaciones etnológicas, el levantamiento de la carta geográfica de todo nuestro sistema andino y regiones circunvecinas y las observaciones relativas a su meteorología, geología, glaciología y flora, que pudieran ilustrar el aspecto físico de aquella interesante sección de la República. Ninguna otra región del país ofrece tal variedad de condiciones topográficas

y climatéricas, constitutivas de otros tantos medios en que se desarrolla la vida orgánica y de ahí el interés y la importancia que ha de tener el estudio comparativo de sus diversas manifestaciones.

En 1912 hemos publicado lo que hasta entonces teníamos observado respecto a la Orografía e Hipsometría de la Cordillera Venezolana de los Andes. Posteriormente hemos dado a conocer algunas de nuestras observaciones climatológicas y glaciológicas; tenemos en preparación, para dar a la estampa, las observaciones astronómicas, geodésicas y meteorológicas y nos proponemos también publicar un estudio sobre la flora de los páramos.

De la población autóctona, que aún se conserva en su primitiva pureza en parte del Estado Zulia (Motilones, Guajiros y Paraujanos), quedaban a principios del siglo algunos supervivientes en los Estados Lara, Trujilllo y Mérida, (Ayomanes, Gayones y Timotes). Las anotaciones sobre etnografía y lingüística comparada de estas tribus, recogidas en el curso de nuestros viajes y que son materia del presente estudio, vienen a ampliar los trabajos de igual índole que han visto la luz en libros, revistas y periódicos nacionales y extranjeros, salidos de las autorizadas plumas de Ernst, Celedón, Uricoechea y Simons, y de las no menos ilustradas de nuestros compatriotas Arcaya, Alvarado, Julio Salas, Febres Cordero, Lares, Amílcar Fonseca, Freitez Pineda, Oramas y otros.

Un extracto de nuestro capítulo tercero sobre los Guajiros y Paraujanos y sobre las construcciones palafíticas del Lago de Maracaibo, fué publicado en 1914 en la Zeitschrift für Ethnologie, revista de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín.

El presente trabajo fué escrito el 1916, pero causas ajenas a nuestra voluntad habían impedido su publicación. Al benévolo interés con que el Gobierno Nacional ha acogido nuestros trabajos científicos y al entusiasmo del Doctor P. M. Arcaya, eminente americanista y actual Ministro de Relaciones Interiores, por todo aquello que se relacione con nuestra Historia y particularmente con el estudio de nuestras agrupaciones étnicas, débese la presente publicación. Para ello ha sido menester reformar algunos conceptos del primitivo manuscrito, ajustándolos al actual criterio del autor y ampliar con sus propias posteriores observaciones y con las anotaciones de otros exploradores algunas partes del texto relacionadas con la ubicación y los dialectos de algunas de las tribus descritas.

Séanos permitido testimoniar en este lugar nuestro profundo agradecimiento al Benemérito Presidente de la República, General J. V. Gómez y al señor Ministro de Relaciones Interiores, doctor Pedro M. Arcaya, por la noble protección que han dispensado a nuestra obra.

Un deber de gratitud y compañerismo nos impulsa a dedicar esta humilde contribución a la memoria de uno de los más esforzados obreros de la moderna Etnología Americana, el doctor Theodor Koch-Grünberg, muerto el 8 de Octubre de 1924 en Vista Allegre, a orillas del Río Branco, en pleno campo de sus fructíferas labores científicas y cuando se dirigía hacia las fuentes del Parime y del Orinoco, acompañando la última expedición del Doctor Hamilton Rice, de la cual era el miembro más conspicuo.

A. JAHN.

Caracas: Julio de 1927.

INTRODUCCION

Descubierta por Colón, en su tercer viaje, realizado en 1498, la costa de Tierra Firme en el extremo oriental de lo que hoy constituye el territorio de Venezuela, prosiguió Alonso de Ojeda en 1499, la exploración de nuestro litoral, y en agosto del mismo año halló a orillas del Golfo de Coquibacoa, que hoy se llama Saco de Maracaibo, una aldea indígena, compuesta de muchas chozas construidas sobre estacas enclavadas dentro del agua. Fué esta la primera noticia que se tuvo de los aborígenes del Occidente de Venezuela y hubieron de transcurrir treinta años, antes de que se tuvieran noticias más amplias de aquellos habitantes lacustres y de las numerosas tribus o naciones que ocupaban la sección del territorio venezolano, que hoy corresponde a los Estados Zulia, Falcón y Lara. Estas primeras informaciones circunstanciadas se deben a Ambrosio Dalfínger, uno de aquellos audaces conquistadores alemanes que enviara la casa de los Welser de Augsburgo para admi-

nistrar, como Gobernador, la sección de Indias, que entonces se designaba como Provincia de Venezuela y que tenía por sede oficial la ciudad de Santa Ana de Coro, fundada por Ampíes en 1527.

Se entendía entonces por Provincia de Venezuela, toda la extensión de tierra comprendida entre el Cabo de La Vela en la Península Guajira, al Oeste, y los lindes del territorio de Macarapana, es decir, el Cabo Codera, al Este; de modo que abarcaba los actuales Estados Zulia, Falcón, Yaracuy, Carabobo, Aragua, Miranda y el Distrito Federal.

Nicolás Federmann, Felipe von Hutten y Jorge Hohermuth de Speier (Espira), fueron otros tantos tenientes de los Welser que, después del año de 1530, continuaron las arriesgadas empresas de exploración y conquista de Tierra Firme, penetrando al Poniente hasta la Cordillera de Bogotá y al Sur hasta los primeros afluentes del Amazonas (Caquetá). Los informes recogidos por estos conquistadores fueron minuciosamente transcritos por el cronista Oviedo y Valdez [1] y más tarde, en forma poética, por Juan de Castellanos, gracias a lo cual se han conservado observaciones de gran valor para el estudio de la ubicación de los dialectos y de las costumbres de los aborígenes que habitaban aquel extenso territorio en los comienzos de la Conquista. [2] Se ha conservado también una relación que, de su primer viaje por Venezuela, escribiera Nicolás Federmann a su regreso a Europa, la

(1) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez. *Historia General y Natural de las Indias*, 1535. Edición de José Amador de los Ríos. Madrid 1851.

(2) Juan de Castellanos. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Reimpresión. Madrid 1914.

cual fué publicada en Hagenau en 1557 por su cuñado Juan Kiefhaber.

De este curioso libro publicó una traducción francesa en 1837, Henry Ternaux-Compans en su colección: "Voyages, rélations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique", y ésta, a su vez, fué vertida al castellano por el doctor Pedro M. Arcaya en 1916, y dotada de un mapa en que se indican los itinerarios de Federmann.

Según Tulio Febres Cordero, puede fijarse la década de 1870 a 1880 como punto de partida de las investigaciones modernas sobre etnografía indígena de los Andes de Venezuela. A este tiempo corresponden las primeras anotaciones de don José Ignacio Lares, las del Pbro. Dr. Jesús M. Jáuregui en Mérida y las de don José Gregorio Villafañe en el Táchira. En 1883 el Dr. Foción Febres Cordero, designado como Delegado Nacional para la Exposición celebrada con ocasión del primer Centenario del Libertador, recojió un regular acopio de datos etnográficos en los distintos pueblos de Mérida y estos materiales, junto con sus propias anotaciones, sirvieron luego a don Tulio Febres Cordero para importantes trabajos históricos y etnográficos de Los Andes. [3] En los últimos tres lustros el doctor Julio C. Salas, otro erudito merideño, ha dado a luz el acervo de datos históricos, relacionados con los aborígenes del tiempo colonial, que le han proporcionado los viejos archivos del Estado Mérida. [4].

(3) Tulio Febres Cordero. *Décadas de la Historia de Mérida.* Mérida 1920. *Procedencia y Lengua de los Aborígenes.* 1921.

(4). Julio C. Salas. *Tierra Firme* (Venezuela y Colombia). *Estudios sobre Etnología e Historia.* Mérida 1908.

En el Estado Trujillo, las anotaciones que hiciera el ilustrado pedagogo, bachiller R. M. Urrecheaga, de 1875 a 1878, en las cercanías de Timotes, han salvado del olvido un regular acervo de voces del idioma que dominaba en los Andes de Venezuela. Estas anotaciones han sido luego estudiadas y analizadas por el doctor Amílcar Fonseca, quien desde cerca de veinte años atrás viene recogiendo, con loable empeño, todo cuanto pueda contribuir al conocimiento de la historia de aquella parte de los Andes. También el señor Américo Briceño Valero ha publicado algunos estudios que se rozan con la etnografía de su tierra trujillana.

En el Estado Zulia es donde existen todavía, en toda su pureza, los primitivos aborígenes, representados por las tribus motilones y sus subtribus y los Guajiros y sus afines los Paraujanos, que son los sobrevivientes de los pueblos lacustres descubiertos por Ojeda y que le sugirieron a su compañero Vespucci el nombre de Venezuela. Un pequeño vocabulario de los primeros fué recogido en el territorio colombiano de los Motilones por el conocido escritor Jorge Isaacs y luego analizado por Ernst en 1887. De los Guajiros, que es la más fuerte y populosa de todas, se han publicado muchos trabajos de los que algunos son realmente importantes, como la Gramática, catecismo y vocabulario del Padre Rafael Celedón, publicada en 1878, [5] las Nociones elementales del idioma goajiro del capu-

(5) Rafael Celedón. *Gramática, Catecismo y Vocabulario de la Lengua Goajira.* "Collection lingüistique américaine". Tome V. París 1878.

chino Uterga (1895), [6] los estudios de Ernst, [7] Candelier, [8] Simons, [9] y Oramas. [10].

Los *Paraujanos* sólo eran conocidos como habitantes de los pequeños poblados lacustres de Santa Rosa y El Moján, pero nada se había escrito sobre su dialecto, que generalmente era considerado como idéntico con el guajiro, del cual es estrechamente afín, según lo ha demostrado el que esto escribe [11]. El ilustrado americanista venezolano, doctor Pedro M. Arcaya, hizo una larga y paciente labor de investigación histórica y filológica en el Estado Falcón, su tierra. Algunos de sus resultados fueron publicados en 1906 en "El Aguila", periódico de Coro, y luego notablemente ampliados y con algunos conceptos rectificados, aparecieron en un luminoso trabajo sobre los aborígenes corianos, publicado en 1920 en su "Historia del Estado Falcón". [12] En este estudio somete el autor a un severo análisis crítico el acervo de noticias que, sobre este asunto, se hallan en los antiguos cronistas y en documentos inéditos de los archivos y registros de aquel Estado. De este modo, ha logrado el doctor Arcaya delimitar los territorios de las cinco

(6) Fray Esteban de Uterga. *Nociones Elementales del Idioma Goagiro.* Roma 1895.

(7) A. Ernst. *Die Ethnographische Stellung der Guajiro-Indianer. Verhandlungen der Berliner anthropologischen Gesellschaft,* 1887.

(8) H. Candelier. *Río Hacha et les Indiens Goajires.* París 1893.

(9) F. A. A. Simons. *An Exploration of the Goagira Península.* Proceedings Royal Geogr. Soc. London XII. 1885.

(10) Luis R. Oramas. *Contribución al Estudio de la Lengua Guajira.* Caracas 1913.

(11) A. Jahn. *Paraujanos und Guajiros und die Phahlbanten am See von Maracaibo. Zeitschrift für Ethnologie.* Heft 2 u 3. 1914.

(12) Pedro Manuel Arcaya. *Historia del Estado Falcón.* Tomo primero. (Desde los orígenes hasta 1600). Caracas 1920.

tribus pobladoras de la antigua Curiana, a saber: los *Caquetíos,* los *Ayomanes,* los *Ajaguas,* los *Jirajaras* y los *Ciparigotos* o *Chipas.* En el curso de nuestra exposición tendremos muchas veces ocasión y necesidad de citar las conclusiones de este sabio compatriota.

El territorio que fué de los Jirajaras, Ayomanes, Ajaguas y Gayones corresponde hoy a los Distritos Torres y Urdaneta del Estado Lara y a gran parte del Estado Falcón. Hasta el año de 1910 quedaba uno que otro individuo descendiente de las antiguas tribus y poseedor del dialecto de sus antepasados. Por los años de 1880 debió existir un remanente mucho más numeroso de estos indios, de manera que el general Octaviano Párraga pudo recoger un corto vocabulario de los indios de Siquisique, que eran Jirajaras y ofrecerlo al señor general Juan Tomás Pérez, quien, a su vez, lo envió a la Academia Nacional de la Lengua, en cuyo Resúmen de actas fué publicado en 1886. Una copia de este vocabulario y otra del ayamán, también de Párraga, confundidas, como si se tratase de un solo dialecto, fué enviada por el señor Buenaventura Jiménez, de Siquisique, al doctor Arcaya, quien residía entonces en Coro. Este mismo vocabulario de voces ayamanes y jirajaras confundidas, fué publicado en Barquisimeto en 1907, por el doctor Freitez-Pineda con el título: "Vocabulario Ayamán".

En 1916 un joven compatriota, el señor Luis R. Oramas, visitó en ejercicio del cargo fiscal que desempeñaba, el Distrito Urdaneta del Estado Lara y recogió algunas voces y apellidos ayamanes, que, junto con los vocabularios de Párraga, arriba citados, reunió

en un interesante estudio, publicado el mismo año, con el título: "Materiales para el estudio de los dialectos Ayamán, Gayón, Jirajara y Ajagua". En el curso de nuestro viaje de exploración de 1910 por aquella región limítrofe de Falcón y Lara, hallamos todavía dos ancianos, una mujer ayamán y un hombre gayón, que conocían bastante bien los antiguos dialectos y con su ayuda nos fué posible rectificar y enriquecer el vocabulario ayamán de Párraga y formar otro pequeño del dialecto gayón.

En cuanto a los dialectos del Zulia, fueron recogidos por nosotros sendos vocabularios del Guajiro y del Paraujano, en varias visitas que desde 1910 a 1922 hicimos al territorio de los primeros y a las aldeas lacustres de los segundos, situadas en la laguna de Sinamaica y en las playas de El Moján y Santa Rosa. En la misma ocasión (1910) anotamos algunas voces del dialecto de los Motilones de boca de algunas personas del río Catatumbo, que estuvieron en contacto con individuos de aquella tribu caribe, y este material, unido al de Isaacs y al vocabulario formado por el doctor Pedro José Torres en Machiques (1906), nos ha proporcionado un regular acopio de palabras que publicamos en el apéndice de esta obra.

En 1918 visitó el explorador americano Theodor de Booy los indios Macoas, que son una parcialidad de los Motilones establecida en el río Apón. [13] El vocabulario que dice este viajero haber recogido en aquel lugar de la Sierra de Perijá, no ha sido publicado hasta el presente, ni se conoce su paradero.

(13) Theodoor de Booy. *The people of the mist. The Museum journal.* Vol. IX. 3 and 4. Philadelphia 1918.

En 1915 penetró el explorador sueco Gustaf Bolinder en el territorio de los Motilones, por el lado de Colombia y publicó un vocabulario, del cual hablaremos más adelante. En un segundo viaje, realizado en 1920, fué ampliado su material lingüístico, pero parece que hasta ahora no se ha hecho publicación alguna que venga a enriquecer el acervo anterior, como tampoco se conocen la lista de voces, ni los estudios etnográficos de los Paraujanos y Guajiros, que Bolinder dice haber llevado a cabo en la misma ocasión [14]. Lo citado hasta aquí comprende todo cuanto se ha hecho en el Occidente de Venezuela con respecto a su Etnografía. Con vista de todo este material y del que por nuestra parte hemos aportado, como resultado de nuestros viajes por aquella sección de la República, hemos tratado de establecer la ubicación y afinidad de las tribus halladas por los conquistadores, hoy extintas, con las que aún subsisten y de éstas con las lenguas fundamentales de nuestro Continente.

Muchos y muy diversos son los métodos que se han ensayado para reducir a una clasificación sistemática las numerosas tribus americanas. Las medidas craneométricas, como las antropométricas en general, apenas permiten establecer la unidad de la raza americana, y acaso puedan de ellas sacarse conclusiones sobre las diferencias que resultan de la influencia del clima y de la alimentación, vestidos, etc. De ningún modo bastan estas medidas para clasificar, dentro de los amplios límites de la raza, las agrupaciones circunscritas a determinadas provincias geográ-

(14) Gustaf Bolinder. *Die Indianer der Tropischen Schneegebirge.* Stuttgart 1925.

ficas, ni mucho menos las que están comprendidas dentro de los límites más reducidos aún de la familia o de la tribu.

De un modo análogo a la clasificación botánica que se basa en ciertos rasgos primordiales de las plantas para establecer las grandes secciones del reino vegetal y, comparando luego caracteres secundarios, subdivide la sección en grupos, familias y géneros y finalmente en especies, los elementos culturales y la lingüística comparadas nos revelan las afinidades que ligan los grupos pequeños o tribus y permiten desde luego reunirlos en familias.

La clasificación que algunos etnólogos han propuesto, sobre la sola base de la cultura, los hábitos y el carácter, no conduce a resultados satisfactorios ya que las analogías de estos rasgos no siempre obedecen a comunidad de origen y, muy amenudo, son el resultado de intercambios y de temporal convivencia de tribus de muy diferente extracción; pero puede sí servir para corroborar las conclusiones a que por otros métodos se haya llegado.

Creemos por tanto, como von den Steinen, Koch, Brinton, Arcaya y otros, que la única clasificación científica, es la que tiene por base el parentesco de las lenguas. En efecto, las tribus americanas, que por su lengua aparecen como miembros de una misma familia, en muchos casos resultan también ligadas por sus costumbres y elementos culturales.

Dice Brinton: "La lingüística es la sola base sobre la cual puede establecerse la subdivisión de la raza. La semejanza del idioma prueba, hasta cierto

punto, una misma descendencia, y analogías de caracteres psíquicos. Por supuesto que hay casos en que un idioma se ha impuesto sobre otro en la historia humana, pero nunca sin la correspondiente infiltración de la sangre; de modo que los cambios del lenguaje quedan como pruebas de mezclas raciales y nacionales. Escojo, por consiguiente, la clasificación lingüística de la raza americana como la única de algún valor científico, y por lo mismo, la única que merece considerarse". En el prefacio de su obra nos recuerda el mismo Brinton, que tanto la Oficina de Etnología de los Estados Unidos, como las de Canadá y Méjico, han convenido en adoptar oficialmente la clasificación lingüística respecto a la población indígena de sus respectivos territorios [15]. Observa el doctor Arcaya, tratando de la clasificación lingüística: "este método para que sea seguro, requiere no sólo el conocimiento de los vocabularios sino también el de frases más o menos extensas que den idea de la construcción gramatical, modo de indicar los géneros, variaciones de los temas nominales y verbales, de todo aquello que constituya lo que podría llamarse, el esqueleto de cada dialecto. Desgraciadamente, la mayor parte de los exploradores se han contentado con recoger listas más o menos largas de palabras, pero en cambio, los misioneros, por la necesidad de doctrinar a los indios en sus propias lenguas, estudiaron muchas de ellas a fondo, y las redujeron a gramáticas, que son insignes monumentos de paciencia y sagacidad, obra bastante para poner de manifiesto la excelencia de las condiciones

(15) Brinton. *The american race.* Philadelphia 1901.

morales e intelectuales de aquellos beneméritos sacerdotes." [16].

El análisis de estas gramáticas y de los vocabularios que han recogido los exploradores de Suramérica en los últimos cien años, han permitido clasificar, más o menos bien, gran número de los dialectos indígenas de este Continente y reducirlos a unas 6 ú 8 familias principales, quedando, por supuesto, muchos dialectos aislados, a los cuales no se les ha logrado descubrir afinidad con dichas familias. No han faltado, sobre todo entre nosotros, quienes han abusado de la comparación filológica al extremo de pretender derivar muchos de nuestros dialectos indígenas del sanscrito, hebreo o chino. Como muy bien ha dicho Arcaya, estas comparaciones son sencillamente pueriles y no caben en trabajos serios y que aspiran a que se les considere como científicos.

No hay duda, que entre pueblos de un mismo origen lingüístico existen ciertas relaciones culturales directas o indirectas; pero nó por esto debe concluirse, sin antes haberlo comprobado, que los límites de estas relaciones culturales son los mismos de la afinidad lingüística.

Ehrenreich [17] opina que sólo sobre una base lingüística puede obtenerse una orientación satisfactoria en el intrincado dédalo de los pequeños grupos étnicos suramericanos y agrega: "con las denominaciones de Caribes, Arawakos, (aruacos) Tupí y Gés se han

(16) Arcaya. *Historia del Estado Falcón.* Tomo I. Pág. 68-69.

(17) Ehrenreich. *Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des 20. Jahrhunderts.* (Archiv für Anthropologie. Neue Folge Bd. 3. Heft I. Pág. 47-49.)

designado grupos de pueblos de afinidad lingüística que el análisis científico ha corroborado. Todos ellos pueden ser, talvez, reducidos a un solo pueblo primitivo hipotético, como se ha hecho con las llamadas ramas indogermánicas del Viejo Mundo": proposición esta que resulta insostenible, según lo han demostrado trabajos posteriores, en especial, las investigaciones de Koch-Grünberg, [18], Schmidt [19] y Nordenskiöld [20].

El estudio comparativo de los dialectos suramericanos ha hecho posible no sólo su clasificación metódica, sino también, aunque muy someramente, la reconstrucción parcial de su historia. La sagacidad de los etnólogos del último medio siglo ha descubierto al través de voces exóticas infiltradas, de nombres geográficos y de afinidades lexicológicas más o menos pronunciadas, los movimientos y los fraccionamientos que debieron sufrir los grupos que hoy consideramos como familias fundamentales de nuestro Continente meridional. Es así como se ha llegado a deducir que el grupo llamado *Gés* o *Tapuya* por Steinen, representa el estrato más antiguo de cuantos en él se han analizado, tesis que parece corroborada por los cráneos paleozóicos descubiertos por Lund en Lagoa Santa. Según toda probabilidad, los *Tapuya* o *Gés* dominaban la mayor parte del territorio del Brasil, al Sur del Amazonas y al Este del Tapajoz y Paraguay,

(18) Th. Koch-Grünberg. *Die indianerstämme am oberen Río Negro und Yapurá und ihre sprachliche Zugehörigkeit.* "Zeitschrift für Ethnologie Band XXXVIII."

(19) Max Schmidt. *Die Aruaken.* Leipzig 1917.

(20) E. Nordenskiöld. *Indianerleben.* Leipzig 1912.

hasta que, cediendo a la presión de otros pueblos más fuertes, hubieron de reconcentrarse, en tiempo prehistórico, en la región montañosa del Brasil Central, que ocupaban al iniciarse la Conquista española. Los *Aruacos,* que desde el Plata y Bolivia se extendieron en remota época prehistórica por todo el Norte de Suramérica, y los *Tupi,* invasores desde el Paraguay, de la costa brasilera hacia el Norte, debieron contarse entre los más formidables factores de aquella presión determinante de la reducción territorial de los *Tapuya.* Los *Aruacos* representan el grupo o familia que alcanzó mayor extensión en Suramérica, como que pertenecen a él multitud de dialectos que se hablaron desde las Islas Bahamas y las Antillas mayores al Norte, pasando por Venezuela, las Guayanas, Brasil, Colombia y más adelante, por la vertiente oriental de los Andes ecuatorianos, peruanos y bolivianos hasta más allá de las cabeceras del Río de la Plata. Los datos históricos que nos hablan de su lengua y de su cultura se remontan a la época de los primeros descubridores, porque fueron *aruacos* los indios que éstos hallaron al pisar por primera vez tierra americana en las islas Bahamas, Cuba y Haití.

Los viajes y estudios de Nordenskiöld han contribuido notablemente al conocimiento que hoy se tiene de la cultura aruaca y su propagación. Gracias a sus exploraciones arqueológicas en el Oriente de Bolivia ha podido penetrarse en el campo de esta antigua cultura y comprobarse lo que a este respecto habían informado los antiguos cronistas. Ellas nos revelaron el desarrollo que habían alcanzado los antiguos Moxos

o Mojos y Baurés, cuyos descendientes radicados hoy en las ruinas de las antiguas misiones jesuitas, son considerados por Nordenskiöld, como los menguados restos de los que en época remota levantaron este centro cultural [21]. La exploración etnológica de Max Schmidt en 1910, por la región donde están las fuentes del Cabacal, el Jaurú, el Juruena y el Guaporé, lo condujo a la tierra de los Paressis, nación conocida desde 1723 y cuyo lenguaje había sido ya clasificado, como *nu-aruac* por Karl von Steinen. Durante su convivencia con estos indios, tuvo Schmidt ocasión de presenciar como se difundía y propagaba sobre los grupos vecinos la cultura *paressí,* que es en gran parte aruaca [22].

De esta suerte demostróse, una vez más, cómo los elementos culturales de un pueblo se infiltran en otro de muy diferente orígen, y cómo, por consiguiente, la comparación de sólo estos elementos, con prescindencia de los caracteres lingüísticos, puede conducir a conclusiones erróneas.

Al eminente etnólogo alemán Karl von den Steinen, se debe el nombre genérico *aruak* o *aruaco,* con el cual se designa hoy toda una gran familia lingüística. Sus dos expediciones, en 1884 y 1887 al río Xingú, afluente meridional del Amazonas, puede decirse que fueron fundamentales para la clasificación metódica de las tribus aborígenes de Suramérica [23]

(21) E. Nordenskiöld. *Forschungen und Abenteuer in Südamerika.* Stuttgart 1924.

(22) Max Schmidt. *Die Paressi-Kabisi. Ergebnisse der Expedition zu den Quellen des Jaurú und Juruena.* 1910. Bässler Archiv Bd.-4. Heft 4|5. Leipzig, Berlin, 1914.

(23) Karl von den Steinen. *Durch Zentral-Brasilien.* Leipzig 1886, y *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens.* Berlín 1897.

La afinidad de varias de las tribus que integran la familia aruaca había sido sospechada ya por Gilii en 1780, comparando algunos de sus dialectos con el de los *Maipures* que él estudió en el Alto Orinoco. Por ello el sabio francés Lucien Adam, al analizar el material lingüístico recogido por Crevaux, propuso llamar *Maipure,* en recuerdo de los méritos de Gilii, todo el grupo o familia que él estableció con los dialectos aruacos, en oposición al grupo o familia *Caraibe* o *caribe.* [24] Muchos de los dialectos aruacos, considerados como cognáticos, contienen un rasgo de afinidad muy marcado en el prefijo pronominal *nú* y esto indujo a Steinen a reunirlos bajo la denominación de *pueblos nú.* Estos pueblos *nú* forman, junto con los aruacos de la costa noroeste de Suramérica, una familia étnica intimamente ligada por caracteres lingüísticos, razón por la cual Steinen las reunió bajo el doble nombre de *Nu-arhuac.* Esta denominación la empleó el mismo en el relato de su segundo viaje y fué generalmente adoptada por los etnólogos de aquel tiempo, pero más tarde se prescindió de la partícula *nú* y llamóse sencillamente *aruacas* las lenguas habladas por todas las tribus de estos dos grupos de la gran familia.

Se conocen desde el siglo XVIII varios vocabularios de dialectos aruacos, como el *Moxos* y el *Antis.* De este último existe una gramática, compuesta por algún misionero español de aquella época y publicada por Adam en el tomo 18º de la Biblioteca lingüística americana, con importantes anotaciones, bajo el título: *Arte de la lengua de los indios Antis o Campas.*

(24) Lucien Adam. *Grammaire comparée des dialectes de la famille caribe.* Bibliothéque ling. am. Tome XVII. París 1893.

El *aruaco, arhuaco* o *arowack* de Guayana, fué recogido y estudiado por varios misioneros alemanes de la secta de los hernutas y publicado en el tomo 8º de la citada "Bibliothéque lingüístique americaine", y se conocen, además, algunos vocabularios de Schomburgk, Im Thurn y otros exploradores que estuvieron al servicio del Gobierno de la Colonia británica guayanesa.

En la región limítrofe de Venezuela con el Brasil, sobre los ríos Atabapo, Casiquiare, Guainía y Río Negro, subsisten aún algunas tribus aruacas, como los Baniva, Baré, Tariana y otros, cuyos dialectos han sido anotados por Montolieu [25], Melgarejo [26], Chaffanjon [27], y Tavera-Acosta [28], pero los trabajos lingüísticos más completos de estos dialectos, los que podemos llamar clásicos, se deben al infatigable explorador alemán Koch-Grünberg y son el resultado de sus exploraciones de 1903 a 1905, [29].

Los más conspícuos representantes de la familia aruaca en el Occidente de Venezuela, son, actualmente, los *Guajiros,* pero en el tiempo del descubrimiento era muy numerosa la población de esta filiación en lo que corresponde a los actuales Estados Lara y Falcón, como lo expondremos más adelante al

(25) F. Montolieu. *Viaje al Inírida. El Tiempo,* 1877. Sus vocabularios en el tomo VII de la Bibliothéque ling. americaine.

(26) Sixto Melgarejo. *Vocabulario guahibo en Resumen de las actas de la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española de la Lengua.* Caracas 1886.

(27) J. Chaffanjon. *L'Orénoque et le Caura.* París 1889.

(28) Tavera-Acosta. *En el Sur, dialectos indígenas de Venezuela.* Ciudad Bolívar 1907.

(29) Th. Koch-Grünberg. *Zwei Jahre unter den Indianern N. W. Brasiliens.* Berlín 1909.

tratar de los Caquetios, Ajaguas, Jirajaras y otros ya extinguidos. Menor importancia tenía el elemento aruaco en el Oriente de Venezuela, donde prevalecían los *Caribes,* que ya para el tiempo del descubrimiento habían conquistado casi toda la Guayana y la mayor parte del Oriente y desalojado a los primitivos pobladores aruacos. Este cambio de población debió operarse en una época relativamente cercana a la del arribo de los españoles.

El establecimiento de la familia *Caribe* data del siglo XVIII y fué obra del misionero jesuíta Gilii, a cuya intuición científica se debe la primera clasificación de las lenguas que se hablaban en el Orinoco. (30) Posteriormente algunos etnólogos, entre ellos el colombiano Uricoechea, reunieron las familias *caribes* y *tupi* en una sola que llamaron *Guaraní-Caribe* o *Tupi-Caribe,* y otros, como el sabio Martius, llegaron hasta clasificar los dialectos caribes en diversas familias, negando así la existencia autónoma de la familia caribe (31).

Fué a fines del siglo pasado que Steinen, después de su primera exploración del *Xingú* (1884) y de su importante descubrimiento de los *Bakairí,* tribu caribe de hábitos y lengua incontaminados de extrañas influencias, comprobó cuán justificadas eran las conclusiones del abate Gilii (32).

---

(30) Filippo Salvatore Gilii. *Saggio di Storia americana.* 4 vol. Roma 1780

(31) C. F. Phil. von Martius. *Zur Ethnographie Amerika's, zumal Brasiliens.* Leipzig 1867.

(32) K. v. d. Steinen. *Die Bakairí-Sprache.* Leipzig 1892.

En 1893, Adam publicó una gramática comparada de los dialectos de la familia caribe, basada en los materiales aportados por Steinen, Crevaux, Coudreau y Barboza-Rodríguez y proclamó definitivamente la autonomía de esta familia lingüística y su irreductibilidad con la tupi y otras, y este concepto quedó magistralmente corroborado y ampliado en 1909 por los *Estudios lingüísticos caribes,* del holandés C. H. de Goeje. [33].

La gran homogeneidad que se nota en los dialectos caribes revela que su separación del foco principal no debe ser muy remota, como en efecto se crée que puede fijarse en las postrimerías del siglo XIV o los comienzos del XV el movimiento migratorio que este grupo emprendedor y fuerte inició desde el Centro del Brasil (Matto Grosso) y que hubo de convertirse en una triunfal marcha de conquista por los territorios que demoran al Norte del Amazonas, de donde seguidamente extendió su dominio sobre las Antillas menores, y ya había comenzado a invadir las mayores, por la parte oriental de Haití, a la llegada de Colón. No así la familia *aruaca.* Las lenguas de las diversas naciones que integraban este grupo al arribo de los europeos, ofrecen, en algunos casos, divergencias tan notables, que puede pensarse, a primera vista, fuesen de orígenes muy diferentes; pero, como por otra parte, al profundizar su estudio, se advierten ciertas concordancias lexicológicas y afinidades gramaticales, que revelan su común origen, es fuerza suponer que la separación de estas naciones del antiguo

(33) C. H. de Goeje. *Etudes linguistiques caraïbes.* Amsterdam 1909.

tronco, debió efectuarse en época remota y que desde entonces debieron evolucionar separadamente.

Casi nula fué la participación que tuvo en Venezuela la familia llamada *Tupi,* formada por varias lenguas que se hablaron en el Brasil y la *Guaraní,* que es la que se habla corrientemente en el Paraguay, aun por la gente civilizada. Los misioneros Ruiz Montoya, Restivo y Ancheta escribieron en los siglos XVII y XVIII gramáticas y vocabularios de esta lengua, la cual arreglada con algunas modificaciones, fué propagada por los jesuítas del siglo XVIII entre diversas tribus del Amazonas y Río Negro, bajo la denominación de *lingua geral* o *lingua franca,* a fin de facilitar su comunicación con los indios de las misiones. De esta manera penetró esta nueva lengua en el Sur de Venezuela, donde se la conoce con el nombre de *ñeengatú,* sin que haya logrado arraigarse en la hoya del Orinoco. Entre los dialectos hablados en Venezuela no se encuentran raíces, ni concordancias que justifiquen su clasificación en la familia *tupi-guaraní,* no obstante, las etimologías de voces indígenas que Ernst ensayó derivar de esta lengua, ya que sometidas aquellas a un examen más riguroso, se revelan como aruacas o caribes.

No es imposible que algún dialecto aún desconocido del interior de Guayana sea de origen tupi, ni que las concordancias denunciadas por Arcaya de esta lengua con algunos dialectos que se hablaron en los Estados Falcón y Lara [34], se deban al contacto de los

(34) P. M. Arcaya. *Lenguas Indígenas que se hablaron en el Estado Falcón. El Cojo Ilustrado* de Caracas, 1906.

grupos invasores con los *Tupi* del Brasil, antes de su definitivo establecimiento en territorio de Venezuela.

Otra de las familias matrices suramericanas, que tiene representantes en Venezuela y su vecindad y que antiguamente los tuvo muy numerosos, aunque no tanto como las familias aruaca y caribe, es la *betoya*. Sus dialectos se hablaron por naciones indígenas que vivían en el Occidente de Venezuela y que estaban lingüísticamente emparentadas con otras que ocupaban, en tiempo de la Conquista, los Llanos de Casanare, al pie de los Andes colombianos y que se extendían, quizás, más al Sur. El importante grupo *tukano,* formado por varias tribus brasileras que moran entre los ríos Caiary-Vaupés, afluente importante de Río Negro y el Napo, que lo es del Marañón, había sido considerado como de la familia betoya, pero los recientes trabajos de los sabios lingüistas franceses H. Beuchat y P. Rivet, han venido a demostrar que no existe ningún nexo entre uno y otro grupo [35]. Estas conclusiones movieron a Koch-Grünberg, el más profundo conocedor de las lenguas del Noroeste del Brasil, a formar con los dialectos de las tres parcialidades de aquella región, el grupo *Tukáno,* que es el nombre de la más importante de aquellas tribus. [36] El grupo o familia *Betoya* se reduce, en consecuencia, a algunos dialectos del Casanare y algunos de los ya extintos del Occidente de Venezuela, en tanto que los

(35) Beuchat et Rivet. *La Famille Betoya ou Toucano, en Mémoires de la Societé de Linguistique de París.* XVII. Pág. 190.

(36) Th. Koch-Grünberg. *Die Völkergruppierung zwischen Río Branco, Orinoco, Río Negro und Yapurá.* Festschrift Eduard Seler. Stuttgart, 1922.

dialectos vivos del Río Negro y sus afluentes, considerados antes como *betoyas,* forman parte del grupo *Tukáno.*

Dentro del grupo de dialectos *betoyas,* el propio *betoi,* analizado por los ya citados sabios franceses, resulta tener afinidades lexicológicas y gramaticales mucho más estrechas con el *Chibcha* que con los otros dialectos betoyas que lo rodean; lo que, a nuestro ver, indica, que aquella pequeña fracción betoi-isaboca fué diferenciada de la familia o grupo *betoya* por obra de una prolongada influencia chibcha, a menos que todo el grupo deba ser considerado como de origen chibcha y que sean los betoyas los que por evolución y contacto se hayan diferenciado del antiguo tronco y los betoi de Beuchat y Rivet, los que mejor hayan conservado los rasgos lingüísticos de su origen. En este último caso, no estaría justificada la existencia del Betoya como familia matriz.

Las lenguas *chibchas* tuvieron gran expansión en la región del Noroeste de Suramérica, especialmente en el territorio que es hoy colombiano, hasta sus lindes con Venezuela. Sus representantes más conspicuos son los Muiscas o Chibchas de la altiplanicie bogotana. De los dialectos que guardan mayor afinidad con el chibcha son el *duit* (Duitama) y el *betoi* de la región del Tunja, como también el dialecto *sinsiga,* hablado por los *Tunebos* en Chita, los que, según Lehmann, parecen constituir el eslabón intermedio entre el chibcha bogotano y el arhuaco-tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta. Las cuatro tribus que en esta última región montañosa forman el grupo arhua-

co de la familia chibcha son los *Ijca,* los *Kágaba,* los *Sanha,* y los *Busintana.* Según Bolínder, debe contarse también entre las lenguas de este grupo el *Tairona,* dialecto de un pueblo ya extinto que vivía arriba de Santa Marta, y cuya lengua, según Preuss [37], usan todavía entre sí los sacerdotes de los *Kágabas.* Los *Chimila* viven en las selvas bajas, al Suroeste de la Sierra de Santa Marta y su lengua es afín de los dialectos arhuacos, aunque Rivet la relaciona con los de Centro-América. Entre las lenguas chibchas centroamericanas deben contarse, entre otras, el *Cueva-Cuna,* el *Guaimí,* el *Dorasque,* el *Talamanca* con sus dialectos *Bribrí, Cabecar, Tiribí, Térraba* y *Brunca;* además del *Güetar* y el *Rama-Guatuso,* todos los cuales establecen la conexión con Nicaragua y Honduras. Los dialectos del Chocó, aunque nada tienen de común con el Chibcha, parecen tener alguna afinidad con el Cueva-Cuna [38]. El nombre *Arhuaco,* que Castellanos y Piedrahita escriben "aruaco" y Nicolás de la Rosa "arhuaco", ha dado lugar a muchas confusiones con el grupo lingüístico de los Arowak. Tan pronto se lée que los expulsados Taironas fueron sustituidos por indios del Orinoco [39], como que en aquella misma ocasión los Arhuacos fugitivos se establecieron sobre las orillas del Orinoco [40]. Ernst y Simons cuentan que

(37) Th. Preuss. *Forschungsreise zu den Kágaba-Indianern.* Anthropos. Wien 1920. Pág. 353.

(38) Bolinder. Obra citada.

(39) F. A. A. Simons. *The Sierra Nevada of Santa Marta and its watershed.* Proceed. Royal Geograph. Soc. London 1881. No. XII. Pág. 722.

(40) E. Reclus. *Voyage a la Sierra Nevada de Sainte Marthe.* Paris 1881. Pág. 303.

y Julian. La Perla de la América, Provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos. Madrid 1787. Pág. 149.

los Guajiros consideraban a los Arhuacos como los primitivos habitantes de su Península. Es muy probable que los *Kágaba* fuesen expulsados de la región occidental de la Península, y tal vez sucediera esto en tiempo histórico, después que los Guajiros, con la adquisición de bestias y ganado, se habían tornado poderosos, pero es seguro que los Kágaba ya estaban radicados en la serranía, cuando ocurrió el descubrimiento. El nombre "Arhuaco" que al principio usaban los indios como apodo despectivo, puede que a los de Santa Marta se lo impusieran los españoles a causa de su índole pacífica para distinguirlos de las tribus guerreras ("indios caribes flecheros") y si así fuere, realmente existiría alguna relación, aunque indirecta y no de orden etnológico, de este grupo con los Arowak de Guayana. (41)

Las familias y grupos que dejamos anotados son los que más interesan al estudio lingüístico de las tribus que residían en el Occidente de Venezuela; pero existían y aún subsisten en el territorio de la República algunos otros grupos, aunque de mucho menor importancia. Entre estos citaremos el *Sáliva,* ya indicado por Gilii a fines del siglo XVIII, y al cual corresponden la lengua de los antiguos Átures y las de los actuales *Piaroas* y *Mácus* (42), que viven sobre la margen derecha del Orinoco, desde la desembocadura del Ventuari hasta el río Parguaza. Otro pequeño grupo lo constituyen, junto con los *Chiricoas,* los *Guahibos* y los

(41) Bolinder. Obra citada.

(42) Tavera-Acosta. *En el Sur.* Pág. 10 y 26. Este autor opina que los Piaroas son los mismos Atures mencionados por Caulin, Gilii y Humboldt.

Cuibas, habitantes de las llanuras que se extienden sobre la orilla izquierda del Orinoco entre los grandes tributarios Vichada y Meta. Ni los dos grupos que acabamos de citar, ni ninguno de los diversos dialectos aislados, es decir, irreductibles a las familias lingüísticas establecidas, que se hablaron en el Alto y Bajo-Orinoco, tienen afinidades con las lenguas de los aborígenes del Occidente de Venezuela, que son materia de los capítulos siguientes.

CAPITULO PRIMERO

La población precolombina del Lago de Maracaibo

Ninguna región de Venezuela parece haber sido más largamente favorecida por la Naturaleza, que la que corresponde a su extremidad Noroeste y en especial, a la que hidrográficamente constituye la cuenca del Lago de Maracaibo. Esta privilegiada porción ocupa un área de 75.000 kilómetros cuadrados, de los cuales cubren las aguas del Lago 12.000 y las 63.000 restantes se componen de tierras que son planas en sus dos terceras partes y montañosas en el resto.

La Cordillera de los Andes venezolanos, cuyas cumbres se alzan hasta 5.000 metros de altura y penetran en la región donde se hacen persistentes las nieves, limita por el Sur la hoya que nos ocupa y envía al Lago multitud de ríos, entre los cuales son los más notables el Motatán, el Chama, el Escalante y el

Zulia. Por el Naciente una pequeña sierra, llamada de Siruma o Empalado, se adhiere a la anterior en el Estado Trujillo y se esfuma en las tierras bajas de la costa de Coro, en tanto que por el Poniente sirve de división de aguas y de división política con la vecina República de Colombia la extensa y montuosa Sierra de Perijá, que se alza hasta 3.600 metros de altura y va a terminar sobre la Península Guajira con los Montes de Oca. Este conjunto de tierras constituye nuestro actual Estado Zulia, salvo pequeñas zonas en el Sur, que se han reservado a los Estados andinos de Mérida y Trujillo, con el fin de darles acceso al Lago.

Selvas vírgenes cubren los flancos de las montañas hasta una altura de 2.800 metros, en que cesa la vegetación arbórea, y las dilatadas llanuras que bordean el Lago están igualmente cubiertas, en su casi totalidad, de bosques que brindan al hombre, a más de sus excelentes maderas, frutos y resinas, cacería abundante y variada.

Los ríos, que en su curso inferior se hacen navegables, constituyen un natural sistema de vías de comunicación entre el Lago y las montañas vecinas, y de los puntos extremos de la navegación existen, en la actualidad, pequeños ferrocarriles que hacen posible la exportación de cuanto producen los elevados valles de la Cordillera. El mismo Lago, con sus 12.000 kilómetros cuadrados de superficie, es un inmenso estuario abundante en peces, y las tierras feraces de sus orillas, producto de la incesante acumulación de materias orgánicas que las aguas arrastran de las

montañas, son propicias a todo género de cultivo tropical.

La breve reseña que antecede bastará a ilustrar cómo en aquel espacio limitado pueden hallarse las más variadas condiciones de vida, y sobre todo, cómo en las tierras bajas, ribereñas del Lago, encuentra el hombre bajo un clima cálido, que hace innecesario el abrigo, todo cuanto ha menester para sustentar la vida, con un mínimo esfuerzo para procurárselo.

Las ventajosas condiciones de las tierras del Lago, que no se hallan en las comarcas vecinas de Coro y de la Guajira, debieron atraer en tiempo prehistórico la población aborigen y, sin duda, hubieron de disputar su posesión a los primitivos pobladores, los conquistadores caribes, cuando el movimiento migratorio de sus masas, iniciado en el Brasil Central, hubo alcanzado las costas de Venezuela. Todo hace presumir que aquella debió ser una región preferida por su riqueza y en consecuencia, de las más pobladas de Tierra-firme. En efecto, las crónicas de las primeras incursiones españolas por aquellas tierras dan cuenta de numerosas tribus que los conquistadores hallaron a su paso. Si bien es cierto que estos aventureros, que sólo andaban a caza de oro y perlas, eran muy dados a enumerar como naciones lo que acaso fueran simples familias de una misma agrupación o tribu, porque así creían aumentar el mérito de sus empresas, no debe, por otra parte, olvidarse la natural dificultad que ofrece la distinción o clasificación de grupos de gentes primitivas, cuya habla era desconocida de los invasores.

Traspasada por la Corona de España, en 1527, la Gobernación y tierras de la Provincia de Venezuela a la firma bancaria de los Welser de Augsburgo, fué su factor y Gobernador de la Provincia, Ambrosio Dalfinger, el primer conquistador de aquellas regiones. Su expedición desde Coro a Maracaibo, por los años 1528-1529, y la que él mismo llevó a cabo a fines de 1529 por la orilla oriental del Lago hasta la desembocadura del río Motatán, fueron las primeras ocasiones, después del descubrimiento de Ojeda, en que se pusieron en contacto los europeos con los indios pobladores del Lago de Maracaibo. Estas empresas arriesgadas, para las cuales se requería gran caudal de valor y energía, fueron tema interesante que inspiró al cronista Juan de Castellanos buena parte de su obra poética, concluida por el año 1590 bajo el título de "Elegías de varones ilustres de Indias. [1]

Tres elegías, en nueve cantos, dedica Castellanos a las empresas realizadas por los Welser, o Belzares, como solían llamarlos los españoles, y algunas de ellas nos relatan con minuciosidad, a veces rayana en pedantería, los pormenores de sus largas correrías, de suerte que vienen a ser una valiosa y original documentación sobre los pobladores indígenas, su distribución geográfica, sus hábitos y lenguas. Estas tres elegías sirvieron de base al señor Hermann A. Schumacher para su importante trabajo titulado: "Las empresas de los Welser de Augsburgo en Venezuela". (Hamburgo 1892).

(1) Esta obra, que contiene más de 90.000 versos, fué editada en 1852, por Buenaventura Carlos Aribau, en el tomo 4º de su *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días.*

Con sobra de razón hace ver Schumacher el mérito, como fuente histórica, que dá a la obra de Castellanos la circunstancia de haber sido escrita en o cerca del teatro mismo de los acontecimientos que relata, y en una época en que estaban a su alcance el testimonio de testigos presenciales, o el de individuos allegados a los actores principales, que debían guardar fresca la tradición recibida. Casi todos los cronistas posteriores trascribieron las relaciones contenidas en las Elegías de Castellanos. Antonio de Herrera cita a éstas como fuente de su *Historia general de las Indias Occidentales,* cuyo prólogo está firmado el 20 de octubre de 1601 y cuya edición se hizo en Amberes en 1728. *La Historia general de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada,* de Lucas Fernández Piedrahita, publicada en Amberes en 1688 y las *Noticias historiales de las Conquistas de Tierra firme en las Indias Occidentales,* de Fray Pedro Simón, cuya primera parte se imprimió en Cuenca en 1627, han utilizado la misma fuente. El primero dice en el prólogo de su obra: "Estando en los Reinos de España me vino a las manos la cuarta parte de la Historia de Indias que escribió el licenciado Juan de Castellanos, cura que fué de la ciudad de Tunja, aunque con la desgracia de no haberse dado a la estampa, teniendo aprobación para ello, como se reconocerá del original que está en la librería del señor don Alonso Ramírez del Prado, consejero que fué juntamente de Castilla y de la Cámara de Indias; y como el autor estuviese tan acreditado con las otras tres partes impre-

sas, [1] en que recopiló las conquistas de Méjico (?), islas de Barlovento y Reino del Perú (?), apreció mucho el encuentro y enterado de algunas noticias que tenía en confuso, me hallé con los primeros deseos de vestirlas de un estilo que, sin fastidiar con los desaseos del siglo anterior, pudiese correr en éste con los créditos de poco afectado" (p. XIII). Sólo para la confección de sus Elegías, en que canta las hazañas de la Conquista, anteriores a las de los Welser, hubo de utilizar Castellanos las anotaciones de su amigo personal, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdez, autor de la monumental obra histórica que se titula *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano impresa en Sevilla en* 1535.

La Historia de la Conquista y población de Venezuela, escrita por José de Oviedo y Baños y publicada en Madrid en 1723, no puede considerarse sino como una recopilación de las anteriores, ampliada con personales observaciones de su tiempo.

Las crónicas que he citado arriba constituyen, pues, las únicas fuentes de información sobre la población primitiva del Lago de Maracaibo y, como hemos visto, fueron las expediciones de Ambrosio Dalfinger las que nos trajeron las primeras noticias de ésta, y las Elegías de Castellanos las que echaron el fundamento de su relación histórica.

Veamos ahora lo que las citadas crónicas nos dicen con respecto a los pueblos indígenas y su distribución geográfica.

(1) La aseveración de Piedrahita, de que fueron impresas las tres primeras partes de la obra de Castellanos, es errada. Sólo llegó a imprimirse el primer libro que lleva por título: "Primera parte de las Elegías de varones ilustres de Indias", (Madrid 1589).

Habiendo salido Dalfinger en 1528 de Coro, cuya población era de la tribu caquetia, llegó a orillas del Lago, al sitio que hoy ocupa la ciudad de Altagrcia, (Los Puertos), y de allí trasladóse a la orilla opuesta, distante unos diez kilómetros, y poblada de indios *Onotos.* Oviedo y Baños en su historia de la Conquista y población de Venezuela (edición de 1885) dice en el tomo II, pág. 229: "La gente que habitaba en la laguna era de nación Onotos, que ellos y sus mujeres traen sus vergüenzas de fuéra: estos indios no siembran, son señores de la laguna, pescan con redes y anzuelos mucho género de pescado que hay en la laguna muy excelente y este pescado venden en sus mercados a los indios Bobures de la Provincia de Puruara, a trueque de maíz y yuca y otras cosas. Estos indios tienen sus casas dentro de la misma laguna, armadas con sus tablados; sírvense con sus canoas en la laguna: son valientes hombres, pelean con arcos y flechas y macanas"....

Sin duda, se refiere Oviedo a Axuduara o Xuruara. También se hallan en los cronistas las formas Xuduara y Churuarán (véase Fernándes de Oviedo, II, 294 y 295 y su mapa). Herrera dice que formaba "la parte más austral de la laguna; es entre las sierras y la laguna en los llanos; las sierras son muy altas y ásperas, habitadas de *Coromuchos,* gente guerrera que pelea con piedras y macanas, traían la parte secreta de fuéra.....desde Xuruara hay hasta Coro, 80 leguas". Esta *provincia,* como dicen los cronistas, corresponde, según la descripción transcrita arriba, a las tierras planas que bordean el Lago de Maracaibo

desde la punta de Misoa hasta cerca de Garcitas en la desembocadura del Chama. Siguiendo el camino de las costas del mar y del Lago, desde Coro, por Capatárida, Casigua, Altagracia, hallamos que la distancia hasta Moporo es de 400 kilómetros, que equivalen justamente a las 80 leguas de Herrera. El nombre de Axuduara, Xuduara o Churuaran ha desaparecido y acaso, el de la población de Churuguara en el Estado Falcón, sea una reminiscencia revivida lejos de la antigua Provincia.

El principal poblado de Axuduara era Mapaure, que hoy se llama Moporo, y del cual refiere Oviedo y Baños que es el mayor de todos, "me parece que tendría 30 casas el año de 686 que estuve en él". (Historia de la Conquista y población de Venezuela. I, pág. 45).

Fray Pedro Simón (pág. 64) dice: que el nombre de sus pobladores proviene de la costumbre que tenían de pintarse el cuerpo con onoto (*Bixa Orellana* L.)

Fernández de Oviedo y Valdez (II. 278 y 300) los menciona como pobladores del río Macomiti, que es el mismo que hoy se llama Limón, en cuya desembocadura halló Dalfinger tres pequeños poblados palafíticos habitados por Onotos. [1]

Idénticos con los Onotos deben considerarse los *Alcojolados* del Lago y los *Aliles.* De los primeros dice Fray Pedro Simón: "pusiéronle los españoles este nombre porque traían los ojos teñidos con agua."

(1) Probablemente son las mismas tres aldeas lacustres que todavía existen en la Laguna de Sinamaica, cerca de la desembocadura del río Sucuy o Limón.

Jahn fot.

Habitaciones de los Paraujanos en Santa Rosa y Sinamaica

Fernández de Oviedo hablando de los indios de esta región en general, dice: "Por un hecho de esfuerzo que uno hace, se pinta el brazo derecho de cierta pintura o divisa de color negro, sacándose sangre y poniendo carbón molido... Cuando hace otra segunda prueba en su persona él queda con victoria....píntanse los pechos con la misma divisa del brazo u otra. Cuando alcanza la tercera victoria píntanle desde los extremos de los ojos de una raya desde ellos a las orejas. Aquestos que así están Alcojolados son estimados por una gran dignidad". (II pág. 322). Alcedo agrega: "Alcoholados habitan en la inmediación de la laguna de Maracaibo y se hallan muy minorados por el maltrato que recibieron de los Belzares alemanes, que destruyeron la mayor parte por la codicia del oro". (II pág. 48). Oviedo y Baños, al relatar la expedición de Dalfinger por el valle del río César, el cual corre al Oeste de la Sierra de Perijá y en territorio hoy colombiano, dice: "siguiendo las corrientes del río Cesaré, llegó Alfinger a las provincias de los *Pocabuces* y *Alcojolados*". I pág. 48).

Según se desprende de la cita de Fernández de Oviedo, quien aplica la designación alcojolados a los indios en general, y como se ve, además, por la última cita de Oviedo y Baños, los españoles llamaban alcojolados a todos los indios que tenían la costumbre de pintarse la cara, uso que estaba y está aún muy generalizado entre los naturales de distintas tribus. En el caso de los Onotos y Alcojolados de las riberas del Lago de Maracaibo, no cabe duda que se aplicaron estos nombres a los Aliles, Toas y Zaparas, idénticos a los

actuales *Paraujanos* que habitan en poblados palafíticos de la Laguna de Sinamaica y en las ensenadas y caños de las islas de Zapara y San Carlos en la Barra de Maracaibo.

El adjetivo alcojolado o alcoholado, según la Academia de la Lengua, se aplica a las reses vacunas y otras que tienen el pelo o cuero alrededor de los ojos más obscuro que lo demás. El diccionario de la Lengue trae, además, esta equivalencia: "alcohol, polvo negro que sirve de afeite". Las mujeres de la costa Norte de Africa emplean una sustancia llamada *alcohol* para teñirse de negro las pestañas y las cejas y desígnanse como alcoholados los ojos así hermoseados. También se llama alcohol, el negro-humo perfumado que usan las mujeres del Oriente europeo y con el cual han sustituido el afeite de la antigüedad, que se preparaba con antimonio.

En cuanto a los Aliles, dice Oviedo y Baños: "hay una provincia de indios que no están de paz, que a poca diligencia lo estarán, que se llaman Aliles; tienen sus casas en unas ciénegas y son muy diestros de bogar en canoas"....(II 297). A mediados del siglo XVIII informa Fray Andrés de los Arcos, como Comisario de las Misiones de Capuchinos de Navarra en la provincia de Maracaibo: "...las demás naciones gentiles que tienen su domicilio en la Provincia de Maracaibo; como son: los indios *Chaques* que ranchan en las vertientes y vegas del río Apón, entre Poniente y Norte de Maracaibo; los *Cinamaicas* en las

vegas del río Sucuy, [1] al Norte de dicha ciudad; los *Aliles* a las márgenes de una laguneta que forma el último río; y últimamente los *Cocinas* a las márgenes del gran Lago de Maracaibo". (Documentos para la vida pública del Libertador por el General José Félix Blanco, Caracas 1875, pág. 460).

Los cocinas mencionados por Fray Andrés de los Arcos, constituyen una parcialidad guajira, que vive en la parte meridional de la Península, al Norte del río Paraguachón, y ya en la época en que escribió Fray Andrés infestaban la costa de Cojoro en el Golfo de Venezuela. Schumacher presume, quizás con razón, que el nombre de Cocibacoa o Coquibacoa, con el cual se designaba antiguamente la Península Guajira, sea derivado de los Cocinas. F. A. A. Simons menciona estos indios en su interesante trabajo titulado: *An exploration of the Goajira Peninsula,* publicado en Proceedings of the Royal Geographical Society (New Monthly Series VII, pág. 781) como banda de salteadores y ladrones que no constituyen tribu ni casta sino, simplemente, una reunión de los malos elementos expulsados de la tribu guajira. Dice así: "el territorio por excelencia de los Cocinas es la cadena de colinas de Cojoro (Yuripiche, Anipana, etc.,) incluyendo la Teta; forma una angosta faja que atraviesa las planicies y se extiende hasta los Montes de Oca. Respecto a estos terribles Cocinas, la voz en goajiro significa ladrón, salteador, proscrito. No son una tríbu, ni una casta aparte, como muchos han supuesto,

(1) El Río Sucuy es un afluente del Río Limón, nace en la Sierra Negra o Pintada de los Colombianos, que es la misma de Perijá en su unión con los Montes de Oca.

sino sencillamente una banda de filibusteros. Los Cocinas de Yuripiche están reputados como los mejores fabricantes de las terribles rayas envenenadas llamadas "aimara" y gozan de una especie de monopolio".

Respecto a la lengua que hablaran los Toas y Zaparas nada dicen los cronistas, pero la circunstancia de vivir en tierras bajas y anegadizas o en el mismo Lago, como los Onotos y Aliles, e inmediatos a ellos, nos hace presumir que fueran tribus o parcialidades del mismo grupo o sea de la familia aruaca.

Vecinos cercanos de los anteriores habitantes de los poblados palafíticos, eran los *Bubures* y los *Buredes,* los *Quiriquires* y los *Coronados* de los antiguos cronistas. El nombre de los Bubures, que eran los más connotados, se ha conservado en la floreciente población de Bobures, [1] situada sobre la costa meridional del Lago de Maracaibo, que fué asiento principal de la tribu, como lo afirma Oviedo y Baños: "Los llanos de San Pedro (hoy Palmarito, el Banco y Bobures), no muy distantes de donde se fundó después la ciudad de Gibraltar, eran el asiento de los Bobures, nación afable y poco belicosa"... (I pág. 209). Piedrahita cita esta misma localidad al relatar la expedición de Alonso Pérez de Tolosa, así: "Salieron a los llanos nombrados de la Laguna en que está el puerto de San Pedro y se prolongan hasta donde se ha fundado la ciudad de Gibraltar. Al principio de estos llanos se encontraron con los indios Bobures, gen-

(1) La población de Bobures, dista cinco y medio kilómetros de Gibraltar al Suroeste y tiene, según nuestras observaciones, las siguientes coordenadas: Lat. N. 9º-15-01"; Longitud al Oeste Greenwich 71° 10' 35".

te blanda y menos belicosa, pues toda su prevención en materia de armas consistía en unas cervatanas, por donde disparaban con el soplo unas flechillas envueltas en plumas por los extremos y tocadas con cierta yerba que si lastimaba muy poco." (Pág. 462).

Fernández de Oviedo los describe de esta manera: "Es gente desnuda, los hombres traen el miembro viril metido en un calabazo y las mujeres una pampanilla o pedazo de algodón delante de sus vergüenzas.... Los pueblos que tienen son de tres o cuatro casas o cinco" (Hist. II. 271). "Es gente más doméstica y menos guerrera ni bulliciosa que la que habita en las sierras comarcanas", dice Fray Pedro de Aguado en su Historia de Venezuela, escrita en 1581 (ág. 240, tomo I de la edición hecha en Caracas en 1913). En territorio de estos indios fundóse el puerto de Gibraltar (1591) y ellos fueron catequizados por frailes Agustinos, quienes tenían para 1633, fecha del establecimiento de los Jesuítas en la costa Sur del Lago, un convento en Gibraltar (Julio Salas, Tierra Firme p. 177). Alcedo sitúa a los Bobures "al Norte de la Laguna de Maracaibo y al Sur de la ciudad de Mérida", (I p. 246) lo cual es un manifiesto error de orientación, pues debió decir al Sur de la Laguna y al Norte de Mérida.

Fernández de Oviedo trae para los *Bobures* la designación *Coronados* (Historia General y Natural de las Indias, edición de Juan Amador de los Ríos, Madrid 1852. Tomo II, página 241). Según Castellanos, transcrito por Schumacher (pág. 69) salió Dalfínger a fines de 1531 de la tierra de los Bobures y marchando al Poniente penetró en las montañas, desprovistas de

bosques, en que nace el río Macomití (Limón) y que habitaban los *Buredes* de quienes refirió que hablaban una lengua afíne del Bobure, andaban completamente desnudos los hombres y apenas cubiertas las mujeres, como los Bobures, con el cabello recortado en contorno y recogido sobre la cabeza el resto en rolletes, a guisa de *coronas.* La misma descripción hace Fernández de Oviedo en esta forma: "Los *Buredes* ocupaban la sierras altas de sabanas donde nace el río Comití (Macomití). Son coronados, como los frailes de San Benito, de grandes coronas; pero el rollo que les queda del cabello no es luengo, sino cabello trasquilado de dos o tres meses. Estos no cubren sus vergüenzas, ni se cree que saben qué cosa es vergüenza de cosa alguna; más las mujeres de estos coronados andan como las que se dijo de las pampanillas, y sus costumbres son como las de los primeros" (Bobures). (Historia II, pág. 271).

La carta que acompañaba la obra de Fernández de Oviedo, trazada por el cosmógrafo don Alonso de Chaves, sitúa a los Bubures al Oeste de Maracaibo, al pie de la sierra de Perijá y a los *Buredes Coronados* en el Valle de Upar. La misma carta demuestra que el tantas veces citado río Macomoti es idéntico al actualmente llamado río Limón, que desagua en la Laguna de Sinamaica.

De las citas que anteceden se desprende, que los Bubures no sólo vivían en la orilla meridional del Lago de Maracaibo, sino también sobre la occidental, en la vecindad de los Aliles y Onotos. Eran afines, acaso idénticos a los Buredes que se mencionan más al

Poniente en la sierra de Perijá, y ambos eran denominados por los españoles, *coronados,* por la singular manera de llevar el cabello.

Antes de llegar a la cumbre de la serranía (de Perijá?) descendió Dalfinger de la tierra de los Buredes a una hoya abierta que formaba una depresión en la parte elevada de las montañas. Allí tropezó con una tribu denominada *Guanaos* o *Coanaos,* gente de alta estatura y de aspecto muy diferente del que ofrecían los aborígenes hasta entonces vistos; vestían mantas de algodón y gorros de la misma tela. Se supo que mantenían relaciones con los indios del interior, a quienes cambiaban sal por oro y este metal lo trabajaban dándole formas de anillos aves y otras. [1] Los intérpretes no tuvieron dificultad en entenderse con ellos, lo que nos hace pensar que fuesen del mismo grupo de los Buredes, e. d. Caribes, deducción que aparece, además, corroborada por el uso de mantas y gorros tejidos de algodón, cuya industria, como veremos más adelante, constituía la característica cultural de los Caribes. Piedrahita cita a estos *Guanaos,* como una de las naciones que hicieron resistencia armada al Adelantado Pedro Fernández de Lugo, cuando recorrió en 1542 el Valle de Upar. (Piedrahita, edición de Bogotá 1881. Lib. IX, cap. V. p. 250-253); de suerte que se hallaban también en la vertiente colombiana de la Sierra de Perijá, o Sierra Negra de nuestros vecinos.

(1) Schumacher. Die Unternehmungen der Augsburger Welser in Venezuela. (Hamburgische Festschrift zur Erinnerung an die Entdeckung Amerika's. 1892). Bd. II, p. 70.

Los *Quiriquires* y *Pemenos* eran vecinos de los *Bubures,* en la costa meridional del Lago. Las crónicas nos refieren que, muerto Dalfinger en Chinácota, emprendieron sus tropas el regreso a Coro bajo el mando de Pedro de San Martín. Atravesaron con gran dificultad y en continua lucha con los aborígenes, la región montañosa ocupada por los Arhuacos y llegaron a un río bastante caudaloso, sobre cuya orilla opuesta encontraron un pueblo de indios *Pemenos.* Entre éstos vivía Francisco Martín, quien se había separado de la expedición año y medio antes, en Pauxoto, y desde entonces se le daba por perdido. Este lugar se llamaba también Maracaibo. Por Francisco Martín supieron que los indios *Quiriquires* tenían un poblado palafítico en una de las lagunetas que forma el caudaloso río que él había descendido en cuatro días, huyendo de sus primitivos anfitriones.

La relación agrega, que los *Pemenos* andaban desnudos y hablaban la misma lengua de los *Bubures.* Los *Pemenos* comerciaban con los *Quiriquires,* de quienes compraban sal a cambio de frutos y pescado. (Schumacher pág. 89). En otra ocasión anterior, a fines de 1529, Dalfinger que había venido de Coro a Axuduara en busca de víveres para su tropa, halló como vecinos de los Bubures de la Boca del Motatán a los *Quiriquires,* de quienes dice la relación que eran afines (stammverwandt) de los *Pemenos* (Schumacher, pág. 51). Examinados estos dos itinerarios, hallamos que el río descendido por la tropa de Pedro de San Martín, y donde hallaron a Francisco Martín, debió ser el Catatumbo o alguno de sus afluentes Tarra

o Zulia, de modo que los *Pemenos* vivían en la parte alta, quizás entre el Tarra y Catatumbo, donde viven en la actualidad los Motilones, y los Quiriquires en la región cenagosa de Encontrados. El otro grupo de Quiriquires, hallado por Dalfinger en la Provincia de Axuduara, debió ocupar la costa Sur del Lago entre La Ceiba y Gibraltar. Esta región la recorrió, en su marcha hacia Coro la expedición de Pedro y Francisco Martín, citándose los siguientes poblados indígenas de los Pemenos: Roromoni, Aypiare, Uriri, (Chiruri), Araburuco (Arabuey), Mahabro, Cororehota, Ayamoboto y Huahuovano, de donde después de pocos días de descanso, siguieron por Guaruruma y Huracara hasta Aracay. En Horoco supieron que a cuatro leguas de allí hallarían la población ribereña del Lago llamada Mapaure (Moporo) en la provincia de Axuduara y que allí vivían cristianos que poseían grandes sementeras de maíz y otros frutos, lo que resultó cierto. (Schumacher p. 89). Como se ve por esta cita, existía también un grupo considerable de Pemenos en la costa Sur, por los lados de Gibraltar, Pocó y La Ceiba. Resultan un tanto contradictorias las noticias de los cronistas en este punto. A juzgar por el relato de la expedición de Dalfinger a Axuduara, parece que estuvo poblado todo el ángulo S. E. del Lago, en la parte que riegan los ríos Chiruri, Arabuey, Pocó y Caus, por indios Quiriquires, pero en el relato de la expedición Martín dice, expresamente, que en esta región fueron los españoles muy bien recibidos por los *Pemenos*. La afinidad entre *Pemenos* y *Quiriquires* explica esta confusión, e. d. que los españoles hubiesen confundi-

do unos y otros, dada su semejanza física y su común o muy similar dialecto. Como demostraremos más adelante, las tribus Bubures, Buredes, Pemenos y Quiriquires correspondían por sus dialectos a la gran familia caribe. El nombre *Quiriquire* o *Kiri-kire* no es otra cosa que el plural, por duplicación, de la voz Kiri que existe aún en casi todos los dialectos caribes como equivalencia del hombre y significa por lo tanto, *los hombres.* Como gentilicio estaba muy generalizado en Venezuela, pues se aplicaba a tribus caribes ubicadas en sitios muy distantes unos de otros; así la hallamos, como hemos visto, en el Zulia, como también en la región de Barlovento y en los Llanos (Oviedo y Baños. I, 229, 261 y 372. II, 173, 180). La misma raíz se halla en otro gentilicio, que era frecuente en Venezuela y Colombia: me refiero a los *Guayquerí* o *Guayqueríes.* Federmann los describe como gente belicosa y malvada, que halló en los Llanos de Cojedes, y los llama Guaycaríes (Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela, traducción del doctor Pedro M. Arcaya, Caracas, 1916. pp. 89-106). Según los cronistas, eran los Guaiquerí la nación principal que los españoles hallaron en la isla de Margarita y el Conquistador Francisco Fajardo era hijo de doña Isabel, cacica de aquella nación (Oviedo y Baños I. 229). La etimología de este gentilicio prueba su filiación caribe. Los Carijona, tribu caribe del Alto Yapurá, tienen la voz *wokiri* con la acepción de hombre, y con el mismo sentido usan los Galibis de la Guayana francesa, la voz *oquieri.* Podría ensayarse también la etimología guai-kiri o guaikariña que significa gentes de

guai o sea gentes de los moriches o de los esteros [1]. Nos inclinamos más bien a la primera etimología, es decir, a la presunción de que los españoles transformaran en Guaiquerí la voz *wokiri,* y parece corroborarlo así el hecho de que los indios caribes de Guayana informasen a Sir Walter Raleigh, que los llanos que median entre el Orinoco y Caracas estaban poblados por cuatro naciones, a saber: los Assawai (Accawoi, los Wikiri (Guaiquerí), los Saymas (Chaymas) y los Aroras (Aroas o Girajaras).

La filiación caribe de los Quiriquires y Guaiquerí ya había sido establecida por Gumilla, en su libro *El Orinoco Ilustrado,* donde dice que eran lenguas derivadas de la caribe: la guayana, la palenca (parenque), la quiri (Quiriquire,) la guaiquiri, la mapú y la cumanagota. (Reimpresión hecha en Barcelona en 1882, II p. 31).

La etimología del gentilicio *Bubures* o *Bobures* puede tal vez establecerse sobre la voz caribe *Buburu* de los Galibís, y *Poburu* de los Caribes de Venezuela, voces que equivalen a pies y cuya aplicación a determinadas tribus caribes, tal vez tuvo por objeto hacer resaltar sus condiciones de caminantes, su destreza en la carrera o alguna particularidad en la forma o dimensiones de los pies.

No sólo en las riberas del Lago de Maracaibo se ha consagrado como nombre geográfico el de sus principales pobladores, sino también en la costa de Puerto

(1) Según Koch-Grünberg, en los dialectos caribes *macushi* y *taulipang* se designa la palma moriche con la voz *Kuai,* de suerte que Kuai-Keri equivaldría a gente del morichal.

Cabello, en el pequeño pueblo de Borburata, que tan alta resonancia tuvo en los comienzos de la Conquista. En los dialectos caribes, la voz *pata* o *patar* significa aldea, sitio o país, de modo que si Borburata es, como sospechamos, corrupción de Boburpata, tendríamos averiguado que aquel valle fué asiento de los Bobures. No debe ser mera coincidencia el que al lado de Borburata tengamos otro valle, cuyo nombre revela que estuvo poblado por caribes que eran afines muy allegados a los Bobures, como hemos visto arriba. Me refiero al valle y pueblo de Patanemo, que parece corrupción de *Patajemeno* o sea sitio o país de los Jemenos o Pemenos. Don Luis Febres Cordero en su interesante libro *Del antiguo Cucuta,* al hablar de los Motilones de la sierra de Ocaña, dice: "primitivamente parece haber tenido esta tribu el nombre de Patajemenos, u otro tal vez no conservado por los historiadores de la Conquista." Ya hemos visto que la voz Pata-jemenos no se refiere al gentilicio sino a la aldea o país habitado por los jemenos o pemenos y esta nación es la misma que los españoles más tarde apellidaron *motilones* por llevar el cabello rapado, así como en los comienzos de la Conquista los llamaron *coronados,* por su original tocado. Los mismos Motilones de hoy usan la voz pata como equivalencia de pueblo o aldea, de tal modo que el pueblecito que se fundó cerca del territorio nacional de los Motilones en Colombia, con el nombre de San Diego, es comúnmente conocido por Diego-pata y así figura en los mapas (F. A. A. Simons: Map of Sierra Nevada de Santa Marta—State of Magdalena 1881.)

Alcedo trae además el nombre de *Itotos* para los indios que vivían en la Sierra de Perijá, o sean los Buredes citados por Fernández de Oviedo y los Pemenos hallados más al Sur por la tropa de Pedro de San Martín. Dice así Alcedo: "Itotos habitan las montañas al Poniente (debe ser al Naciente) de Upar, están poco conocidos". (Tomo I, pág. 469). Codazzi, en su Resumen de la Geografía de Venezuela pp. 453 y 454, asienta que "la antigua serranía de Itotos que separa las aguas que caen al lago de Maracaibo de las que van al Valle de Upar y que fué atravasada por los primeros conquistadores, es la que se llama Sierra de Perijá. La voz genérica *Itoto,* de origen caribe, se empleaba para designar gente enemiga o indios bravos, como en efecto son los motilones que habitan aquella sierra y en quienes debemos ver los restos de los antiguos Pemenos, Quiriquires, Bubures y Buredes. Con el mismo nombre de *Itotos* designaron los Caquetíos a Federmann una tribu que vivía en las montañas de Nirgua y que al parecer eran los Jirajaras, los cuales, a juzgar por el dialecto de sus homónimos del Meta, pertenecían a la familia betoye (Federmann: Primer viaje a Venezuela, traducción de Arcaya, p. 121).

Fray Pedro Simón es el primero que cita a los Motilones al relatar, en su Noticia cuarta, la expedición de Alonso Pérez de Tolosa, quien bajando del valle de Cúcuta, entró en la tierra de los Motilones. (Noticias historiales, etc. p. 379). Piedrahita menciona además otras naciones que, junto con la motilón, incluye erróneamente en la de los Chitareros. (p. 461). Oviedo y Baños, relatando la misma expedición, es más

explícito, pues refiere que habiendo pasado Alonso Pérez el río Zulia, "se fué entrando por el territorio de los indios *Motilones,* hasta penetrar en la serranía que habitaban los *Carates,* a las espaldas de la ciudad de Ocaña, por la banda del Norte". Esta cita demuestra que los Motilones y Carates debieron ser unos o al menos tribus cognáticas que ocupaban el mismo territorio. Exactamente, en la misma región descrita por Oviedo habitan en la actualidad, los Motilones, y por otra parte, las pocas voces recogidas por Lengerke de los Carares que viven actualmente en la ribera derecha del Magdalena, entre el río Sogamoso y los ríos Carare y Opone, han bastado para identificar su dialecto como de puro origen caribe. (Geo von Lengerke: Zeitschrift für Ethnologie, Jahrgang 1878, pág. 306). De modo que los Carates de la Sierra de Ocaña constituían otra parcialidad caribe, que con el tiempo se ha refundido en la moderna tribu Motilón.

Las anteriores consideraciones históricas y etimológicas nos imponen las siguientes conclusiones:

1ª Las tribus Bubures, Buredes, Quiriquires, Pemenos y Carates, halladas por los conquistadores sobre las riberas del lago de Maracaibo y en la Sierra de Perijá, eran afines o cognáticas entre sí porque hablaban el mismo dialecto, con ligeras variaciones, según el testimonio de Dalfinger y sus compañeros.

2ª Las tribus Bubures y Quiriquires eran de filiación caribe, según la etimología de sus gentilicios y el testimonio de Gumilla con respecto a los segundos.

3ª Los antiguos Pemenos son idénticos con los actuales Motilones y el dialecto de éstos, del cual se

conoce un regular acopio de voces, es manifiestamente de origen caribe, como lo es también el Carate. Luego, las cinco tribus Bubures, Buredes, Quiriquires, Pemenos y Carates eran de origen *caribe*. En cuanto a las tribus que demoraban en la parte setentrional del Lago, ya hemos visto que los Onotos, Aliles, Toas, Zaparas y Cocinas eran apellidados *alcojolados,* por la costumbre de pintarse la cara alrededor de los ojos. Los Onotos, Aliles y Cinamaicas, y acaso también los Toas y Zaparas, están reducidos en la actualidad, a los Paraujanos, que habitan pequeños poblados lacustres en Santa Rosa, El Moján y Zapara, en los caños Cañoneras y Manatíes y los que están emplazados dentro de la laguna de Sinamaica (El Barro, Boca del Caño y Sinamaica). El dialecto paraujano, que nosotros hemos recogido y estudiado en aquella región, es de extracción aruaca, como el Guajiro, y afine de éste. De ello debemos concluir que toda la población primitiva que residía al Norte de Maracaibo era aruaca. [1]

Las condiciones ecológicas en que viven las tribus aruacas, y donde ya estaban instalados cuando penetraron allí los primeros conquistadores, son bien diferentes de las que predominan en el resto del lago maracaibero. Tierras más o menos áridas, cubiertas de cactus y otras plantas espinosas xerófilas, sabanas secas, apenas cruzadas por pequeños arroyos, son la característica de las costas de Coro y de las tierras que se extienden desde Maracaibo hasta la Península Guajira. Apenas se nota una vegetación más lozana, en los manglares que cubren las orillas

(1) A. Jahn: Paraujanos und Guajiros und die Pfahlbauten am See von Maracaybo—Zeitschrift für Ethnologie—1914. Hef 2 u. 3.

del Lago y en los bordes de caños y arroyos que a él conducen. La región del Sur, y especialmente la que se llamó Provincia de Axuduara, como también toda la tierra llana de la costa occidental del lago hasta las montañas aún inexploradas de Perijá, están cubiertas de hermosas selvas en que abundan maderas, frutos y cacerías y que apenas han empezado a clarear las industrias de las últimas generaciones. En esta zona privilegiada hallaron los españoles el señorío de las naciones caribes que hemos analizado arriba.

Debemos preguntarnos ahora, serían estos mismos los pobladores prehistóricos del Lago de Maracaibo? Con mucha probabilidad de acierto podemos decir que nó. La numerosa población de filiación aruaca que los conquistadores hallaron en toda la extensión del territorio venezolano y de las Guayanas, la circunstancia que los que habitaban en las Antillas debieron ser de este mismo origen, puesto que era aruaco el dialecto de las mujeres, nos hace pensar con Steinen: [1] que los caribes que irradiaron del Brasil Central y de los cuales los Bakairí, que representan el núcleo primitivo, descubiertos por aquel eminente etnólogo en las fuentes del Xingú, fueron conquistando sucesivamente las Guayanas, el Oriente y Centro de Venezuela, hasta la costa del mar Caribe y finalmente las Antillas, donde subyugaron o mataron a los hombres y conservaron para sí las mujeres. El diccionario caraibe-francés del padre Bretón, publicado en 1665, contiene al lado de las voces caribes de los hombres, las que las mujeres empleaban entre sí y que re-

(2) K. v. d. Steinen: Durch Zentral-Brasilien, pág. 295.

sultó ser un dialecto aruaco [1]. Esto, a la vez que prueba el carácter conquistador de la población caribe hallada en las islas, revela que su incursión en las Antillas mayores no era de tan antiguo para que hubiesen podido imponer su lengua y borrar la de sus víctimas. Dice Steinen que "sólo en el Norte del Amazonas se había comprobado la presencia de fracciones de aquella temida nación, que en época no muy lejana del descubrimiento del Nuevo Mundo, se había extendido sobre las Antillas, partiendo desde Venezuela y las Guayanas, subyugando a los aruacos o mezclándose con ellos." (Steinen 1, c. 290).

Mucho se ha discutido la cuestión de la patria originaria de la familia caribe y muy divergentes son las opiniones emitidas a este respecto. Desde el principio de la Conquista fueron tenidos por invasores y se emitieron juicios varios sobre su origen. Alejandro de Humboldt era de opinión que habían venido del Norte y que habían pasado al Continente meridional por vía de las Antillas menores, pero Karl von den Steinen ha demostrado, con gran sagacidad y acopio considerable de pruebas, que la inmigración caribe en la parte setentrional de Suramérica, sólo pudo verificarse desde el Sur, donde los Bakairi y Nahuquá han conservado más puros el dialecto y la cultura, por hallarse menos alejados del foco primitivo. [2].

---

(1) Este vocabulario fué confeccionado por el Padre Breton, durante su permanencia de 1641 a 1653 en la isla Dominica.

(2) Karl von den Steinen: Durch Zentral-Brasilien, pág. 299 y Unter den Naturvölkern, 355—Ehrenreich: Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX Jahrunderts, pág. 50.

El elemento cultural más importante que los caribes llevaron a sus nuevos domicilios y que impusieron a las naciones que tomaron bajo su tutela, o que sometieron a su vasallaje, fué el cultivo del algodón y la industria de su tejido. Desde los Pemenos y demás tribus que hemos clasificado como caribes, dicen los cronistas que poseían el arte de tejer algodón y que fabricaban con él las hamacas que les servían de lecho. Su carácter belicoso y emprendedor, o de conquistadores, se destaca admirablemente en los siguientes párrafos de la sentencia dictada en 1520 por el Licenciado Rodrigo de Figuera, Justicia Mayor de la Isla Española y Repartidor de indios, como resultado de una información sobre las naciones aborígenes de Tierra firme:...."Sobre todas las otras naciones de indios, se señalaba y distinguía en el canibalismo, según nos cuentan, la caribe, raza superior, inteligente, guerrera y navegante. A sus ojos las demás gentes habían nacido para ser esclavas suyas y a todos trataban con desprecio y tiranía, dando a entender su prepotencia, el temor y el miramiento de cualquiera de ellos". (Oviedo y Baños II 382). Según la expresión de Caulin "tenían *espíritu ambulativo,* con que estaban en contínuo movimiento par las aguas de los ríos y de la mar en ligeras embarcaciones que sabían construir y manejar con habilidad. La guerra era toda su ocupación."

Los caribes eran, pues, gentes oriundas de la región selvática de los grandes ríos brasileros, que en aquellas regiones constituyen las únicas vías de comunicación. Hombres que vivían traficando sobre el

agua en solicitud del diario sustento que obtenían de la pesca y la caza que las orillas de sus ríos y caños ofrecíanle en abundancia: género de vida idéntico al que aún observan las tribus caribes y otras que viven en igual ambiente. No debieron estos hombres de la selva hallarse bien, donde aquellas condiciones faltaban y eso nos explica cómo en su marcha hacia el Norte iban quedando rezagados grupos que se establecían en regiones, que, como el Orinoco y sus afluentes, les brindaban condiciones de vida similares a las que habían abandonado y cómo pasaban sin radicarse por las regiones áridas de nuestras estepas y por las montañas de Lara y Falcón desprovistas de agua y vegetación. Dondequiera que hallaban las condiciones apetecidas, se establecían, y una vez dominada y colonizada la región, nuevos grupos emprendían la marcha hacia regiones desconocidas. Así se formaron las populosas parcialidades que dominaron las selvas y ríos del Oriente, desde Paria hasta Píritu (Chaymas, Cumanagotos, Tamanacos, etc.) y las que poblaron los valles del Bajo-Tuy que hoy llamamos Barlovento (Quiriquires) y las que en los valles montañosos de la cordillera del Litoral defendieron sus hermosas tierras contra el invasor castellano con heroísmo y bizarría ejemplares (Caracas, Teques, Mariches, Meregotos, etc.) Los bosques que se dilatan entre los ríos Yaracuy y Tocuyo, arterias navegables, como lo es también el Aroa que corre en medio de este trayecto, fué la región escogida por un grupo caribe que se denominaba Chipas o *Ciparigotos,* y esta colonia debió ser la última estación de donde se emprendió más tarde la conquista de las feraces tierras del Lago de Maracaibo,

que hasta entonces, según toda probabilidad, era del dominio de naciones aruacas, quizás de los mismos grupos que hoy demoran al Norte, y que los nuevos señores desalojaron hacia las tierras pobres que ellos despreciaran de Barquisimeto y Carora, ocupadas por Caquetios, Gayones y Xaguas. Su entrada a la hoya del Lago estaba trazada por la naturaleza en la depresión del Portillo de Carora, natural y fácil vía que conduce a San Timoteo y Tomoporo, cerca de la desembocadura del Motatán, en la famosa y ponderada Provincia de Axuduara. Aquí hallaron los conquistadores caribes, cuanto podían exigir sus hábitos y tradiciones: abundancia de agua, vías navegables, tierras feraces, bosques inmensos poblados de cacería y un clima cálido, como el de su patria primitiva; en una palabra, el Paraíso terrenal! En estos sitios los sorprendieron los primeros Conquistadores castellanos, radicados en la forma que hemos visto arriba, pero muy pronto debieron comprender que la llegada de los nuevos señores blancos era el comienzo de su ruina y la pérdida de su tranquilidad y libertad. El vergonzoso tráfico que se hizo con sus personas diezmó rápidamente el número de los indígenas y los que no fueron reducidos a encomiendas en las estribaciones de la Cordillera y en las nacientes poblaciones de las orillas del Lago, como Gibraltar, se refugiaron en los bosques de la orilla occidental y más tarde en la Sierra de Perijá, donde aún subsiste con el nombre de Motilones un reducido número entre los ríos Catatumbo y Tarra y en los ríos Santa Ana y Apón, huyendo de la dudosa civilización que le ofrecen los blancos y defendiendo palmo a palmo el territorio hereda-

do de sus mayores, el que los exploradores y explotadores de yacimientos petrolíferos, de uno y otro lado de la Sierra, van estrechando día por día.

Sobre el origen de los aruacos, ha opinado Steinen, que su patria debe buscarse en la altiplanicie central brasilera o en las Guayanas y se inclina más bien a la primera hipótesis (Durch Zentral-Brasilien, pág. 299). En su segundo viaje por el Xingú, realizado en 1887-1888, le informaron los indios Paressis, habitantes de la altiplanicie central, que, según su tradición, ellos procedían del Norte. Este informe hizo dudar a Steinen de su primera teoría y concluir que quedaba indeciso el tema hasta que nuevas exploraciones aportasen el material necesario para abordar de nuevo la cuestión. (Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens, p. 395. Véase también Ehrenreich: Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX Jahrhunderts p. 50).

Schmidt asienta que los Aruacos debieron alcanzar el máximo de su desarrollo, poco tiempo antes de acentuarse la extensión de los auropeos, porque los focos de centralización de la cultura aruaca, rígidamente organizados, fueron un medio que los europeos aprovecharon para su propia expansión y para la explotación económica de los pueblos indígenas. Por esta misma razón debieron estar los aruacos más expuestos al proceso asimilatorio de la cultura auropea, (Schmidt: Die Aruaken. p. 18). Ya a los primeros navegantes causó sorpresa la cultura relativamente avanzada de los Aruacos, que hallaron a su arribo a las Antillas mayores, y las exploraciones arqueológi-

cas allí practicadas, como también las que se han llevado a cabo en la Isla de Marajó en el Amazonas, revelan un grado de cultura como sólo se ha encontrado igual en el país de los antiguos Mojos, a quienes se consideran como núcleo principal de los primitivos Aruacos. Los menguados restos de este antiguo centro cultural arrastran, en la actualidad, una existencia miserable en las ruinas de las misiones jesuitas.

Los primitivos Aruacos eran esencialmente agricultores, según Steinen (Unter den Naturvölkern 217), Im Thurn (Among the Indians of Guaiana, 227 y 250), Ehrenreich (Die Ethnographie Südamerikas, 48) y Schmidt (Die Aruaken, 23). Los raros casos en que la agricultura estaba pospuesta a otras industrias, como acontece entre los Purús, demuestran, al sentir de Schmidt, que los Aruacos habían logrado imponer a estos tan sólo su dialecto, pero no todo su carácter económico e industrial, (Schmidt, Die Aruaken p. 24).

Constituían sus cultivos principales la yuca y el maíz, aunque con respecto a los Aruacos de Guayana, sólo se tiene conocimiento de que cultivaban la primera. Esta condición de agricultores debió determinar cierto arraigamiento de los grupos aruacos, porque la tumba de la selva para preparar el campo del cultivo, constituía una operación dilatada y laboriosa, dado lo rudimentario de sus instrumentos de piedra. Debían aprovechar el terreno descuajado de bosque el mayor tiempo posible y como el cultivo de la yuca, cuyos tubérculos se extraen a partir del 2º año, permitíales un lento y gradual aprovechamiento

de sus productos y un constante y fácil resiembro de los mismos tallos cosechados, resultaba la sementera o el conuco, una verdadera despensa de la aldea. No así cuando a más de la yuca se cultivaba el maíz. Se requería entonces mayor espacio y había que dedicar más tiempo al cultivo y recolección de este fruto, cuyas mazorcas debían recogerse en determinada época, para ser depositadas en trojas y caneyes especiales, a fin de preservarlas de los animales. Esta labor requería mayor número de braceros y debió inducir a los Aruacos a moverse en solicitud de gentes que arrancaban a otras tribus en condición de esclavos o vasallos. La necesidad de braceros debió ser, pues, el móvil principal de la expansión que efectuaron en territorios de otras naciones, a quienes, después de avasallarlas, imponían su cultura agrícola y su idioma.

Dice Schmidt: "Tres grandes móviles impulsaron a las parcialidades aruacas a la expansión y difusión de su cultura: la ocupación de tierras adecuadas a sus cultivos; la adquisición de braceros y la ocasión de procurarse los medios de producción necesarios. Estos tres factores representan el verdadero motivo de su expansión cultural." (Die Aruaken p. 34).

Los Guajiros, el más importante elemento aruaco del Noroeste de Venezuela, se dedican en la actualidad preferentmente a la cría y han abandonado por esta industria su primitiva labor agrícola. Este cambio obedece, sin duda, a influencias europeas. Los españoles comenzaron por establecer la cría de ganado y bestias en las sabanas que demoran en las cercanías de Maracaibo y de allí debió pasar lentamente la

nueva industria a las dehesas de la Guajira, que, en efecto, son más apropiadas a este fin, que al del cultivo.

El otro grupo de origen aruaco, al cual pertenecían los Aliles y Onotos, y probablemente los Toas y Zaparas, está representado hoy, como hemos dicho antes, por los Paraujanos que habitan las orillas del Lago.

Mas afortunados que los Caribes, los descendientes aruacos han podido conservar su independencia en la Península Guajira, o vegetan con el nombre genérico de Paraujanos en pequeños poblados palafíticos, donde son poco a poco absorbidos por las razas exóticas invasoras. El árido suelo de su territorio no ha despertado aún la codicia de los blancos, pero desventurados de ellos el día que estos descubran que debajo de aquel suelo, que hasta ahora han visto con desdén, se hallan ocultos tesoros en forma de carbón o de petróleo!

Resumamos. Según toda probabilidad en época prehistórica grupos aruacos, venidos del Brasil o de las Guayanas, colonizaron la hoya del Lago de Maracaibo e implantaron sus cultivos en las feraces tierras de sus márgenes, especialmente en las que demoran al Este y al Sur. La población que allí pudieron hallar fué avasallada y aprovechada como obreros en el laboreo de la tierra, con lo cual los más influyentes acentuaban su casta de señores feudales. Los conquistadores caribes, hombres valerosos y aguerridos, como que al decir de Caulin "toda su ocupación era la guerra", cayeron sobre este pueblo laborioso y se-

dentario y con relativa facilidad debieron adueñarse de sus tierras, obligándoles a refugiarse en las áridas comarcas del Norte. Esto debió acontecer en época no muy lejana a la del descubrimiento de América. Luego sobrevino la Conquista de los Castellanos, hombres de valor y energía poco comunes, pero insaciables en su sed de oro e intolerantes en su fé católico-romana, dualidad simbolizada por el acero de sus armas, forjado en cruz por un extremo y en tajante hoja por el otro.

Así se inició nuestra historia.

En el cuadro que damos a continuación hemos querido exhibir los nombres de las naciones indias, citadas por los cronistas como pobladores del Lago de Maracaibo, la tribu actual en que se hallan aquellas refundidas y la familia lingüística a que corresponden sus dialectos.

1. Onotos.	Paraujanos	Grupo aruaco	
2. Alcojolados.			
3. Aliles.			
4. Toas.			
5. Zaparas.			
6. Sinamaicas.			
7. Guajiros.	Guajiros		
8. Cocinas.			

9. Bubures.
10. Buredes.
11. Coronados.
12. Quiriquires.
13. Pemenos.
14. Chaques.
15. Guanaos.
16. Macoas.
17. Carates.

} Motilones } Grupo caribe.

CAPITULO SEGUNDO

Los Indios Motilones

En el capítulo precedente hemos expuesto cómo la antigua población caribe del Lago de Maracaibo, compuesta de las naciones *Pemenos, Quiriquires, Bobures* y *Buredes,* ha quedado reducida a la tribu de los *Motilones* que, dividida en varias parcialidades, vive en la Sierra de Perijá en estado primitivo y refractaria a la civilización.

La voz genérica Motilón aparece por primera vez en las *Noticias historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* de Fray Pedro Simón, obra impresa en Cuenca en 1627. En su noticia cuarta nos refiere que Alonso Pérez de Tolosa, bajando del Valle de Cúcuta, "entró en las tierras de los Motilones", habiendo tenido que contramarchar por falta de provisiones para su tropa. Esta noticia la copia Piedrahita, quien menciona, además, otras naciones incluyéndolas erróneamente junto con la de los *Motilones* en la de los *Chitareros* [1] Oviedo y Baños trascri-

(1). Fray Pedro Simón, Noticias historiales etc. Página 461.

De la misma noticia así: "se hallaba Alonso Pérez en el Valle de Cúcuta, donde luégo que lo sintieron entrar los naturales, desamparando sus bujíos, se retiraron a una casa fuerte, guarnecida de doble palizada y sembrada a trechos de troneras para el disparo de su flechería, a cuyo abrigo se portaron con tan vigorosa resistencia, que aunque los acometió en ella Alonso Pérez, con muerte de tres soldados y algunos caballos, se vió obligado a desistir del combate y pasar sin detenerse hasta el Río Zulia; y habiéndolo esguazado, se fué entrando por el territorio de los *indios motilones,* hasta penetrar en la serranía que habitaban los *Carates,* a las espaldas de la ciudad de Ocaña, por la banda del Norte, en cuyo rumbo, además de lo áspero y despoblado de la tierra, padeció tanta necesidad con la falta de bastimentos, que caminadas ya siete jornadas se vió precisado a retroceder, volviendo otra vez al Valle de Cúcuta. [2]

La narración de Oviedo y Baños demuestra que el itinerario seguido por Alonso Pérez, a su salida de Cúcuta, debió conducirlo al río Catatumbo, después de atravesar tierras habitadas por indios *Motilones* y que en las montañas por donde corre el mismo río vivían los *Carates,* parcialidad de los primeros, como veremos más adelante. Esta región del Catatumbo al Norte de Ocaña, hasta su unión con el Río de Oro, es todavía el refugio de los *Motilones;* de suerte que ha sido del dominio absoluto de éstos en los últimos cuatro siglos.

---

(2). Oviedo y Baños, Historia de la Conquista y Población de Venezuela, Madrid 1885 Vol. I. Página 209.

Los *Carates,* mencionados por Oviedo, deben ser idénticos a los *Carares* que junto con los *Opones* se hallan establecidos en la actualidad mucho más al Suroeste sobre la márgen oriental del Magdalena, desde el río Sogamoso hasta los ríos que llevan los mismos nombres de Carare y Opone. El señor Geo von Lengerke recogió en 1878 un pequeño vocabulario de sesenta y seis voces *opones* y diez y nueve *carares.* Ambos dialectos resultan pertenecer a la familia *caribe,* lo mismo que el *motilón* [3]. La identidad o estrecha afinidad de este último con el *opone* resulta, además, de la circunstancia de existir en la Sierra de Perijá, en la vertiente de Venezuela y cerca de Machiques, un río con el nombre indígena de Apón y de designarse como *Apones* los indios Macoas, que son una parcialidad motilón del grupo de los *Chakes,* establecidos de muy antiguo sobre el río de aquel nombre. La Princesa Teresa de Baviera, al referirse a los *Opones y Carares,* dice: "el territorio de los indios salvajes se extiende al Este del Magdalena, por uno o dos grados de latitud hacia el Sur, y hacia el Este llega hasta las vertientes occidentales de la Cordillera Oriental. La lengua de los indios que habitan esta región, pertenece al grupo lingüistico de los Caribes (Brinton The American Race, p. 252 y 353). De éstos los que demoran al Sur son descendientes de los antiguos *Guanes;* los que, al ménos políticamente, se incluían en el grupo *Chibcha,* en tanto que los que ocupan la parte Norte, pueden ser restos de la horda *Yarigui,* semi salvajes del tiempo de la Conquista· Ambos pertenecen

(3). Zeitschrift für Ethnologie. Jahrgang 1878. Página 306.

hoy a las tribus salvajes. Los primeros, residentes en el Alto-Carare, han conservado su independencia, pero viven en paz con los blancos. Los últimos ocupan la cálida zona de bosques intrincados que bordean el Magdalena, y evitan todo contacto con la población blanca. Como estos salvajes oponen una resistencia armada a la entrada de los extraños, es muy escaso el conocimiento que de ellos se tiene. Se les dán los nombres de indios *Opones,* e indios *Carares,* de donde han derivado su nombre los ríos en que viven." [4].

Como se ha visto, son muy escasas las noticias de los antiguos cronistas con respecto a los *Motilones.* En el siglo XVIII los Capuchinos de Navarra establecieron misiones en la región de Perijá, y el informe presentado por Fray Andrés de los Arcos en su carácter de Comisario de la misión de dichos Capuchinos en la Provincia de Maracaibo, arroja alguna luz sobre las condiciones en que se hallaban los *Motilones* para mediados de aquel siglo. Trascribimos de la obra *Documentos para la Historia de la vida pública del Libertador,* por el general José Félix Blanco, impresa en Caracas en 1875, el referido informe que dice textualmente: "Señor: Fray Andrés de los Arcos, Comissario de la Missión de Capuchinos de Navarra, en la Provincia de Maracaibo, puesto a los Reales pies de V. M. con el más profundo rendimiento, dice: que estimulado del celo de la conversión de los infelices por la mayor gloria de Dios y servicio de V. M. se ve precisado a exponer ante V. M. algunas reflexiones cuya excención

(4). Prinzessin Therese von Bayern. Reisestudien aus dem westlichen Südamerika I pp. 102 a 103.

podría facilitar la extensión de la Fé de Jesucristo en aquella Provincia, que es el único objeto de V· M. y de sus gloriosos progenitores."

"Primeramente, señor, la Misión de Capuchinos de Navarra tiene a su frente por la banda de mediodía la dilatada y numerosa nación de los indios gentiles, llamados *Motilones*: Extiéndese tanto esta numerosa nación, que ocupa un vasto territorio de más de trescientas leguas de circunferencia: Estos bárbaros hacen sus ordinarias correrías contra los blancos o españoles, ya hacia la Villa de Ocaña en la Provincia de Santa Marta o Cartagena, y ya en las inmediaciones de Barinas, Villas de San Cristóbal y La Grita, de la Provincia de Maracaibo, haciendo las hostilidades que son notorias en esta última Provincia, en las haciendas de cacao de Gibraltar y Valles de Santa María, y otros, con muerte de muchos esclavos trabajadores, tanto que por no poder los Amos reponerlos para el cultivo de sus haciendas, se hallan ochenta y trés de éstas abandonadas en sólo los Valles de Gibraltar, Santa María y Río Chama. Esta nación tan fiera e implacable contra los españoles, que lo mismo es verles, que disparar contra ellos una infinidad de flechas, como varias veces se ha visto en diferentes comerciantes, que de la villa de Cúcuta, del Gobierno de Santa Fé de Bogotá, baxaban sus cacaos por el río Zulia a la laguna de Maracaibo."

"Esta bárbara nación pudiera, Señor, poco a poco domesticarse, y ser atraída por los Misioneros al suave yugo de la Fé de Jesucristo y obediencia de V. M. si a la expresada Misión de Capuchinos de Navarra

se proveyese por V. M. de una escolta de doce o catorce soldados, que pagados de las Reales Caxas estuviesen siempre a disposición de los Misioneros, para que éstos, cuando les pareciese oportuno, pudiesen con su resguardo penetrar en el territorio de los Bárbaros, y hablándoles con la suavidad propia de su carácter, irlos poco a poco amansando con los donecillos propios de su genio, y otros arbitrios de la charidad christiana.

"Esta escolta, Señor, parece precisa para la seguridad de los Misioneros y adelantamiento del Christianismo, ya porque assí lo contempló V. M. necesario en las Missiones del Meta y Cazanare de la Compañía de Jesús, las de Barinas de Religiosos Dominicos, y las de Capuchinos de Santo Thomas de la Guayana, que todas tienen escoltas fixas a sueldo de V. M., ya porque de este modo se da providencia a la seguridad y custodia de las Colonias de los recién-convertidos, que si nó viven en un contínuo sobresalto, por el temor de las contínuas incurssiones de los Gentiles: ni se atreven a acompañar y guiar al Religioso, quando quiere ir en busca de los Gentiles, sino con la escolta de algunos españoles o blancos; y también los Neophitos o Cathecúmenos se contendrían de este modo para no volver fácilmente a su antiguo libertinage en sus cuevas o serranías. Porque aunque todos los Missioneros están prontos a sacrificar sus vidas por la gloria de Dios, y servicio de V. M· pero el mantenerse y exponerse a las entradas en busca de Gentiles sin la referida escolta, no sería sino ser víctimas del furor de los Bárbaros, sin otro útil, que dar materia para sofogar la cólera que tienen contra los españoles, sin que los

irrite el odio contra la ley de Christo, pues no le conocen. No siendo de desestimar el provecho que dicha escolta fixa podia traer para el adelantamiento de la Historia Natural, y utilidad de los vasallos de V. M., pues con su resguardo podrian mas frecuentemente los Missioneros penetrar en el territorio ocupado por los Bárbaros, hacer varias observaciones, y descubrimientos en las yerbas, raizes, gomas, resinas, azeytes, y otros específicos medicinales, notar la variedad de animales quadrúpedos, y volátiles, que sin duda hay algunos muy raros en tan extendido país. La utilidad de los vasallos seria notoria; pues por el río Apón, que tiene su origen en unas grandes serranias entre Poniente y Norte de Maracaibo, y todo él está ocupado por los Gentiles, se podrian conducir con facilidad hasta la Laguna de Maracaibo, donde desagua, variedad de maderas útiles y preciosas que a sus vertientes y orillas se crian, como Cedros, Veras, Caobas, Gateados, Evanos, y otras muchas."

"Finalmente, Señor, sin la referida escolta parece moralmente impossible plantar la Fé en esta dilatada Nación; porque como la Fé ha de entrar por el oido, y el idioma de los Motilones es totalmente diferente de el de muchos Cathecúmenos, según que éstos han observado en algunos encuentros, que con aquellos han tenido, no podrán los Missioneros aprenderles interin que con el resguardo de la escolta no se establezcan en su territorio."

"Del mismo modo será menos difícil extender el Christianismo con dicha escolta en las demás nacio-

nes gentiles, que tienen su domicilio en la Provincia de Maracaibo, como son los Indios Chaques que ranchan en las vertientes y vegas del Río Apón, entre Poniente y Norte de Maracaibo: los Cinamaicas en las vegas del Río Sucui al Norte de dicha ciudad; los Aliles a las márgenes de una laguneta que forma el último Río; y últimamente los Cocinas a las márgenes del gran Lago de Maracaibo."

También en las Colonias de Indios recién-convertidos, que los Missioneros de Navarra tienen a su cargo, entran a comerciar los Blancos, y varias castas de Negros y Sambos, y se han sabido, con harto dolor de los Missioneros, los fraudes y trampas que en razón de compras y ventas han hecho a los infelices Indios, incapaces por su mucha rudeza de apreciar las cosas, como en sí merecen: por lo que seria bien, que V. M. mandasse que ningún Blanco, ni otra casta pudiese comerciar con los Indios sin la assistencia del Missionero, que como Tutor y Curador cuidasse que se diesse al sudor de aquellos pobres miserables el precio justo del Maiz y otras cosuelas que vendiessen."

"Todo lo arriba dicho me ha parecido presentar a la alta comprehensión de V. M. en fuerza de mi obligación, y como fiel Vasallo de V. M. Y siendo lo expresado cierto, y digno de la Real piedad y atención: Suplico a V. M. se sirva dar las providencias, que contemplase mas justas, y dignas de su Real Catholico Zelo, para gloria de Dios, extensión del Christianismo, conversión, y felicidad de los miserables Indios: que

assi lo espera de la notoria Real piedad de V. M. en que recibirá merced

Fray Andrés de los Arcos.

Dirigido al Ecmo. Sr. Ministro de Estado de S. Magestad Catholica." (5)

Por este informe se vé cómo los indios *Motilones* se defendían contra la invasión española y cómo en aquella época debieron ser muy numerosos todavía, pues, según Fray Andrés, penetraban por el Río Zulia a los Valles de La Grita y San Cristóbal y por los de Santa María y Chama hasta las haciendas que se fundaron en la parte baja de esos ríos. Así mismo, de ser cierto lo arriba informado, debieron pasar la Cordillera para que pudieran presentarse por los lados de Barinas. Sospechamos más bien que los indios a que se refiere Fray Andrés y de los cuales dice que hacían sus correrías por aquella parte de los Llanos, fueron los *Jirajaras,* que como veremos más adelante, ocupaban las llanuras del Alto-Apure hasta el pié de la Cordillera· Lo que sí parece cierto es que en los siglos diez y siete y diez y ocho eran dueños los *Motilones* de las selvas que se dilatan desde las estribaciones boreales de la Cordillera de Mérida, hasta las orillas del Lago, y que grupos considerables moraban en Torondoy y Arenales. Según José Ignacio Lares, su centro principal estuvo en La Sabana, (6) no muy dis-

(5). Obra citada, pág. 460.

(6). La capilla de la aldea de La Sabana se halla, según nuestras observaciones, a 1.848 metros de altura sobre el nivel del mar y tiene en consecuencia una temperatura media de 16 grados centígrados. La antigua iglesia, del tiempo colonial, cuyas ruinas todavía existen, estaba emplazada un poco más al Este de la actual y a 1.833 metros sobre el nivel del mar.

tante del pueblo de Jají, o sea en la región templada que corresponde a las estribaciones de la Sierra de La Culata, cerca del último trayecto que recorre el Chama, antes de abandonar las montañas y penetrar en la tierra baja. Dice Lares: "Debieron su nombre a la costumbre de llevar hombres y mujeres el pelo cortado. Vivían de la rapiña y el robo, asaltando las poblaciones de indios reducidos y los establecimientos de los españoles de sus inmediaciones. Estos asaltos fueron tan repetidos por los lados de Torondoy y Tucaní, que terminaron por destruir la comunicación entre Mérida y Gibraltar. Después, cuando su número quedó muy disminuido, por razón de sus constantes guerras y por la persecución que se les hacía, fué que pudieron sojuzgarlos." [7] En la actualidad han desaparecido completamente en la región Sur del Lago de Maracaibo y en las vertientes setentrionales de la Cordillera de Mérida, aunque algunas personas nos habían informado que habían sido sorprendidas pequeñas partidas de tres o cuatro individuos por cazadores que recorrían las selvas de aquella parte. En la región cálida de la costa del Lago, predomina hoy el elemento africano, pero en la parte de la Cordillera que está próxima a la tierra llana, por ejemplo, en Lagunillas, que está no muy distante de La Sabana, citada por Lares, se observan tipos indígenas que nos recuerdan, por su aspecto físico, al indio caribe de otras partes, aunque ningún nexo lingüístico ni cultural existe entre am-

(7) José Ignacio Lares. Etnografía del Estado Mérida. 1904. Pág. 41.

bos. Esta semejanza física y la tradición de las antiguas incursiones, han sugerido a algunos la idea de que sean acaso estos indios, netamente andinos, los restos de los *Motilones* que solían llegar allí en el siglo diez y siete.

Durante nuestra última prolongada estadía en Lagunillas (Estado Mérida) en los años de 1921 y 1922, tuvimos ocasión de comprobar, que en la población indígena que todavía es numerosa en aquel lugar, no existen restos ni influencias de origen caribe, como lo expondremos en el capítulo correspondiente a los aborígenes de la Cordillera.

A principios del siglo pasado habían logrado los Misioneros reducir un regular número de *Motilones* y establecerlos en los pequeños pueblos que ellos fundaron en la región de Perijá y en los ríos Catatumbo y Escalante. En 1810 el Prefecto de Santa Bárbara del Escalante hizo un padrón general de los indios *Motilones* que residían en los pueblos del Zulia, a cargo de los Misioneros. Por ser éste un documento de interés para la historia de esta tribu, lo copiamos íntegramente. Dice así:

"Cuadro general de los indios *Motilones* que tienen a su cargo los Misioneros de la Provincia de Navarra y Cantabria, formado en veinte y seis días del mes de enero de 1810·

No.	Pueblo	Fundado en	Varones			Hembras			Nacidos	Muertos	Total
			Casados	Solteros	Párvulos	Casadas	Solteras	Párvulas			
1	Piche	1735	25	20	20	25	15	21	10	3	139
2	Sta. Bárbara. .	1780	39	30	23	39	9	20	22	19	160
3	Sta. Cruz . . .	1781	52	10	54	52	10	44	15	14	251
4	Buena-Vista . .	1783	24	2	4	24	3	12	4	2	75
5	La Victoria . .	1784	46	5	47	46	5	29	19	10	207
6	San José . . .	1785	17	6	10	17	8	7	4	3	72
7	Limoncito . . .	1786	22	17	18	22	13	5	6	7	110
8	Sta. Rosa . . .	1787	22	7	7	22	13	10	6	10	99
9	Apón D. . . .	1789	15	13	5	15	14	4	3	5	74
10	Na Sa del Pilar	1793	26	6	11	26	5	13	14	3	104

"Indios cristianos 1.145; gentiles 45. Nótese que el primer pueblo nombrado Piche, contiene varios indios de nación *Sabril, Coyamos, Aratomos* y *Chagues;* pero los nueve pueblos restantes los habitan indios *Motilones,* y para que conste en donde convenga firmo yo el infrascrito, prefecto, el presente padrón general en este pueblo nacional de Santa Bárbara del río Escalante, en veinte y seis días del mes de enero de 1810. *Sor Miguel de Judela,* Prefecto".

El Diputado a Cortes, José Domingo Sus, dirigió a la Corte de España un informe que lleva por título: Análisis exacto en lo posible, de toda la Provincia de Maracaibo, su población, industria, agricultura, comercio y mejoras de que es susceptible, para que se estableciese la audiencia que se pedía. Este informe está firmado en Cádiz a 30 de agosto de 1812 y al hablar de la importancia del Rosario de Perijá y sus alrededo-

res, dice: "Tiene el pueblo de Belén de Piche que ha sufrido varias alteraciones por la calidad de sus indígenas y suerte de sus terrenos; y hay además el de San Fidel de Apón con algunos indios y agricultura, y otros dispersos y por civilizar en sus caneyes y parcialidades, con los nombres de *Motilones, Coyamos, Chaques, Zabriles* y *Macoaes*"....

De estas parcialidades sólo se conocen en la actualidad los *Chakes* y *Macoas* o *Macoitas* que son idénticos con los *Macoaes* de Rus y que forman junto con otras la tribu designada con el nombre de *Motilones.* Con referencia al orígen de esta voz como gentilicio de las tribus de la región fronteriza de Venezuela y Colombia, es interesante lo que dice el Alférez José Nicolás de la Rosa, en su obra *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Santa Martha,* publicada en 1756 y citada por Jorge Isaacs [8] y por Luis Febres Cordero, [9]. Dice así: "Los caribes que habitan las serranías de Ocaña, son llamados *Motilones.* Estos fueron conquistados en los principios, y poblados en los llanos que llamaban de La Cruz y estuvieron sujetos a doctrina: pero habiendo entrado luego una general epidemia de viruelas en Ocaña, acudían temerosos a su Cura, y éste los preparaba haciéndoles tomar baños y bebidas frescas para que moderada su naturaleza cálida, hiciesen las viruelas ménos efectos en ellos, y últimamente les hizo quitar el pelo, para mayor desahogo de la cabeza. No bastaron estas preparaciones,

(8). Jorge Isaacs. Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena. Anales de la Instrucción Pública de los Estados Unidos de Colombia. Tomo VIII. Bogotá 1884.

(9). Luis Febres Cordero. Del antiguo Cúcuta 1918.

para que ellos se asegurasen, y cautelosamente trataron de fuga. Hiciéronla todos una noche, llevándose al monte violentamente al Cura, con sus ornamentos y demás alhajas, dejando desierto el pueblo. Seis meses estuvieron fugitivos, enviando sus exploradores, de tiempo en tiempo, a saber el estado de la epi-epidemia, y luego que se aseguraron de estar acabada, volvieron a La Cruz y trajeron su Cura. Los vecinos que veían pelados a los exploradores, y después a los indios, empezaron a llamarlos *Motilones.* El cura que no había retirádose de muy buena gana, tuvo alguna desconfianza en la perseverancia de sus feligreses, y sólo asistía entre ellos a lo preciso, y así no se halló en el pueblo en otra epidemia que hubo pocos años después; de cuya ida al monte no volvieron más los indios a La Cruz, quedándose alzados en la montaña. De esta raza proceden los *Motilones,* y de este caso se formó la etimología de su apelativo, que así es la tradición, y por el mismo hecho se conoce la verosimilitud que tiene, no porque permanezcan pelados, sino porque lo estuvieron con aquel motivo sus primeros ascendientes..."

Ya hemos visto arriba que la voz genérica *Motilón,* que es de pura cepa castellana y se aplica a los que usan el cabello cortado al rape, era empleada por los españoles que acompañaron a Alonso Pérez de Tolosa para designar los indios de la Sierra de Ocaña. Esto nos prueba que no es cierto que se comenzara a llamar así a los indios cien años más tarde, en ocasión de la epidemia de viruelas, como lo afirma José Nicolás de la Rosa. A la misma causa de llevar rapado el

cabello, deben su nombre los *Motilones* hallados por Ursúa sobre el río Huállaga en el Perú [10], con los cuales no deben confundirse los que viven en la frontera de Venezuela y Colombia.

En la sección setentrional de nuestra frontera con Colombia sólo existen hoy, como lo hemos expuesto en el capítulo precedente, los dos grupos antagónicos de *Aruacos* y *Caribes,* representados los primeros por los *Guajiros* y *Paraujanos,* y los segundos por los *Motilones* que moran en las selvas de la sierra de Perijá y Ocaña, en los valles que descienden al Oeste de Machiques y en los ríos Catatumbo, Tarra y Sardinata. Por el Oeste se extiende el dominio de los *Motilones* hasta el valle del río César en la vecina República de Colombia, donde se les ha reservado una zona llamada "Territorio Nacional de los Motilones". Era creencia general, hasta hace poco, que los indios *Motilones* colombianos correspondían a una tribu distinta de la que ocupa el lado venezolano, pero la comparación que hemos hecho de voces anotadas en una y otra parte y que insertamos en el apéndice, prueban de modo evidente, que se trata de una sola gran tribu *caribe.*

A Fray Francisco de Cartarroya, uno de los Capuchinos de Navarra que en el siglo diez y ocho dirigía alguna de las misiones entre los *Motilones,* se debe el primer ensayo sobre la lengua de aquellos aborígenes. Su trabajo original, manuscrito en quince páginas, en 1738, lo tuvo a la vista nuestro historiógrafo Arístides Rojas en 1878, pero desgraciadamente no fué publicado y se ha extraviado de tal suerte, que no nos ha

(10). The expedition of Ursúa and Aguirre. Hakluyt Society XXVIII.

sido posible hallarlo, a pesar de largas y pacientes indagaciones. Tenía por título: "Vocabulario de algunas voces de la lengua de los indios Motilones que habitaron los montes de la Provincia de Santa Marta y Maracaibo, con su explicación de nuestro idioma castellano [11]. En 1882 publicó el escritor colombiano Jorge Isaacs, un "Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena, antes Provincia de Santa Marta", el cual contiene un pequeño vocabulario de voces motilones y algunas conclusiones, como esta: "Según se vé en la muestra del lenguaje de los indios *Motilones, Kuna-siase* es el nombre que dan al agua: y tratándose de un vocablo de muy difícil alteración por su uso frecuente, es de suponer que hay diferencias notables de origen e idioma entre la tribu de los *Motilones* que habita el territorio de Venezuela y la que tiene el mismo nombre entre nosotros, muy temida desde 1846 en el valle Dupar. Estos son evidentemente mezcla o conjunto de *Tupes, Itotos, Yukures* y acaso también *Akanayutos*".

Ya hemos dicho arriba que no existe tal diferencia lingüística entre los *Motilones* venezolanos y los colombianos, según se evidencia de la comparación que hemos hecho de las voces recogidas en Venezuela y las que de Colombia han dado a conocer Isaacs y Bolinder. [12] Isaacs funda su aserto en la diferencia que halló entre la voz motilón anotada por él como equivalencia de agua y la que indica Arístides Rojas, *Chimara,* probablemente tomada del vocabulario del frai-

(11) Arístides Rojas. Estudios indígenas. Caracas 1878 Pág. 186.

(12) Gustaf Bolinder. Einiges über die Motilon-Indianer der Sierra de Perijá. Zeitschrift für Ethnologie 1917. Heft. I.

le Cartarroya. La parcialidad *Chake* de los Motilones venezolanos designa el agua con la voz *kuna,* de origen aruaco y que muchas tribus caribes han adoptado por contacto con tribus de aquella filiación. Este mismo vocablo es el que emplea la fracción colombiana de los *Motilones,* según Isaacs y Bolinder.

El estudio de Jorge Isaacs dió tema al Doctor A. Ernst para un interesante trabajo que publicó en 1887 en el boletín de la Sociedad Antropológica de Berlín, demostrando la afinidad de este dialecto con algunos otros del grupo caribe. (13)

En 1918 el etnólogo americano Theodoor de Booy visitó la Sierra de Perijá, en sus estribaciones orientales, penetrando desde Machiques al valle del Apón y ascendiendo el corso de éste, y refiere que esta región está habitada por indios *Tucucus* y *Macoas.* (14) Las fotografías que reproduce en su artículo nos presentan a los *Macoas* vestidos con largas batas de algodón, tal como las que observó Dalfinger entre los *Guanaos,* un poco más al Norte, lo que nos hace pensar que acaso sean unos mismos. Mucho más importante que el viaje anterior, fué el que realizó en 1914 y 1915 el explorador sueco Gustaf Bolinder en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la vertiente colombiana de la Sierra de Perijá o de los Motilones, como la llaman en la vecina República. Este etnólogo, después de estudiar las tribus que viven al Occidente de Valle de Upar, en las estribaciones de la Sierra de

(13) Verhandlungen der Berliner anthropologischen Gesellschaft. Juni 1887.

(14) Theodoor de Booy. The people of the mist. The Museum Journal-vol IX. Philadelphia 1918.

Santa Marta, se dirigió por La Paz y Diegopatá al "Territorio Nacional de los Motilones" y continuó por las aldeas, hoy destruidas, de Palmira y El Jobo hasta los ríos Socomba y Maraca, al Sur de Espíritu Santo o Codazzi, que es el nombre oficial con el cual se han querido conmemorar en esta pequeña aldea los indiscutibles méritos del geógrafo de Venezuela y Colombia. Se internó Bolinder al Este de Espíritu Santo por las montañas de la Sierra de Perijá y logró ponerse en contacto con un grupo de Motilones, con quienes vivió algunos días y donde recogió importantes observaciones sobre sus hábitos y cultura y un pequeño vocabulario, que reproducimos, comparado con el nuestro, en el apéndice de este libro.[15]

Sobre la distribución de los Motilones en aquella parte visitada por él, informa Bolinder lo que sigue: "Los indios Motilones viven en la parte más setentrional de los Andes, la cual figura en los mapas como Sierra de Perijá, nombre éste que no ha tenido aceptación en Colombia. Esta sierra se extiende desde las montañas de Ocaña hasta su unión con las alturas de la península Guajira. En Colombia suele llamarse Sierra Motilón la parte de montañas habitada por los indios Motilones, cuyo aproximado límite boreal puede trazarse por el pueblo de San Diego. Al Norte de esta línea se extiende la Sierra Negra con la Sierra Pintada, las cuales ya no están habitadas por indios. Es difícil fijar el límite meridional del territorio ocupado por los indígenas, porque hasta Ocaña los Colombianos no tienen comunicación pacífica con aque-

(15) Gustaf Bolinder. Die Indianer der tropischen. Schneegebirge. Stuttgart 1925.

llos. Los indios que los Colombianos designan como Motilones, merodean hacia el Sur hasta las cercanías del pueblo La Jagua y mantienen todo este trayecto inseguro para los blancos. Un piquete de gendarmes, al mando del competente y activo Inspector Londoño, acompañado del Fraile español Bernardo, tropezó en una correría que hiciera en agosto de 1914 por la región del Socomba, con una aldea india, cuyos habitantes hablaban un dialecto caribe y entendían sin dificultad las voces motilones de que se valían los expedicionarios. Tenían el cabello largo, "un aspecto muy feroz", llevaban gorros y entre los utensilios de su ajuar se hallaban algunos que los Motilones no poséen, a pesar de que, al parecer, ambos tienen la misma cultura. Se les manifestaron en una actitud un tanto amenazadora. Probablemente estos indios son los mismos que los Motilones nos indicaron como habitantes del curso superior del Maraca con el nombre de *Yucurí* y de los cuales nos refirieron que eran antropófagos y enemigos de los otros indios. Es posible que en las montañas de Ocaña existan todavía algunas tribus caribes estrechamente afines o cognáticas de los Motilones; aunque casi no tenemos noticias de ellos. Anteriormente vivían los Motilones más hacia el Sur".

Los *Yucurí*, citados por Bolinder, pueden ser los mismos *Yariguí* que la Princesa Teresa de Baviera menciona como horda semi-salvaje del tiempo de la conquista. Hasta aquí lo que sabemos sobre la distribución geográfica de los Motilones en Colombia. Véase ahora como se hallan divididos y radicados en Venezuela.

En 1909 nuestro amigo y colega, doctor Pedro J. Torres, publicó en los números ochenta y ochentiúno de "El Día", diario que circulaba en esta capital, un pequeño artículo, exponiendo las observaciones y apuntaciones del dialecto motilón, que por indicación y exigencia nuestra había recogido en un viaje que hizo a Machiques, en asuntos profesionales.

Con ocasión de nuestras exploraciones por el Occidente de la República, logramos recoger en el propio río Catatumbo algunos datos i voces de los indios motilones, de boca de algunos individuos que habían estado en contacto con aquellos, y conseguimos algunos arcos y flechas tomados a los indios en un encuentro sangriento que tuvo lugar en las riberas del río Tarra en 1911.

Los dos últimos trabajos han sido refundidos en el estudio que damos a continuación, en el cual nos proponemos demostrar de una manera más amplia la identidad de los Motilones venezolanos y colombianos y su estrecha relación con otros dialectos de la familia caribe.

En la vertiente venezolana de la Sierra de Perijá ocupan los Motilones la región montañosa comprendida entre el río Palmar al Norte y el Sardinata por el Sur, o sea entre los paralelos 8° 30′ y 10° 30′ Norte. En todo este vasto territorio hacen los indígenas sus correrías en busca de cacería y productos vegetales del bosque de acuerdo con sus necesidades y con las estaciones. En la estación seca descienden hacia las llanuras regadas por ríos y lagunetas, siguiendo a los animales, y del mismo modo se retiran hacia las

alturas, cuando abundan las lluvias. Sus centros más poblados están entre los ríos Catatumbo y Sardinata y en los valles de Apón, Aponcito y Macoa, que forman el río Apón, y en los ríos Negro, Yasa, Tucuco, Agua Negra, Majumbá y Aricuaisá que se reúnen en la llanura para continuar al lago con el nombre de Santa Ana. Parece que ya no extienden sus correrías hasta los ríos Palmar y Limón que ocuparon en épocas anteriores. Según los informes que pudimos obtener, quedan en las cabeceras de los ríos Palmar y Sucuy restos de una tribu de indios que son tenidos por Guajiros, pero que, a nuestro parecer, no tienen nada de común con estos. Hace tres años bajaron a la villa del Rosario algunos indios procedentes del río Palmar, con los cuales no fué posible inteligenciarse, porque no hablaban español. Desgraciadamente no se han anotado voces de su lengua, pero se tomaron algunas fotografías, de las cuales reproducimos una en que llama la atención el tipo mongoloide muy pronunciado de estos indios. Por su aspecto físico nos inclinamos más bien a considerarlos como parcialidad de extracción caribe. Sería muy deseable que alguna persona inteligente e interesada en achaques de esta índole procurase hacer un pequeño vocabulario de esta tribu, que es especialmente interesante, por su ubicación entre los Guajiros, de origen aruaco, que demoran al Norte, y los Motilones caribes, que son sus vecinos por el Sur.

Los Motilones de Venezuela se dividen en las siguientes parcialidades o subtribus: Chakes y Macoas que forman la parcialidad que los criollos llaman Apones porque viven en el valle del río Apón; los Pa-

riríes que se subdividen en Yasa, Chaparros e indios de Río Negro, según su residencia en los ríos de igual nombre; los Tucucos o Irapes que se extienden hasta el río Tucuco, afluente, como los otros nombrados, del río Santa Ana. Al Sur del río Tucuco viven los Mapes, a cuya parcialidad pertenecen los indios del río Aricuaisá. Torres, basado en las informaciones que obtuvo en Machiques, considera como parcialidades independientes a los indios del Apón y Aponcito, que en realidad, son los mismos Macoas y distingue de las tribus nombradas a los Motilones residenciados al Sur del río Tucuco; pero tanto los dialectos, como las armas y otros elementos culturales, demuestran lo infundado de esta clasificación. Todas estas parcialidades hablan la misma lengua, o sea el Motilón, que también usan los del lado colombiano y los indios que moran al Sur en los ríos de Oro y Catatumbo. De suerte que, en nuestro sentir, la tribu Motilón, que abarca todos los indígenas de la Sierra de Perijá de uno y otro lado de la misma, debe dividirse en dos grandes grupos, por lo menos, en lo que respecta el territorio de Venezuela, esto es: el grupo *Chake,* que comprende los *Macoas, Tucucos, Pariríes,* y *Chakes,* o sean los *Motilones* de la serranía, los que prefieren el clima templado y frío y usan mantas y gorros de algodón y el grupo de los *Mapes,* integrado por los Motilones del Catatumbo y Río de Oro y los que merodean por los ríos Santa Ana y Aricuaisá, al Sur del río Tucuco y de acuerdo con las condiciones climatéricas de la región cálida que habitan, andan desnudos y son enemigos de los Chakes. Igual antagonismo de hábitos ha observado Bolinder en la vertiente occi-

dental, o sea del lado colombiano de la Sierra de Perijá, entre los Motilones de la parte montañosa, de lengua, trajes y hábitos idénticos a los de nuestros *Chakes* y los *Yucuri,* también de dialecto caribe, radicados en las selvas cálidas del río Maraca. Se tienen por dóciles y accesibles al trato con los criollos, a los *Chakes,* que viven no lejos hacia el Oeste de Machiques, donde suelen ofrecer en venta sus productos. Sin embargo, personas que han vivido en su vecindad nos aseguran que no desperdician oportunidad para matar y robar a los explotadores de cabima y a los labradores, cuando logran sorprenderlos solos y desarmados y que en tales ocasiones abren picas en dirección hacia el asiento de los Pariríes, para hacer recaer sobre éstos las sospechas de culpabilidad. Cuando ha tenido lugar uno de estos asesinatos, se arman los criollos de Machiques y ejercen terribles represalias contra los indios que hallan más a la mano. Tal sucedió a fines del año 1909, en cuya época los vengadores de un labrador muerto por los indios, sacrificaron a once de éstos que hallaron en la selva. Por supuesto, que el origen de todas estas sangrientas discordias debe buscarse, casi siempre, en el abuso de los traficantes blancos, quienes especulan inmisericordes con el sudor de los pobres indios y se aprovechan de su ignorancia para robarles sus mujeres e hijas. A estos mismos abusos débese el que los indios Pariríes, que eran hasta cierto punto dóciles y que estuvieron bajo el mando de un criollo perijanero, de nombre Aureliano Méndez, se retiraran en 1875 a sus selvas, declarando guerra a muerte a los "Pañur" (Españoles o Blancos).

Los *Mapes*, que son tenidos por los más feroces y menos accesibles a la civilización, viven en las selvas de los ríos Santa Ana y Catatumbo y ejecutan, a menudo, actos de venganza, que no otra cosa son las muertes que hacen por sorpresa entre los que se aventuran por sus dominios en busca de cabima, caucho, petróleo, u otro producto natural.

El pequeño pueblo de El Pilar, fundado en 1793, a corta distancia de la ribera del río Catatumbo, arriba de Encontrados, llegó a tener en 1880 catorce casas y ciento diez habitantes criollos, en su mayor parte dedicados al cultivo del cacao que en aquellas feraces tierras se produce de excelente calidad. Hoy ha desaparecido esta aldea a consecuencia de los repetidos ataques de los indios Mapes, y algunos sobrevivientes de los antiguos moradores, junto con otros venidos después, se han establecido en cabañas primitivas sobre la orilla misma del Catatumbo. La primera invasión de los Mapes tuvo lugar en 1882, y costó la vida a algunos labradores de madera, establecidos en El Pilar. Se envió entonces una expedición armada a las órdenes del General Carlos Urdaneta Vásquez, la cual regresó sin haber logrado encontrar a los indios. Pocos meses más tarde, en febrero de 1883, tuvo lugar una segunda invasión con muerte de otros criollos, y en el mismo mes del año 1894 atacaron los pocos establecimientos que aún quedaban en pié y dieron muerte a los que no lograron huir. Estas correrías las hacen los indios Motilones generalmente en la época de mayor sequía, en la cual escasea un tanto la cacería

en sus montañas y en tales ocasiones han llegado a penetrar por el río Zulia hasta frente a San José de Las Palmas.

Es creencia muy generalizada en el Zulia, y así lo asienta también Torres, que los Motilones son indios nictálopes, de color blanco, ojos azules, y cabello rubio, pero ninguno de los que han tenido ocasión de ver indios de esta tribu confirma esta aseveración. Al contrario, todos los que hemos preguntado sobre el particular y que tienen algún conocimiento de estas gentes, nos han asegurado que son de color bronceado claro, como el de "hojas secas" para usar la expresión de Brettes [16], es decir, como los Guajiros, siendo los *Chakes* de regular talla y de color un poco más claro que los demás, lo que se explica fácilmente por el clima templado y la abundante nebulosidad de su residencia y por el uso de sus largas vestimentas. Sin duda, la creencia de que son blancos y rubios, proviene de algunos individuos *albinos* que han sido apresados durante una persecución que se les hizo por los lados de Machiques, hace unos treinta o más años. Estos dos indios son los únicos Motilones que han sido llevados a Maracaibo y su tipo albino debió dar lugar a la leyenda de los indios rubios y nictálopes.

Parece ser frecuente el albinismo entre los indios que viven en las selvas de Perijá, a causa quizás, de influencias climatéricas. Esto mismo acontece en las selvas de Darien, República de Panamá, de donde el Ingeniero americano Marsh llevó en 1924, algunos

(16) Comte Joseph de Brettes. Chez les Indiens du Nord de la Colombie. Six ans d'explorations. Le Tour du Monde. IV. Nouvelle Série.

individuos a New York, los cuales tuvimos ocasión de ver y examinar en aquella ciudad. Aunque Marsh insistió mucho en presentarlos como tipos de toda una raza o tribu de "indios blancos", cuyo origen pretendía encontrar en los primeros escandinavos arribados a las costas de Labrador (Norte América) por el año 1000, era evidente que se trataba de casos de albinismo producidos por una leucodermia. La pigmentación esporádica de la bóveda palatina y otras partes del cuerpo y sobre todo, el hecho de que los padres, que también vimos en aquella ocasión, son del color obscuro de nuestros aborígenes, prueban que los tres ejemplares "rubios", una joven de quince y dos muchachos de diez y seis y doce años, respectivamente, son meras anormalidades y como tales, excepciones. [17]

Los individuos albinos, por su condición nictálope, son lógicamente los más expuestos a ser apresados en caso de una persecución, debido a que su escasa vista les impide huir con la misma ligereza y agilidad de sus compañeros; de allí que sean de este tipo los pocos ejemplares que en una o más ocasiones fueron apresados y llevados a Maracaibo y en este caso ha acontecido que la excepción ha venido a tomarse por la norma o regla, dando pábulo a la leyenda de los "Indios rubios".

---

(17). En Julio de 1924 ofreció Marsh un banquete en el Hotel Wahldorf-Astoria de New-York, a un numeroso grupo de antropólogos y etnógrafos americanos, con el fin de presentarles los indios blancos traídos de Darién y leer una conferencia sobre su reciente viaje. Estuvimos presentes en aquella ocasión y pudimos observar que la mayoría de los invitados, entre quienes estaban el Doctor J. Harley Stamp, el Profesor Truman Michaelson y el Doctor Cuthber Chrys Christy, eran de nuestra misma opinión, esto es: que se trataba de casos de albinismo leucodérmico y de ningún modo de *tipos* de una raza híbrida de indios y normandos.

Casa de los Motilones de Río de Oro

Joaquín Chacín, criollo de Machiques, quien vivió algún tiempo entre los Chakes, informó a Torres que estos indios efectivamente son de un color poco más claro; que los hombres son esbeltos y bien musculados, usan poblado bigote y visten batas de algodón tejidas por ellos, en tanto que las mujeres andan desnudas y sólo se cubren las partes pudendas con un ligero refajo o guayuco. De los Mapes informó el mismo, que los hombres andan completamente desnudos y que sus mujeres usan un guayuco, al cual van unidos dos como tirantes con rodelas sobre los pechos. Sin embargo, el mismo Torres, cuando en 1916 estuvo al servicio de la "Colón Development Company", empresa petrolera que desde 1914 se halla establecida en el Río de Oro, sorprendió, en una ocasión, un grupo de Mapes, compuesto de hombres, mujeres y niños, y aunque huyeron a la vista de los blancos, pudo observar que todos estaban completamente desnudos. En esta misma ocasión descubrieron los ingenieros de la citada Compañía una labranza indígena muy cuidadosamente cultivada de maíz, algodón, caña de azúcar, yuca, piñas, y bananos, y anexo a este campo una hermosa casa que media treinta metros de longitud por diez de ancho y doce de altura, de vara en tierra, es decir, sin paredes, hincadas las viguetas o costillas del techo directamente en el suelo. Este bohío era de la más esmerada ejecución y estaba techado con hojas de Lucateba (*Carludovica palmata*), ciclantácea abundante en aquella región. Interiormente estaba dividido en cuatro pisos o trojes superpuestos que servían de almacén o depósito de los utensilios y armas de sus habitantes. Allí se halló gran cantidad de arcos y

flechas, instrumentos de madera para la labranza de la tierra, utensilios de loza burda, esteras muy finamente tejidas de fibras procedentes de una palmera, mantas de algodón, y husos de hilar. Se hallaron también algunos objetos que usan como adornos, así p. e. aros tejidos de fibra vegetal, que llevan en la cabeza a manera de diademas, muy semejantes a los que los Guajiros suelen tejer de caña brava (Gynerium sagittatum Beauv.) para idéntico uso.

Bolinder informa, que los Motilones del lado colombiano, son gente esbelta, de regular estatura (160 a 165 centímetros de talla) y de color más bien claro, tal como lo describe Brettes. Las mujeres son bien proporcionadas y algunas son de agradables facciones. Ambos sexos llevan el cabello corto. El vestido de los hombres consiste en una especie de saco o bata de algodón con listas o rayas de un color marrón rojizo. En el cuello llevan un collar de perlas de madera negra y dura muy ceñido. Las mujeres se cubren muy ligeramente con una tela que arrollan sobre las caderas y llevan un manto sobre las espaldas sujeto al cuello por una cinta o faja angosta. Se adornan además con multitud de cadenas o collares largos, formados de semillas negras y rojas, entre las cuales intercalan dientes de jaguar y váquira, pedazos de hueso labrados, pequeñas motas de pelos y plumas y, cuando han estado a su alcance, monedas y pedazos de vidrio. Los niños en general visten del mismo modo que los adultos, pero es a veces tan reducida su indumentaria, que no llega a satisfacer las más modestas exigencias. Las muchachas jóvenes casi no llevan nada sobre el cuerpo. A los niños de pecho se les viste con una

camisa larga, cuyo extremo inferior suele ponerse la madre sobre la frente, a fin de llevar el pequeñuelo colgando sobre sus espaldas.

Hombres y mujeres suelen pintarse con onoto (Bixa Orellana) y cuando esperan visitas ejecutan este adorno con especial esmero.

Las casas, o mejor dicho chozas, de los Motilones visitados por Bolinder, eran evidentemente construcciones provisorias. Es de presumir que hacia el interior de aquellas montañas tengan los indígenas colombianos construcciones sólidas y de proporciones iguales o semejantes a las de sus hermanos del Catatumbo.

Carece esta tribu de algunos elementos culturales que poséen las tribus vecinas. No tienen los taburetes, hamacas, perros, papas, sal, tambores y maracas. Tampoco usan, al presente, la coca ni conocen el curare que otras tribus caribes emplean para envenenar sus flechas. Quizás obtenían de sus vecinos el que antiguamente usaban.

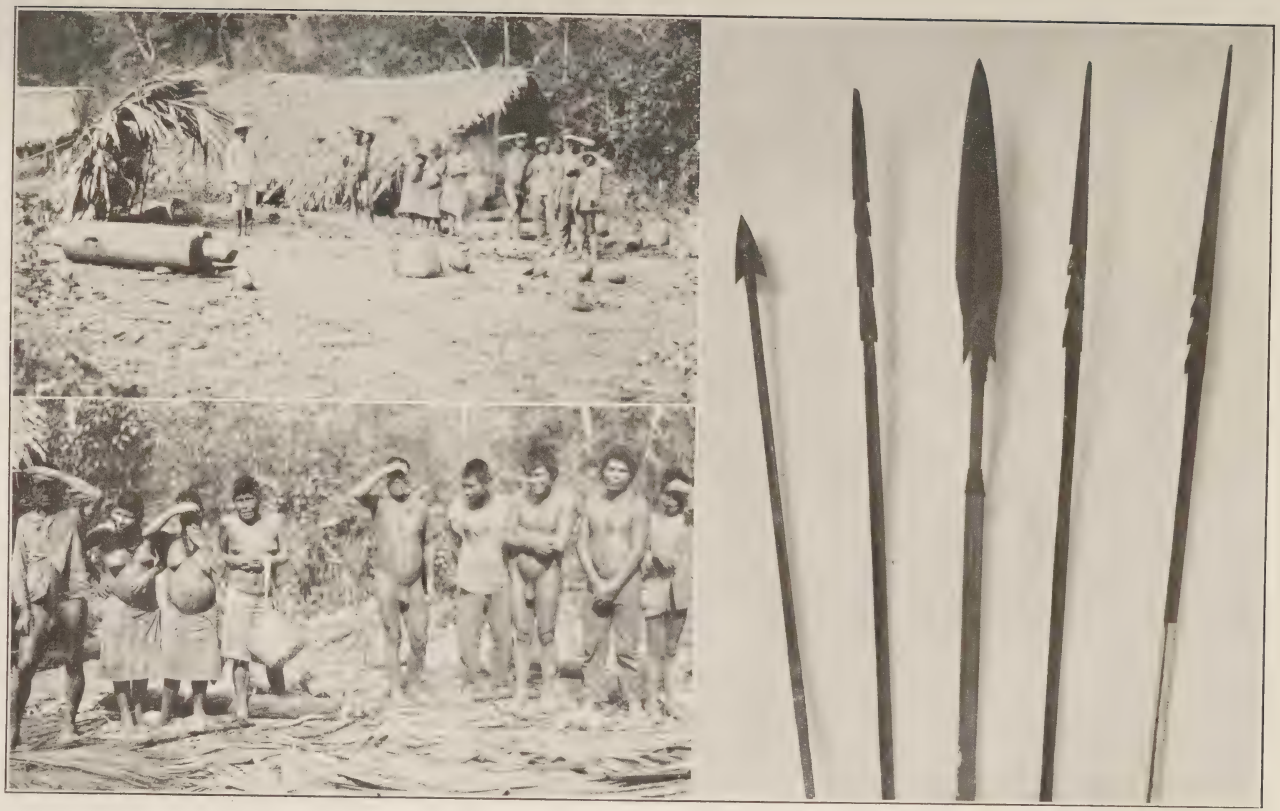
La maza chata, que fué tan usada entre los aborígenes colombianos, tampoco existe entre los Motilones; pero por otra parte se encuentran entre ellos elementos culturales que faltan a los pueblos vecinos descritos por Bolinder, como el carcaj para llevar las flechas del arco, los hachones y las flautas de hueso. Usan cestos, como los *Chimila,* en lugar de las bolsas que emplean los arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, para llevar sus efectos. Tienen los mismos juegos de cuerdas y como los Chimilas y otros pueblos suramericanos emplean los emparrillados o trojes. Al

igual de sus vecinos usan el telar arowack o aruaco y las petacas de éstos. [18] Con los Guajiros, los Cueva y otros pueblos indígenas tienen de común la costumbre, severamente observada, de aislar a las jóvenes al presentarse la primera menstruación. El sombrero adornado con plumas corresponde de cierto modo a las diademas y ornamentos de plumas que usan los Guajiros y los Ijca. Algunos elementos culturales propios de los pueblos andinos de Colombia se hallan también entre los Motilones, como son: la camisa o bata, las fajas frontales tejidas, las ollas provistas de azas, las dobles flautas de Pan, la sepultura cavernal y el modo de hilar con el huso libremente suspenso. Esta adopción cultural nos hace pensar en un posible contacto anterior con los Muiscas o Chibchas colombianos, tesis que ha sostenido Uhle, tratando de demostrar que los Muiscas habían habitado antiguamente las regiones cálidas y que su patria originaria debía fijarse en las tierras llanas que recorre el Magdalena. [19]

Las armas de los Motilones venezolanos son idénticas a las de sus hermanos colombianos. Consisten en arcos y flechas que se distinguen de los de los Guajiros por su gran tamaño y por el material de que están fabricadas. Los arcos son de macanilla o de otra palmera semejante, miden 1,92 metros de longitud y

(18). No deben confundirse los *Arhuacos* de la Sierra de Santa Marta, que son de extracción *Chibcha*, con los *Aruacos* o *Arowacks*, primitivos pobladores de Venezuela y el Brasil, donde quedan aún muchas tribus de este origen.

(19). Citado por Bolinder en las páginas 242-244 de su obra: Die Indianer der tropischen Schneegebirge-Stuttgart 1925.



Donnelly fot.

Indios Mapes (Motilones) y sus flechas

Jahn fot.

tienen una sección central elíptica de 35×15 milímetros. Las flechas están provistas, en su mayor parte, de puntas o arpones labrados de madera de la misma palmera, pero se encuentran algunas, especialmente en la región próxima a Machiques, con dardos de acero de diversas formas y tamaños. La longitud total de las flechas varía de 150 a 162 centímetros. Las que están provistas de puntas de macanilla se componen de una verada de 74 centímetros de largo, la cual lleva enchufada en un extremo una varilla, también de macanilla, de 80 a 90 centímetros de longitud. En el punto de engaste, está sólidamente reforzado el extremo de la verada por medio de un hilo muchas veces arrollado, a manera de regatón. La varilla termina en punta triangular de 20 a 25 centímetros de largo, en la cual hay labrada tres o cuatro barbas o arpones. (Véase figura). En nuestra colección se encuentran además, dos flechas, provenientes de los *Chakes,* provistas de dardos de acero. La mayor tiene una verada de 125 centímetros, en la cual está enchufada una pieza de madera dura, de doce centímetros, que sirve de sostén a la lanceta de acero, hecha de un pedazo de hoja de cuchillo o de machete, de 20 centímetros de largo. Esta cuchilla está engastada en una ranura de la madera y fija a ella por medio de un amarrado de hilos encerados que pasan por un agujero taladrado en la base del dardo. Otra flecha, con la que los indios dieron muerte a un criollo de Machiques, tiene un pequeño dardo de acero de la forma usual, fijo sobre una varilla de madera dura de 40 centímetros de longitud, asegurada de un modo idéntico al que aca-

bamos de describir. En todas estas flechas se nota la ausencia de guías de plumas en la extremidad inferior de la verada, la que sólo tiene un entorchado de hilos encerados, para evitar que sea hendida por la cuerda, al hacerse la tensión del arco y para ofrecer, al mismo tiempo, un apoyo más firme a los dedos. El centro de gravedad de las flechas que llevan dardos de macanilla se encuentra en los dos quintos de la longitud total, a partir de la punta. Las de dardos de acero tienen el centro de gravedad en un cuarto de la longitud total. Las flechas que llevan puntas de macanilla tienen algunas semejanzas con las que usan los indios Opones de Colombia, y se hallan ilustradas en las páginas 105 y 106 del volúmen I, de la obra de la Princesa Teresa de Baviera [20].

Los dibujos que ilustran el artículo de Bolinder, publicado en la "Zeitschrift für Ethnologie de Berlín", (Heft. I, 1917, pág. 32 y 33) revelan que los Motilones de Colombia tienen en uso arcos y flechas idénticos a los que hemos recogido de los Motilones de Venezuela.

También son idénticos los tejidos de caña que ambos ejecutan en formas de cestos, petacas, y abanicos para soplar el fuego. El señor Bolinder publicó buenas fotografías de todos estos objetos, los cuales revelan una industria textil bien adelantada, y él mismo observa que en casi todas las industrias corresponde la mayor actividad a los hombres. Además de la construcción de armas y casas, que naturalmente son de su incumbencia, son los hombres los que tejen las petacas, cestas, esteras, sopladores de fuego, carcajs, es-

(20) Prinzessin Therese von Bayern. Reisestudien aus dem westlichen Südamerika. Berlín, 1908.

tuches diversos, etc., y también tejen y cosen los morrales y modelan las pipas de fumar. A las mujeres les corresponde hilar y fabricar los tejidos de algodón y los objetos de cerámica. Bolinder supone que la industria de morrales y bolsas tejidas de algodón ha sido adoptada de los *Arhuacos,* que viven al Occidente del Río César. Los indios *Ijca,* que viven al Oeste del Valle de Upar y son de origen arhuaco, le aseguraron que algunos prisioneros Motilones que ellos hicieron en época muy remota, habían aprendido de ellos el arte de confeccionar estas bolsas. Agrega Bolinder que no puede dudarse de la veracidad de este acerto, toda vez que los Ijca no han tenido comunicación, en los últimos cien años, con los Motilones, a quienes llaman *Omassi* y difícilmente podían saber de la existencia de estos morrales entre los últimos. Además, llámale la atención, que estas piezas sean industria exclusiva de los hombres, cuando en otras tribus suramericanas corresponde su fabricación a las mujeres.

Según el mismo autor, gustan los Motilones de bañarse, lo que ejecutan sentándose a la orilla del río y echándose agua con una totuma o simplemente con la mano.

La parcialidad Motilón de Colombia, visitada por Bolinder, no conoce el uso de la sal. Dice este viajero: "la sal que nosotros trajimos y que ellos llaman *pamú,* no era de su agrado. Al principio no quisieron probarla, más tarde la comían, pero no la toleraban como condimento de la comida. No son geófagos, pero parece que sustituyen la sal con una mezcla

de ceniza y caldo de limón. Las comidas condimentadas con pimienta tampoco son de su agrado [21].

El fuego lo producen del modo que emplean todos los pueblos primitivos, esto es, por fricción de dos pedazos de madera, pero se negaban a ejecutar esta operación en presencia de Bolinder y sus compañeros. Más afortunado fué de Booy, quien durante su estadía de un mes en la aldea de los Macoas del río Apón, tuvo muchas veces ocasión de presenciar cómo hacían fuego los indios con el taladro o molenillo de madera, tal como lo ilustra la fotografía que reproducimos en este lugar.

Uno de los compañeros de Bolinder tuvo ocasión de presenciar una ceremonia funeral. Se trataba del sepelio de algunos huesos humanos que estaban amarrados, formando un lío ó paquete. Parece que los Motilones tienen la costumbre de hacer un segundo entierro cuando los huesos han quedado completamente descarnados, costumbre que también han tenido los Caribes insulares, y que es bastante común en la región setentrional de Sur América [22]. En la ceremonia de los Motilones, hombres y mujeres bailan alrededor de los individuos que llevan los despojos y luego se retiran éstos. A su regreso al grupo de acompañantes y después de haber dejado guardados los huesos, son recibidos los portadores con grandes gritos y unos a otros se lanzan puñados de las hojas de ciertas plantas trepadoras. Por supuesto, que duran-

(21). G. Bolinder en Zeitschrift für Ethnologie de Berlín 1917. I pág. 36.

(22). Th. Preuss. Die Begräbnisarten der Amerikaner etc. Königsberg 1894 página 563.

te todo este tiempo están bajo la influencia embriagadora de abundantes libaciones de chicha. Aunque lo que antecede se refiere a los Motilones colombianos, nos ha parecido interesante su reproducción, porque se trata de la misma tribu a la cual pertenecen los Motilones de Venezuela y es lógico presumir que las costumbres descritas prevalezcan también entre éstos. Las principales observaciones relativas a los Motilones venezolanos, en cuanto a sus hábitos y costumbres, se deben al ya citado explorador americano Theodoor de Booy, y se refieren particularmente a la tribu de los *Macoas,* que tiene su asiento en el río Aponcito, al Oeste de Machiques. De ellas extractamos lo que sigue:

A 1.100 metros de altura sobre el nivel del mar, siempre envueltas en nieblas que le imprimen un clima frío y húmedo, está emplazado el asiento principal de los *Macoas*. "The people of the mist", el pueblo de las nieblas, lo ha llamado de Booy. Sus labranzas están situadas distantes, hasta varias horas de camino de sus habitaciones, y en ellas cultivan el maíz, la yuca, el ñame, batatas y plátanos. No mantienen relaciones con las parcialidades Tucuco y Parirí y son enemigos de los que viven sobre los ríos Yasa y Negro, bien que todos ellos son igualmente Motilones. Sin embargo, algunos Tucucos, que sirvieron de guías a de Booy, viven desde algún tiempo con los Macoas y servíanles de intermediarios con los blancos, pues suelen bajar temporalmente a trabajar como peones en el hato del señor Eleodoro García, situado al Oeste de

(23). Bolinder. Zeitschrift für Ethnologie 1917. I. pág. 47.

(24). Th. de Booy. The people of the mist, en the Museum Journal. Philadelphia vol. IX-1918.

Machiques, y de esta suerte obtienen ciertos artículos de ferretería que luego llevan a sus anfitriones. La parcialidad Tucuco vive hacia el Sur de Machiques.

Los Macoas son por lo general monógamos, pero se observan excepciones entre los miembros más prominentes de la tribu, los que suelen tener dos esposas, aunque sólo es considerada como tal, la mayor, en tanto que la más joven desempeña el papel de doméstica. La música hace parte importante de su vida. Sus instrumentos se reducen a caracoles (guaruras) y flautas de varias formas, entre las cuales figura la llamada de Pan, de cinco notas, que es exclusivamente tañida por las mujeres. La industria textil constituye su ocupación principal y ha alcanzado un adelanto considerable. Al contrario de otras tribus suramericanas, son los hombres los que se dedican a la fabricación de canastos, esteras y otros objetos de junco y mimbre, en tanto que las mujeres se entregan a hilar y tejer las telas de algodón. Muy variados en formas y tamaños son los cestos, según el uso a que se destinan. Los hay pequeños, en forma de petacas para guardar adornos, hilo, etc., y de grandes dimensiones las que sirven para transportar sus efectos cuando van de viaje o para cargar los calabazos y taparas de agua, por medio de fajas y cordeles que apoyan en la frente. En su ajuar doméstico se nota gran cantidad de totumas y taparas destinadas a guardar, preparar, y servir la comida y pequeños calabazos en que encierran el polvo que usan para pintarse la cara. Los colores generalmente usados son el negro, el marrón y el rojo, que ambos sexos se aplican abundantemente en forma de líneas, fajas y puntos que les dan un aspecto horripilante y

feroz. En algunos casos estas pinturas constituyen un ingenioso disfraz, semejante al de los clowns de nuestros circos, como por ejemplo el que ostenta el hermano del cacique de los *Macoas,* el cual tiene pintados bigotes y barbas, una faja que cubre la parte superior de la nariz y los ojos hasta la línea de las cejas y ojos triangulares y desmesurados sobre la frente, (véase fotografía.) Las mujeres usan como adorno de la cara multitud de rayas paralelas y horizontales, o puntos circulares de una pulgada de diámetro. (Véase fotografía).

Como ya dijimos, las mujeres se dedican a la industria textil. Con el algodón que cultivan en las lomas de las montañas fabrican telas gruesas, algunas ornamentadas con rayas de color. De estas mantas se confecciona luego el traje masculino, que lo constituye una especie de bata o poncho cerrado, con aberturas para la cabeza y los brazos. El complemento del traje de los hombres lo constituían anteriormente un sombrero de paja de amplias alas y alta copa cónica, cuya base era adornada con plumas de vistosos colores. Hoy han sustituido esta prenda por fajas tejidas, con rayas de color, colocadas a manera de gorro o toca, cuyos extremos penden sobre la espalda, dejando libre la coronilla de la cabeza. Los individuos más ricos o influyentes suelen adornar estas fajas con semillas polícromas. Sobre el traje descrito, llevan los hombres collares y cadenas hechos de semillas de vivos colores y multitud de largas sartas de semillas de peonío (Abrus precatorius) y lágrimas de San Pedro (Cox lácrima) y otras negras, a manera de grandes

rosarios que usan terciados *a la bandolier*, es decir, sobre el hombro derecho y debajo del brazo izquierdo.

Mucho más sencillo es el traje de las mujeres. Se contentan con cubrirse con una tela arrollada sobre las caderas, dejando libres las piernas, el vientre y el pecho, y sólo cuando sienten frío se cubren la parte superior del cuerpo con una tela que atan al cuello, a manera de manta. Como puede observarse, los trajes descritos por de Booy corresponden exactamente a la indumentaria de los Motilones colombianos, mencionada por Bolinder, y ambas descripciones concuerdan con las que los primeros conquistadores hicieron del traje de los *Guanaos* de la Sierra de Perijá. Si además de la identidad del traje característico, consideramos la ubicación que del relato de Dalfinger resulta para los *Coanaos* o *Guanaos* de los Valles superiores de la Sierra de Perijá, nos vemos tentados a considerar éstos idénticos con los actuales *Macoas,* lo que por otra parte parece confirmado por el dialecto y por la raíz *coa* contenida en ambos gentilicios. De allí que, en nuestro sentir, no deba establecerse diferencia entre unos y otros, ni entre éstos y los *Chaques,* que Fray Andrés de los Arcos menciona en su informe como habitantes del Río Apón. Esta última designación es todavía corriente entre las gentes de Machiques, según se desprende de las anotaciones de Torres, quien, como hemos visto, considera como parcialidades de la tribu *Chake* a los *Tucucos, Pariríes* y *Macoitas* (Macoas), moradores de los ríos Negro, Apón, y Aponcito.

No tienen los Macoas otras armas que los arcos y flechas de diversos tipos, que ya hemos citado. No

Curandero Macoa

Flautista Macoa

Fot. de Booy

conocen la cervatana, ni lanzas, ni macanas y como ya hemos dicho, entre sus juegos es el más en boga, el de cuerdas que ejercitan los jóvenes, combinando figuras que semejan casas, canoas, hombres, animales, etc.

La chicha preparada con maíz fermentado, tal como lo usan otras tribus de la América, es su bebida favorita y en sus fiestas consumen cantidades fabulosas de este brevaje, hasta quedar rendidos en la más completa embriaguez.

Para dormir suelen tenderse sobre esteras y petates que colocan en el suelo, pues no usan ni el chinchorro ni la hamaca de otros pueblos de origen caribe.

Desgraciadamente, carecemos de observaciones directas de los hábitos y costumbres de los *Mapes,* o sea los Motilones de la región cálida del Zulia, tan rehacios al trato con los blancos. Hemos tratado de indagar cuanto hayan podido observar los geólogos de las compañías petroleras que en varias ocasiones han penetrado a las montañas en que viven estos indios, y debo a la amabilidad de uno de aquéllos, al doctor R. Gsell, las siguientes apuntaciones. No crée Gsell, que haya muchos indios reunidos en el Tarra superior, porque no son sus selvas lo suficiente abundantes en cacería para sostenerlos. El Río Catatumbo, en cambio, parece que tiene condiciones más favorables a este respecto y puede ser el centro principal de la población indígena. Como sus bosques no podrían brindar suficiente alimento a una gran población de cazadores nómades, cree el exponente que no deben ser muy numerosos y que la misma circunstancia de temporal escasez, ha debido obligarlos a arraigarse en de-

terminados lugares y a dedicarse más y más a la agricultura; de todo lo cual, deduce, que sólo habrá pequeñas hordas nómades dedicadas a la caza y que la mayoría estará dividida en pequeñas colonias agrícolas que tienen sus asientos en aquellos Valles de la Sierra de Perijá y observa, que en la parte en que las hordas cazadoras hacen sus correrías, está como extinguida la vida animal.

Estos indios son de color rojo cobrizo y andan completamente desnudos, por lo menos los hombres vistos por Gsell. Atacan con gran ruido de voces y tambores de guerra. Son muy aseados, de tal modo, que un sitio en que los ingenieros exploradores descubrieron que se había construido gran cantidad de armas y donde dejaron los indios olvidado un arco, había sido cuidadosamente barrido y amontanadas las astillas y despojos, después de concluida su labor. En las orillas del Catatumbo cazan caimanes con arco y flecha y persiguen los huevos, que son un plato favorito. Llamaron poderosamente la atención de Gsell y sus compañeros las picas que han abierto a lo largo del río Catatumbo, las cuales constituyen unas como vías estratégicas. Estas picas son verdaderos caminos de muchos kilómetros de longitud, cuidadosamente rozados y destronconados, de modo que podría andarse por ellos a caballo; pero no están hechos sobre la orilla misma del río, sino a distancia de diez o veinte metros, dejando una faja de árboles que les permite controlar el tráfico por el río, sin ser vistos. En una ocasión, en que los exploradores navegaban río abajo, fueron atacados por los Motilones, y pudo verse

la ventaja estratégica de estos caminos que permiten a los indios moverse rápidamente y adelantarse a los navegantes en las vueltas y curvas del río, de suerte que pueden, con un reducido número, renovar continuamente sus ataques.

Donde no tienen caminos como los descritos, atraviesan la selva, dejando marcado a su paso la dirección seguida por medio de un doblez o torcedura de las ramas de los arbustos así:

Estas marcas infunden un miedo pavoroso a los peones criollos de aquella región, hasta el punto que cualquier doblés o rotura ocasionada por el viento o por una rama caída de lo alto, es inmediatamente interpretada como signo inequívoco de la presencia de los indios.

En cuanto a la índole de los Motilones, opina Gsell, que no los considera peligrosos mientras no hayan sido molestados por los criollos; de modo que su hostilidad hacia los blancos es siempre originada por un espíritu de venganza. Dice él mismo: "los peones criollos son demasiado cobardes e imprudentes para poder entrar en trato con los Motilones y cuando han tenido la suerte de tropezar con una plantación de yu-

ca y plátanos, hecha por los indios, arrancan los tubérculos y cortan los frutos en sazón, provocando de esta manera su ira" [25].

Aseguran algunos que hace medio siglo o más, se cultivaba café en el valle superior del Catatumbo, y se transportaba luego el fruto a Maracaibo por la vía acuática; pero más tarde los indios obligaron a los vecinos criollos a abandonarles el campo en aquella región y aun más abajo (El Pilar).

Las observaciones del explorador de Booy han confirmado, una vez más, el carácter de conquistadores de estos caribes venidos del Oriente, con la siguiente conclusión: "nuestras investigaciones arqueológicas revelan, fuera de toda duda, que toda esta región fué en alguna época habitada por los Arhuacos, cuyos escasos restos viven aún en la Sierra Nevada de Santa Marta. Los *Motilones,* en los cuales están incluidos los *Macoas,* son evidentemente huéspedes relativamente recientes, que en época no muy lejana antes de la conquista, hubieron de expulsar o aniquilar a los *Arhuacos* que allí hallaron. Investigaciones de otros arqueólogos han probado que cosa similar debió ocurrir en la Guajira, cuyos actuales habitantes vinieron a sustituir a los antiguos *Arhuacos* en la posesión de sus tierras."

No estamos de acuerdo del todo con la anterior hipótesis. Como lo hemos expuesto en el capítulo primero de este libro, los Caribes, al penetrar en la región del Zulia debieron hallar los mismos pobladores aruacos que ocupaban toda la región setentrional de

(25). Comunicado por Gsell en carta que dirigió al autor en 1921.

Suramérica y las Antillas y debieron ser éstos los que expulsaran, en época muy anterior a la de la Conquista caribe, a los *Arhuacos* del Oeste, que pudieron ser dueños de la Península Guajira y quizás de otras partes del territorio zuliano. De estos Arhuacos, que representan el estrato étnico más antiguo de aquella región, quedan las tribus *Ijca, Kágaba, Sanha* y *Busintana* en los valles superiores de la Sierra de Santa Marta. Este grupo y el de los *Chimila* que demora al Suroeste de la nombrada Sierra, se consideran hoy como miembros de la familia Chibcha, cuyos representantes más conspícuos son los *Muiscas,* antiguos pobladores de la altiplanicie de Bogotá y poseedores de una cultura propia muy avanzada. No deben confundirse estos *Arhuacos* con los *aruacos* o *arowack,* que, como expusimos en la Introducción, constituyeron en época remota la mayor y más extensa nación de Sur América.

La gran afinidad cultural y filológica entre *Muiscas* y *Arhuacos* parece demostrar, además, que su separación se ha verificado en época relativamente reciente. Las invasiones de los *Caribes,* venidos del Este (*Motilón, Opones* y *Carare*) han debido interrumpir la comunicación terrestre entre los pueblos chibchas al Este del Magdalena, en tanto que los Muiscas pudieron continuar su comercio a lo largo del río.

En cuanto a los *Motilones,* tanto del punto de vista lingüístico como del cultural, hacen la impresión de ser una parcialidad caribe de mucho tiempo separada del grupo principal, puesto que ya ha adoptado algunos elementos que son manifiestamente de ori-

gen occidental (arhuaco), como son los morrales, los gorros, las batas, etc. La dominación del elemento caribe en las montañas que separan las Repúblicas de Venezuela y Colombia toca a su fin. Los pobres indios vénse obligados a ceder sus dominios a los invasores blancos, que, en número cada día mayor, van invadiéndolos en busca del codiciado petróleo. Ya navegan por sus ríos lanchas de gasolina de americanos e ingleses, ya levántanse casas y perforadoras mecánicas y se abren trochas que conducen de uno a otro valle por las montañas hasta ayer no más vírgenes, y en los días en que esto escribimos los aviones de la Sociedad Colombo-Alemana de Navegación Aérea vuelan sobre los montes inexplorados de Perijá, haciendo desde confortable cabina, el levantamiento estéreo-fotográfico de su relieve, para servir de guía a los exploradores petroleros, después de haberse empleado este mismo sistema para el estudio de nuestros límites con Colombia. Así se ha presentado brusca y repentinamente, sin preparación previa, la última manifestación de nuestra cultura ante las asombradas miradas de aquellos infelices, destinados a sucumbir, o a aceptar las imposiciones de una falsa inadecuada cultura y de religiones tan viciadas de convencionalismos y supersticiones como la suya propia, inspirada en el temor a lo desconocido. Aún defienden bizarramente sus montañas, como lo demuestran las últimas noticias que de aquella región tenemos y que caracterizan el proceso asimilatorio y eliminatorio que viene verificándose y que ilustra la siguiente cita, que leemos en la reciente interesante publicación de

nuestro amigo, el doctor H. Pittier, titulada: "Exploraciones botánicas y otras en la Cuenca de Maracaibo" (Caracas 1923). Dice así: "En 1920 o 1921, un ingeniero de la Perijá Exploration Company, el señor Dickson, subió por el río Aricuaizá hasta los conucos de dichos indios y sin ser descubierto logró observar algunos de ellos, de ambos sexos, ocupados en sus labranzas. El ruido de un kodak, al tomar una fotografía, los puso sobre aviso y huyeron, no sin amenazar con represalias. Adelantando, los exploradores no vieron más indios aquel día, pero encontraron veredas amplias y bien mantenidas y ranchos de una sola agua enfrente de los cuales ardían fuegos todavía. Al día siguiente, al amanecer, unos cincuenta indios armados con flechas los atacaron en el río y hubo heridos y muertos por ambas partes. Dickson entonces no juzgó prudente continuar su viaje. El geólogo señor Miles tenía preparada para principios de este año de 1923, una nueva expedición con el objeto de relacionarse con esos naturales y establecer la paz. Se proponía llevar tres indios de Río Negro, que pueden probablemente entenderse con aquellos Aricuaizá y que irían adelante como emisarios."

"Según informes ulteriores, bondadosamente comunicados por el señor H. K. Farrer, la expedición de Miles se realizó de acuerdo con el plan propuesto, aunque no con los resultados apetecidos en cuanto a los naturales. Estos viven en una ranchería de pocos techos, pero con platanales y yucales bien cultivados y diques de pescar en el río. Los indios se encontraron perfectamente salvajes y rehacios a todo tanteo

de amansarlos. Los tres intérpretes motilones que acompañaban la expedición, resultaron pertenecer a una parcialidad enemiga de los Aricuaizá, de suerte que su presencia no fué sino un motivo más para precipitar un ataque. En éste, varios de los expedicionarios fueron heridos con flechas, las que, sin embargo, no eran envenenadas. Los invasores, por su parte, no tuvieron oportunidad de usar sus armas de fuego, puesto que los indios estaban emboscados y ni siquiera se dejaron ver. Como por otra parte se había logrado el principal objeto de la expedición, una pronta retirada fué considerada como la cosa más prudente." De la misma región selvática, al Sur de Machiques, poseemos algunas observaciones recientes, que debemos a la amabilidad del señor L. G. Donnelly, ingeniero de la Maracaibo Oil Company. En las selvas bajas del río Santa Ana halló Donnelly una tribu inferior en cultura a las de Yasa, Río Negro, Tucuco y Chaparro. Los hombres andaban completamente desnudos y las tres mujeres llevaban una tela alrededor de las caderas. Su lengua resultó igual o parecida a la de los Tucucos y los de Yasa. Sus casas, de construcción muy primitiva y muy inferior a la de sus vecinos nombrados. Al Sur del Río Tucuco fué hallado un campamento Motilón y detenida una mujer completamente desnuda, con la que no fué posible inteligenciarse por medio de los indios acompañantes de los exploradores. Gritó varias voces que no se entendieron y finalmente emprendió la fuga, seguida de otras indias que hasta entonces habían permanecido ocultas en un rancho cercano.

Arriba. Indios Mapes (Motilones) Río Santa Ana

Abajo. Indios del Río Palmar (Perijá)

Cuán ineficaz han sido hasta el presente todas las tentativas de atraer a los Motilones, lo prueban hechos recientes, acaecidos en Río de Oro. Aprovechando una noche tempestuosa lograron algunos indios atravesar las alambradas que rodean el campamento principal de la Colon Development Company, y acercándose a una de las casas, después de recorrer un espacio completamente despejado de unos cien metros, flecharon al maestro taladrador americano Smith, quien se hallaba leyendo en una silla de extensión, de espaldas a la ventana. La flecha perforó la tela metálica que cubría ésta y penetrando por la espalda atravesó un pulmón del infortunado Smith, quien sucumbió pocos días más tarde.

El más reciente encuentro de los blancos con los indios Motilones, ocurrió en octubre próximo pasado en el río Lora, afluente del Santa Ana superior y tuvo por resultado la muerte del ingeniero suizo Kuhn. El señor Morarity, barrenador de la Standard Oil Company, refiere algunos pormenores interesantes de la expedición que él acompañó para recobrar el cadáver de Kuhn, y de su relato publicado en *The Tropical Sun* de Maracaibo, correspondiente al 13 de noviembre de 1926, extractamos lo que sigue:

"Yo había estado trabajando en Buena Esperanza, donde Smith fué herido en la espalda con un flechazo que le ocasionó la muerte, y comprendimos que abandonar a Buena Esperanza sería considerado por los Motilones como un signo de debilidad y se pondrían "más audaces", lo cual resultó así.

"Cuando Kuhn y Oeuvray dejaron el campamento número 2, donde habíamos estado almacenando el material traído de Buena Esperanza, juzgamos que ambos estaban corriendo graves riesgos y les advertimos que estuvieran ojo alerta. Fueron enviados a plantar un trabajo en las cabeceras del río Lora, que estaba, más o menos, a tres días de camino al noroeste de Buena Esperanza".

"Dos de los peones que habían ido con Kuhn regresaron al campamento No. 2, donde nos encontrábamos, y nos comunicaron que la expedición iba escasa de provisiones. Claro está que en un caso tal, procedimos incontinenti y nos alistamos para llevarles bastimento. Seguimos durante 8 horas un antiguo sendero de Argabrite, geólogo de la Standard en Venezuela, y acampamos justamente al oscurecer".

"Colocamos centinelas, pues nuestra partida consistía de Mr. Edwards y de doce peones, todos muy bien armados, y no estábamos en disposición de que nos sorprendieran".

"Más o menos media hora después, oímos una voz que venía de una colina que estaba encima de nosotros. La voz hablaba en español, pero no llegábamos a oirla bien. Nos alistamos temiendo una emboscada. Edwards, que había estado en México, preguntó: *¿Quién vive?* Siguióse un cambio de palabras y pronto algunos hombres hicieron irrupción en nuestro campo. Eran Oeuvray y dos peones".

"He visto las pinturas de Robinson Crusoe vestido con andrajos, pero éste estaba bien vestido si lo

comparamos con los recién llegados. Daban lástima. Oeuvray tenía unos pocos harapos colgando del cinturón, significando acaso que un día tuvo pantalones. Del cuello pendía un racimo de campanillas, hechas de sórdidos andrajos, restos de lo que en un tiempo fué chaleco. No tenía sombrero. Suponed qué parecía teniendo por único vestido los zapatos. Sus piernas y brazos estaban rasgados por las espinas, los matorrales y las rocas, por entre las cuales había escapado. Y los pobres peones estaban quizás en peor estado que Oeuvray".

"Inmediatamente, alistamos alimento para los pobres diablos que estaban en el límite de la extenuación".

"Se habían arrojado al Lora, el cual atravesaron y, sin duda, sin nada de comer".

"Uno de nuestros peones tenía un par de pantalones extra, los cuales dió a Oeuvray y al siguiente día salimos para donde había sido asesinado Kuhn. Caminamos desde las 5 de la mañana hasta el mediodía, pero la partida estaba tan cansada que no pudimos avanzar más. Mr. Edwards estaba cojo y no podía ya caminar. La siguiente mañana emprendimos temprano la jornada y llegamos junto al cadáver de Kuhn, a las 10".

"Sabíamos que los indios nos precedían, pues, habiendo llovido la noche anterior, deducimos por las huellas que no iban muy lejos. Los viejos pamperos del Oeste hubieran llamado esto "una huella caliente."

"Llegamos junto al cuerpo de Kuhn, precisamente donde cayó. El sitio era ideal para una emboscada. Era el remate de un espolón cercado de cercanas rocas. Estas parecían colocadas allí por la mano de un Dios gigante cuando forjó la zona y su tamaño variaba desde las dimensiones de un tronco enorme hasta las de una casa regular".

"Incontinenti enviamos un centinela que vigilara en torno al lugar y ordenamos a los peones tener listos ojos y oídos. Estos sabían manejar bien sus fusiles. Pero nos miraban más a nosotros que al monte. Descubrimos el sitio donde se había estacionado, oculto tras una roca, el indio que mató a Kuhn. El punto había sido preparado para el crimen".

"Del examen resultó que el cadáver de Kuhn fué despojado de toda ropa. La cabeza fué separada con excepción de un pedazo de piel de la nuca. La mano derecha fué cortada en la muñeca y evidentemente con un cuchillo de mucho filo. La mano se la llevaron. El diafragma fué cortado también, dejando el cuerpo casi abierto. El corazón había sido arrancado y llevado. Kuhn tenía una honda herida, una puñalada, sin duda, en el punto mismo del corazón y hecha después de la muerte. La pierna derecha fué cortada en el muslo, hasta el hueso, como con un machetazo.

"Otro examen demostró que Kuhn había sido herido con cuatro flechas. Una se le clavó justamente un poco debajo del hombro derecho, en la espalda, más o menos, a una pulgada de la espina dorsal. Otras dos atravesaron el cuerpo, muy cerca de la columna vertebral, encima precisamente de la línea del chale-

India Macoa, tejiendo esteras

India Macoa, moliendo maíz

Fot. de Booy

co. La cuarta claramente se le hundió en los riñones. Esta última fué la única flecha encontrada en el cadáver, pero bien claro se veía donde las otras habíanse clavado, y habíanlas luego arrancado. La más baja se quebró probablemente cuando Kuhn cayó".

"Siendo imposible trasladar el cuerpo, cavamos una fosa en un lugar protegido, detrás de la roca que sirvió de atalaya al indio que asesinó a Kuhn. Con toscas herramientas hicimos la tumba y los peones apilaron rocas sobre ella. A la cabeza de la tumba está un árbol que grabamos. Esculpimos su nombre el día de su muerte, y recogiendo un cántaro de pintura, abandonado por uno de los peones de Kuhn, pintamos la inscripción para resguardar ésta de la lluvia.

"Llevarnos el cadáver hubiera sido imposible. Allí no hay sino sucesión de serranías y lo más que puede hacer un hombre es lograr escalarlas y dejarlas atrás. La selva es tan oscura que, ni cuando el sol está en el zenit, penetraba en ella un rayo de sol".

"Ya enterrado Kuhn, inspeccionamos el lugar del crimen y comprendimos que todo había sido bien preparado. El hombre seleccionado para el tiro por mampuesto eligió evidentemente el escondite tras una roca bastante grande, de manera que Kuhn no pudiera verle, aunque el indio estaba solo a seis pies de distancia cuando disparó el arco. Parece que el asesino Motilón se apostó antes de que Kuhn llegara, pues de otro modo éste hubiera oído el crujido del arco al ser tendido y, al menos, hubiera gritado. La investigación demostró también que el acecho de los otros indios había sido bien preparado, de 25 a 75 pies de

distancia, más o menos, del sendero que, por la parte de atrás, escala la colina en declive. Puede que hubiera algunos más, pero eso era suficiente para nosotros".

"Allí encontramos trece flechas. Diez estaban clavadas de punta en la tierra, alrededor del cadáver de Kuhn. Estas flechas estaban rotas y quizás fueron clavadas en el sitio del crimen como una conminación o como el tributo de cada indio testigo presencial de la muerte de un hombre blanco. Dos de las flechas que arrancamos del terreno habían sido antes extraídas del cadáver de Kuhn, pues estaban manchadas de sangre a varias pulgadas de las plumas. Los otras podían haberse lavado, pues había llovido mucho la noche anterior. Encontramos, además, tres flechas en el matorral próximo al sendero, u olvidadas por los indios o sinples arrojadas allí".

"No estuvimos más de una hora en el sitio del suceso, pues trabajamos duro y regresamos al sendero antes del mediodía alcanzando el campamento, donde estaban las mulas, alrededor de las cinco de la tarde".

"Aquí, colocamos un cordón de centinelas en torno al campamento, los cuales relevábamos cada dos horas, atendiéndoles Edwards y yo alternativamente. En este campamento los peones estuvieron mucho tiempo despiertos e hicieron buena guardia, pues estuvieron ojo avizor".

"Durante aquella noche, Edwards, que habla el castellano como un español, pues vivió mucho tiempo en México, explicó al peonaje que no estábamos fuera de peligro y que, en caso de ser atacados, debíamos

conglomerarnos y recibir órdenes como soldados. Les dijo que si nos dispersábamos, estaríamos perdidos".

"Al siguiente día, empaquetamos todo sobre las mulas y partimos, ya prevenidos especialmente por los peones de que, durante la noche, habían oído gritos de animales extraños, los cuales inducíalos a creer que los indios estaban cerca. Mr. Edwards hízose cargo de la vanguardia y yo mismo de la retaguardia. La pica ascendía una elevada colina y, dando luégo una vuelta estrecha, bajaba por una montaña de gran declive. Después que llegamos a la cima de la colina, fuimos atacados sin más aviso y las flechas llovieron sobre nosotros. Se les ordenó a todos atrincherarse tras de los árboles y hacer fuego a cuanto se moviera. Los hombres no necesitaron mayor excitación, pues empezaron a disparar y aquello resonó como una verdadera batalla. A poco, comprendimos que los indios iban en derrota porque las pequeñas trompetas—al menos suenan así—que usan para sus maniobras, empezaron a oirse cada vez más lejanas. Sus gritos *¡hup! ¡hup! ¡hup!,* se oyeron también en retirada. Cesamos el fuego y descubrimos que uno de los peones estaba herido en la pierna, cerca de la ingle. El mismo se arrancó la flecha causándose una terrible tronera en la herida. Le aplicamos una cura de emergencia, lo acomodamos en una mula y dándole dos peones para que lo auxiliaran, seguimos la marcha. No habíamos comido nada, pero tomamos café. Después de hora y media de marcha, encontramos dos flechas clavadas en la tierra, una a cada lado del sendero. Evidentemente, un aviso o un desafío".

Llegamos al campamento número 2, precisamente después que oscureció y puedo decir que eran unos expedicionarios bien cansados los que rindieron esa dura jornada. No obstante, como todos los incidentes análogos fueron pronto olvidados. Al peón se le prestó la asistencia de un facultativo sin perder tiempo y, fuera de un desfiguramiento de la pierna, estará pronto bien".

"No puedo dejar pasar esta oportunidad sin decir algo en pró de los peones que fueron con nosotros.

"Cuando supimos la desgracia acaecida a la gente de Kuhn, preguntamos si había algunos hombres voluntarios que quisieran acompañarnos, y doce hombres avanzaron con tan resuelta actitud que yo y todos los compañeros nos sentimos altamente orgullosos de ellos. Además, después que Mr. Edwards les explicó la necesidad de ser disciplinados, portáronse como soldados espléndidamente buenos."

Podríamos citar otros casos análogos, ocurridos a los trabajadores de las Compañías Petroleras establecidas en los ríos Santa Ana, Catatumbo, Tarra, Sardinata y Río de Oro, que son los territorios en que aún se enseñorean los indios *Mapes,* generalmente conocidos como "Motilones bravos". Comentando el último suceso y la muerte de Kuhn, dice el periódico americano *The Tropical Sun,* que se edita en Maracaibo, "que sería conveniente suprimir a los indios Motilones, atacándolos con gases asfixiantes y granadas explosivas", procedimiento bárbaro e injustificado, toda vez que los ataques de los indios no pueden ser juzgados como actos criminales, sino como un medio natural y

Macoas del Río Apón, encendiendo fuego
Jóvenes guerreros Macoas del río Apón

Fot. de Booy

justo de defender su territorio y su independencia que se hallan en inminente peligro con la invasión de los blancos. Debe tenerse en cuenta que la existencia de estos infelices indios depende de que puedan conservar intactos sus selvas y ríos que les brindan lo necesario para el diario sustento y no debe olvidarse que la experiencia les ha enseñado que el contacto con los hombres blancos lejos de reportarles beneficio alguno, les trae un cúmulo de calamidades, entre las cuales no son las menores el alcoholismo, las enfermedades contagiosas y finalmente la esclavitud.

Hemos tenido ocasión de ver la magnífica carta fotográfica del Río Catatumbo, hecha desde un hidroavión de la "Scadta" (Sociedad colombo-alemana de transportes aéreos) y depositada en la oficina cartográfica del Ministerio de Relaciones Exteriores de Caracas. En estas fotografías se distinguen claramente las casas o ranchos de los Motilones en medio de espacios talados en la selva que cubre todo el inmenso territorio. Especialmente interesante es una casa cuyas dimensiones deben ser no menores de sesenta por treinta metros, rodeada, al parecer, por una fuerte palizada, destinada, sin duda, a su defensa. Esta casa fuerte está situada como a medio kilómetro de la márgen izquierda del Catatumbo y frente a un punto en que un pequeño arroyo, después de pasar cerca de la casa, desagua en el río principal en medio de rocas y chorreras que imposibilitan la navegación. El valor estratégico de este sitio está aumentado por la circunstancia de que los invasores que lograran penetrar hasta allí, navegando río arriba, veríanse obligados a

echar pié a tierra y a abandonar sus pequeñas embarcaciones y con ellas sus recursos. Como se ve, se trata de un sitio fortificado del todo semejante a los que tenían los antiguos aborígenes de esta misma región y donde opusieron tan viva resistencia a Alonso Pérez de Tolosa, que le obligaron a contramarchar después de un reñido combate. Esto revela la tenacidad con que los Motilones de hoy, Pemenos de antaño, han sabido conservar no sólo su independencia, sino su lengua, hábitos y medios de defensa. Tales condiciones son indicios de que en aquella región debe existir todavía un rico acervo de mitos, leyendas, e industrias del aborigen caribe precolombino, el cual podría estudiar con provecho un investigador consciente que supiese ganarse la confianza de los indios. Desgraciadamente no es probable que sea aprovechada esta última oportunidad y fatalmente habrá de desaparecer en no lejano tiempo, junto con los Motilones su pequeño acervo cultural. Es por esta razón que hemos creído interesante reunir en la presente monografía, junto con nuestras propias observaciones, todo cuanto hasta el presente sabemos de esta bravía tribu, que defiende uno de los últimos baluartes de la raza americana.

De la lengua de los Motilones publicamos en el apéndice de esta obra un vocabulario comparado con otros dialectos de la misma familia caribe. Como ya hemos dicho, la primera muestra del dialecto de los Motilones fué el vocabulario recogido por el Fraile Cartarroya en 1738, cuyo original estuvo en manos del doctor Arístides Rojas en 1878, pero desapareció

luego sin que llegara a conocerse. También hemos mencionado que el explorador de Booy recogió, durante su estadía entre los Macoas, un vocabulario que, según dice él mismo, consta de trescientas cincuenta voces, pero que no ha sido publicado. Sobre el paradero de este importante aporte lingüístico hemos inquirido en el Museum of the American Indian y con la viuda de Booy, a fin de darlo a conocer en esta ocasión, pero desgraciadamente no hemos obtenido resultado favorable hasta la fecha.

El vocabulario recogido por Bolinder entre los Motilones colombianos fué analizado por el profesor Koch-Grünberg, quien informó a aquel como sigue: "Se trata de un dialecto caribe, que evidentemente está separado hace mucho tiempo del grupo principal y que ha adoptado voces extrañas de origen desconocido. Es difícil hacer un estudio más detenido por ser muy escaso el material disponible. Una particularidad se observa en la transformación fonética de T y N en C o K, por ejemplo: *cuna - agua,* en lugar de la voz común de los dialectos caribes *tuna.* Así mismo *cunu - luna,* en lugar de *nunu* o *nuno. Yáqueno - amigo,* es voz genuinamente caribe que por lo regular tiene esta forma: *Yácono, Yácuno* o *Yakunú. Yako* es cuñado en el dialecto caribe de los Makushi."

Se nota en el lenguaje, según Bolinder, la influencia del idioma español. Muchos nombres propios motilones no son otra cosa que corrupciones de nombres españoles, así: *Marishanta* formado de María Santa; *Hosepshasiso,* de José Francisco; y *Toshibo* de Tori-

bio. El mono se llama también *mono* y el guineo se ha transformado en *quinía* y machete se dice *mashete.*

Los Motilones hablan pausadamente, alargando los sonidos y usando muchas vocales largas. Al final de las palabras alterna algunas veces la *s* con el sonido sh.

En los tomos XIII y XIV del Journal de la Société des Américanistes de París ha publicado nuestro ilustrado compatriota y amigo, el doctor B. Tavera-Acosta, un importante trabajo que lleva por título: "Nuevos dialectos indígenas de Venezuela". Figura entre éstos, en las páginas 221 a 232 del tomo XIII, un vocabulario *Chake,* que es el mismo recogido por Torres en Machiques en 1909 y publicado el mismo año en el periódico *El Día,* de Caracas. Observamos que el señor Tavera ha cambiado la ortografía castellana de Torres por la fonética, sustituyendo la *qu* por *k,* lo cual es, sin duda, justificado. Al final hace el autor la comparación del *Chake* con algunos dialectos caribes de Venezuela y llega a la conclusión que aquél es estrechamente afín de éstos, resultado que ya en 1887 había obtenido Ernst y enunciado en las Verhandlungen de la Sociedad Antropológica de Berlín y que nosotros hemos querido exponer de una manera más amplia en la presente monografía. Todos estos dialectos los agrupa Tavera bajo la denominación general de *Pariano,* con cuyo nombre pretende sustituir el de *Caribe* o *Karaibe* adoptado por los americanistas. A nuestro juicio, no hay razón alguna para que sea desechado este último nombre, más apropiado que el otro para reunir los múltiples dialectos que forman

la más importante familia de la región setentrional de Sur América. El nombre propuesto por Tavera podría tener una aplicación regional, es decir, más limitada, en tanto que el de *Caribe* no sólo tiene méritos de antigüedad, como que data de los comienzos de la Conquista, y una aplicación territorial más amplia, sino que está además consagrado en la literatura científica.

CAPITULO TERCERO

Los Guajiros y Paraujanos

La Península Guajira, que, arrancando de la costa setentrional de Suramérica, avanza unos ciento cincuenta kilómetros, en dirección al Noreste, dentro del mar Caribe, está comprendida entre los paralelos 11° y 12° 25' de latitud Norte y los meridianos 71° 8' y 72° 50' al Oeste de Greenwich. Su superficie es aproximadamente de 12.400 kilómetros cuadrados, calculada entre el Río Ranchería por el lado de Colombia y la desembocadura del Río Limón y Caño de Paijana por parte de Venezuela.

Como hemos dicho en la Introducción, fué en las costas de la Guajira, cerca de la entrada al Lago de Maracaibo, que Ojeda y Vespucci descubrieron en 1499 las viviendas de los indios construidas sobre estacas enclavadas en el agua. Todavía existen en reducida escala estas poblaciones lacustres en El Moján, Santa Rosa y Zapara y en mayores proporciones en los tres

pequeños poblados de la laguna de Sinamaica. Esta singular manera de construir obedece a la necesidad de protejerse contra la plaga de los mosquitos y ha tenido tal aceptación en el Zulia que los mismos criollos la prefieren a las viviendas construidas en tierra, de suerte que los pequeños pueblos de Lagunillas, Moporo y otros de las orillas interiores del Lago de Maracaibo, nos ofrecen hoy el mismo aspecto que a los navegantes españoles las aldeas lacustres que descubrieron en el Golfo de Coquibacoa y que la exaltada fantasía de Vespucci llegó a comparar con Venecia, la reina del Adriático.

Lejos de ser la Península, como aparece en el mapa de Codazzi, una extensa llanura sobre la cual se levantan algunas colinas aisladas, se compone, en realidad, de una mitad montañosa, que es la más setentrional y otra plana que demora al Sur y se extiende hasta los montes de Oca. Las exploraciones del ingeniero inglés F. A. A. Simons, en los años de 1882 a 1884, nos dieron a conocer todo su vasto territorio, hasta entonces poco menos que desconocido. [1] Por él sabemos que la mitad superior, entre Punta Espada y la Teta Guajira está cruzada por tres pequeñas sierras paralelas, alineadas de Noroeste a Sureste y separadas por tierras llanas desde una a otra costa. La más importante de estas sierras es la de Macuira, la más oriental y boreal, que abarca desde Chimare, a quince kilómetros de la orilla del Mar Caribe, hasta el promontorio rocalloso de Punta Espada (Jurién). Sus cumbres se elevan hasta 800 metros sobre el nivel del

(1). F. A. A. Simons. An exploration of the Goajira Peninsula. Proceedings Royal Geographical Society. XII. London 1885.

India Guajira en traje de labor Jaha fot.

mar y sus faldas están cubiertas de una vegetación lozana y abundante, debido a que por su situación esta sierra ataja y precipita los vapores acuosos que los alisios, reinantes casi todo el año, impelen del Este. Esta parte, que Simons considera ser la única que merece ser clasificada como fértil, es el asiento de algunas castas pobres dedicadas a la agricultura.

La segunda de las tres sierras, o sea la central, está separada de la primera por una llanura de unos quince kilómetros de ancho, elevada en su parte media hasta ciento diez metros sobre el mar. Esta sierra fué designada por Simons con el nombre de "Cerros de Parashi" y se extiende desde Bahía Honda en su extremo Noroeste, hasta la laguna de Tucacas, en la costa meridional. Dos cumbres notables coronan esta cadena: Ruma, sobre la parte setentrional con 600 ms. y Guajarepa, más o menos en el centro de su total longitud, con 670 ms. de elevación. Esta última cumbre parece ser idéntica con la que figura en los mapas de la Hidrografía española con el nombre de Sierra Aceite y a la cual Codazzi le asigna una altura absoluta de 857 metros. La vegetación xerófila, compuesta de cactéas y arbustos espinosos, contrasta con los bosques de Macuira y revela una notable disminución de los meteoros acuosos y consiguiente esterilidad del suelo. El mismo aspecto tiene la Sierra de Cojoro, que es la tercera de las que cruzan la Guajira superior y está separada de los cerros de Parashi por un valle tortuoso de anchura muy variable. A unos veinte kilómetros de las playas de Cojoro eleva esta sierra sus rocas eruptivas hasta 700 metros de altura

en los picos de Yuripiche y Auipana y después de abatirse en las colinas de Jallare, por el Norte, reaparece en los Cerros de Carpintero, frente al Cabo de La Vela, que pueden considerarse como su prolongación. Otro tanto puede decirse de la famosa Teta Guajira, o Jepitz, como la llaman los indios, que demora al Suroeste y es la más notable y conocida de las alturas de la Península, a causa de su situación aislada y de la regularidad de su forma cónica, aunque su elevación es muy inferior a la de las otras montañas, esto es 336 metros sobre el nivel del mar y 270 sobre las llanuras de su base.

Como consecuencia de la falta de vegetación arbórea, se nota en toda la parte Sur de la península gran escasez de agua. En toda la península no existen, propiamente hablando, ríos, pues los múltiples cauces arenosos que sirven de drenaje a las aguas en la estación lluviosa, se secan en la estación del verano y los indios vénse obligados a cavar pozos en estos desecados lechos para extraer el agua de su uso y para abrevar sus ganados, teniendo que descender muchas veces hasta profundidades de ocho y diez metros. Debido a esta falta de cursos continuados de aguas corrientes, carecen de nombres colectivos sus lechos. Cada pozo tiene su propio nombre, y son innumerables los que se observan en aquellos cauces desecados, y a ellos se agregan continuamente nuevos en la estación de verano, a fin de sustituir los que van agotándose por causa de la sequía.

En las llanuras que demoran al Sur de La Teta existen numerosos pequeños cursos de una tortuosi-

dad en extremo caprichosa y aunque generalmente están secos, suelen conservarse pozos o charcos aislados de agua fangosa en las curvas; lo que hace presumir que las corrientes de agua interior sufren estancamientos, debido quizás a un repliegue de las capas impermeables del subsuelo. Sin duda, deben su fertilidad a esta retención del agua subterránea, las amplias llanuras de la Guajira inferior, exclusivamente dedicadas a la cría de ganado vacuno y caballar.

Existen también abrevaderos llamados *casimbas,* que son pequeñas lagunetas naturales, como la que demora al pie de la montaña Ruma y las de Cojúa, y otras que han sido formadas por diques artificiales de tierra, a manera de represas. Algunas de estas últimas representan una labor larga y costosa y son de capacidad suficiente para almacenar cantidades de agua para el abasto de todo el verano, siempre que éste no se presente tan espantosamente riguroso y largo como el reciente de 1925 a 1926, que fué causa de que se perdiesen millares de cabezas de ganados y de que emigrasen de sus centenarias residencias enteras parcialidades de guajiros.

Hemos creído indispensable la descripción física del territorio, porque sus peculiares condiciones topográficas y climatéricas explican ciertos rasgos particulares de estos indios. Así, por ejemplo, sus hábitos nomádicos que obedecen a la necesidad de moverse con sus rebaños en busca de nuevos pastos y tras el agua, a proporción que se agotan los abrevaderos y se hace necesario establecer nuevos, ascendiendo por los lechos de los desecados ríos.

Venezuela y Colombia han sostenido una larga disputa sobre sus respectivos derechos a la Península Guajira. La primera reclamaba como suya la mitad ribereña del Golfo de Venezuela y consideraba como límite con la vecina República una línea que, bajando de los Montes de Oca, pasase por la Teta Guajira y terminase en el extremo de la Península. Colombia pretendía como suya la totalidad de la Península, con exclusión de Sinamaica. Sometido el litigio, en 1883, al arbitraje del Rey de España, dictó la Regencia que lo sucedió, un laudo en 1891, el cual favorecía notablemente las miras colombianas, razón por la cual quedó sin ejecución, hasta que en 1923 se llevó a cabo la definitiva delimitación, según el fallo del Gobierno Federal de Suiza, instituido como nuevo árbitro. Este deslinde adjudicó a Colombia la mayor parte del territorio guajiro y sólo dejó bajo la soberanía de Venezuela la base de la Península, al Sur de Castilletes y al Este de la línea que va de la Teta Guajira a los Montes de Oca. No obstante hallarse hoy, en virtud de esta decisión, el 75 u 80 por ciento de los Guajiros adscritos a la vecina República, hemos considerado su territorio en conjunto, como patria y residencia que es de un solo grupo de población indígena, etnológicamente indivisible.

Desde 1830 hasta 1864 la Península pertenecía a la antigua Provincia de Maracaibo, después del último año nombrado la nueva Constitución la declaró Territorio Federal; pero desde el año 1886 fué incorporada al Estado Zulia. En cuanto a su historia en el

tiempo de la Colonia, sabemos que el Gobierno español estableció una colonia en Sinamaica con el objeto de poblar y reducir a los indios a la vida civilizada y que tenía para su guarda una pequeña fuerza militar, cuyos jefes tenían el carácter de Capitanes pobladores; pero lejos de buscar un acercamiento vivían éstos en continua guerra con los indios, a causa de las ilícitas especulaciones y del maltrato de que los hacían objeto. A mediados del siglo diez y ocho se hizo célebre entre los indios uno de estos jefes españoles a quie apodaron "Kayúshi" (que quiere decir caimán) por sus malos instintos y de él se refiere que en cierta ocasión convidó a un grupo de indios *Cocinas* a una fiesta que les ofreció en Sinamaica, y cuando estuvieron reunidos, los asaltó con su tropa y degolló a todos. Su nombre y su hazaña perduró en la tradición de los indios, a la par que el odio contra los blancos, que desde entonces se avivó. Hubieron de pasar muchos años antes de que los indios se resolvieran a entrar en tratos con los *Arijunas,* como llaman a todas las gentes que no son de su raza y que consideran como intrusos. Los mismos misioneros, que se enviaban a Sinamaica, se mantenían dentro del recinto de la población y temían salir al campo porque ello equivalía a ser víctimas de los indios, que asesinaban sin distinción a los que osaban penetrar en su territorio. Esta situación duró hasta 1830, en cuyo año fué nombrado el Comandante Juan Mac Pherson Jefe de la Línea de Sinamaica, la cual se estableció a unos diez kilómetros al Noroeste de la villa del mismo nombre, en un sitio que se llamó las Guar-

dias de Afuera o Santa Teresa. El nuevo Jefe trató de borrar el mal recuerdo que los indios guardaban de los blancos y moralizó notablemente el trato con los indígenas, haciendo que éstos gozaran de garantía en su vida e intereses y que en el comercio que hacían con los vecinos de Sinamaica no fuesen engañados ni perjudicados: trató, en fin, de atraerlos por todos los medios posibles. [2] No obstante, no faltaban algunos combates que fué menester sostener con los indios, cuando éstos reunidos en número considerable atacaban la Línea con el fin de rechazar a los blancos y con la esperanza de obtener en botín bestias, ganados y aquellos artículos de ferretería de que ellos carecían.

El nombre *Guajira* aparece por primera vez en dos grandes mapas de América, dibujados en 1527 y 1529 por Fernando Colón y Diego Ribero, respectivamente, de orden del Emperador Carlos V. Están hoy en la Biblioteca granducal de Weimar y fueron publicados varias veces y con especial cuidado por J. G. Kohl [3]. El editor citado lée: *Gochire;* Ernst cree probable que la letra gótica *ch* sea una contracción de *ah,* lo que daría *Goahire.* Al lado figura *Tucuraca,* que subsiste aún y corresponde a una ensenada en la costa Noroeste de la Península. En este sitio "tuvo lugar en 1880 una gran pelea con los indios, y la matanza hecha en éstos es causa de que hasta hoy día sea peligrosa aquella costa". [4] Los cronistas Bartolomé de

(2) Apuntes Estadísticos de los Territorios Federales. Caracas, 1876.

(3) Die beiden ältesten General-Karten von Amerika. Ausgeführt in den Jahren 1527 und 1529 auf Befehl Kaisers Karl's V. Weimar 1860, un tomo en folio mayor, con dos grandes facsímiles.

(4) , Simons. Obra citada.

las Casas [5] y Juan de Castellanos [6] no mencionan el nombre genérico de los *Guajiros,* aunque sí dan varias noticias referentes a estos indios. El segundo de estos autores habla en el canto I de la Elegía I (página 192) de los *Cocinas* que todavía hoy viven en la *Guajira,* al sur de la Teta. Fray Pedro Simón en sus *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales,* dice: "Los indios Guaxiros, gente desnuda del todo, hasta las partes de la honestidad, que también traían descubiertas hombres y mujeres, salteadores, bagamundos, y sin poblaciones, ni lugares conocidos, pues siempre andan (como dicen) a noche y mesón, estando quatro dias debaxo de un árbol y dos a la sombra de otro, y desta suerte passan su vida, tan holgazanes, que no cultivan las tierras, ni les siembran cosa alguna, por bastarles para su sustento las frutas de los árboles que son muchas, con mucha diferencia, carnes de venados, de que tienen abundancia, como de pescado, y cierta semilla menuda, como mostaza, que cogen de unas yervas crecidas que de suyo produce la tierra, de que hazen mazamorras para su sustento". [7]. El mismo autor los cita en la séptima noticia historial, capítulo XVII folio 661 del manuscrito que se conserva en la Real Academia de la Historia de Madrid, del cual existe una copia en la biblioteca nacional de Bogotá. Dice así: ".....que

(5) Fray Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, concluida en 1561, publicada por el Marqués de la Fuente-Santa del Valle y Don José Sancho Rayon en 5 tomos, Madrid 1875.

(6) Juan de Castellanos, Elegías de varones ilustres de Indias.—Segunda parte, tomo 4º de la Biblioteca de autores españoles por Rivadaneyra. Madrid 1850.

(7) Fray Pedro Simón, edición original pág. 166, reimpresión pág. 100.

el Gobernador había hecho poblar en las sabanas de Oriño, jurisdicción del río de la Hacha, pues desde ella se podian enfrenar mejor aquellos bélicos indios Guajiros (sic) y aún los Cocinas que les demoran más al Cabo de la Vela; pues luego que se despobló volvieron los Guajiros a sus inquietudes antiguas, dándolas a la ciudad de la Hacha, y a sus pesquerías de perlas y ganados, destruyendo todo con muerte de muchos españoles y otra gente de servicio de las estancias, sin haber sido posible quietarlos." También los menciona Piedrahita en el libro segundo, capítulo I, así: "las sabanas de Oriño, pobladas de Guajiros."

Dice E. Uricoechea en la Introducción de la Gramática guajira de Celedón: "Indudablemente comenzaron poco después, si bien no hay de ello historia conocida, las relaciones entre conquistadores y guajiros, ya de paz, ya de guerra encarnizada, pues en 1741 escribía el alférez Nicolás de la Rosa la dedicatoria del libro que había compuesto: *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Santa Marta* (Valencia 1833. Reimpreso en París en 1856) y en el texto lo hace de manera tan lata sobre los Guajiros, que debió de haber habido ya mucho trato con dichos indios". Con respecto a la citada obra de Nicolás de la Rosa, observa Simons: "fué escrita en 1739, y contiene varios informes interesantes sobre los usos y costumbres de los indios. Parece que el autor había visitado el país. Su libro ha servido de pauta a muchos que más tarde escribieron sobre la misma materia, y repi-

(8). Lucas Fernández Piedrahita. Historia general de las Conquistas del nuevo Reino de Granada.—Amberes 1688. Reimpreso en Bogotá, 1881, (página 45).

ten los mismos errores y defectos." También se encuentra un artículo sobre los Guajiros en las páginas 260 del tomo II del Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales y América (Madrid 1787). Después de esta fecha se encuentra el nombre Guajiro en todas las publicaciones nacionales y extranjeras que se refieren al país o a la provincia de Maracaibo y entre ellas suelen hallarse inexactitudes, como las de Depons, quien refiere, entre otras cosas, la insurrección de los indios en 1766 y los acusa falsamente de ser antropófagos. (9)

Oviedo y Baños en su *Historia de la Conquista y población de Venezuela* trae la siguiente referencia: "....Salieron juntos de Macomite y entrando en las tierras de los Guajiros, nación altiva y belicosa que hasta el día de hoy ha sabido mantener su libertad a costa de su fiereza, se vieron en bastantes aflicciones por las repetidas guazábaras con que los molestaron los indios....y conociendo Chaves lo que le importaba salir cuanto antes de aquella nación guerrera, apresuró el paso en las marchas hasta llegar a los Cocinas, de donde determinó enviar a Macomite por la gente que había dejado enferma..." (10)

El nombre *Guajiro* ocurre también fuera de Venezuela, v. g. en la isla de Cuba, donde se llama así a la gente de campo. Brinton deriva esta voz del Aruaco o Arawack, en cuya lengua wakay-jaru significa sucio o ruin. A esta etimología observa Ernst: "Duda-

(9) F. Depons-Voyage a la partie orientale de la Terre-ferme dans l' Amérique meridionale, fait pendant les années 1801, 1802, 1803, 1804. París 1806—3 vol. Habla de la Guajira en las páginas 311 a 320 del tomo I.

(10) Pág. 79 del tomo I de la edición hecha en Madrid en 1885.

mos que esta explicación sea aceptable respecto de los Guajiros cubanos y seguramente no lo es en cuanto a los habitantes de la Península Guajira que se apellidan a sí mismo "Guayú" [11] Uricoechea deriva el mismo nombre de *Guayú,* que pluraliza en *Guayú-iru,* esto es, hombres, gentes. [12] La voz *Guayú* no es otra cosa que el plural del pronombre personal de la primera persona y significa, por lo tanto, nosotros, a cuya derivación agrega Ernst: "En el Arawako (lengua guayanesa) existe la misma forma, la cual escribe Th. Schultz, según la pronunciación alemana, *waijú* y es presumible que tenga éste alguna relación con el nombre Guayana, que vendría a significar "nuestra tierra" o "tierra de los hombres". En Venezuela hubo antes varios lugares no situados en la Península, en cuyos nombres aparece la misma palabra. Así se habla en la *Visita del Obispo Martí,* año de 1776, al tratar del territorio parroquial de la ciudad de El Tocuyo de tres sitios, llamados San Benito de Guagira, Nuestra Señora de Chiquinquirá de Guagira y San José de Guagira, todos éstos nombres, lo mismo que el de los guajiros cubanos, y de los guajiros de la Península, tienen idéntico origen arhuaco..." [13]

La voz *guayú* o sea *nosotros,* la usan los indios para designar su comunidad, es decir, toda la nación o tribu guajira; pero individualmente cada uno es un

(11). A. Ernst, Die ethnographische Stellung der Guajiro-Indianer, en Verhandlungen der Berliner anthropologischen Gesellschaft, Julio 1887— (página 428).

(12) E. Uricoechea, Introducción a la Gramática, Catecismo y Vocabulario de la lengua guajira por Rafael Celedón, página 12.

(13). Ernst, Obra citada.

guaira y esta voz podría, desde luego, identificarse con *guajiro.* Sinembargo, a nuestro juicio, la voz guajiro debe derivarse de *Guashire,* que en su propia lengua significa "rico" o "poderoso" y dado el carácter altivo y la presunción de ricos y aristócratas, propia de las castas principales, nada más natural que ellos se presentaran en todo tiempo, apellidándose "los ricos" o sea "los señores" o "dueños" de aquella tierra. Esta etimología se aviene mejor con el viejo nombre *gochire* o *goahire* que anotaron los primeros navegantes y que figura en los ya citados mapas de Fernando Colón y Diego Ribero, publicados en 1527 y 1529, respectivamente.

Bien sea que derivemos el gentilicio de las voces *guayú* y *guaira* o de *guashire,* como lo proponemos nosotros, es, sin duda, más correcto que escribamos *guajiro,* al igual de Uricoechea, Isaacs y Ernst, en lugar de *goajiro,* que es la ortografía preferida antiguamente, la misma empleada por Celedón y la que suelen usar todavía algunos escritores.

Varias son las noticias que tenemos con respecto a los hábitos y costumbres de los Guajiros, desde las que están consignadas en la obra citada de Nicolás de la Rosa, hasta las de Simons recogidas en 1880, y las de Candelier, que son el resultado de su viaje en 1889 a 1892 [14].

Nuestras propias observaciones, anotadas en varias visitas que hicimos al territorio guajiro en 1921 y 1922, confirman en general las hechas por Simons, que pueden considerarse como las más verídicas de

(14) H. Candelier, Río-Hacha et les Indiens Goajires. París 1893.

su tiempo. Sus apreciaciones del carácter, organización política y psicología de estos indios son muy acertadas y de gran valor para su etnología. Este autor reconoció desde luego que las parcialidades de que nos hablan los cronistas españoles corresponden a la familia en el sentido etnográfico (clan, gens) y de muchas de ellas indica su residencia y el totem correspondiente. Esta división en clans es la misma que tienen las tribus norteamericanas; pero en Sur América sólo se ha observado entre los arawacos de Guayana por Ricardo Schomburgk [15] y Everard im Thurn [16]. Dice Ernst: "la concordancia en un punto de tan alta significación, hízome concebir la idea de comparar los Guajiros y Arawacos, hasta donde me fuese posible, con respecto a los tres momentos etnográficos más importantes (idioma, hábitos y propiedades antropológicas). Mientras que los dos primeros puntos nombrados eran relativamente fáciles de averiguar, con respecto al tercero nada pude conseguir por la falta de material comparativo....pero vino a solucionarlo la observación del Profesor Virchow, publicada en el número de noviembre de esta revista, (1886), y que dice: "es un hecho comprobado que todos los miembros dispersos de la familia aruaca en la parte setentrional de Sur América presentan el mismo tipo craneano". A esta conclusión llegó el célebre antropólogo después del exámen de varios cráneos guajiros, y esta conclusión viene a corroborar los resultados de la lingüística comparada, esto es: que los *Gua-*

(15) R. Schomburgk, Reisen in British-Guiana. Leipzig 1848. II. Página 459.

(16) E. im Thurn, Among the Indians of Guiana, London 1883.

jiros son efectivamente miembros de la gran familia aruaca o arowaka.

Ernst menciona, además, otro punto muy interesante, que de cierto modo viene en apoyo de la tesis del origen de los Guajiros como antiguos habitantes de la Guayana. Este punto tiene mucho más fuerza de lo que aparece de la forma en que lo presentó Ernst. En efecto, es muy singular que los Guajiros designen a los españoles, sus opresores de muchos años, con el nombre de "Arijuna" y que sea esta misma voz ligeramente modificada en *Arekuna* el nombre que lleva una de las tribus más guerreras y belicosas de la familia caribe en la Guayana venezolana. Como ya hemos visto, los caribes fueron conquistadores que en el siglo quince expulsaron de sus territorios a las tribus de la familia aruaca. Si la etimología arriba citada de la voz "Guayana" como equivalencia guajira de "nuestra tierra", permite la hipótesis de que los Guajiros sean oriundos de aquella región, sería muy explicable el que se hubiese conservado por tradición el nombre de los bravos arecuna, sus primeros conquistadores y enemigos encarnizados, como equivalencia de enemigo, intruso o simplemente extranjero. Ernst, al hacer esta misma deducción, incurre en el error de considerar a los arecunas como miembros de la misma familia aruaca a que pertenecen los guajiros y con ello resta mucho de su fuerza a este importante argumento.

De su pasado solo saben los guajiros, por tradición, que sus remotos abuelos vinieron de "muy lejos" y que tuvieron que combatir mucho contra los

primitivos habitantes para desalojarlos y entrar en posesión de la Península. Esto es cuanto de su historia pudieron referirnos algunos indios de elevada posición, que interrogamos en varias ocasiones. Simons dice a este respecto: "los indios conservan una leyenda que refiere su venida de muy lejos y pueden señalar lugares en que existen los vestigios de antiguos pueblos de los primitivos habitantes, que según ellos fueron los Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta. A veces tienen la suerte de tropezar con alguna desecha tumba de los primitivos pobladores y este hallazgo suele proporcionarles una buena cosecha de *tumas* (pequeñas piedras pulidas y perforadas), pedazos de oro de extrañas formas y otros ornamentos de arcilla, idénticos a los que se hallan en gran profusión en toda la Sierra Nevada. Estas *tumas* son de cornelina, jaspe, u otro silicato rojizo, minerales que no se hallan en la Guajira, según me aseguraban los indios. En ocasión de mi ascensión a la montaña de Macuira, me enseñaron varios sitios, especialmente cerca de la cumbre, con el fin de que hiciera excavaciones en busca del "tesoro del Arhuaco", porque ellos mismos temen hacer estas exploraciones, no obstante que no tienen inconveniente en tomar las *tumas* y objetos antiguos que encuentran al azar. Este temor de profanar tumbas y el que tienen de nombrar a sus muertos indican cierta idea religiosa y la creencia en un sér superior."

"Evidentemente los guajiros tomaron posesión de su territorio por derecho de conquista, desalojando al débil arhuaco y han logrado sostener sus derechos

hasta hoy. Es una anomalía histórica, que una tribu relativamente pequeña, que probablemente nunca excedió de 8.000 almas, hubiese sido capaz de conservar incólume su absoluta libertad e incontaminados sus costumbres y hábitos, no obstante la accesibilidad de su territorio, rodeado como está por el mar, y el comercio continuado por siglos." (17)

El territorio de la Guajira es muy apropiado a la cría de ganados por sus buenos pastos; y aunque, como hemos dicho, es escaso de aguas corrientes, se obtienen éstas para los abrevaderos y uso doméstico por medio de las casimbas y de los pozos que ya hemos mencionado. Así, por esto, como por el sistema adoptado por los criadores de trasladar los rebaños a las mejores dehesas y tenerlos a la mano, para evitar que se los roben, se ha multiplicado el ganado extraordinariamente; hasta el punto de que desde hace años sostienen los Guajiros un comercio bastante animado por sus costas con barcos que vienen de Curazao, Aruba y Jamaica en solicitud de reses vacunas, bestias, queso y cueros, a más de su comercio con la ciudad de Río de Hacha y las poblaciones fronterizas de Venezuela. En 1890 se calculaba el número de animales de cría que existían en la Península en cien mil reses vacunas, en más de veinte mil bestias mulares y caballares, como treinta mil asnos, doscientas mil cabras y ovejas, sin contar las innumerables aves domésticas; el cerdo es poco estimado por ellos y en consecuencia, es reducido su número. (18)

(17) F. A. A. Simons. Obra citada.

(18) El Zulia Ilustrado Nº 42, Nov. 1890—página 192.

Entre los criollos de Venezuela y Colombia gozan de justa fama los caballos y las mulas procedentes de la Guajira, por ser bestias muy resistentes al trabajo, a la sed y al hambre. Los caballos son pequeños, un poco velludos, de crin corta y cola poblada. Las patas son finas y el color predominante es el bayo. Descienden de los caballos andaluces que trajeron los españoles en el siglo XVI y ofrecen un ejemplo muy interesante de la parcial degeneración que sufren las razas perfeccionadas por el hombre, cuando les falta el cuido necesario o les son poco favorables las condiciones exteriores. Aunque poco o nada saben los guajiros del modo de perfeccionar las razas por medio de la selección, han comprendido la estimación que gozan sus caballos, y tienen el cuidado de conservar la raza en la Península, no vendiendo a los criollos sino animales castrados. Los actuales guajiros son perfectos jinetes y es curioso cómo esta nación sedentaria y agrícola en su principio, se ha adaptado al nuevo medio, aprovechando las bestias y ganados traídos por los primeros españoles, para convertirse en un pueblo exclusivamente pastoril y en consecuencia nomádico y jinete.

Es difícil precisar la población actual de la Guajira; pero creemos que puede estimarse aproximadamente en unas quince a veinte mil almas. Los datos oficiales que en diversas ocasiones se han publicado no nos merecen mucha fé. Según ellos, tenía la Guajira, en 1874, 45 parcialidades con 29.263 indios de ambos sexos; en 1880 se indicaba oficialmente su número en 33.475 y el censo de 1891 arrojaba un total de

Indios Guajiros de Garabuya

Jahn fot.

66.082 en 106 rancherías, de los cuales correspondían a la parte reducida al régimen civil 2.664 varones y 3.244 hembras con 796 casas y a la no reducida 28.184 varones y 31.898 hembras.

Con fecha 24 de junio de 1880, poco antes de mudarse la Gobernación del Territorio y la fuerza venezolana a Paraguaipoa, presentó el Gobernador S. Faría al Ministerio de Relaciones Interiores un informe, que reproducimos en parte, por contener algunas apreciaciones de la época, interesantes para la historia de los guajiros. Dice así: "...Por el análisis de todo cuanto se ha publicado pertinente a este particular, por el conocimiento propio que tengo del Territorio y por informes recibidos de personas competentes, tiene dicho Territorio actualmente 97 parcialidades distribuidas en 97 lugares de residencia, ascendiendo el número de indios de ambos sexos y de todas edades de esas parcialidades, a 33.475, con 3.206 fusiles entre los cuales se calculan 300 Remington y 10.043 arcos para arrojar rayas o flechas. El cuadro que acompaño, marcado con la letra *A*, demuestra el número de parcialidades, de indios, armas, etc., que se calculan actualmente al territorio. Respecto a organización política, civil y religiosa, nada más se ha adelantado después de la publicación hecha en los *Apuntes Estadísticos de los Territorios Federales*.... "...Predomina amistad recíproca entre todas las parcialidades con leves interrupciones entre algunas de ellas, por causas varias que fácilmente cesan para tornar a la común fraternidad. Me es grato informar, como lo hago, en presencia de los hechos y del tráfico

constante con Santa Teresa, que en todas las tribus o parcialidades reina una inclinación bien manifiesta en favor de Venezuela, principalmente desde que han cesado en este Territorio los actos de odiosidad que antes cometían en él con los indios algunos vecinos apoyados por la autoridad local. El comercio que se hace con Colombia está limitado a una parte de los indios que viven sobre el Calancala, El Portete, y Bahía Honda: los demás indios de la Península sostienen un comercio crecido, frecuente y animado con Santa Teresa, que, día a día, va extendiéndose hasta la Villa de Sinamaica. La riqueza pecuaria ha alcanzado un alto grado de prosperidad relativa: se calculan con bastantes probabilidades de acierto ciento cincuenta mil cabezas de ganado vacuno; igual número del mular y caballar; cuarenta mil del asnal; trescientos mil del lanar y cabrío y un número inmenso de aves domésticas. No sucede lo mismo con la riqueza agrícola: apenas por Macuire, Güincúa y Guarero se cultiva una mínima cantidad de maíz, frijoles, lentejas, batatas, yuca, aullama, melones, sandías y ajonjolí, insuficiente para el consumo propio, durante todo el año, de los mismos agricultores. Respecto a industria manufacturera casi nada hay que decir: está reducida a algunas *mantas* de hilo de algodón torcido que las indias elaboran para uso de la familia, o que, convertidas en hamacas, venden en Santa Teresa a subido precio. En cuanto a la caza y pesca, los indios la ejercen en ínfima escala, más por placer que por especulación o provecho...no siendo los indios Guajiros agricultores como he dicho antes, y ejercitándose en la caza y en la pesca muy poco y sólo por

distracción, no conocen el uso de los instrumentos agrícolas y los de pesquería y cacería, ni las economías de tiempo y las comodidades que ellos proporcionan. Lo que atrae y dispone favorablemente el ánimo de los indios son las dádivas o regalos de víveres como maíz, plátanos, papelones, galletas, etc., y de telas de algodón, cobijas, sombreros, estambre, aceite, abalorio, etc., etc.....Creo de oportunidad, Ciudadano Ministro, manifestar en esta nota, haciendo cumplida justicia a la raza indígena suramericana, lo que en realidad hay sobre la imputación que con aviesas miras se ha hecho a la que habita la Península Guajira, de vender sus hijos a vil precio, para el destino, por infamante que sea, que quiera darles el comprador. Esa es una imputación tan falsa como calumniosa, que con empeño grande ha venido en propagar el espíritu de ilícitas y criminales especulaciones, sustentado muchas veces por complicidad del Jefe de la Línea de Sinamaica. A extinguir completamente esa imputación concurren verdades permanentes y notorias: el acendrado amor de los indios a sus hijos; sus costumbres inocentes; sus leyes tradicionales, que han sabido conservar incólumes y respetar religiosamente al través de los tiempos y de las vicisitudes humanas; y el consentimiento general de que ningún indio guajiro, por paupérrimo e indigente que sea, en ninguna situación de su vida es capaz de llegar al extremo de vender un hijo suyo por ningún precio, ni por ninguna amenaza o coacción. Lo que ha sucedido, pero que para honra del país y gloria de la causa de Abril no sucede ya, es que algunos hombres de aquí y de Sinamaica, extraños a los estímulos del honor que engendra las bue-

nas acciones, como a los principios de la religión que sirven de freno a los malos instintos, en alianza con la autoridad militar asaltan, con todas las circunstancias de un carnaje bárbaro, rancherías de indios pacíficos e indefensos para hacer prisioneros y convertirlos en esclavos que luego vendían en el mercado público de Maracaibo al mejor postor."

Cuadro demostrativo de las parcialidades guajiras, su residencia, índole y habitantes.

Lugares	Parcialidad	Caudillos	Habitantes	Indole	Industria
Arimía	Uriana	Pare	100	Pacífica	Cría y Agr.
Atapuri	Jarariyú	Juan Fernández	400	"	" "
Acijau	Ipuana	Hilario	400	"	" "
Acijau	Parsayú	Yocutín	740	"	" "
Aritaimarú	Epiyú	Casirchón	100	"	" "
Ararieru	Uriana	Jurujuai	200	Guerrera	Cría
Arpunápana	Uriana	Juyichipar	600	"	"
Astaipa	Pusaina	Cacique	150	Pacífica	"
Auyaca	Uriana	Quepé	150	"	"
Alpiac	Ipuana	Sarescai	300	"	"
Alpiac	Jusayú	Juyamara	600	"	"
Alpiaspa	Jusayú	Amarepajache	600	"	"
Amurchon	Jusayú	Guararapú	60	"	"
Aceitú	Jarariyú	José María	150	"	Cría y Agr.
Aceitú	Jarariyú	Guacamayo	200	"	" "
Bocasauro	Jusayú	Guainaimá	600	"	" "
Cojoro	Aspusiana	Tamiyare	300	Guerrera	Cría —
Cojoro	Aspusiana	Casarima	200	"	"
Cojoro	Aspusiana	Casimiro	100	"	"
Caranca	Arpieyú	Guainá	300	Pacífica	"
Cuce	Uriana	Pararunjuna	400	Guerrera	" y Pesc.
Cusía	Uriana	Cachete	200	"	" "
Casiporce	Jusayú	José Avaranta	300	Pacífica	" —
Catais	Urariyú	Atuanapur	730	"	"
Cepana	Ipuana	Mariquisar	300	"	" y Agr.
Caiiema	Aspusiana	Caipana	200	"	" "
Carrizal	Arpieyú	Nicolás	785	"	" —
Cruzamana	Sapuana	Juan Pablo	100	"	"
Casutoro	Aspusiana	Carujo	620	"	"
Chipa	Uriana	Chana	400	"	"

Lugares	Parcialidad	Caudillos	Habitantes	Indole	Industria
Guahitapá	Uriana	José Miguel	400	Pacífica	Cría
Guacapana	Aspusiana	Guayumá	140	"	"
Güincúa	Jarariyú	Lucijurare	200	"	" y Agr.
Güincúa	Epinayú	Mamriguai	200	"	" "
Guajarima	Epiyú	Ariya	400	"	" —
Güipa	Pusaina	Neirata	200	"	"
Guarero	Sapuana	Hermenegildo	400	Guerrera	" y Agr.
Guaicemena	Uriana	Guaicaipuro	200	Pacífica	" —
Guanana	Aspusiana	Catire	60	"	Cría y Pesc.
Guarcarú	Pausayú	Guaranajai	300	"	" —
Garrapatamana	Ipuana	Fernando	650	"	"
Goajira	Ipuana	Carequiche	200	"	" y Agr.
Guarijao	Jarariyú	Jainapuro	250	"	" "
Guacampanture	Uriana	Tarnajapur	100	"	" —
Hapiz	Ipuana	Pariegua	790	"	"
Isuó	Aspusiana	Cururache	810	"	"
Iruapar	Jarariyú	Taralar	820	"	"
Ispápuiri	Jusayú	Paraipo	690	"	"
Irua	Pusaina	Montería	300	"	"
Ipapure	Ipuana	Pedro José	300	"	"
Jururabain	Aspusiana	Paraipa	300	"	"
Jaichon	Uriana	Mananese	100	"	"
Juripich	Cijuana	Guarurich	400	"	"
Jiborno	Uriana	Arnacao	200	"	"
Juyechin	Uriana	Machado	300	"	"
Jataipa	Guahurú	Jacinto	200	"	"
Jarará	Ipuana	Antramaciche	200	"	"
Jarará	Jusayú	Tranca	150	Guerrera	"
Jarará	Jusayú	Arijuna	500	Pacífica	"
Jarará	Jusayú	Masatu	500	"	"
Jarará	Jusayú	Hocoroi	300	"	"
Jararao	Ipuana	José Sierra	100	"	"
Jararao	Ipuana	Payara	300	"	"
Jararao	Ipuana	Belzar	200	"	"
Jararao	Ipuana	Jurpuna	100	"	"
Japiaspa	Ipuana	Aritapajache	300	"	"
Mecenarí	Uriana	Juan Panchito	100	"	"
Merúnai	Uriana	Maguana	900	Guerrera	"
Músina	Pusaina	Guomolier	200	"	"
Meansisán	Aspusiana	Juan Pacito	150	Pacífica	"
Majuyurpana	Jusayú	Mojorqui	200	"	Cría
Maicau	Ipuana	Chuapa	500	"	"
Muéina	Pusaina	Calliguaracta	200	"	"

Lugares	Parcialidad	Caudillos	Habitantes	Indole	Industria
Maguacira	Pusaina	Sananche	400	Pacífica	Cría y Agr.
Macuire	Uriana	Jarianare	800	"	" —
Manantial	Arpieyú	Campaure	600	"	"
Osostú	Jarariyú	José Agustín	730	"	"
Oroconi-mana	Jarariyú	Cauyar	100	"	"
Purpurén	Sapuana	Vicente	400	"	"
Paráse	Pusaina	Cayetano	750	"	"
Paráse	Pusaina	Andresito	950	"	"
Parauchon	Sapuana	Cacauchon	600	"	"
Paraguaipoa	Jarariyú	Sabayuna	300	"	"
Paraguaipoa	Apusiana	Pelón	100	"	"
Paraguar-chon	Apusiana	Majamana	40	"	Cría y Agr.
Parasau	Uriana	Guapo	150	Guerrera	" —
Semeruco	Uriana	Yamaure	160	"	"
Sichipá	Uriana	Yaicapú-Suepé	400	"	"
Torotosai	Uriana	Pacho	150	Pacífica	"
Torotosai	Aspusiana	Eleuterio	150	"	"
Tetepo	Pusaina	Capitán	600	"	"
Tetepo	Ipuana	Yaurepare	400	"	"
Tetepo	Ipuana	Jurechepe Gómez	100	"	"
Uripar	Epiyú	Casutai	400	"	"
Uroni	Ipuana	Arijana	400	Guerrera	"
Yozipa	Aspusiana	Cahijima	300	"	"
Yozipa	Pusaina	Cocheche	400	Pacífica	"
Total.			33.475 indios		

Como se ve en la lista presentada por el Gobernador Farías, existían en 1880 trece parcialidades o familias distribuidas en 97 lugares distintos. Uricoechea, en la introducción a la gramática de Celedón, publica un cuadro que contiene 15 castas, distribuidas en 45 lugares, con un total de 29.263 indios, cuyo cuadro corresponde a la parte oriental de la Península y al primer censo de Venezuela levantado en 1873. Las castas mencionadas en esta estadística y en la citada de Farías dan un total de 17 castas diferentes.

Candelier cuenta 10 castas como las más importantes de la Guajira, a saber: los *Urianas,* con el totem del tigre; los *Pusháinas,* con el báquiro; los *Epinayúes,* con el venado; los *Epieyúes,* con el buitre; los *Ipuanas,* con el halcón; los *Arpushianas,* con el zamuro; los *Jusayúes,* con la culebra cascabel; los *Sapuanas,* con el alcarabán; los *Jayariús,* con el perro; y los *Huaurius,* con la perdiz. Las más ricas de estas castas son los *Urianas,* los *Epinayúes,* y los *Arpushianas,* y agrega Candelier que las otras carecen de interés, porque casi todas viven en dependencias de algunas de las castas mencionadas.

Como se ha visto, además de su nombre distintivo, cada parcialidad tiene como su "totem" o blasón, algún animal. No se ha podido averiguar si ellos créen descender de él; parece que más bien sea éste un signo simbólico o heráldico. Algunas de las parcialidades menos ricas y poderosas usan además de su propio totem el de alguna otra casta superior, para de este modo gozar los privilegios de un protectorado respetable.

Simons, a quien consideramos como el mejor informado de los viajeros que han visitado la Península Guajira, calcula que existen treinta y tantas castas, de las cuales menciona como principales 22, divididas en 26 totems, a saber:

Parcialidad	Totem	Localidades
Uriana	Canajapur (tigre)	Taroa y Bahía Honda
Uriana	Arpaná (conejo)	Cuce costa de Maracaibo
Uriana	Güinpiray (paraulata)	Por todas partes
Uriana	Jokóriu (tuqueque)	En las llanuras
Epiyú	Guaruseche (buitre)	Bahía Honda, Pto. Estrella, etc
Pushaina	Puiche (báquira)	Parashi, Ataipa, etc.
Ipuana	Musharé (gavilán)	Portete, Joroy, Siapana
Sayariú	Er (perro)	Macuira
Susayú	Kasiaurie (culebra cazadora)	Teta, Jallare
Arpushaina	Samur (zamuro)	Guincus, Cojoro, etc.
Sapuana	Garina (gallina)	Guarero, por los llanos
Sapuana	Cárrai (alcarabán)	?.....
Epinayú	Uyára (venado)	Portete, Jayarure
Sirnu o Piesí	Guarir (zorro)	Valles de Macuira
Secuana	Guorguor o Guaruseche (buitre)	Guajira Alta
Urariyú	Mára (culebra cascabel)	Por todas partes
Pausayú	Juche (machín)	?.....
Sijuana	Cóori (avispa)	Guajira Alta
Guaririn	Guarir (zorro)	Colinas de Macuira
Guauuriú	Per (perdiz)	Taroa, Guajira Alta
Arapainayú	Anuwana (buitre)	Guajira alta
Samuriú	Jepepa (lechuza)	Guajira Alta
Arpusiata	Ischú (cardenal)	Guajira Alta
Ucharaiú (cocina)		Colinas de Cojoro
Guorguoriyú	Guorguor (buitre)	Colinas de Guajira Alta
Araurujuna	Pequeña parcialidad poco conocida	Colinas de Macuira

Los samuriús, parcialidad muy pequeña, se alimentan de la carne de caballo y de burro, lo que es considerado por los otros indios, (que no hace mucho ni comían gallinas,) como inmundicia. Sinembargo, todos comen iguanas y una especie de lagarto que llaman *guasher*. Fuera de las nombradas existen algunas hordas insignificantes que habitan las serranías.

El mismo Simons estima que sólo diez de las parcialidades por él anotadas, son verdaderamente importantes, y de éstas son los *Urianas*, los más prominentes. Esta casta es la más numerosa de la Guajira y se ha subdividido en varias ramificaciones,

India Guajira de Garabuya

Guajiro, indumentaria corriente Jahn fot.

como lo demuestra el cuadro estadístico de Simons, que hemos reproducido arriba. No sólo son los *Urianas* los más numerosos, sino también los más ricos, y a ello obedecen sus alianzas matrimoniales con los *Pushainas,* que eran antes los más ricos del territorio. Estos últimos poséen aún caudales en tumas y otras alhajas; pero entre los guajiros, los rebaños de ganado vacuno, mular y caballar, constituyen hoy la única y verdadera riqueza: así los *Urianas* prefieren siempre permutar sus tumas por ganados.

Los *Epieyúes,* aunque por lo común pobres, son los que siguen en importancia. Bajo su protección se hallan los *Secuanas,* y a su vez, bajo éstos, la pequeña parcialidad de los *Guorguoriyúes.* Siguen los *Pushainas, Ipuanas, Jallariúes, Josayues,* etc. A excepción de los *Jimúes* o *Piesíes,* pequeña comunidad de apenas 200 almas bajo el mando de un *caijuna* en el valle de *Macuina* entre *Araura* e *Itujoro,* de los *Guarinines* (bajo la protección de los *Jimúes*), de los *Sijuanas, Secuanas, Arapainayúes, Araurujunas* y *Arpusiatas,* todas las tribus pequeñas están confinadas en la parte alta del territorio, al Este del cabo de La Vela; las demás parcialidades están diseminadas por toda la extensión de la Península, en la mayor confusión.

Tomamos del mismo Simons las siguientes apreciaciones: [19] "Con la vida que lleva el guajiro, en continua lucha y guerra, familias enteras quedarían reducidas a la miseria o desaparecerían del todo si no

(19). Los indios Guajiros, según Fred. A. A. Simons, traducidos con notas por el Dr. A. Ernst.—La Opinión Nacional 1885. Reproducido en la Revista Técnica del Ministro de Obras Públicas 1911. I. Nos. 8-9.

tomasen la precaución de repartir sus bienes y ganados, teniendo tan sólo una pequeña parte en cada lugar. La escasez de agua y la falta de pastos, les obliga a llevar un vida nómade, sin construir habitaciones durables, pues continuamente están mudando de paradero, ya hacia las regiones más altas de la Guajira, ya hacia las más bajas llanuras. Algunas, sinembargo, de entre las diferentes parcialidades, a pesar de su inclinación a la variedad, demuestran cierta preferencia a determinadas localidades: los *Pushainas,* por ejemplo, se encuentran generalmente en los sitios y alrededores de Ataipa y Parashi; los *Urianastigre* frecuentan a Taroa y Bahía Honda; mientras que en las cercanías del Portete abundan los *Ipuanas* y los *Epieyúes.* En los alrededores de Auipana se hallan en gran número los *Ipuanas* y *Josayúes;* los de la Teta son casi todos *Josayúes,* y los de Guarero, cerca de Las Guardias, son *Sapuanas;* los tres últimos son indios *Cocinas.*"

"Con respecto a estos terribles *Cocinas,* debe advertirse, en primer lugar, que su nombre significa en lengua guajira: "ladrón", "salteador". No son una tribu, ni siquiera una parcialidad especial, como suponen. Es con relación a estos indios que se ha incurrido en los errores más extravagantes, y hasta se les ha acusado de ser antropófagos. M. Reclus dice en su obra sobre la *Sierra Nevada de Santa Marta* [20]. "Les *cocinas* son anthropophages, et rien n'effraye plus les guagires que la pensée d'étre rotis et dévorés par eux". Este acerto es del todo falso y ningún

(20). E. Reclus. La Sierra Nevada de Sainte-Marthe. París 1881-página 229.

hecho lo comprueba. Es cierto que los Guajiros no dejan de temerlos, y que no se atreven a pasar por su territorio sino en número suficiente para defender sus rebaños y haciendas, cuando emigran al Sur; pero su temor no pasa del muy legítimo que el ladrón inspira a todo el que posee bienes de fortuna. En efecto, es difícil hallar a un Guajiro que no tenga algún pariente entre los *Cocinas*. Martín (o Martiana, como es su nombre indio), uno de los caporales más poderosos del país y jefe de los Josayúes, es hermano de Masapaín, uno de los jefes más temidos de los *Cocinas*. Por otra parte, Tomás Aquin, jefe de los Pushainas y Apiapá, es hermano de padre del formidable Yorujama. Estos *Cocinas* no son ni más ni menos que una horda de salteadores que han sido expulsados de sus parcialidades por pendencieros, asesinos y ladrones, y obligados, por tal razón, al pillaje para ganar la vida. En su propia defensa, y para tener mejor éxito en sus correrías de bandidos, se reunen en grupos más o menos numerosos con jefes reconocidos, y así se hallan en la aptitud de llevar a cabo sus expediciones merodeadoras. Contando con bastante fuerza, se arrojan de improviso sobre partidas menos numerosas e indefensas, arrebatándoles cuanto poséen. Entre ellos no hay respeto de una banda a otra, pues los Cocinas se roban unos a otros, siempre que pueden. El Guajiro que tenga algún pariente entre ellos, cuenta con seguridad solamente, por parte de la pequeña banda, en que éste se halla afiliado. Los Guajiros trafican con ellos, y amenudo logran que les sean devueltas las reses que les fueron robadas. El territorio de los Cocinas, por excelencia, es la serranía de Cojoro hasta la

Teta, y una angosta faja de tierra que atraviesa las llanuras; como refugio ocupan también las montañas de Oca, sobre todo en sus correrías por la parte llana de la Península. El territorio al Este, hasta la serranía de Macuira, está sujeto a sus depravaciones, principalmente entre Ciapana y la laguna de Tucacas. Sus principales jefes son Alyechipara de Yorujama, como con frecuencia él mismo se nombra; Uriano, que gobierna en los alrededores de Anaipana y Yuripiche, (y dicen que es el peor y el más temido de todos ellos); Perón, un Arpushaina, que se ha apoderado del distrito de Cojoro; Masapaín, un Josayú, hace inseguro todo el país cerca de la Teta; Meregildo, un Sapuana que infestó antes el vecindario de Las Guardias, está ahora establecido en Guarero, y junto con sus compañeros se ha domado por medio del trato con los venezolanos. Hallando que una vida honrada le deja más ventajas, ha cambiado de profesión y dedicádose a la cría y a la agricultura. Los *Cocinas* poseen numerosas plantaciones en Anaipana, al lado del mar y algunos rebaños; pero, como roban más de lo que crían se deshacen de ellos cuanto antes. Practican con especialidad la confección de las *aimará,* o flechas envenenadas, que dan en canje a los *Guajiros* por géneros. Un *tungal* o manojo de 24 flechas vale 8 varas o sea un corte de tela de algodón."

Aunque las minuciosas anotaciones de Simons, que acabamos de reproducir, se refieren a la época de su visita en 1881 y 1882, hemos creido interesante hacer conocer la singular estructura de la banda de los Cocinas, compuesta de los malos elementos de las va-

Rancho Guajiro de Garabuya

Jahn fot.

rias tribus o parcialidades guajiras y su índole perversa, tan claramente expuesta en la referencia aludida.

Los indios no se esmeran en la construcción de sus habitaciones. Los mejores ranchos (*guanétu*) son muy sencillos, y levantados en poco tiempo. Son todos parecidos: se clavan en tierra 6 horcones de horqueta, de dos en dos, siendo las que ocupan el centro del doble largo de las otras. Colocadas sobre los horcones las varas que hacen de soleras, se tienden sobre éstas algunas varas delgadas a manera de viguetas, formando su conjunto un techo de dos aguas, cuya cubierta la constituyen latas de cardón aplanado, que llaman los guajiros *yotojoro.* Este techo resulta bastante fresco e impermeable y es fácil de desarmar, cuando la familia muda de lugar. Las paredes transversales se comban hacia afuera para ganar espacio, y están esmeradamente forradas, al igual de las longitudinales, de latas de *yotojoro.* Cuando el rancho sirve únicamente de depósito, para resguardarlo de los ladrones y de los animales, se cerca de troncos de cardón (cereus) que basta echar junto a los lados para que prendan. Un rancho común consiste simplemente en un techo de una sola agua, hecho de los mismos materiales anteriores, con el lado más bajo cerrado para protegerlo del viento: estos los llaman *pinche, piche* o *miche;* a veces les basta cuatro estacas, cubiertas de cualquier modo para abrigarse contra el sol; en esta forma hacen sus primeras habitaciones en las rozas de sus sementeras, y las llaman *rumas.* La *Paracacúa* o troje, es parecida y se levanta siempre frente a los ranchos; sirve para guardar objetos de uso, queso, maíz, etc. Estas trojes son las mismas que usaban los

aborígenes del Centro y Oriente de Venezuela bajo la denominación de *Barbacoa,* voz taína que se ha incorporado al español de Venezuela. [21] Debajo de la *Paracacúa* cuelgan las monturas (siyési) y a sus sombras están las hamacas, en las que los indios se columpian durante el día y toman sus comidas. Si su estadía en las llanuras es corta, un árbol de dividive les sirve de techo. Cuando más, agregan algunas esteras de enea o un poco de paja seca que colocan por encima para mejor protejerse contra el sol. Generalmente se destina el rancho a depósito o almacén y frente a él se fijan en el suelo los postes u horcones (*tejepsi*), que sirven para colgar las hamacas (*jamatauré*) y chinchorros, (*sori*) pues el indio prefiere dormir al aire libre, siempre que el tiempo no le obligue a refugiarse en su rancho. Suelen colgar varias hamacas de un solo horcón y cruzarlas entre sí, a fin de juntarlas lo posible y no es raro que duerman en una sola dos o tres personas. Alrededor del rancho se observan, además, otras estacas enclavadas en el suelo, que sirven para amarrar sus animales durante la noche, cuando no son éstos encerrados en pequeños corrales de "palo a pique", inmediatos a la casa. Sus habitaciones no se hallan establecidas en forma regular, a manera de pueblos o caseríos, y las pocas barracas que forman la "ranchería" de una parcialidad ofrecen en su conjunto el mismo aspecto de estancia pasajera o provisional que caracteriza sus habitaciones.

El que hace una visita a una familia guajira, está en el deber de detenerse, sin anuncio, a la entrada

(21). L. Alvarado. Glosario de voces indígenas de Venezuela.—Caracas 1921.

y esperar en silencio a que el dueño o jefe de la casa lo invite a pasar, logrado lo cual se entabla la conversación con la mayor familiaridad.

Cuando una pequeña partida de indios llega de visita a un rancho, se observa la misma etiqueta descrita, sólo que el dueño de la casa sale al encuentro de los visitantes y dirigiéndose a quien supone ser el jefe de la partida le dirge un saludo que el otro contesta con un gruñido de asentimiento y seguidamente hace el dueño el mismo recibimiento a los demás que contestan con igual gruñido. Luego sale cada miembro importante de la familia y con la misma estolidez del indio se repite la ceremonia. El saludo que se dirige a los visitantes es simplemente "intishi-pía" (has venido) o "eiguaré-pía" (ya llegaste?) y esto mismo se dicen cuando se encuentran en el camino.

Los Guajiros son en general alegres e inclinados a las distracciones; en sus rancherías se ven frecuentemente fiestas que celebran con novillas asadas, libaciones de chicha y bailes animados, a los que se entregan con gran entusiasmo. El baile *Chichamaya* se inicia formando rueda ambos sexos mezclados; salen luego de la rueda hacia el centro por parejas y bailan saltando al compás de la música, tratando la mujer, por todos medios, de enredar y hacer caer al hombre, y al conseguirlo es saludada por sus compañeras con grandes aplausos y carcajadas. En seguida es sustituida la primera pareja por otra, que ejecuta el baile en la misma forma y con el mismo término, pues los indios tienen la galantería de dejarse derribar, y si no lo hacen desde el principio, es sólo con el fin de alargar la

diversión. Los instrumentos de música que emplean son tambores (*kòsha*) que redoblan con cierta monotonía y flautas (*mas*) de diversos tamaños, generalmente hechas de cañas o carrizos. El canto conque acompañan la música, es igualmente monótono y de un tono melancólico, como el de casi todos los indios americanos. Con estas fiestas y bailes celebran los indios el nacimiento de algún hijo y el matrimonio de los parientes.

El tren de cocina se compone de marmitas, ollas, cazuelas, platos y jarros, todo de arcilla y de formas y dimensiones diversas. Para cocer el maíz usan la olla llamada *ushi,* para la leche otra llamada *moko;* la tinaja en que se deposita el agua potable *tenashi,* que parece corrupción de la voz española; una pequeña jarra que se usa para llenar los recipientes en el pozo o en la casimba, se llama *amuchi;* la garrafa, especie de damajuana, que se usa para transportar el agua en viajes se llama *shoiché;* la totuma que se usa para beber *ita,* el plato de comer *posú,* la sartén *jirala,* la cuchara o pichagua de calabaza *pushá,* y la tapara que se lleva a manera de bota *japuín.*

Los Guajiros son hospitalarios, aunque su hospitalidad ha sido apreciada de diversos modos por los viajeros que los han visitado. Simons, por ejemplo, juzga que ha sido muy exagerado cuanto se ha dicho a este respecto, y Candelier opina que su hospitalidad es amplia y franca. Nuestra propia experiencia en la Baja Guajira nos inclina más bien a la opinión de Simons. El Guajiro es hospitalario por cálculo; es liberal y generoso con la gente de posición, sobre todo

Cacique Guajiro Yajáira

Doncella Guajira de 13 años

si cree que pueden serle útil o retribuir sus servicios en alguna ocasión. Si está comiendo, al llegar alguno, es casi seguro que le brinda participación en su comida, y con seguridad le dá si le pide, puesto que el pedir es institución tradicional de la raza. Con lo que sí se puede contar siempre en un rancho es con un chinchorro, pues el dueño duerme en el suelo para cedérselo a un huésped.

No usan mesas ni sillas; de no estar sentados en la hamaca lo están en pequeños bancos llamados *turu,* hechos de madera dura del árbol parsua y otro banco o lecho formado por una tabla que descansa sobre cuatro patas de 1,50 metros de alto y cubierta de una piel de carnero, se llama *kaishé.* Son los indios muy aseados en el comer y beber. A los principales se sirve por separado, dándoles su ración en un plato y entregándoles una pichagua o cuchara, de la cual hacen uso para la sopa y granos, pues por lo demás usan los dedos con toda libertad. Las sobras quedan para los miembros inferiores de la familia. Es de rigor ofrecer agua después de la comida para enjuagarse la boca y lavarse las manos y esto se observa aún en el caso de haberse tomado leche, la que consumen en varias formas en abundancia, lo mismo que el maíz cocido preparado en mazamorra (*eirajushi*).

Son muy afectos a las bebidas alcohólicas y además de la chicha fermentada, usan los licores fuertes que adquieren por cambio o compra de los criollos. En el estado de la embriaguez el Guajiro se torna susceptible, violento e insolente y capaz de cualquier crimen; entonces la esposa, soportando abnegadamente

las brutalidades y desprecio, procura calmarlo, retenerlo en el hogar y obligarlo a dormir.

En sus sementeras cultivan el millo (Sorghum vulgare) la sandía o patilla (Citrullus vulgaris, Schrader), la auyama (Cucurbita máxima, Duch.) y la yuca (Manihot utilissima, Pohl). Su bebida predilecta es la chicha, que obtienen por fermentación de varios productos vegetales; la más corriente es la de maíz; la que preparan con el sumo de la patilla, se llama *vinamá;* la del millo *guanamá;* y la de la yuca *haymá.* En todas estas voces la terminación *má* significa chicha. Comen las semillas de sandía tostadas, y en el condimento de sus manjares emplean poco la sal, aunque la tienen en abundancia, lo contrario de las tribus de la Sierra Nevada de Santa Marta, que la emplean con exceso, no obstante tener que procurársela a precios elevados (Ernst.)

Para la ranchería elijen con cuidado sitios estratégicos, desde donde puedan dominar el terreno vecino y tienen el cuidado de colocar los ranchos en forma que, sin estar muy distantes unos de otros, puedan apoyarse mutuamente en caso de ser atacados. Todo indio acomodado es dueño de varios ranchos en diversas partes del territorio y cada rancho tiene un nombre distintivo. Dice Simons: "coleccionar los nombres de los ranchos sería una tarea igual a la de levantar el censo del país", y por ello se limita a los que él visitó y considera de mayor importancia y como estaciones del tráfico, donde reside un blanco.

A seis millas de Punta Espada, al pié de Araura, está *Guarerpá,* siendo su jefe *Caijuna,* un *jirnú.* Las

rancherías ocupan un hermoso llano rodeado de cocales, que es lo mejor de toda La Guajira. [22]

Al Oeste, cerca del litoral, queda *Chemunao;* su jefe José Agustín es un jallariú, pero de raza cruzada, que habla corrientemente el castellano. Crée Simons que por allá deba buscarse el Cabo Chichivacoa, cuyo nombre se lée con frecuencia en los historiadores de la Conquista, pero que los indios no conocen; lo mismo que acontece con muchos otros nombres usados por los españoles.

Más al interior está *Maguaipá* con sus jefes José Antonio y Nicolás, dos hermanos de la parcialidad de los *jallariúes.* El sitio, en una pequeña altura a ocho millas del mar y al pié del Itujoro, es bonito y un importante punto de tráfico. El puerto reconocido de estos lugares es Puerto Estrella, que los indios llaman *Paraliero;* pero como los venezolanos suplen los artículos de su mayor consumo, como son panela y telas, a la mitad del precio de Río Hacha, la mayor parte de dichos efectos vienen por tierra desde la laguna de Tucacas. Puerto Estrella tiene quince casuchas y siempre residen allí algunos traficantes de Río Hacha. El jefe, Pedro Quinto, es un epieyú, pero su hermana Mauricia es la que realmente tiene el mando. La hermosa casimba de Ariapa, en forma de media

(22) La descripción de esta ranchería y la de las subsiguientes las hemos tomado de la traducción hecha por el Doctor A. Ernst, publicada en la Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas de 1911. I. Págs. 406 y 407. No debe olvidarse que los personajes nombrados por Simons y las condiciones de cada ranchería, así como su tráfico y comercio, corresponden a la época de su viaje (1882 a 1884).

luna provée de agua el lugar. Todo el tráfico del distrito de Macuira pasa por allí y la mayor parte de sus productos va directamente a Curazao.

Siguiendo la costa se llega a *Taroa* (Utaripa); su jefe Guacuriche, que tiene el apodo "El Presidente", es un guaurión. Allí reside un súbdito neerlandés, oriundo de Curazao. Un poco más al interior se halla la ranchería *Jiguaral* de los urianas-tigre; su jefe Jeitanal es conocido también con el nombre de Alonso; pero si uno desea grangearse su afecto, debe llamarlo "el coronel", título que le fué dado, con su correspondiente uniforme, en premio de sus servicios prestados a los colombianos derrotados en la revolución de 1876. Entre los llanos de Macuira y Parashi, diez y seis millas más al interior, se encuentra *Meruney*, gran estación de tráfico, compuesta de ocho ranchos; su jefe es Saipa, de la parcialidad de los Epiyúes. Es uno de los puntos más centrales de la Guajira, rodeado de varios lugares importantes; probablemente fué el sitio de la antigua colonia española San Juan de Ipapa. *Ororepo, Jallarure,* y *Yararur* son otras rancherías existentes en aquella comarca. *Siapana,* distante diez y ocho millas de la laguna de Tucacas y habitada por Ipuanas, ha aumentado mucho últimamente en importancia, por ser estación de tráfico de los venezolanos de Maracaibo. Su jefe es epieyú. *Jaisatur, Cuce,* y *Cojoro* son otros lugares habitados en la costa oriental; el jefe del último se llama Perón y es arpushaina y cocina. En la parte occidental existen muchas rancherías como *Jamaicamana, Amurcor, Chororsirú, Amarepo, Joroy, Katunasió, Ataipa* y otras

cuya enumeración omitimos. En la Guajira Baja es *Guincúa* el lugar más importante, situado en la mitad de la distancia entre Río Hacha y Paraguaipoa. Simons refiere que a pesar de su excelente posición y abundancia de aguas y de pastos, había sido abandonado en los últimos años; pero que no dejaba de ser visitado de cuando en cuando por algunos venezolanos. Los indios del vecindario son arpushainas. En dirección de Río Hacha queda la ranchería de *Kanboustú;* hacia el Sur está el gran rancho de *Pasajero* en la selva y hacia el Este, a seis millas de Paraguaipoa, se encuentra el sitio de *Guarero;* su jefe Meregildo, es un sipuana-cocina, que ya hemos mencionado más arriba.

Otro punto importante fué *Garrapatamana,* donde vivió el conocido jefe José Dolores de la parcialidad Arpushiana. Poseía este cacique mucho ganado y sobre todo, una cría de caballos que gozaban fama de buenos y eran muy solicitados por las gentes de Maracaibo. Sostuvo muchas veces guerra con los Ipuanas, Jusayúes y Cocinas y tenía alianzas con otras parcialidades importantes, de modo que en caso de una emergencia estaba en capacidad de montar un cuerpo de caballería de cerca de mil hombres, armados de rifles Mauser y Remington, como lo hizo en el año de 1900 para librar en *Carasua* un combate contra tropas regulares de Venezuela.

Por pertenecer al territorio de la Península, aunque no a los indios, citaremos algunos otros lugares que se hallan en la extremidad Sur, en territorio de Venezuela. El antiguo pueblo de Santa Teresa, llamado también Las Guardias, fué por los años de 1880 capital del territorio y al mudarse ésta en 1882 a la

nueva colonia militar de Paraguaipoa, quedó temporalmente desierto; los indios la llaman *Taiguarí,* y está situada entre la laguna del Gran Eneal y la ensenada de Calabozo. El punto más importante es, en la actualidad, la villa de Sinamaica que los indios llaman *Garabuya.* Dista unos diez y seis kilómetros al Sur de Santa Teresa y entre uno y otro pueblo hay grandes plantaciones de coco. *Paraguaipoa* está situada en un terreno llano, unos veinte kilómetros al Norte de Santa Teresa o Las Guardias y dista cinco kilómetros del mar. La hermosa laguna de El Pájaro le proporciona agua potable en abundancia.

Por lo demás, son tantas las rancherías grandes y pequeñas que existen en todo el territorio de la Guajira, que su completa enumeración sería obra de un censo, tanto más difícil de levantar, cuanto que hoy se encuentra la mayor parte de la Península bajo la jurisdicción de Colombia. Sería, pues, menester, hacer este trabajo conjuntamente con la vecina República, y mientras tal sucede, tenemos que atenernos a las anticuadas estadísticas y censos del Gobernador Faría y del explorador Simons, que al menos nos dan una idea de la distribución de las parcialidades y su población en aquella época.

Según el Censo levantado en 1926, existen en el Estado Zulia 18.538 indígenas no especificados. Calculando que de éstos correspondan a lo sumo 2.000 a los indios Motilones y 2.500 a los restos de los Paraujanos que habitan en Sinamaica, Santa Rosa y los Caños de la Barra, quedaría una población de 14.000 indios guajiros en territorio de Venezuela.

Entre las parcialidades que pueblan la Guajira, existen distinciones de castas y modo de vivir, que deslindan unos grupos de otros: los propiamente guajiros, que se dicen descendientes del primer grupo arribado a la Península, son propietarios de más o menos valores y se envanecen de ser ricos y nobles; constituyen, por decirlo así, la aristocracia y de ellos han derivado su nombre general las parcialidades que hemos mencionado. Los *Cocinas,* aunque del mismo origen, como hemos visto, puesto que se componen de individuos de las diversas parcialidades, son vistos por los primeros con el más profundo desprecio, como gente de baja ralea. Así mismo consideran a los *Paraujanos,* habitantes de las costas y caños al Sur de Sinamaica, como gente inferior en riquezas, destreza, y sentimientos. De estos podemos decir que forman hoy una tribu aparte de los *Guajiros.* Su modo de vivir sobre el agua, dedicados a la pesca y a la cacería, los ha mantenido en un ambiente bien diferente del que rodea a los Guajiros y esto se traduce hasta en las diferencias dialécticas de su lengua.

Dentro de la población netamente guajira resalta la posición prominente de los individuos acaudalados y hasta la de algunas de sus tribus, como los *Urianas* y los *Arpushainas,* y es verdaderamente notable el contraste que se observa entre aquellos señores nobles y aristócratas y la masa común de los que nada poséen sino el área que ocupan con sus pequeñas sementeras y escasos rebaños. Este contraste es aún mayor si se les compara con los *Cocinas,* que viven de la caza, de la pesca y del hurto, vilipendiados por los *Guajiros* con los dictados de "perros y zorros"; de esa manera,

en tanto que los unos gozan de cierta comodidad relativa a su condición, los otros apenas adquieren con que alimentarse escasamente, y a veces sufren hambres compasibles que los obligan a separarse de sus propios hijos. Tan evidente es el encumbramiento de unos y el envilecimiento de los otros, que cuando un indio de los nobles asesina a un pobre cocina, goza de impunidad, porque el muerto es un "perro", un animal. Así mismo puede insultarse impunemente a uno de éstos, pero en cambio la más leve ofensa a un *guashire* o sea un rico, sería causa suficiente para un derramamiento de sangre.

Entre las naciones bárbaras, las costumbres constituyen más o menos las leyes del país y requieren un estudio detenido, pues son las que mejor exhiben la índole del pueblo y su psicología. Los guajiros no hacen excepción. Resulta del estudio de sus costumbres más características, que ellos no son tan salvajes como comunmente se les cree, y que no solo convierten a sus ideas o guajirizan a los traficantes que residen por algún tiempo entre ellos, sino que también, en las mismas poblaciones vecinas de Colombia y Venezuela predominan ideas peculiares, cuyo origen puede referirse a la Guajira.

En la siguiente relación de las leyes y costumbres guajiras seguiremos en gran parte las observaciones del tantas veces mencionado Simons, las cuales se hallan magistralmente resumidas en el citado trabajo del Doctor Ernst. [23]

---

(23) Artículo citado. Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas.

India Guajira de Garabuya (Sinamaica)

"Además de los tres vicios capitales de todo pueblo primitivo, es decir: pedir, robar, y beber, los guajiros tienen un cuarto, que es el de exigir compensación en dinero por sangre o lágrimas derramadas. Esta costumbre singular es tan parecida al robo que, en muchos casos, no los separa el espacio de un cabello".

Empezando por el primero, puede decirse que el indio nace mendigo, pues del más rico al más pobre, todos piden por regla y explotan así a todo extranjero o traficante que entra a sus dominios, como si fuera su legítima presa. Todo individuo que visita el lugar tiene que estar bien provisto de cigarros y tabaco de mascar. El indio no puede pasarse sin estos artículos, pero ni quiere comprarlos ni prescindir de ellos, y así los exige, no como propina ni limosna, sino como su derecho. Es inútil hacerse el sordo cuando gritan sin cesar "*juri*" (tabaco), o corresponder con la palabra favorita de ellos "*napor*" (no tengo); si se aprecia la tranquilidad de ánimo o si, en algún sitio inseguro, con pocos amigos al lado, se da algún valor a la vida, no hay más que darles sin demora. Aunque codicia más el ron, y pide además cuanto sus ojos ven, sinembargo otros artículos tienen su precio de mercado y se pagan, mientras que el tabaco, por tácito convenio, se ha exceptuado, considerándose como cosa de regalo para recompensar pequeños servicios.

Como todo mendigo, el guajiro es extraordinariamente tacaño y rechaza toda idea de hacer la menor compensación. Nunca están satisfechos. Si se les dá un tabaco, piden dos; si dos, piden cuatro; y así

sucesivamente. El tabaco de mascar ("manilla") hay que cortarlo en pedacitos muy pequeños y sacarlo pedazo por pedazo, como si cada uno fuera el último. Un medio que se adopta a veces para esquivar la solicitud importuna de los indios, es el de pedirles desde luego, un tabaco, al encontrarse con alguna partida, lo que con toda seguridad será negado; y sobre la marcha "manilla", la que también rehusan; pero toman la indirecta, tomando en cuenta de que el que pide no tiene para dar. Esta fatal costumbre de pedir es una fuente abundante de pleitos y asesinatos. Un indio, bajo la influencia de la bebida, es muy susceptible; cuando se le rehusa cualquiera bagatela, no admite excusa; muchos infelices han sido asesinados por no tener un poco de tabaco con qué satisfacer a su ebrio atormentador.

En el arte de robar, todo indio es diestro, ni es el robar ganado privilegio de los cocinas. Los guajiros vigilan sus ganados y rebaños con inquieta solicitud; y donde quiera que se vea un animal, se puede estar seguro de que hay un indio no muy distante, aunque no esté a la vista. Al perseguir al ladrón, se le mata si se puede; pero, una vez recobrado el animal, no hay castigo. Si conocen al ladrón, se dirigen a sus allegados, quienes tienen que reintegrar lo perdido, cuando el animal robado se hubiere vendido, si es que el hurtador quiere conservar sus propias manadas y asegurar la vida de sus parientes pícaros. Tienen la singular costumbre de tocar un tambor, a veces por largas horas, después de haber recobrado una res robada. Si es considerable lo que se recupera, matan un novillo y hay regocijo en la familia.

En materia de bebida, el guajiro es beodo incorregible y ya hemos dicho cómo abusan de la chicha fermentada y de los licores alcohólicos. Viajar con aguardientes en la Guajira es exponerse a grandes riesgos, pues al encontrar una partida de indios, todos exigen el obsequio de un trago, y si no se les satisface, echan el cargamento a tierra y destrozan cuanto hay para servirse ellos mismos. No se puede confiar en el mejor de los guajiros, donde hay bebida.

Llegamos ahora a la singular costumbre, peculiar de ellos, de pedir compensación o multa de sangre, fuente principal de muchas contiendas y luchas sangrientas entre las parcialidades, y que mantienen en constante azar la vida, tanto del indio como del extranjero. Si fuera posible formar la estadística, resultaría que a lo menos una cuarta parte de la población masculina sufre una muerte violenta por esta causa, mientras que otra cuarta parte perece por los efectos naturales de la borrachera.

Las leyes que regulan estas compensaciones son complicadas y muy numerosas. Los ejemplos siguientes explicarán su sistema.

La primera y la más terrible es la del talión, que hace responsable a toda una parcialidad por los hechos de uno de sus individuos. Considerando los indios a los españoles o blancos como pertenecientes a una sola y larga familia, el país es muy inseguro para los viajeros, pues cada blanco es tenido por responsable de la conducta de los demás. La máxima inexorable de sangre por sangre, con todos sus horrores, se observa en la Guajira al pié de la letra. Si un indio

es muerto en una riña por un blanco, la vida de otro blanco que resida a leguas de distancia pende del delgado hilo del acaso que decide de su suerte, según sea un enemigo (o sea algún pariente del muerto) o un amigo quien primero le anuncie el suceso. Muchos traficantes inculpables e inconscientes de los hechos, han sido sacrificados en un extremo de la Península, como represalia de un asesinato cometido en el otro, mientras que el cobarde asesino tal vez haya quedado impune.

Tratándose de las observaciones siguientes, debe tenerse presente que no es el individuo que haya sufrido el daño quien exige la compensación sino sus parientes, es decir, sus tíos maternos, por lo regular. Esta costumbre ha dado lugar al error de creer que no se hace caso alguno del padre, lo que no es así; aunque por cierto existen entre los guajiros muchos vestigios aún de lo que se ha designado con el nombre de matriarcado. La parcialidad a la que pertenece un individuo es la de sus deudos por parte de madre; por ejemplo, si un pushaina se casa con una uriana, los hijos son uriana. Ahora, si uno de éstos mata a un epieyú, la parcialidad de los últimos está de guerra con los urianas, a menos que la cuestión se arregle pacíficamente, pagándose el precio de la sangre. En tal caso las dos castas no pueden verse, y al encontrarse, se dan mutuamente la espalda, hasta que se haya efectuado el segundo pago.

Para poner mejor en claro el sistema de compensaciones, distinguiremos los cuatro casos siguientes:

Caso primero. Heridas que uno mismo se hace. Si un indio por casualidad se corta con su propia navaja, se quiebra un miembro o se hace cualquier otro daño, sus deudos maternos le exigen inmediatamente el precio de la sangre, pues siendo ésta de la familia, no le es permitido derramarla sin que la pague. Los deudos por parte del padre exigen el precio de lágrimas, que es de menor cuantía. Hasta los amigos presentan sus reclamos de indemnización por el pesar que experimentan al ver el sufrimiento de un amigo. Cualquiera que se halle presente al ocurrir el accidente, puede apropiarse el instrumento del daño. El pago es proporcionado al mal que se haya hecho. Una cortada leve en una mano se arregla con un poco de maíz, una cabrita u otra bagatela; si la cortada es profunda, hay que dar una cabra, una oveja y otras cosas más. En todo caso de compensación, si el indio no tiene con qué satisfacer a sus acreedores, debe pedir limosna, hasta que obtenga lo suficiente para ello.

Caso segundo. Daños hechos por animales. Si un indio toma prestado una mula u otra bestia, y ésta le tira al suelo, sus parientes exigen compensación al dueño del animal, alegando que, si no la hubiera prestado, el accidente no habría tenido lugar. Si la bestia es propiedad del caído, entonces tiene él mismo que pagar, según el caso primero.

Caso tercero. Responsabilidad general. Este caso abraza un vasto campo y es el más peregrino. Todo el que venda aguardiente u otra cosa cualquiera es responsable por el daño que se haga bajo su influencia. Como muchas otras leyes, ésta solo se hace efectiva

cuando sea posible; y como los traficantes lo saben muy bien, nunca se aventuran a llevar ron al interior sin contar con fuerzas suficientes para protegerse. Una vez un traficante le facilitó a Simons un sirviente como guía y le recomendó mucho no le diese licor alguno, pues, al sucederle algo, tendría él que ser responsable a la familia. Si un indio en el servicio de otra persona recibe por ello algún daño, el que lo emplea queda responsable y por el estilo, siempre que puede el indio hallar el más leve pretexto para hacer un reclamo, se vale de él. Exige dinero por lágrimas, dinero por sangre; y si no le satisfacen, él mismo asume el derecho de compensación, echando mano a cuanto pueda agarrar.

Caso cuarto. Hacer mención de nombre. El indio se opone fuertemente a que se mencione su nombre verdadero y, en caso de que alguno lo haga, pide una indemnización. Por lo general, usan de su nombre español como José, Antonio, Agustín, Vicente, etc.; pues al indio le gusta ser bautizado, para poder asistir a todas las fiestas y tener buenos padrinos con quienes ejercer su profesión de pedigüeño. Hacer mención de los muertos en presencia de sus deudos es una ofensa grave que amenudo castigan con la muerte, pues, si tal cosa sucediere en el rancho del difunto, estando presente un tío o sobrino, el agresor pagaría sin duda, desde luego, el agravio con su vida. Si no le dan muerte en el calor del momento, la cuestión se resuelve pidiendo una fuerte multa, por lo regular de dos o más bueyes. Aunque no fuese delante de los parientes, basta haber un amigo que les lleve la noticia para que se exija compensación; si es negada, se la propor-

cionan ellos mismos a la fuerza; entonces es muy fácil que se resientan los otros y estalle la guerra entre las dos parcialidades. No es nada prudente mencionar nombres de ninguna clase en la Guajira en compañías mixtas.

Otra costumbre singular es que si un niño muere en la custodia de su madre o padre, estando éstos a la sazón separados, tiene aquella o aquel a cuyo cargo estuvo, que pagar al otro la multa de lágrimas; "táquira sushirúa tachón" que quiere decir "mis lágrimas por mi hijo".

Exijir pago por deudas es una cosa "achecaja"; exigir compensación es otra "manya". Los indios son por lo regular, puntuales en el pago de sus deudas. En caso de la muerte del deudor, la deuda está asegurada; pues los parientes pasarían por todo antes que permitir que se abusase del nombre de cualquiera de sus muertos.

Volviendo a hablar de asesinatos, entre los indios son considerados más bien como homicidios; si se puede arreglar el precio de la sangre y se paga por completo, es asunto concluído. Con los extraños es otra cosa; no hay suma por grande que sea que pueda equivaler a la sangre de un indio muerto por un extranjero, y garantizar la seguridad de éste en el país. En este caso, la sentencia inapelable del indio es: "pañur hizo, pañur paga", (español lo hizo, español lo paga). Si el asesinato acaece en la familia misma, se arregla fácilmente el asunto. Simons menciona un caso que presenció en Ataipá. Estaban algunos Pushainas bebiendo; uno montó un caballo ajeno; el due-

ño le mandó bajar; el otro se resistió y fué muerto de un tiro. Siendo pobres ambas partes, el asunto se arregló del modo siguiente. El primer pago era de ocho ovejas, dos novillos, un caballo, dos collares de *tumas* y dos *sirapos* de cuentas negras. Seis meses después debía hacerse un segundo pago parecido al primero. A veces se exije un tercer pago, pero este es más bien como una demasía. Efectuado que sea el segundo pago, toda animosidad cesa y vuelven a verse la cara unos a otros. Si un indio, al intentar quitarle la vida a otro, es herido o muerto, la familia exige pago lo mismo que si no hubiera habido atentado alguno; así es que en la Guajira hasta el acto de propia defensa es punible. Hasta aquí las interesantes y sagaces observaciones de Simons recopiladas y traducidas por Ernst.

Desde temprana edad se adiestra a los jóvenes guajiros en el manejo de pequeños arcos y flechas y en el cuido, domación y montura de las bestias, a fin de prepararlos para la lucha con la naturaleza y con los hombres. En cambio, la verdadera educación de las hembras no comienza sino en el momento de su nubilidad.

Al presentarse los primeros síntomas de la pubertad, la joven es recluída en una choza en compañía de algunas de las mujeres mayores y no puede ser vista por personas extrañas a la familia. Se la despoja de toda prenda, inclusive el guayuco y el sirap y se le viste con una bata ligera y amplia. Durante los dos primeros dias su chinchorro se mantiene colgado cer-

Arqueros Guajiros

Fot. Manrique

ca de la cumbrera del techo para ocultarla mejor y no se le permite beber agua ni tomar otro alimento que el *jaguape,* compuesto de ciertas plantas medicinales. Llegado el tercer día, se le corta el cabello al rape y el crecimiento de éste hasta cubrirle la nuca, es la medida del tiempo que debe permanecer recluida. Sinembargo, no se guarda con mucho rigor la duración de este período: las ricas lo prolongan hasta dos años, en tanto que las pobres, que no pueden permanecer ociosas mucho tiempo, lo abrevian hasta pocas semanas. La explicación que nos dieron con respecto a esta curiosa costumbre es que tiene por objeto inculcarles el pudor a las mujeres. Lo cierto es que durante el tiempo de reclusión aprenden las jóvenes todas las habilidades domésticas de la mujer como coser, tejer, confeccionar hamacas, fajas, vestidos, etc. Salida del encierro se espera a que el cabello haya crecido a la altura de los hombros, para recortarlo nuevamente hasta dejarlo cubriendo tan solo la nuca, que es la forma en que la mujer seguirá usándolo en adelante.
Este segundo corte es motivo de una fiesta con bailes más o menos rumbosos, según la categoría de la familia, y equivale a la presentación de la joven "en sociedad", y, como entre nosotros, pueden los jóvenes desde ese día aspirar a su mano. En la fiesta aparece la joven por primera vez ataviada con la bata (*shé*), que visten las mujeres adultas y adornada profusamente con brazaletes, collares y pulseras sobre los tobillos (*auri-jana=collar de pié*) esta fiesta de presentación es llamada *ajuitis.*

A las anteriores observaciones nuestras, agregaremos las siguientes de Simons [24]. "La reclusión no es tan rigurosa como parece; por lo regular algunos parientes se acercan a la puerta del rancho y conversan con la reclusa, quien, con la vida que lleva se robustece mucho, se le aclara la tez, de modo que casi se vuelve blanca; a veces aún se hermosean y llegan a ser bastante bonitas. Ni se excluyen los extraños ni los hombres de su presencia; estos con miras matrimoniales, aunque no se les conceda de buen grado tal privilegio. Por lo regular, al acercarse el término del encierro, se les permite salir de noche; pero durante el día no deben dejarse ver. Si la familia se halla en la necesidad de viajar, las llevan envueltas en un largo paño. Puede ser pedida en matrimonio, y si su esposo, ó sea comprador, asi lo desea, se le da la libertad de una vez; pero si es hombre rico, le permite generalmente concluir su período de reclusión". En cuanto al matrimonio es un simple negocio de permuta en el que la joven es vendida por cierto precio que el futuro esposo paga en ganado vacuno y caballar. Entre los ricos, son los padres los que generalmente conciertan el matrimonio. Luego el padre, el tio del novio o algún cacique o persona seria es comisionado de ofrecer al padre de la pretendida un collar de tumas y cuentas de oro. La aceptación de este collar implica la del novio por parte de la familia de la joven y enseguida se concluye el trato y se fija la forma de pago. Si la pretendida es pobre, su precio oscila entre cinco y diez cabezas de ganado; pero

(24). Simons, Obra citada; también Ernst en su artículo citado.

si es rica, su valor sube de cuatrocientos hasta ocho mil bolívares o su equivalente en animales, esto es, generalmente, de cuarenta a sesenta vacas y novillos, diez a quince caballos y dos o tres mulas buenas, por todo sesenta a ochenta animales. La india se enorgullece cuando puede decir que por ella fué pagado un precio elevado. Recordamos el caso de una bella mestiza, hija de un español y de una guajira de Caraipía, que se había casado con una persona acomodada de Maracaibo, amiga nuestra. Al presentárnosla díjonos el marido: "he aqui mi mujer, que me ha costado siete mil bolívares". La esposa, aunque hablaba bien el castellano prefería la lengua y costumbres guajiras a las que le enseñaron en su juventud en Maracaibo, y al oir las palabras del marido, irguiendo la cabeza, nos dijo: "cuanto mejor es nuestro matrimonio que el de ustedes, en el que la mujer no tiene precio y pasa a manos del hombre como un objeto o animal cualquiera".

Tan pronto como se ha fijado el precio, el novio reúne los animales exigidos y los envía al padre de la novia, si este ha sido afectuoso con ella y ha cuidado bien de su hija. Caso contrario, solo tiene derecho el padre al valor pagado por la hija mayor, pues se supone que antes que todo debe resarcírsele del pago que en su oportunidad hizo por la madre. El valor de las otras hijas va a manos de la madre, del tío materno u otros parientes allegados de la línea uterina. Antiguamente predominaba la familia materna y tenía la mayor importancia el tío materno, como que cuanto a la consanguinidad materna, no había lugar

a dudas, en tanto que sí podían estas existir con respecto al padre. Esta costumbre y la de la herencia del nombre y nacionalidad materno, constituían un definido matriarcado, que tiende a desaparecer, por lo que hemos observado en la extensión que, dentro del régimen familiar, vienen cobrando los derechos del padre.

Si la esposa es infiel a su marido, este exige del padre que se le devuelva el precio que pagó por ella, quien, si no puede satisfacerlo, tiene que ayudar a recobrarlo del seductor. Recibe además compensación de los parientes de la suegra, por sus sentimientos lastimados.

Los guajiros son por lo general monógamos y observaban antiguamente la ley de matrimonio exógamo, que establecía que la mujer había de ser de una parcialidad distinta a la del marido. Esta costumbre y la de la poligamía que estuvo muy generalizada antiguamente, y es hoy rara, están en decadencia. El día siguiente al del pago de la novia, se efectúa la boda. El novio se dirige a la casa de su prometida acompañado de sus hermanos, tíos y otros parientes cercanos, llevando dos vacas ó novillas que deben ser entregados a la futura suegra a cambio del chinchorro que la familia de ésta ha tejido para la noche de bodas. Este chinchorro lo cuelga la novia en una ramada cercana o debajo de algún árbol, no muy lejos de su casa, y terminada la celebración de las bodas, que consiste en convites y bailes, sin ninguna otra ceremonia, se retiran los desposados a su chinchorro. Antes de amanecer se levanta la esposa y se dirige a la casa ma-

Jahn fot.

Niños Guajiros

Fot. Manrique

Cacique Guajiro en traje de gala

terna para prender el fuego y preparar, como de costumbre, el desayuno, en tanto que el marido se dirige a la sabana a cuidar de las bestias y ganados y solo regresa a la casa ya entrada la noche, en busca de su mujer. Esto se continúa por algunos días hasta que vencida la vergüenza hacia la suegra y su familia, cuelgan el chinchorro matrimonial en la casa de ésta y pocos días después se marcha la nueva pareja a su propia casa o a la de los padres del marido. A nuestras preguntas, pidiendo explicación de esta costumbre, contestáronnos que el dormir desde el primer día en la casa de la suegra es prueba de poco respeto hacia ella y augurio de que prontamente ha de reñir con el nuevo hijo político.

Es obligación de la mujer mantener a su marido del todo. Si la mujer muere al dar a luz, el marido tiene que devolver su valor al padre; al morirse el marido, la mujer queda de herencia a uno de los hermanos, por lo regular al menor; y si no tuviese hermanos, pasa a manos de uno de sus sobrinos.

A pesar del poco aprecio que, a juzgar por estas costumbres, demuestran por sus mujeres, debemos decir, que las tienen en alta estima. Es frecuente que en ocasión de alguna riña originada bajo la influencia del licor, las mujeres impidan el derramamiento de sangre interponiéndose entre los combatientes y arrancándoles las armas de las manos a sus maridos o hermanos. Nunca es tratada con violencia la mujer, y si algún extranjero se encuentra en peligro y una guajira toma sobre sí el cargo de protejerlo, éste puede estar seguro de que nada le sucederá. En los nego-

cios demuestran más viveza que los hombres y sabedores de ello sus maridos, suelen traerlas consigo cuando van a negociar o cuando tienen que recibir algún pago. Nada más difícil que satisfacer sus exigencias porque para ellas, o el género es muy angosto, ó muy delgado, o muy podrido ó escasa la medida; el maíz lo encuetran picado o chica la medida, pero siempre le encuentran defectos. Nada vale un negocio pactado con el marido, si su mujer lo objeta.

Cuando los hombres se hallan en su casa o en sus trabajos de campo, andan completamente desnudos y sólo se cubren con una tira de diez a doce centímetros de ancho que llaman *icha* (Simons: *caiche*) la cual pasan entre las piernas, sujetando sus extremos con una faja, *si-ira,* sobre el vientre y la espalda a la altura del talle. Esta faja o cinturón es una pieza tejida con colores rojos y azules y adornada en sus extremos con borlas de estambre. Los ricos la usan de una longitud y anchura tal, que caso necesario, puede servirles de hamaca, y en ella suelen llevar el cuchillo, las flechas y otras cosas menudas. Para presentarse en público, o cuando van de viaje, cubren el cuerpo con la manta de algodón, de vistosas rayas rojas y azules, llamadas *shé,* semejante a la que usan las mujeres, pero distinta en el modo de llevarse, pues suelen recogerla hasta la altura de la rodilla por medio de la faja ó cinturón.

Cuando hace calor, dejan caer la manta sobre las caderas, dejando descubierta la parte superior del cuerpo. A veces solo se despojan del lado derecho, dejando libre el brazo y hombro y en esta forma resulta

su aspecto de cierta elegancia, que nos recuerda la toga romana. El cabello negro, lacio y áspero lo cortan sobre la nuca y lo sujetan con un aro, a manera de diadema, llamado *yará* o *korsú*, de cinco centímetros de ancho y tejido de una paja fina que distinguen con el nombre de *Ysi*. Estos aros o diademas llevan en su tejido dibujos en color negro y son adornados a menudo por una larga pluma de guacamaya, colocada al frente. A veces tejen este aro de estambre de color y lo adornan con una borla en la parte posterior y en esta forma llámanlo *capanáse*, y *torona* cuando es solo hecho de plumas.

Sobre la muñeca izquierda de algunos hombres se observa una faja de cuero con un apéndice de forma acorazonada que cubre el talón de la mano y que tiene por objeto protejer ésta del latigazo de la cuerda al disparar el arco. Esta pieza protectora la llaman *eptiká* según Candelier, y *japiquito,* según Simons. En la planta de los pies llevan sandalias o cotizas que a juzgar por el nombre que le dan de *zapata*, parecen ser de origen español. La suela de esta cotiza va sujeta al pie por cordones de color blanco y rojo, que se aseguran por entre los dedos gordo y segundo del pié, pasándolo por sobre el talón. Este cordón se adorna con una gruesa borla de estambre que va colocada sobre el empeine del pie.

Algunos hombres usan gorros largos y puntiagudos de tela, sujetos sobre aros de mimbre, como los descritos. Esta prenda es una de las que, a nuestro juicio, ha sido adoptada por los guajiros del acervo cultural de los arhuacos de Santa Marta, quizás cuan-

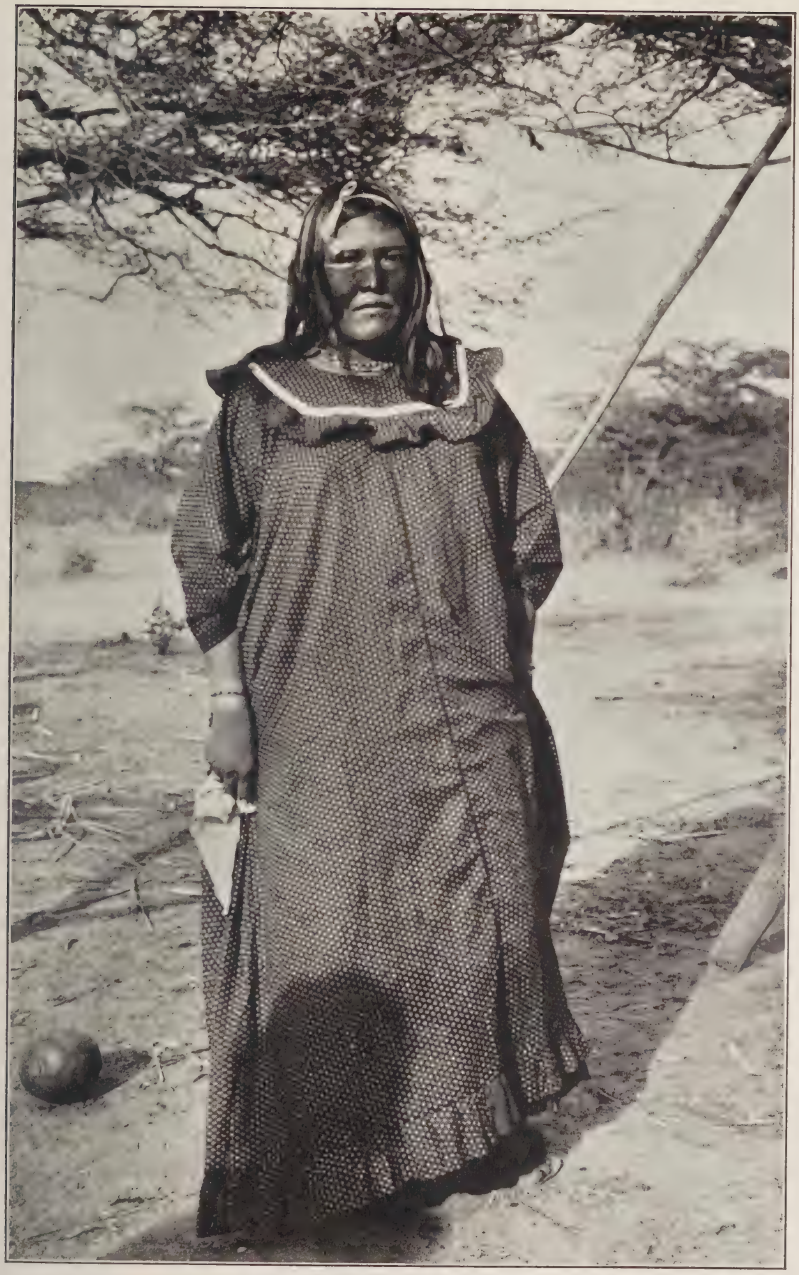
do aún se disputaban ambos la posesión de la Península. El complemento del traje de ambos sexos lo constituye la pintura que se aplican a la cara con exceso, en la creencia de que de este modo la protejen contra la influencia de los rayos solares. De las varias sustancias que usan con este fin, son las principales las siguientes: 1° la *palí-isá* (Simons: *parisa*) que es un colorante rojo carmesí, extraído de las hojas de un arbusto llamado *paná* y que parece idéntico a la *chica* (Arrabidea chica H. B. K.) del alto Orinoco. Amasada esta sustancia con aceite u otra grasa, se le da la forma de pequeños conos de dos a tres centímetros de alto; untada da un color bronceado algo verdoso, y generalmente cubren con él la nariz y las mejillas.

2° El *guanapay* es otro pigmento que da un color oscuro muy solicitado y muy persistente sobre la piel. Lo produce la "jagua" o Genipa caruto H. B. K., de la familia de las rubiáceas.

3° *Mapuara* o *mapuatepo* llaman el polvo que obtienen del *yabo* o *cuicas*, árbol muy común también en los Estados Lara y Falcón, perteneciente a la familia de las cesalpiniáceas (Cercidium praecox R. & P.) Untada esta pintura produce un color marrón y despide un olor agradable.

4° El *paipai* (Simons: *mashuka*), es un polvo negro que se obtiene de un hongo, cuya identidad botánica es aún dudosa. Simons cita además el *marua* como polvo fragante de color amarillo.

Llama la atención el aseo que observan los guajiros en sus trajes, pues por pobres que sean, siempre



India Guajira en traje de fiesta Jahn fot.

tienen una muda de ropa para ocasiones extraordinarias. Ya hemos dicho que las mujeres se recortan el cabello a la altura de la nuca, como los hombres y cuando viajan, usan un sombrero de paja de borde dentado y amplias alas, llamado *guomo.*

Las alhajas y abalorios que en mayor o menor cantidad llevan las indias, según su riqueza, constituyen, como entre nuestras mujeres las prendas, la parte costosa del ajuar. Los adornos principales son la *puna* y el *sirapo,* que ya hemos mencionado. La primera es una especie de tirantes, hechos de gruesas sartas de cuentas que, cruzándose en el pecho y la espalda, pasan sobre los hombros y se sujetan en el talle por el *sirapo* que es un cinturón también de sartas de cuentas. A los pocos meses de edad visten a las niñas con pequeñas sartas de unos cien gramos de peso, las cuales son reemplazadas por otras mayores, a proporción que se desarrolla la niña y según los recursos de los padres. En las adultas el peso de las cuentas de estas piezas y demás prendas o alhajas llega hasta ocho y más kilos.

Para la confección de las *punas* se usan toda clase de cuentas con excepción de las negras, siendo preferidas las rojas (*isochon*). Su peso es de uno a cinco kilos, según la categoría de las personas. Para los sirapos, que generalmente son del mismo peso de la puna, se usan cuentas generalmente negras (*piaur*). La mujer casada suele usar la puna hasta su primer parto; pero luego se despoja de ella para siempre. Los indios pobres, cuyos recursos no les permiten

comprar cuentas, hacen sus punas de algodón teñido de negro y trenzado.

Según Oviedo y Valdez [25], los indios que habitaban nuestras costas en tiempo de la Conquista usaban unos cordones de algodón en la misma forma de la puna guajira y esta prenda era considerada como señal infalible de la virginidad de las muchachas. En algunas tribus caribes de nuestra Guayana, como los taulipang de la vecindad de Roroima, descritos por Koch-Grünberg, las jóvenes usan este mismo adorno de sartas de cuentas cruzadas en el pecho y la espalda, pero no ajustadas a la cuerda con que se sujetan a la cintura el guayuco.

Entre las otras alhajas usadas por las indias guajiras, son los collares las más apreciadas y entre ellos los de tumas los más valiosos. Ya hemos dicho que llaman *tumas* ciertas piedrecitas pulidas y perforadas que suelen hallarse en las tumbas prehistóricas de los arhuacos, antiguos pobladores de la Península. Su forma es muy variada y también los nombres que según ella le dan los indios. Las hay esféricas, desde medio hasta dos y medio centímetros de diámetro y son éstas las verdaderas *tumas*; cuando tienen la forma de un barrilito, se llaman *amaruré,* si son piriformes alargadas *periñá* y si son cortas y gruesas *guariraiñá* y finalmente distinguen como *parauría* las de canutillos. El guajiro sabe distinguir perfectamente las tumas y demás piedras legítimas de las falsificadas que a veces tratan de negociarle los blancos trafi-

(25). Oviedo y Valdez. Historia general y natural de las Indias. 1535. Edición de José Amador de los Ríos. Madrid 1851.

cantes y tienen aquella en tan alta estima, que pagan hasta una res por una tuma grande y bonita. El collar se compone regularmente de diez, quince o veinte piedras de diferentes tamaños. Las más finas son las que proceden de Parashi, en la alta Guajira. Según Simons, poco antes de su visita fueron introducidos en la Guajira collares y brazaletes de coral, que ellos designan con los nombres de *curulase,* si su forma es de perlas, y *uaiche* si son largos y ramificados. En estos collares de coral suelen intercalarse figuritas de plata en forma de animales o de manos humanas.

El oro que antes abundaba en sus adornos ha ido desapareciendo, sin duda porque lo han negociado por géneros y abalorios de mayor apariencia pero de menor valor. Ernst opina que estos objetos de oro provenían de los pueblos que habitaban la Península antes de la llegada de los guajiros y agrega que los que él había examinado eran del mismo tipo que los antiguos artículos de oro de Colombia y el istmo de Panamá; circunstancia ésta que él cita en apoyo del parentesco étnico de los arhuacos de Santa Marta y los habitantes de las regiones mencionadas, como por otra parte resulta de la comparación de sus lenguas y de sus obras de cerámica [26]. Además de los brazaletes y collares que llaman *japuna* (de japu, mano), se adornan también los tobillos con sartas de cornelinas y cuentas, distinguiéndose como *cuhijanar* los primeros y *guaurijena* o *auri-jana* los de la última clase.

(26) Ernst. Nota 18. Revista Técnica, página 441.

En cuanto a las armas de los guajiros, la relación más completa es la que ha publicado Ernst, basado en las descripciones de Simons y en las suyas propias de la colección enviada al Museo Nacional con motivo de la Exposición del Centenario, en 1883. De ellas nos serviremos para completar estos apuntes etnográficos.

El guajiro usa tanto su antiguo arco y flechas como el más moderno rifle de precisión. No se aparta de su rancho sin llevar en la mano el arco y en la faja las flechas. De éstas últimas tiene cinco clases: 1º *játu* o dardos embotados para matar pájaros y lagartos que rematan en una como cabeza de clavo, de madera dura y fijo en el extremo de la verada por medio de una pelota de cera negra, por lo que los españoles la llaman "cerote". 2º si se omite la cera se llama esta clase *cachuer*. 3º *siwárrai* (Simons: *siguarrai*) o paletillas llaman las flechas que usan para cazar animales mayores y para pelear; tienen puntas de hierro hechas con pedazos de cuchillo, bien afiladas y de formas distintas, teniendo cada forma su nombre especial. 4º *imalá* (Simons: *aimará*) que son las temibles púas de rayas emponzoñadas: es una zaeta ordinaria con una punta de dos o tres pulgadas, formada de la parte ósea del aguijón de la raya, ligeramente sujeta en su base y untada en su extremo de una mezcla venenosa (*sau-imala*). Para impedir accidentes, el indio proteje cada una de estas puntas por medio de un canuto. El veneno que emplean para emponzoñar sus flechas es materia animal en putrefacción y concentrado por ebullición. Los indios ase-

guran que cuando fresco no es muy activo este veneno y que pierde su fuerza al cabo de ocho o nueve meses, siendo preciso renovarlo de vez en cuando. La muerte sobreviene dos o tres días después de la herida, por envenenamiento de la sangre, a menos que la púa sea extraída inmediatamente y la herida cauterizada. Las flechas están desprovistas de plumas y la varilla es a veces de caña y otras de madera sólida. 5º Otra clase de flechas no citada por Simons es la llamada *kaléps,* provista de una punta fuerte de hierro y arponcillo lateral, que se usa generalmente para pescar. Con respecto a los nombres de flechas anotados por Simons, observa Ernst que Celedón escribe *játe* por *játu; cachuel,* que parece venir del castellano "cazuela", es todo objeto de hierro. Por *siguarray* escribe Celedón *siguarar,* ambas voces son idénticas al *siparalli* (hierro) de los aruacos. El mismo autor llama las flechas envenenadas *imará* (jimalá), que corresponde a la palabra *simará* de los aruacos.

En cuanto a las armas de fuego, el fusil antiguo es preferido a las modernas armas de retrocarga, por razón de la dificultad para obtener los cartuchos. Le dan el nombre de *carcabusa* o *carcaúsa,* palabra derivada del español arcabús y cuando el fusil es de fabricación americana se le distingue con el nombre de *carcaúsa cayetapunajana.*

Como hemos dicho, el guajiro desde muy joven aprende a jinetear y es en consecuencia tan apegado a su bestia como nuestros llaneros a las suyas. Solamente una necesidad apremiante o la imposibilidad de man-

tenerlo, a causa de prolongada sequía, pueden obligarlo a desprenderse de su caballo. Cuando anda de viaje no fatiga su cabalgadura, sino la lleva a paso moderado, y de esta manera aumenta su resistencia. Al desmontarse en el lugar de su destino, desensilla y refresca el lomo de su bestia con una totuma de agua y enseguida manda o lleva el animal al abrevadero y al corral o la sabana. Sus monturas son voluminosas, hasta cubrir la tercera parte de la cabalgadura, y llenas de adornos, pero no son cómodas. Tienen el cuidado de renovar constantemente las piezas de la montura que sufren desgaste, de suerte que no se les ven cinchas remendadas ni cabestros empatados. La cabezada es llamada *shaco* y consiste en una masa confusa de trenzas, borlas y madejas de cerda, tejidas con arte, de varios colores, que cubren la mitad de la cabeza del caballo. El bozal está hecho de fibras de truplia, cubiertas de algodón y lana tejidas de diferentes colores. La rienda, *jureno,* es otra pieza elaborada con mucho esmero y generalmente adornada con estambre de color escarlata, azul y amarillo, mientras que la cabeza es marrón, gris o rojo oscuro. Algunas veces ambos son una sola pieza que llaman *frecherú-puna*. Simons refiere que una de estas últimas, fabricada para las carreras de las bodas de la hija de un jefe notable, tenía cuatro y media libras de lana y costó un novillo. Si viajan, usan freno para la mula y sólo bozal para el caballo. El bocado del freno es parecido al viejo bocado de mula, español, con un anillo de hierro que pasa por el labio inferior. Las monturas se asemejan a nuestra silla vaquera, con el arzón muy

saliente y los dos forros de costumbre y la llaman *sía,* que es la palabra castellana pronunciada a su modo. Para hacer menos incómodo el asiento de la silla lo cubren con un cuero de oveja (*arneruta*) asegurándolo con una faja tejida en vistosos colores (*mantaupuná*). La grupera lleva dos motas largas de cerda muy negra sobre la cola de la bestia. Estas gruperas suelen tener hasta cuarenta centímetros de ancho y se angostan hasta cinco centímetros en el punto en que se ajustan a la silla; su tejido contiene diseños con cerda o lana. La funda del fusil, *carcabusuta,* y un par de sueltas, *suierta* y las maneas, *maneyamase,* de las cuales unas para las patas delanteras son más cortas que las otras, forman el complemento de la montura. Cuando viaja, el guajiro trata de cargarse a si mismo y a su bestia con el menos bagaje posible: un saco con algunas arepas de millo o maiz y un pedazo de carne salada y seca de un lado, y del otro una calabaza de su predilecta chicha, para servir de contrapeso, constituyen su bastimento para varios días de viaje. Sobre las cargas que conducen sobre una bestia mular o un burro se sienta generalmente una india o un muchacho, pero teniendo siempre cuenta de no hacer excesivo el peso total de la carga.

En cuanto a ideas religiosas, que son harto difícil de averiguar entre los pueblos primitivos, hemos logrado recoger las siguientes observaciones.

En el círculo de sus ideas religiosas existe un espíritu bueno que llaman *mareigua* o *maleiwa* y que los españoles han identificado con su propio Dios o Sér Supremo. Esta identidad es cierta solo en cuanto

al concepto cristiano de un Dios de bondad, pero no en cuanto al mismo Dios, cuando éste aplica penas y castigos a los hombres. Este Dios severo, a quien temen unos y otros, está representado en las ideas religiosas de estos indios por *guandrú*, el espíritu que interviene en el nacimiento y muerte de los Guajiros [27].

Al morir un guajiro va a continuar otra vida en un lugar dotado de espléndidas sabanas con mucho ganado, a donde llega el alma del difunto, pasando por *Jepirá*, que es el nombre con que designan el Cabo de La Vela y para que el difunto, si es rico, llegue a ese lugar prometido con toda la pompa que corresponde a su rango, se le agregan en la tumba toda clase de regalos y se mata un número más o menos grande de novillos. Los indios que viven en *Jepirá* pretenden saber cuando ha muerto un rico en lugar distante del centro de la Península, porque diz que oyen los balidos y bramidos de los animales que acompañan al difunto en su viaje a la otra vida. Los indios ricos son enterrados en el sitio de su nacimiento y para cumplir con esta costumbre, es a veces necesario trasportar el cadáver a grandes distancias. Durante la noche se mantiene encendida una grande hoguera que una mujer tiene el encargo de cuidar y alimentar, y dicen los indios que ésta es para beneficio exclusivo del muerto;

(27). El vocabulario de Celedón trae para Dios la voz guajira *maréigua*, Uterga anota *maréigua* y *peuriyú* y Jorge Isaacs *peuriyú*. La voz *guandrú* la encontramos en el vocabulario de Uterga transformada en *guanurú* con la acepción de diablo y con la misma acepción la trae Isaacs, agregándole la de "ave siniestra". Los indios de Macuira nos dieron por espíritu maligno la voz *guánulu o wánulu*, que es la misma de los anteriores autores, ya que es tan indeciso en la lengua de los indios el sonido de la l y de la r. La voz *guandrú* es la que predomina en la región central de la Guajira y fué tomada por nosotros de boca de indios de Karaipía.

Indio Guajiro

Jahn fot.

a nadie le es permitido acercarse a la hoguera para calentarse, ni utilizarla de modo alguno, ni siquiera para encender un cigarro. Cerca del rancho donde está enterrado el cuerpo, se observan grandes hacinamientos de leña para este fin, pues a veces permanece allí el cadáver hasta dos años. En un día señalado, después de expirado aquel término, se reúnen amigos y parientes para un segundo velorio, en el que son exhumados los huesos y llevados al cementerio dentro de una urna. El cementerio está generalmente situado en un paraje árido, rodeado de una palizada de cardones y las sepulturas están marcadas por pequeños montones de piedras. Simons refiere que a la muerte de Salvador, pushaína rico de Arroyo Cardón y uno de los indios más poderosos de la Península, se mataron ciento veinte novillos, cuyos cueros vendidos no bastaron para pagar el licor que se consumió en el velorio.

Cuando se encuentran dos parientes del difunto, es costumbre que ambos se acurruquen en el suelo durante un cuarto de hora, uno frente a otro, dando alaridos, que mientras más fuertes, se consideran más expresivos de su dolor.

Han informado algunos, especialmente los misioneros, que los guajiros creen en el diablo y que llaman este ente maligno *yorujá* o *yaröjá* (Celedón); pero no hay tal, el diablo sigue siendo monopolio de la superstición cristiana, al menos en la forma en que la iglesia suele presentarlo ante el espíritu infantil de sus creyentes. El *yorjá* o *yorujá* de los guajiros es sencillamente el espíritu de la muerte: es

el auxiliar de que se vale *guandrú* para matar a los hombres y los animales. Cuando una ranchería es azotada por una epidemia, bien sea en los hombres o en los animales, dicen que *yorjá* la ha invadido. En estos casos celebran ruidosos bailes en los cuales sus curanderos o piaches [28] (*aúktschi*) tratan de ahuyentar a *yorjá* por toda suerte de exorciones que practican en los ranchos y en los corrales en que tienen sus animales. Estos bailes suelen ser de larga duración; a veces de una semana o más, y a ellos concurren los habitantes de las rancherías vecinas, luciendo sus mejores trajes y adornos. El que ha cometido un asesinato no puede acercarse a un enfermo grave, porque en su compañía viene el *yorjá* que mataría al enfermo. Este espíritu *yorjá* acompaña también a los que viajan de noche y por eso el que arriba a su casa, ya oscuro, no debe ver a los que están enfermos. Esto nos hace ver que los guajiros, en sus conciones ideológicas, relacionan de cierto modo el espíritu de la muerte con la sombra humana, combinación que también se encuentra en las creencias de otros pueblos suramericanos. Para el indio, con la muerte desaparece la sombra del individuo, es decir, que el

(28). La voz *piache*, al igual de las voces *guaricha* y *cacique*, ha sido introducida en el guajiro y otras lenguas indígenas por los españoles. *Piache* como equivalencia de curandero es voz chaima y tamanaca y *guaricha* que significa doncella o mujer joven, es de origen cumanagoto, de suerte que ambas pertenecen a las lenguas caribes. Cacique, con la acepción de jefe o capitán, es voz probablemente aruaca y ha sido igualmente trasplantada a otras lenguas. Todas estas voces han entrado en el caudal del español de Venezuela. Los guajiros sólo usan estas voces exóticas al hablar con los criollos, pues su propia lengua tiene las palabras *auktshi* por piache o curandero, *áuktso* por curandera hembra, *majáil* (r) por guaricha y por cacique *alágla*, que significa también anciano o tío materno. He aquí otra reminiscencia del antiguo matriarcado.

individuo muerto se distingue del vivo porque ya no arroja su sombra y como esto acontece con los viajeros nocturnos, se sospecha junto a ellos la presencia de *yorjá* [29].

Para provocar la pronta muerte de un asesino, suelen colocar en la tumba de la víctima un paquete que contiene pólvora, agua de mar, que en su concepto es cosa viva, heces de perro y otras inmundicias que creen obran a distancia sobre el victimario, y algunos suelen agregar un calabazo con leche, la cual al fermentar, bota con ruido explosivo el tapón del recipiente.

Cuando reaparece o recuperan una res o bestia que les había sido robada, la tuzan y entierran hasta el cuello, y la rodean los interesados, llorando como si se tratase de un duelo; insultan y maldicen al ladrón, reforzando su acción con explosiones de pólvora que mezclan con ceniza y cerdas del animal robado. Así creen conseguir la muerte del ladrón.

El *guará* es un fetiche que tiene gran valor entre los guajiros. Los que poseen uno son considerados como los más poderosos y ricos. Según la leyenda, que por supuesto saben guardar y propalar con el mayor cuidado los afortunados propietarios de un guará, este trae buena suerte a quien logra verlo. Pero tam-

(29). Un indio de Macuira, de quien nos valimos para algunas de nuestras anotaciones lingüísticas, empleaba la voz *yorjó* por sombra u obscuridad. En los vocabularios antiguos de Toro y Urdaneta encontramos por diablo la equivalencia de *yarujá*. Esta misma voz anotó Candelier; Celedón escribe *yaröjá* y en nuestros propios vocabularios hemos anotado algunas veces *yorjá* y otras *yóluja*, según la procedencia del individuo interpelado, que unas veces fué de Macuira, en el Norte de la Península y otras de Garabuya, en el extremo Sur.

bién dispone la leyenda que, para poder ser admitido a su presencia, es forzoso hacer una ofrenda, sin la cual se expondría el aspirante a perder la vista. Supersticiosos como son por naturaleza y educación, se apresuran los indios a presentar la ofrenda que se les exige, la cual va a engrosar la hacienda del afortunado propietario.

El *guará* ha sido también, en ocasiones, el árbitro supremo de la guerra y de la paz entre las parcialidades. Un jefe poseedor de un fetiche, que lo remita al jefe enemigo, logra que cesen enseguida las hostilidades y puedan entablarse negociaciones de paz. El guará se conserva cuidadosamente encerrado en una caja de madera, envuelto en algodones, de donde sólo se extrae una vez al año para bañarlo, lo que da ocasión a una gran fiesta, contribuyendo los asistentes ricos con novillos gordos que se matan para obsequiar a la concurrencia y en honor del fetiche. Como todo objeto de gran valor, el *guará* es raro en la Península; los dos más conocidos eran el del indio Samvita de Causorchón y el de Jaipara de Ishamana.

Respecto al origen del *guará,* dicen los guajiros que ignoran su procedencia, que los actuales poseedores los han heredado de sus padres y éstos a su vez de los suyos, de suerte que son propiedad de una misma familia desde tiempo inmemorial.

Hemos tenido ocasión de ver un *guará* que figuraba en la colección de nuestro difunto amigo, el señor Christian Witzke, y del cual reproducimos una fotografía en este lugar. Este fetiche, adquirido en Maracaibo, es de oro amarillo, mide unos diez o do-

Guará, fetiche guajiro

ce centímetros de alto y representa una figura humana sentada, vestida la parte superior del cuerpo, hasta la cintura, de cota o camiseta con mangas hasta el codo; piernas y pies desnudos y cabeza desproporcionadamente grande, cubierta de un casco o capacete, a manera de los modernos de acero de los ejércitos europeos. A ambos lados del casco se levantan, a guisa de penachos, grandes adornos en forma de cabezas de ave y flores estilizadas. La nariz es formada por dos pequeños cilindros, horizontalmente dispuestos y sujetos por una angosta faja ornamentada. El conjunto, en cuanto a la elaboración del metal y estilización de la figura y sus adornos, nos recuerda las representaciones de dioses y demonios antropomorfos de la cultura tolteca de Centro América, donde el arte de trabajar el oro y la ornamenteción con figuras humanas y animales había alcanzado un alto grado de desarrollo en el tiempo en que sobrevino el descubrimiento de América.

En cuanto a la edad de esta figura, el casco de cortas y casi rectas alas y el pronunciado filo en el sentido de su eje mayor, parece inspirado en los que traían los conquistadores a principios del siglo XVI.

En el tiempo precolombino debió existir un animado comercio entre Centro América y el Norte de nuestro Continente meridional, a juzgar por la forma y motivos de ornamentación de los objetos de cerámica y piedra ejecutados por los pueblos andinos de Venezuela, que revelan una indiscutible influencia centroamericana, como lo expondremos más adelante.

Existen, además, razones lingüísticas que demuestran no sólo la influencia que tuvo en Centro América la gran familia aruaca del Noroeste de nuestro Continente meridional, sino muy particularmente el grupo guajiro. La voz *Guaxiro,* que en la lengua cunacueva de Panamá (San Blas) tiene la misma acepción de "señor" o "aristócrata", que en nuestra Guajira, es, a nuestro ver, una reminiscencia de las relaciones comerciales que los pueblos centroamericanos sostenían, por vía de Panamá, con los indios de nuestra Península occidental [30].

Por todas estas razones nos inclinamos a creer que las valiosas figuras que los guajiros llaman *guará* y que tan alto aprecian, proceden de los pueblos toltecas de Guatemala y Honduras, de donde por la fácil vía marítima, o por el intermedio de los pueblos colombo-panameños, vinieron a manos de los guajiros, cuando su capacidad comercial y la fama de su riqueza, surgida con la adquisición de ganados en el siglo XVI, había traspasado los límites de su territorio.

Además del *guará* existen en poder de algunos indios otros fetiches más pequeños y de menor importancia, llamados *keiresia.*

Los *Paraujanos*, como ya hemos dicho, eran habitantes de las costas de mar y de los caños y lagunetas al Sur de Sinamaica, donde quedan todavía muchos tipos puros, en compañía de un considerable número de mestizos que han adoptado sus mismas costumbres

(30) La lengua y la cerámica de los antiguos Timotes, aborígenes de nuestra Cordillera andina, revelan también influencias centroamericanas, como lo expondremos en el capítulo sexto de esta obra.

y dialectos. Ya hemos mencionado que los Onotos, Aliles y Sinamaicas de los antiguos cronistas y acaso también los Toas y Zaparas están refundidos hoy en la tribu de los Paraujanos, de los cuales hasta hace pocos años vivían pequeños grupos en Santa Rosa y El Moján y en los caños Manaties y Cañoneras, al Este de la isla de Zapara. El grupo principal de esta tribu demora hoy en los poblados lacustres de la laguneta de Sinamaica. (El Barro, Boca del Caño y Sinamaica) y en el Caño de Paijana.

Los Guajiros llaman a los Paraujanos *Paráuja,* voz derivada de *Pará,* mar, y que puede ser contracción de *Pararuano,* compuesto de *Paráru,* que en algunos dialectos de las parcialidades occidentales de la Península significa orilla del mar y *añú,* con que se designa a los indios en general. Los Guajiros llaman también el mero (Serranus punctulatus C.) *parurú;* de suerte que paraujano, como corrupción de *pararuañú,* significaría en estos dialectos indios o gentes de la orilla del mar o pescadores, como efectivamente lo son los Paraujanos.

Codazzi, en su Resúmen de la Geografía de Venezuela, publicada en 1841, cita como primitivos habitantes de las orillas del lago a los Zaparas, Aliles, Tamanares, Toas, Alcojolados y otros y agrega que en su tiempo quedaban restos de estas tribus como pobladores de las aldeas lacustres de la laguna de Sinamaica y en Lagunillas, Moporo y Ticoporo, "en cuyos lugares hay varias familias reunidas, que viven en chozas elevadas sobre horcones de vera en medio del agua".... Su dialecto lo considrea Codazzi como deri-

vado del Guajiro "o de un origen común con él", lo que ciertamente es el caso con la lengua hablada por los actuales Paraujanos. La original construcción de las chozas de los Paraujanos dentro del agua, la explica el mismo autor muy acertadamente, diciendo que de este modo buscan y encuentran sus habitantes abrigo contra la molesta plaga de los mosquitos que abunda en los manglares vecinos, lo cual es efectivamente así.

El pequeño poblado de Santa Rosa contenía en 1912 alrededor de cien personas, distribuidas en una veintena de casas. Sólo pudimos observar allí, en aquella época, diez o doce individuos perfectamente puros; el resto de la población se componía de mestizos con blancos y negros y todos, aun los blancos venidos de fuera, hablaban entre sí el dialecto paraujano.

Otra pequeña aldea de esta tribu, situada a corta distancia al norte de El Moján, fué visitada por nosotros en 1922. También allí se notaba la decadencia del elemento indígena, que va siendo sustituido por los mestizos.

Los principales poblados de los Paraujanos son las tres aldeas lacustres construidas dentro de la laguna de Sinamaica, llamadas Boca del Caño, El Barro y Sinamaica. La última es la menos importante y se halla en la parte Sur de la laguna. Boca del Caño deriva su nombre de su situación en la desembocadura del Caño de Garabuya, por el cual puede comunicarse, en canoas, con la villa de Garabuya o Sinamaica, la cual no debe confundirse, con la aldea la-

Construcciones lacustres de los Paraujanos Jahn fot.

custre del mismo nombre, arriba mencionada. La más importante de las aldeas de la laguna es El Barro, que tiene unos cuatrocientos habitantes y sesenta chozas, situado en la boca del río Sucuy o Limón. El Censo de 1891 arroja para El Barro 71 casas y 463 habitantes, y para Boca del caño 60 casas y 427 habitantes, y para Sinamaica 300 habitantes en unas 50 casas, aproximadamente. No conocemos aún el resultado del último censo (1926), pero creemos que las tres aldeas mencionadas han disminuido en población e importancia.

Las aldeas lacustres de la laguna de Sinamaica parecen existir de muy antiguo, pues cuando el conquistador alemán Ambrosio Dalfinger entró con sus barcos por el río Sucuy, entonces llamado Macomiti, en junio de 1531, halló en la desembocadura del río, o sea en la laguna, tres pueblos pequeños de una gente que llamaban *Onotos* y agregan los antiguos cronistas: "estaban despoblados, porque sus habitantes al aproximarse los españoles los dejaron solos. Mas a la vuelta del gobernador Dalfinger, los indios le dirigieron flechas de que no recibieron daño. Estos pueblos, están en el agua, armados sobre puntales de palmas muy fuertes".

Tanto en Santa Rosa, como en las aldeas de Sinamaica, puede observarse que las chozas se encuentran generalmente aisladas, o formando pequeños grupos de dos o tres, separados de los otros por canales irregulares de ocho a diez metros de anchura. La comunicación entre las casas o grupos se hace por peque-

ñas canoas y entre las más cercanas existen vigas tendidas a manera de puentes, cuyo paso hacen los ancianos y las mujeres, valiéndose de una vara larga con la que se apoyan en el fondo del agua.

Las casas son generalmente pequeñas y se componen de una choza que sirve de vivienda y otra contigua, abierta, en que se tiene la cocina. Los principales horcones de estas dos chozas se hallan enclavados en el fondo del lago, más o menos 80 centímetros o un metro debajo del nivel del agua. El piso de ambas está formado por una serie de varas o latas redondas que descansan sobre vigas fuertemente amarradas de los horcones y entre una y otra hay algunos estantes tambiénen clavados en el fondo que sólo sirven a dar mayor estabilidad al piso, el cual generalmente se encuentre 1,20 metros sobre el nivel del agua. Los horcones tienen 1,20 metros sobre el piso de la casa y soportan delgadas soleras que van unidas por tirantes y estos últimos amarrados por bejucos en cruz sobre un costado del principal. El techo es de dos aguas, de 45 grados de inclinación, de suerte que los principales sobrepasan los horcones en 1,80 a 2 metros. Cada medio metro están fijas sobre la solera las costillas o viguetas y sobre éstas las latas donde se fijan los manojos de enea o palmas que sirven de cubierta a la techumbre. La choza que sirve de vivienda está forrada en contorno por esteras de enea y la puerta es un hueco de 1,20×0,70 que se cierra por medio de otra estera. La generalidad de las viviendas son de unos 3,60 a 4 metros de ancho por 4 ó 5 metros de largo; pero existen algunas de mayores dimensio-

nes, según la necesidad y el número de personas que integran la familia.

Al igual de los Guajiros, tienen los Paraujanos la costumbre de pintarse la cara desde las cejas hasta la punta de la nariz para protejerse del sol y también observan, como aquellos, la costumbre de recluir a las doncellas, al entrar en el período de la pubertad, para luego ofrecerlas en matrimonio. Cuando tienen recluida a una joven dicen de ella que se está "blanqueando", lo cual es notificación de que pronto podrán los hombres aspirar a su posesión.

La proximidad de la ciudad de Maracaibo y la costumbre de vender las jóvenes a los criollos en matrimonio, han contribuido mucho a la disolución y reducción de ésta, antes numerosa tribu. Sus aldeas han sido por mucho tiempo abastecedoras de los lupanares de la ciudad y la facilidad con que allí pueden procurarse dinero y diversiones, han sido un fuerte incentivo para que las jóvenes indias hayan seguido el camino de las que abandonaron su aldea en pos del amo o del astuto agente.

En el interior de las chozas se observa que el piso de la vivienda (*jála*) está generalmente cubierto de esteras o cueros de res (*jundó-pa*) y de venado (*jundó-irama*) para impedir la entrada de viento por entre las varas o latas de que está hecho aquél. Junto a las paredes se ven algunas trojes (*jürgúgoh*), cubiertas con esteras, que sirven de lechos. Hacia el fondo de la vivienda algunas hamacas (*jamáj*) están colgadas de soleras y tirantes y del techo (*nounagá*) penden al-

gunos objetos, como taparas (*arit*) y pequeños sacos con los utensilios de coser y tejer. Sobre las paredes cuelgan de las soleras los cordeles (*jáppu*) y anzuelos (*kuir*). Entre techo y pared se hallan encajados canaletes (*anáichi*), arcos (*wréich*) y flechas (*wakét*). En la choza destinada a cocina hay una pequeña superficie del piso revestida con una gruesa capa de arcilla o algunas lajas, sobre las cuales tres piedras hacen las veces de fogón (*kig-gigah*) y en pequeñas trojes se hallan ollas (*wira*), cucharas (*warich*), cuchillos (*meh*) y demás útiles.

El traje de los Paraujanos se compone del guayuco (*watín, táchi*) sobre el cual usan los hombres para presentarse en público, camisa y calzón y las mujeres la misma amplia bata de las Guajiras. En la cabeza usan el sombrero de paja corriente en el país (*araná*) y rara vez se les ven los pies calzados con la sandalia o cotiza (*kotíse*). Las mujeres se cortan el pelo a la altura de la nuca, pero ya esta moda va desapareciendo y se observan muchas con largas trenzas. Gustan mucho de adornarse con collares (*tikire*), pulseras (*budún*), zarcillos (*chöbra*) y anillos en los dedos (*mé*).

El alimento principal de estos indios consiste en pescado y plátanos y ocasionalmente comen carne, maíz y otras legumbres.

El dialecto de los *Paraujanos* es afín del guajiro y corresponde, por lo tanto, al grupo de las lenguas aruacas. A pesar de esta afinidad existen, sinembargo, considerables diferencias dialécticas, además de las

India Paraujana

de hábitos y cultura, por lo que debemos considerarlos como tribu autónoma y no como parcialidad de la guajira, como ya lo habían comprendido los primeros conquistadores y los antiguos cronistas, que los distinguían con el nombre de *Onótos*, *Aliles*, *Sinamáicas* y otros. En el apéndice de esta obra publicamos los vocabularios comparados de ambos dialectos, según las anotaciones que hicimos en las propias residencias de unos y otros.

CAPITULO CUARTO

Los Caquetíos y Achaguas

El territorio que constituye hoy el Estado Falcón estaba poblado en tiempo de la Conquista por numerosos indígenas que pertenecían en su mayoría a las naciones de los *Caquetíos* y *Jirajaras.* Estos últimos se extendían, como hemos visto, hasta el Río Tocuyo, en el actual Distrito Urdaneta del Estado Lara y colindaban con los *Xaguas* o *Ajaguas* por el Oeste y con los *Ayomanes* y *Ciparicotes* o *Chipas,* que eran sus vecinos por el Sur.

Además de los arriba nombrados menciona Federmann, primer europeo que informó sobre las naciones indígenas de Coro, a los *Aticares,* de quienes dice que era una tribu que poblaba las montañas costaneras de aquella sección, al poniente de la desembocadura del *Yracuy,* o sea el actual *Yaracuy* [1].

---

(1) Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela. Traducido y anotado por P. M. Arcaya. Caracas, 1916.

Arcaya, el acucioso investigador de la Historia falconiana, no ha hallado mención de los Aticares en ningún otro documento y supone, por tanto, que se trataba de alguna parcialidad de los mismos *Ciparicotes* [2]. A nuestro juicio los *Aticares* debieron ser de extracción *aruaca;* tal vez una parcialidad de los *Caquetíos,* y sospechamos que el puerto de *Adícora,* en la Península de *Paraguaná,* derive su nombre de aquella tribu indígena. En algunos dialectos *aruacos* la voz *kádi* significa arena y *kadikoa* arenal o playa arenosa [3], nombre que cuadra bien a aquel sitio y que por corrupción puede haberse transformado en el *Adícora* moderno.

Los *Caquetíos* eran dueños de la parte llana y estéril, próxima a la costa del mar, desde las orillas del Lago, frente a Maracaibo, hasta poco más al Este de la boca del Yaracuy, incluyendo la Península de Paraguaná; de modo que, según la actual división política de Venezuela, esta populosa nación aborigen poseía el Distrito Miranda del Estado Zulia y en Falcón los Distritos Buchivacoa, Democracia y Miranda en su parte baja, todo el Distrito Falcón (Paraguaná), gran parte del Distrito Colina, las costas y parte del Distrito Zamora hasta la boca de Ricoa y más al Este todo el resto del mismo Distrito, es decir sus grandes sabanas, la sección Norte del Distrito Acosta y todo

(2) P. M. Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I. 1920.

(3) Th. Koch-Grünberg. Aruaksprachen Nordwestbrasiliens und der angrenzenden Gebiete. Wien 1911.

el litoral del Distrito Silva [4]. Parece que algunas de sus parcialidades se extendían también al interior del actual Distrito Petit, bien que casi todo el territorio de éste lo ocupaban los indios Jirajaras. Además del extenso territorio que acabamos de describir, se encontraban establecidos los Caquetíos, fuera del Estado Falcón, un poco más al Este del Yaracuy y a lo largo del valle de este río, que ellos llamaban de Vararida y que Federmann bautizó de "Las Damas". Esta fértil y rica comarca, que es hoy el corazón del Estado Yaracuy, es también el asiento de poblaciones fundadas por los españoles, como San Felipe, Cocorote, Guama, Chivacoa, Urachiche y Yaritagua, hoy prósperas y ligadas a la capital de la República por una buena carretera. Penetrando luego al Estado Lara, ocupaban los *Caquetíos* el valle del Turbio y las sabanas de Barquisimeto y descendían al Sur, aprovechando las favorables condiciones topográficas del terreno, por Sarare y Acarigua hasta las tierras llanas del Estado Cojedes [5]. Los conquistadores del siglo XVI

(4) En lo que de esta ubicación corresponde al Estado Falcón, hemos seguido la autorizada opinión de Arcaya, quien la justifica así: "para la determinación del territorio caquetío nos hemos basado en numerosos documentos inéditos que hemos consultado en Coro y en Caracas, entre ellos las copias que existen en la Academia Nacional de la Historia de muchos que se hallan en archivos españoles, y en los siguientes libros: *Oviedo y Baños*: Historia de la Conquista y población de Venezuela, edición anotada por Fernández Duro (especialmente los documentos del tomo II) Juan de Castellanos: Elegías de Varones ilustres de indias, *Federmann* narración de su primer viaje a Venezuela, traducción de Arcaya. Aguado (Fray Pedro de): Noticias Historiales de Tierra Firme (Primera parte, edición de Bogotá)".

(5) Narración del primer viaje de Federmann a Venezuela, traducción de Arcaya, capítulos VIII y XII. Véase también las Relaciones del Licenciado Pérez de Tolosa en la edición de Oviedo y Baños anotada por Fernández Duro. Respecto a los Caquetíos del Yaracuy y Lara se hallan muchas y detalladas noticias en la "Descripción de la Nueva Segovia de la Gobernación de Venezuela de las Indias del Mar Océano", de la cual existe una copia en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, de Caracas.

hallaron a los *Caquetíos* establecidos en todo el alto llano, a lo largo de la cordillera, siguiendo de Acarigua al Suroeste por los actuales Estados de Portuguesa y Zamora. En este último poblaban las sabanas de Pedraza y Santa Bárbara y siguiendo el curso de los ríos que bajan de la Cordillera de Mérida, se les encontró en los Llanos del alto Apure y más al Sur hasta Casanare, de donde algunos grupos debieron dirigirse hácia la margen del Orinoco, en el estrecho de Barraguán [6].

También se extendieron los Caquetíos, fuera del continente, pasando del litoral de Paraguaná a las islas de Curazao, Aruba y Bonaire, que están hoy bajo el dominio de Holanda. Allí fueron hallados por los primeros conquistadores, a quienes pareció tan grande la talla de los indios que llamaron a Curazao la isla de Gigantes [7].

---

(6) La existencia de Caquetíos en los Llanos de Venezuela está comprobada por el relato de Federmann, ya citado, y además por Castellanos y Oviedo y Valdez, al describir el viaje de Jorge Hohermuth de Speier, o Jorge de Espira, como lo llamaban los españoles. También los menciona Fray Pedro Simón y el Padre Carvajal en su *Relación del descubrimiento del Rio Apure* (Reimpresión hecha en León en 1892). De los Caquetíos que vivían en el Casanare nos habla el Jesuíta Juan Rivero en su *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los Rios Orinoco y Meta.* (Edición de Bogotá 1883) y de los que moraban a orillas del Orinoco informó el Abate Salvador Gilii en su obra *Saggio di Storia Americana* (Roma 1780) en el tomo IV. Pág. 487. Existen además otras referencias en la *Historia general* de las *Conquistas* del nuevo *Reino de Granada* del Obispo Fernández de Piedrahita (pag 11) y en los Documentos *inéditos sobre la Geografía e Historia de Colombia* publicados por Cuervo (Tomo VI, pág 187).

(7) En la carta de Juan de la Cosa, del año de 1500 figura Curaçao con el nombre de Isla de Gigantes y más tarde se hizo extensivo este nombre a las islas vecinas de Aruba y Bonaire.

Antonio de Herrera en su *Historia general de las Indias Occidentales* (Amberes 1728) dice lo que sigue: Juan de Ampies, factor real en la isla de Española, hizo relación al Rey, que habiendo el año de 1513 tenido los reyes

El nombre de los Caquetíos se lee un tanto alterado en algunos cronistas e historiadores. Oviedo y Valdez los llama *Caquitios,* el padre Simón *Caquecios* y Oviedo y Baños *Caquetios.* Opinamos con el Doctor Arcaya que la forma *Caquetíos* es la correcta, pues además de que así la usa Juan de Castellanos, acentuando la *i,* es la misma que inserta Fernández Duro en las notas de la obra de Oviedo y Baños y la que aparece en todos los documentos inéditos en tiempo de la Conquista y en algunos posteriores [8].

Acerca de la etimología del nombre *Caquetío* opina el mismo Doctor Arcaya que fuera quizás de origen caribe, aunque los indios que lo llevaban eran indudablemente de la familia aruaca. Su deducción del dialecto caribe bakairí del Brasil central, que tiene el adjetivo *zakaitío* que quiere decir viejo [9], pero que como viene del verbo *kakoi,* crecer, podría también sugerir la idea de alto, elevado o muy crecido, nos parece muy bien fundada, tanto más cuanto que está además apoyada por la designación de gigantes, que le dieron los conquistadores a estos indios.

No cabe duda que los *Caquetíos* eran la nación indígena más numerosa de las que poblaban las tie-

católicos información que por no haber forma para doctrinar los indios de las islas inútiles, convenía que los llevasen a la Española y que fueran declaradas por islas inútiles las de Curaba, Curacó y Buynare que están en comarca de Tierra firme en el parage de Coquibacoa y Paraguachoa (Paraguaná) y que habiendo ido para traerlos con cierta armada un Diego de Salazar, de los que llevó, le cupieron algunos y que habiendo parecido gente de más habilidad que los de las otras islas para ser Christianos, pidió licencia al almirante Don Diego Colon para poblar aquellas islas y guardarlas de armadas y del daño que se les hacía. . . .(Tomo II, pág. 221).

(8) P. M. Arcaya, Historia del Estado Falcón. Tomo I.

(9) Karl von den Steinen. Die Bakairí-Sprache Leipzig. 1892.

rras llanas del Occidente de Venezuela, pues todas las tribus de este nombre, que a su paso hallaron los conquistadores, desde Coro hasta el Meta, hablaban la misma lengua y era uno mismo su aspecto físico y moral. El Doctor Arcaya asienta a este respecto: "Así lo habían advertido los conquistadores, pero lo olvidaron los Historiadores modernos, hasta que lo recordó el benemérito escritor Don Francisco Pi y Margall (llamándolos *Caquecíos*) en su *Historia general de América* vol. I, pág. 603".

El estudio del Doctor Arcaya sobre estos aborígenes vino luego a demostrar de un modo evidente la unidad de la nación Caquetía [10].

El Doctor Julio C. Salas, en su obra *Tierra Firme,* combate la tesis de la unidad de los Caquetíos, aseverando que el Doctor Arcaya había comprendido "bajo el nombre de *Caiquetíos* (forma no usada por Arcaya, porque la correcta es *Caquetíos*) muchas tribus de Venezuela, que de seguro no pertenecen a esa familia", porque en sentir del Doctor Salas parece indudable que los españoles y con ellos los primeros cronistas denominaron *Caiquetíos* muchas tribus de costumbres y lenguas diferentes" [11]. Estamos de acuerdo con la réplica del Doctor Arcaya de que "es gratuita la suposición, y además ilógica, si se tiene en cuenta la concordancia sobre el particular de noticias emanadas de autores diferentes, que escribieron en distintos años y lugares" [12].

(10) P. M. Arcaya, Historia del Estado Falcón. Tomo I.

(11) Julio C. Salas, Tierra Firme. 1908.

(12) P. M. Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I.

El juicio favorable que respecto a las condiciones morales de los *Caquetíos* emitió Juan de Ampíes, como "gente de más razón y habilidad que otros indios de estas partes," [13] se halla plenamente confirmado por los cronistas, como lo ha demostrado el Doctor Arcaya, de quien copiamos las siguientes citas. Refiriendo Castellanos los tratos de los españoles con los indios de *Tierra Firme* antes de la fundación de Coro, dice [14]:

"Mantenian los indios por entera,
"Mayormente la gente Caquetía,
"Por ser en sus costumbres más sincera
"Con cierta presunción de hidalguía"

El mismo Castellanos, con relación a los indios de Coro se expresa así [15]:

"Porque son estos indios compañeros
"Apacibles, benignos y obedientes,
"En el lenguaje todos elegantes
"Y extiéndense por tierras muy distantes"

Y al hablar el mismo Castellanos de los *Caquetíos* de Curazao y Aruba escribe [16]:

"Las gentes que las tienen por asiento
"Son mucho más que otras elegantes,
"Y tanto que por otro nombramiento
"Las llamaban las islas de gigantes,
"Por ser en general de su cosecha
"Gentes de grandes miembros y bien hecha.

(13) Documento publicado por Fernández Duro en su edición de la Historia de Venezuela por Oviedo y Baños. Véase también nuestra nota 7.

(14) Elegías de Varones ilustres de Indias, pág. 183.

(15) Obra citada, pág. 185.

(16) Obra citada, pag. 183.

"No tienen para qué formar querellas
"De natura por malas proporciones:
"Son las mujeres en extremo bellas,
"Gentiles hombres todos los varones;
"Por consiguiente son ellos; y ellas
"De nobles, y apreciables condiciones;
"Tienen para la guerra gentil brio,
"Y su lenguaje es el Caquetío."

De los *Caquetíos* que habitaban en Barquisimeto informó Federmann que se encontraban reunidos en grandes aldeas, de las cuales había muchas que mantenían un animado comercio entre sí [17]. Los de Vararida, o sean los del actual Estado Yaracuy, eran, según el mismo Federmann, de costumbres guerreras y agrega que eran feroces; pero que no usaban flechas envenenadas y que sus armas eran las mismas que usaban los de Coro. Robustos y bien proporcionados eran los hombres, y tal la hermosura de las mujeres, que indujo a Federmann a llamar aquel valle "de las Damas" [18].

Jorge Hohermuth, llamado Espira, recorrió esa misma comarca yaracuyana en 1535 y, según refiere el mismo Castellanos, la encontró poblada de indios *Caquetíos,* que describe como "hombres de más primor y mejor traza" que poseían víveres en abundancia[19], y más adelante en su expedición por los Llanos halló Hohermuth indios *Caquetíos* a orillas del Apure y del Sarare, que es afluente del Arauca. De estos

(17) Narración del primer viaje de Federmann, capítulo VIII.
(18) Narración, capítulo XII.
(19) Elegías, pág. 212.

últimos dice que eran "nación muy extendida y en infinitas partes olvidadas", agregando que era gente "benina y en las culturas bien ejercitada" que poseían sal, ropas, y algunos ornamentos de oro [20].

Oviedo y Valdez, citado también por Arcaya, relata minuciosamente el itinerario seguido por Hohermuth (Espira) en la expedición mencionada, la cual salió de Coro en mayo del año de 1535. Dice este cronista que, después de pasar por *Cariquicimeto* (*Barquisimeto*) *y Cariga* (*Acarigua,*) y con el fin de apartarse de los terrenos inundados, tomó la vía de la Sierra del Sur. Ocho jornadas había hecho desde Barquisimeto cuando entró en territorio de los indios *Coyones* y después de ocho jornadas más llegó a Apodori, pueblo de *Caquetíos,* lo mismo que *Coativa,* situado cuatro jornadas más adelante. Continuó hacia el Sur (debe ser Suroeste) por el pié de la serranía que le quedaba a mano derecha, marchando por territorio de *Caquetíos* "siempre de paz". Pasó el Apuri y a ocho jornadas de allí el *Sarari* (Sarare o Arauca) llegando a los diez días más al *Cacasari* (Casanare) "que es grande ribera é muy corriente é pedregosso, é tiene de ancho un cuarto de legua y con todas sus dificultades le pasaron en salvamento, é caminaron todavía por tierra de los *Caquetíos,* amigos de los Chripstianos y vasallos de César y de su sceptro real de Castilla: de los cuales eran servidos nuestros españoles y bien acogidos" [21].

---

(20) Elegías, pág. 213.

(21) Oviedo y Valdez.—Historia general y natural de las Indias, tomo II, pág. 302; Arcaya, Historia del Estado Falcón. Tomo I.

Para hacer ver mejor la buena índole de los *Caquetíos,* dice el Doctor Arcaya en su ya citada Historia del Estado Falcón: "Apesar de los malos tratos que sufrieron en la expedición de Espira y las posteriores de Federmann y Hutten, por lo cual vinieron muy a menos, internándose probablemente muchas de sus tribus en las selvas del Sur, todavía por los años de 1546, en que escribía Pérez de Tolosa al Emperador, los calificaba de "siempre bien dispuestos, viciosos de comida de carne y pescado, no grandes labradores, pero sí muy domésticos" [22].

Por todas las citas que anteceden se ve que la población *caquetía* que los Conquistadores hallaron en Tierra Firme, cualquiera que fuese su ubicación, era un elemento dócil, pacífico, de buenos hábitos y muy susceptible de ser civilizado y adaptarse a las costumbres de los europeos. Los rasgos físicos y morales de los *Caquetíos,* que los distinguían favorablemente de las otras tribus o naciones indígenas, se conservaron hasta el siglo diez y ocho, según el testimonio que nos da el Padre Juan Rivero con respecto a los que vivían en Casanare[23]. Dice así: "El genio natural de estos indios por lo general es humilde y manso, y demuestran docilidad para recibir la fé.... los más señalados en esta docilidad y mansedumbre son los que se hallaron en *Pauto, Cacatíos* de nación, de los cuales perseveran todavía muchos; es nación, de lindo natural, de color algo blanco, bien formados tan

(22) Carta publicada en los documentos de la moderna edición de la obra de Oviedo y Baños.

(23) Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Pág. 54.

to los hombres como las mujeres, muestran nobleza y generosidad de ánimo en su proceder y acciones, son amigos de tratar con los españoles y comunicarles sus cosas y tomar consejos de ellos; se precian de tener buenos vestidos y de salir con lucimiento a la calle, reciben con amor las enseñanzas de las cosas de la fé y se aplican a ella." Además de los de Pauto estaban reducidos otros en Tame, junto con algunos indios Tunebos [24], pero había también tribus caquetías que vagaban en libertad, unas por las regiones de Barraguán y otras junto al río *Sinareuco* (Sinaruco). Los restos de los Caquetíos de Casanare fueron congregados, ya en la serranía andina, ya en el pueblo de Manare, según el Padre Gilii, quien agrega que habiendo adquirido estos indios el dominio del castellano no sólo lo hablaban bien, sino con elegancia, causando placer a quienes los oían discurrir [25].

Nada queda actualmete en territorio de Venezuela de la populosa y tan extendida nación de los *Caquetíos,* a no ser su participación racial en la población mestiza de Falcón, Lara y los Llanos, y algunos nombres geográficos que han perdurado. Es presumible que no fuese del agrado de todos la vida apacible que se hacía en las misiones y que algunos individuos o parcialidades prefiriesen su antigua independencia; que éstos se segregasen e internasen hacia regiones donde no llegaba la influencia de los europeos y donde se uniesen a tribus con ellos emparentadas por la lengua. Esto podría explicar ciertas coincidencias culturales de

(24) Rivero obra citada pag. 144.

(25) Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I.

los antiguos *Caquetíos* y de las tribus *Tarianas* que han sido estudiadas por Koch-Grünberg en el río *Cayarí,* afluente del Río Negro por vía del Uaupés, a no ser que estos Tarianas representen restos del primitivo foco caquetío, de donde salieran los que en la época del descubrimiento se hallaron en Coro y los Llanos de Venezuela y que el nombre del río Caquetá, que recorre tierras colombianas en su curso hacia el Amazonas, deba recordarnos la patria primitiva de los *Caquetíos.* Esta última hipótesis del Doctor Arcaya tiene, sin duda, una posibilidad muy sugestiva.

Desgraciadamente no se ha conservado vocabulario alguno del idioma que hablaron los *Caquetíos;* de modo que se hace imposible clasificarlos de una manera definitiva. Nos adherimos, sin embargo, a la opinión de Arcaya de que el Caquetío corresponde a la familia lingüística aruaca, o nuarhuaca, como la llamó von den Steinen. Para ello nos fundamos en las siguientes razones. La parte setentrional de nuestro continente y las Antillas estuvieron pobladas por indios que pertenecían a la familia aruaca. Al tiempo del Descubrimiento y de la Conquista se observó que en ciertos parajes del Norte del continente los indígenas se diferenciaban de sus congéneres de otros lugares. Se observó que así como estos últimos eran de índole pacífica y accesibles a la cultura europea, aquellos eran guerreros, que oponían resistencia armada a la Conquista española y que entre uno y otro grupo indígena existía cierto antagonismo, hasta el punto que los Caribes belicosos dominaban en algunas partes a los pacíficos Aruacos. Igual cosa sucedía en al-

gunas de las Antillas. En las islas Dominica y Guadalupe todos los hombres se servían de la lengua caribe, en tanto que las mujeres hablaban entre si de un modo diferente, según lo ha expuesto el Padre Bretón [26]. Del estudio de la obra de este religioso, resulta que efectivamente el habla de los hombres era un dialecto caribe, que se ha llamado Caribe insular y que el de las mujeres lo era de la familia aruaca. Esta dualidad de idioma revela desde luego el carácter de conquistadores de estos caribes, los cuales después de deportar o matar a los hombres de la población aruaca que habitaban aquellas islas, conservaron para sí las mujeres.

Los aborígenes que los conquistadores hallaron en las Antillas, holandesas hoy, de Curazao, Aruba y Bonaire, eran Caquetíos [27] y aunque nada se ha conservado de su lengua, los primeros cronistas hicieron notar su identidad con los de Tierra Firme y los diferenciaban, en cuanto a su índole, hábitos, lengua, y aspecto físico, de los que ellos mismos llamaban Caribes y se hallaban como incrustados en medio de un territorio que ocupaban los Caquetíos, Jirajaras y Ajaguas. En todas estas partes tenían los Caribes el mismo carácter de conquistadores, sólo que la tribu de su familia que había avanzado hasta territorio coriano, era reducida y representaba una minoría absoluta, incapaz de imponerse a la gran masa pobladora que era

(26) R. Breton.—Dictionaire français-caraibe. Auxerre, 1665. Edition de Adam. París 1887.

(27) Existen en Caracas individuos evidentemente mestizos de indios, que llevan el apellido *Casquetía* y nos ha referido uno de ellos que sus padres eran oriundos de la isla de Aruba.

de nación caquetía. Otro grupo caribe, separado del potente núcleo que ocupaba las tierras de Caracas y la laguna de Tacarigua (Valencia), había logrado penetrar en las feraces tierras del Zulia, bien sea que atravesara el territorio de los Gayones y Ajaguas en el actual Estado Lara, o tramontase la Cordillera de Trujillo, viniendo de los Llanos. Aislado completamente este grupo, representado hoy por los Motilones de la Sierra de Perijá, y contenido el otro en el Oriente del Estado Falcón, pudieron mantenerse libres de su yugo y de su influencia los Caquetíos de Coro y los de Curazao, Aruba, y Bonaire. En cambio, el grueso de la nación caribe, establecida en el Oriente de Venezuela, encontró fácil el paso de Tierra Firme a la isla de Trinidad y de ésta a las otras islas que forman el cordón antillano, que es hoy del dominio de los ingleses y franceses.

¿No es lógica la conclusión de que si la primitiva población de todas estas islas era de origen aruaco, así como la mayoría de los aborígenes del norte del gran Continente Suramericano, lo fuesen también los de las islas de Curazao, Aruba, y Bonaire y los de Coro y Paraguaná, donde no alcanzó la expansión caribe, interrumpida como fué por la llegada de los Españoles? Si a ello se agrega la vecindad de los Ajaguas y los Guajiros, que son evidentemente miembros de la familia aruaca, creemos, con Arcaya [28], que hay muy fundadas razones para considerar a los Caquetíos como pertenecientes a la misma familia lingüística.

(28) Arcaya. Historia del Estado Falcón. Tomo I.

Esta conclusión, a que hemos llegado Arcaya y nosotros, se encuentra apoyada por algunas, aunque escasas razones lingüísticas y otras de carácter histórico y antropológico de mucho peso, que han conducido a otros autores a idéntico resultado, como lo expondremos en seguida. Aunque, como ya hemos dicho, no se han conservado vocabularios caquetíos, existe, sinembargo, un número de voces indígenas antiguas de Aruba que denotan su origen arawak o aruaco. Igual origen revelan las poquísimas voces caquetías que se hallan en la Historia de las Indias de Oviedo y Valdez, especialmente la voz *diao* o *datihao* por señor o dueño, la cual se deriva del arawak *adijahä* [29].

El padre Juan Rivero, en su Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare, trae la voz "mude", de los Achaguas, por *primo* y llama a los caquetíos "tamudas" en lengua achagua [30]. Esta circunstancia de considerarse los Achaguas emparentados con los Caquetíos, justificaría desde luego la conclusión a que también se llega por otros medios, a saber: el origen común de Caquetíos y Achaguas de la gran familia aruaca.

De ningún modo puede relacionarse el caquetío con el chibcha, como han pretendido algunos, basándose en ciertas concordancias lingüísticas del primero

(29) En el Apéndice al tomo IV de la obra de Oviedo y Valdez hallamos las siguientes voces caquetías: *boratío* que equivale a adivino o sacerdote; *cazá* que es puche de maiz; *datihao* o *diao*, señor: el que presta su nombre al esclavo; *mazato*, mazamorra de varias sustancias farináceas; *tara*, langosta e *Icoroata* que es legumbre a manera de habas (caraotas).

(30) J. Rivero, obra citada, páginas 29 y 420.

con el betoi, que es dialecto afín del chibcha y que no debe confundirse con el betoya, del cual se diferencia bastante.

El examen de antiguos cráneos exhumados en territorio de los Chibchas, demuestra que estos últimos fueron precedidos de una población que, al menos desde el punto de vista antropológico, estaba estrechamente relacionada con los Caquetíos o que era de esta misma nación. El nombre de la ciudad de Cáqueta, en el Departamento Cundinamarca de la vecina República de Colombia, distante cuarenta kilómetros al Sureste de Bogotá, y el del río Cáqueta afluente del Amazonas, hacen pensar en una posible relación de estos nombres geográficos con el de la nación caquetía y esta idea ha sido corroborada, como ya hemos visto, por las investigaciones arqueológicas y antropológicas.

Vivían tribus caquetías en el alto Apure, en el río Sarare y en los llanos que demoran al Este del territorio chibcha, sobre el río Casanare, o sea próximos a los Achaguas de la misma filiación aruaca. Hoy en día esta región y la del Caquetá, asiento de los antiguos Caquetíos, está habitada por tribus de la familia tucano-betoya, y Lehmann observa que esta circunstancia podría inducir a relacionar los Caquetíos con los Betoya, si no fuese que se tiene suficientemente probada la afinidad de los primeros con la familia arawak o aruaca [31].

(31) Walter Lehmann.—Die Sprachen Zentral-Amerikas. Berlin 1920. Band I, nota en la página 71.

Krickeberg, autor de la parte correspondiente a Suramérica en la Etnografía de Buschan, había asentado, en la primera edición de su obra, que los Caquetíos eran de filiación caribe (Buschan, Illustrierte Völkerkunde, 1910-pág. 146) pero en la última edición (1922 pág. 325) rectifica su criterio, de acuerdo con los trabajos de Nordenskiöld, Lehmann y otros y los considera como aruacos. Al contrario de algunos etnólogos, que suponen el foco originario de los Aruacos en la Provincia de Mojos, sitúa Krickeberg este primer centro mucho más al Norte. "La patria originaria de los aruacos", dice, "estuvo, fuera de toda duda, en el Norte o Noroeste de Suramérica, o sea en lugares donde pudo sentirse la influencia cultural de Centro-américa, y en efecto, Uricoechea, basándose en razones antropológicas, considera a los Caquetíos, que es una de las más antiguas tribus aruacas, como los pobladores primitivos de las antiplanicies andinas, que más tarde ocuparon los Chibchas".

La cultura de los Aruacos, exclusivamente basada en la agricultura, y especialmente en el cultivo de la yuca como alimento principal, tuvo una influencia decisiva en la población de las forestas tropicales de Suramérica. Schmidt, como ya lo hemos dicho en el capítulo primero, opina que la expansión aruaca no fué tanto el resultado de una migración, como más bien de una colonización, es decir, de la expansión de la esfera de influencias de las castas señoriales de los aruacos sobre otros pueblos, de suerte que la notable diferenciación etnográfica que se observa entre las diversas tribus aruacas, no obedece a la transformación de una

cultura primitivamente homogénea, sino a la *aruaquización* de numerosos pueblos heterogéneos. Estos debieron conservar, al lado de los elementos que les eran impuestos por los aruacos, y que por la misma razón resultan concordantes en los diversos pueblos, como cultivo del suelo, utensilios y modo de preparar los alimentos, tejidos de mimbre y cerámica, muchos otros que le eran propios desde antes del contacto con los innovadores y que por esta razón se diferencian tan notablemente entre unas y otras tribus (armas, casas, embarcaciones y sepulturas).

Nordenskiöld ha demostrado que la expansión aruaca pudo verificarse, en gran parte, gracias a la especial habilidad de esta nación para adaptarse a las difíciles condiciones que ofrecen las tierras anegadizas de las forestas amazónicas, levantando colinas y terraplenes artificiales que servían para poner a salvo de las aguas la casa y el huerto y estableciendo canales que facilitaban la comunicación entre sí de los ríos navegables. A esta observación agrega Krickeberg: "estos últimos (los canales) son característicos en dos de los más importantes centros aruacos, la Provincia de Mojos y la región del Casiquiare, y no sería imposible que la célebre comunicación fluvial entre el Orinoco y el Río Negro se deba, por lo menos en parte, a la intervención del hombre" [32].

No estamos de acuerdo con Krickeberg en lo que respecta la intervención del hombre en la desviación de una parte de las aguas del Orinoco hacia el Río Ne-

(32) G. Buschan.—Illustrierte Völkerkunde, 1922, pág. 233.

gro por vía del Casiquiare. Las condiciones geológicas de nuestra Guayana, con sus estratos arcaicos horizontalmente dispuestos, favorecen sobre manera la bifurcación de los ríos y la consiguiente desviación parcial de sus aguas. La frecuencia con que ocurren estos canales en aquella región, prueba hasta qué punto les es favorable esta peculiar disposición geológica. Es posible, sinembargo, y hasta lógico, que gentes acostumbradas a grandes trabajos de excavación, como los que debían ejecutar para levantar sus calzadas y terraplenes, emprendieran también la excavación de pequeños canales, ya sea como drenaje de los terrenos anegadizos, ya para acortar las distancias de sus vías fluviales; pero no creemos que hubiesen intentado obras de esta naturaleza en los grandes ríos, y acaso pudieron favorecer la formación de canales una vez iniciados éstos por las grandes crecidas y desbordamientos de los ríos.

En cuanto a los terraplenes, colinas y calzadas artificiales, no cabe duda que constituyen una característica cultural de los pueblos aruacos. De sus manos provienen los túmulos y terraplenes de tierra (mounds) que se encuentran abundantemente en la provincia de Mojos, el Delta del Paraná, el alto Paraguay y la Isla de Marajó y la existencia de obras de igual naturaleza en la región anegadiza de nuestros Estados Portuguesa y Zamora, en territorios que, al tiempo del Descubrimiento y la Conquista, estaban poblados por numerosos indios de nación caquetía, prueba hasta la evidencia el origen aruaco de estos. De que las calzadas o terraplenes de los Llanos de Vene-

zuela fueron construidos por los Caquetíos, dan testimonio los antiguos cronistas. Fray Jacinto de Carvajal, en su viaje de exploración del río Apure, efectuado por los años de 1646 y 1647, refiere que vieron "empinadas ceibas y jobos, constituidas éstas y aquéllos en unas eminencias que a mano compusieron las tropas inmensas de los indios *caquetíos* que se retiraron por estos llanos cuando la venida de los españoles primeros que tomaron tierra en Coro, y fueron a poblar con su cacique el gran Manuare la laguna de Caranaca" [33]. No es cierto que los indios penetraran allí y construyeran estas obras en su retirada al interior, puesto que ya vivían los Caquetíos en aquella región de los Llanos, cuando fué visitada por Federmann en 1531. Con sobrada razón observa el doctor Alvarado que, "descartando en esta tradición lo evidentemente falso, de que esos trabajos se hicieran para sólo el tránsito de Manuare, siempre hallamos afirmado en el fondo que las calzadas de los Llanos fueron obra de los Caquetíos [34]. La frecuencia con que ocurren estas calzadas en los llanos occidentales de Venezuela, al Sur de Barinas, y la gran extensión de algunas, nos sugiere la idea de que sus constructores a la vez que procuraban establecer sus viviendas de un modo permanente en aquellas sabanas temporalmente anegadas, trataban también de mantener por este medio la comunicación de los que vivían al pie de la serranía con los grupos de sus congéneres establecidos

(33) Fray Jacinto de Carvajal. — Relación del Descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco. León 1892, pág. 146.

(34) Lisandro Alvarado.—Etnografía patria. Notas e ideas. *El Cojo Ilustrado* No. 381. Caracas 1907.

en el Apure, el Arauca y el Casanare. Se observa que sobre las ligeras ondulaciones naturales del terreno, llamadas bancos, se levantan pequeños montículos o colinas artificiales, de poco más de tres metros de elevación, en grupos de tres o poco más. Estas colinas debieron sustentar las viviendas de los Caquetíos y la de mayor altura entre ellas sirvió posiblemente de atalaya o vigía. La necesidad de mantenerse en fácil comunicación los moradores de uno y otro banco, obligólos luego a construir las calzadas, propiamente dicho, las cuales ofrecían además la ventaja de que las excavaciones de donde se extraía el material para su construcción, servía de represa o depósito de agua durante el verano. De esta suerte debieron extenderse las calzadas, uniendo entre sí todas las estaciones o pequeños grupos de viviendas, hasta alcanzar el Apure, cerca de su confluencia con el Suripá. Salta a la vista la importancia estratégica que estas construcciones debieron tener para defenderse contra las incursiones de los caribes, tanto por la rapidez con que podían ser trasmitidas las noticias de una invasión, como por la facilidad que brindaban para enfrentarse a los invasores navegantes.

En Mayo de 1911 tuvimos ocasión de examinar una de las más importantes y mejor conservadas de estas calzadas: la que se halla en el hato Suripá, distante diez y seis kilómetros al Norte de la citada confluencia y propiedad del Dr. Hernán Febres Cordero. Como 200 metros al norte de la casa de este hato, y sobre el mismo banco que ella ocupa, se hallan tres túmulos o montículos artificiales, de los cuales el mayor mide

unos sesenta metros de diámetro en su base y tiene unos cinco metros de elevación; era probablemente el que servía de vigía, pues los otros dos son de menor altura. De este banco parte hacia el Este una calzada de ocho a diez metros de ancho por uno y medio a dos metros de altura, la cual pudimos seguir en una longitud de más de trescientos metros. Como cien metros del punto de arranque de esta calzada, tiene ella dos ramas perpendiculares de iguales dimensiones, es decir, una dirigida hacia el Norte y otra dirigida hacia el Sur y construidas ambas sobre un estero que, a pesar del verano, se conservaba fangoso.

Además de la que acabamos de describir, existen muchas otras calzadas en los llanos de Zamora y Portuguesa. Una de las más renombradas es la llamada Calzada de Páez, la cual está situada unos veinte y cinco kilómetros al Oeste de la anterior, y según los informes obtenidos en Canaguá, es de mayores dimensiones que las por nosotros vistas y contiene un montículo más elevado, desde donde se domina gran extensión de las llanuras.

Los mismos informantes de Canaguá nos refirieron que existía un caserío llamado Anaro, situado en la unión de los ríos Anaro y Suripá y compuesto de unas veinte casas edificadas sobre túmulos o cerrillos de los antiguos Caquetíos. Este sitio es accesible desde el río Apure, subiendo por su afluente Suripá, en tres días de navegación.

Nuestro compatriota el señor Luis R. Oramas, en un interesante trabajo que presentó al segundo Congreso Científico Panamericano, hizo un resúmen de las

varias calzadas de los llanos de Portuguesa y Zamora, y refiere que la llamada Calzada de Páez se extiende por muchos kilómetros entre los ríos Ticoporo y Canaguá. Entre las otras construcciones de igual naturaleza citadas por Oramas, son las principales las siguientes: los cinco túmulos de Los Cerritos, entre Mijagual y Campo-Alegre y cerca de ellos la calzada llamada "La Mijagua de Pedraza" que se prolonga muchos kilómetros hacia la selva de Concha; la Mijagua de Barinas, la Calzada de Canaguá, la llamada La Loma en el Municipio Dolores; la de las riberas del río Chorro y del pueblo Morrones y las de Maraca, Ariza y Lozada [35].

Hasta ahora no se han encontrado estas construcciones o similares en el resto del país, a excepción del importante grupo de túmulos o montículos artificiales de La Mata o El Zamuro y Camburito, situado el primero, constante de veinte y dos cerritos, cerca del punto de unión del río Aragua con el Caño de Aparo, a tres kilómetros de la orilla oriental del Lago de Valencia o Tacarigua. El sitio de Camburito contiene unos cincuenta o sesenta túmulos de igual forma. Estos túmulos, al igual de los de los Llanos occidentales, sirvieron de base a las habitaciones de los antiguos aborígenes y contienen un rico acervo de objetos de cerámica ornamentada, de instrumentos de piedras y de urnas funerarias, que a nuestro juicio deben contener los restos de muchos miles de indios. Estos sitios, en aquellos tiempos expuestos a las inundaciones del río Aragua,

(35) Luis R. Oramas.—Apuntes sobre Arqueología venezolana. Proceedings of the second Panamerican scientific Congress. Vol. I, 140-144.

brindaban en sus cerritos ó túmulos seguridad a las habitaciones de los aborígenes y al mismo tiempo eran accesibles por las ligeras embarcaciones en que se dedicaban a la pesca. El mayor de los túmulos de la Mata mide 130 metros longitud por 63 metros de ancho en la base y 3 metros de elevaación, siendo el ancho de su plataforma superior de 14 metros y el volúmen de tierra empleada en su construcción de 11.000 metros cúbicos [36].

Los aborígenes habitantes de este sitio y constructores de sus túmulos fueron, según los cronistas, los indios Arbacos o Aruacos que tan formidable resistencia opusieron al conquistador Lozada. Estos monumentos prehistóricos comprueban una vez más la opinión de Nordenskiöld de que la construcción de túmulos y calzadas de tierra apisonada constituía una característica cultural de la familia aruaca, de la cual eran los Caquetíos los miembros más prominentes.

Krickeberg sospecha que los túmulos de los Valles de Aragua procedan de los mismos Caquetíos. Dice así: "los últimos vestigios de la cultura oriental colombiana se encuentra en el Norte de Venezuela, a orillas del Lago de Valencia (Tacarigua). Son frecuentes en esta parte los túmulos de tierra de dos a tres metros de elevación, los cuales encierran muchas urnas funerarias con restos de esqueletos y ornamentos

(36) Nuestras exploraciones practicadas en estos sitios en 1903 por encargo del Museo Etnográfico de Berlín, dieron como resultado de las excavaciones, 32 cráneos, 140 instrumentos de piedra, 150 objetos de barro, 38 collares y amuletos de hueso, concha y piedra, todo lo cual se encuentra en el citado Museo de Berlín y fué descrito por nosotros en un informe de fecha Mayo de 1903, en parte publicado por el profesor Karl von den Steinen en el N° 7 del tomo LXXXVI de la revista Globus. 1904.

de piedra, hueso y concha junto con figurillas de arcilla, instrumentos de piedra y abundantes restos de huesos animales (restos del festín funerario). Las urnas, que a veces contienen no menos de ocho esqueletos, y las burdas figuras de arcilla, revelan el poco desarrollo del arte de los atiguos pobladores del Lago, que tal vez fuesen Caquetíos (Aruaco). En cambio son muy variadas las formas del ornamento de piedra, hueso y conchas. Entre las perlas y cilindros de este material, se observan, intercalados, dijes o colgantes de conchas y nefrita, figurando murciélagos y águilas, tan delgados y finamente pulidos, que han sido designados con el nombre de "placas sonantes" [37].

Afines de los Caquetíos, y como estos pertenecientes a la gran familia aruaca, eran los indios Xaguas, Ajaguas o Achaguas que poblaban las sabanas de Carora hasta Pedregal en el Estado Falcón, colindando por el Este y Norte con los Gayones, Jirajaras y Caquetíos y que se extendían al Oeste hasta la sierra de Ciruma o Empalado, donde vivía otro grupo de Jirajaras. Estos Xaguas son idénticos con los Achaguas de la región del Casanare, de los cuales tan extensamente informa el padre Rivero en su Historia de las Misiones, que ya conocemos. Dice este religioso: [38] "La nación Achagua, ha sido la más numerosa de cuantas pueblan estas comarcas y también la más ajada y perseguida de todas, siendo su docilidad y mansedumbre el cebo de la insolencia de las otras". "Empezaba a extenderse esta nación desde muy cerca de Barinas hasta San

(37) Buschans Illustrierte Völkerkunde. Stuttgart 1922. Band I. pág. 349.
(38) Pág. 21, citada por Arcaya en Historia del Estado Falcón pág. 59.

Juan de los Llanos, y desde allí hasta Popoyán, sin que se le haya descubierto término hasta ahora. Es verdad que hay algunas interpolaciones de gentío, ya por la vecindad de otras naciones, ya por lo inhabitable de las tierras por ser estériles. Desde el puerto de San Salvador de Casanare iba una gran manga de esta gente con poblaciónes hasta Ariporo y hasta la orilla del Meta. Más de veinte naciones o provincias contaban los Achaguas bajo un mismo idioma, si bien había y aún hay ahora, algunas diferencias, como las que existen en Castilla entre portugueses y gallegos, asturianos y otros".

Más adelante dice [39]: "Es esta gente bien dispuesta, de forma gallarda y de buen talle; usan las cabelleras bien pobladas y dilatadas casi hasta la cintura, no solo las mujeres sino también los hombres". Y en otra parte [40] agrega: "Los Achaguas son por naturaleza dóciles, agradables y blandos, y más capaces y vivos de ingenio que otras naciones; y se ha experimentado esta verdad con el hecho de que de las naciones que tenemos en nuestras reducciones han sido más en número los adultos que se han bautizado, no obstante tener dos vicios formidables que hacen dificultosísimas sus conversiones y son la embriaguez y la poligamía."

Fué Federmann quien nos dió las primeras noticias de la parcialidad Ajagua radicada en Venezuela. En el capítulo VII de su narración dice que eran caníbales, que andaban desnudos y que vivían en continua guerra con sus vecinos los Cayones y que para poner-

(39) Pág. 102.
(40) Pág. 107.

se a cubierto de la persecusión de sus enemigos caminaban por el cauce de los ríos y quebradas, a fin de no dejar huella. El mismo Federmann, al abandonar el territorio de los Gayones de Bobare, siguió el cauce de una quebrada o arroyo hasta entrar en territorio de los Xaguas. Probablemente siguió el mismo camino que conduce hoy a la ciudad de Río Tocuyo en el Distrito Torres del Estado Lara. Pérez de Tolosa sitúa este grupo de Xaguas o Achaguas en los montes y sabanas que rodean a Carora; de suerte que bien podían poblar las montañas de Río Tocuyo, como lo supone Arcaya, en la siguiente nota:... "no es de extrañar, pues, que poblaran las montañas de Río Tocuyo. En nuestro estudio sobre los aborígenes del Estado Falcón hemos demostrado que estos Xaguas o Axaguas que moraron en regiones del hoy Estado Lara y de los cuales una tribu aislada, viniéndose por las montañas del Norte de Carora, se situó en terreno correspondiente al Municipio Abaria del Distrito Democracia de Falcón, eran unos mismos con los Achaguas de los Llanos, de que tanto se han ocupado nuestros cronistas. La rama achagua de la gran familia nuarhuaca, ocupaba enorme extensión de tierra en comarcas de las actuales Repúblicas de Venezuela y Colombia. De estos indios trata especialmente el padre Juan Rivero en su Historia de las Misiones. La etimología del vocablo Achagua parece ser del término guajiro Achiagua que significa según el padre Uterga, aconsejar. Los Achaguas serían pues los "prudentes", lo cual coincide con el elogio que de sus cualidades morales hacen el padre Rivero y otros cronistas. Hay que observar

que el Guajiro es un dialecto afín del que hablaron los Achaguas, por ser uno y otro de la familia lingüística nuarhuaca" [41].

En la descripción de la ciudad de El Tocuyo, hecha en 1579 por su Cabildo, y de la cual existe copia en la Academia Nacional de la Historia, no se halla mención alguna de que los indios de aquella jurisdicción, entre los cuales se contaban los Axaguas, fuesen antropófagos, aunque sí se dice que eran de bajo entendimiento y malas inclinaciones. Esta misma calificación se halla en la Relación de Nueva Segovia del mismo año de 1579, en la cual se dice que los Axaguas se extendían desde cuatro o cinco leguas de la ciudad hacia los Llanos. De modo que debemos convenir con Arcaya en que la antropofagia de los Ajaguas y Jirajaras fué simplemente invención de los primeros expedicionarios que no pudo subsistir cuando fueron vistos más de cerca los indios.

Según el padre Carvajal eran numerosos los indios de esta tribu que poblaban la región de Barinas y Apure y de los que él vió en 1647 a orillas del río de este último nombre, dice que sus casas y enramadas estaban muy bien construidas: "havían obrado en ellas con tanto aseo y primores que no se yo pudieran entre los mas curiosos españoles tener mas crecidos lucimientos" [42].

---

(41) Nota de Arcaya en las pags. 53 y 54 de su traducción de la narración del primer viaje de Federmann a Venezuela.

(42) Carvajal, obra citada, pág. 197.

A principios del siglo diez y ocho existían todavía grupos importantes entre los rios Boconó y Masparro del actual Estado Zamora y de ellos redujo Fray Pedro de Alcalá trescientos que reunió en un pueblo a orillas del rio Santo Domingo, de donde casi todos se fugaron [43]. De los del río Apure que, en aquella misma época, vivían alzados en las selvas de la desembocadura de aquel río en el Orinoco, trajo Fray Marcelino de San Vicente unos doscientos a Cojedes, los cuales se fueron después "por su natural inclinación a la libertad y a los montes" [44].

En cuanto a los Achaguas de Coro, dice Arcaya que los de Pedregal apesar de llevar el siglo diez y ocho dos siglos reducidos a Encomienda primero y a Pueblo Tributario después, todavía conservaban tan innata afición a andar por los montes que, seguún documentos de la época, con frecuencia se les encontraba vagando en pequeñas partidas, prefiriendo la caza a la agricultura [45].

Entre los indígenas que enumera Codazzi en su Resúmen de la Geografía de Venezuela, cita a los Axaguas como habitantes de los Valles de Aragua en el Lago de Valencia y sus cercanías. Aunque no está documentado que fuesen de esta tribu los que habitaban aquella parte del Centro de Venezuela, es indudable, como ya lo hemos expuesto arriba, que en la orilla oriental del Lago de Valencia hubiese al tiempo

(43) Documentos para la vida pública del Libertador, tomo I, pág. 404.
(44) Documentos para la vida pública del Libertador, tomo I, pág. 47.
(45) Arcaya. Historia del Estado Falcón. Pág. 58.

de la Conquista o antes, una numerosa población aruaca, como lo atestiguan los numerosos túmulos de tierra que, quizás con mayor razón, se atribuyen a los antiguos Caquetios.

En Venezuela han desaparecido los Achaguas, pero han dejado su nombre a una pequeña población de nuestros Llanos, entre los ríos Apure y Arauca, a unos sesenta y cuatro kilómetros al Suroeste de San Fernando de Apure. Según el padre Fabo quedan restos de estos indios, en decadencia absoluta, en territorio colombiano del Meta y el Mani, no lejos de Orocué [46].

Desgraciadamente no se han conservado muestras de la lengua que hablaron nuestros Achaguas, pero sí trabajos lingüisticos muy importantes de los que moraban en Colombia, que como hemos visto eran idénticos con los de Venezuela. En 1762 los misioneros jesuítas Alonso de Neira y Juan Rivero escribieron un *Arte y Vocabulario de la lengua Achagua* de la región del Casanare y del mismo jesuíta Rivero es el Arte Gramatical de la lengua achagua y el Vocabulario achagua-español, ambos citados por el Cone de la Viñaza [47]. El padre fray Pedro Fabo obtuvo en Colombia un antiguo manuscrito de la lengua achaguas, que él supone salido de las plumas de Rivero o de Neira y del cual reproduce un pequeño vocabulario

(46) Fray Pedro Fabo. Idiomas y Etnografía de la Región Oriental de Colombia. Barcelona 1911.

(47) Conde de la Viñaza. Bibliografía Española de Lenguas Indígenas de América. Madrid 1892.

en su obra *Idiomas y Etnografía de la Región Oriental de Colombia* (Barcelona 1911). La comparación que hicimos de treinta y cuatro de estas voces con algunos dialectos de la familia aruaca, revelan una perfecta concordancia de las voces achaguas con las de los dialectos *baniba, yabitero, uarekena, siusi, karútana, tariana* y *yukana* todos pertenecientes al grupo aruaco (véase Apéndice).

CAPITULO QUINTO

Los indios Ayomanes, Jirajaras y Gayones

En la región limítrofe de los actuales Estados Falcón y Lara encontraron los primeros conquistadores, como ya hemos dicho, los indios Xaguas, Ayomanes, y Ciparicotes o Chipas que colindaban con los Caquetíos y Jirajaras, principales pobladores del territorio de Coro. Veamos ahora las noticias que con respecto a estos indios contiene la narración del primer viaje de Federmann, a quien Dalfínger, a su partida para Santo Domingo, dejó encargado del Gobierno de la Provincia de Venezuela.

El 12 de setiembre de 1530 partió Federmann de Coro hacia el Sur, acompañado de 110 hombres, 16 caballos y 100 indios Caquetíos. En mes y medio de correrías por aquellas sierras halló cuatro naciones distintas entre sí, cuyas lenguas se diferenciaban tanto, que los intérpretes indígenas (Caquetíos) tuvieron a veces que recurrir a cinco traslaciones, antes de

poder inteligenciarse. Estas tribus no eran muy numerosas y carecían de los metales preciosos que, con tanto empeño, solicitaban los europeos.

El 15 de setiembre entró Federmann en las tierras que eran del dominio de los *Jirajaras* o *Xideharas*, según su propia ortografía, y de ellos informa que poseían poco oro, como que no había minas de ese metal en su territorio, y que no comerciaban con sus vecinos porque todos los que vivían en aquellas montañas eran sus enemigos. Además, agrega: "comen carne humana y devoran todos los individuos de otras tribus de que pueden apoderarse". No obstante este estado de salvajismo, Federmann atravesó sin inconveniente alguno todo el país de estos indios en una extensión de 70 a 80 kilómetros, de Norte a Sur.

El día 23 de setiembre llegó la expedición a Hittova, última aldea de los Jirajaras, y allí supo Federmann que dos jornadas más adelante hallaría otra nación, llamada de los *Ayamanes* [1] y que por ser enemigos de los primeros, estaba despoblado el trayecto intermedio entre el territorio de éstos y el de los anteriores. Decíanle los Jirajaras de los Ayamanes que "aunque eran enanos, eran muy valientes y la comarca salvaje y montañosa" [2].

Sigue el relato del conquistador teutón, así: "En la mañana del tercer día llegamos a una aldea de seis

(1) Federmann, y después de él todos los autores hasta nuestros días, han escrito Ayamán, pero nosotros hemos preferido la forma Ayomán, por ser la que corresponde a la pronunciación de los propios supervivientes de esta tribu.

(2) Primer viaje de Federmann a Venezuela.—Capítulo IV. Traducido y anotado por el Doctor P. M. Arcaya. Caracas, 1916.

u ocho casas, que es la primera de la nación de los Ayamanes. Temía que si los sorprendíamos se atemorizaran porque jamás habían visto, hasta entonces, hombres vestidos y barbados, y así se pusiesen en fuga, lo cual quería evitar en lo posible. Les envié, pues, un intérprete de la nación Xedehara, que había llevado conmigo desde Hittova, lo cual sirvió a disipar su espanto y disponerles a la paz".

El día 27 de setiembre llegó Federmann a una aldea donde vivía un rico cacique, pero que había sido abandonada momentos antes por los indios. Allí se establecieron los europeos, porque encontraron buena cantidad de maíz, yuca, patatas y ñame. Iniciaron los indios un ataque desde las alturas vecinas, lanzando gritos, sonando el botuto y disparando gran cantidad de flechas. Su número fué estimado en seiscientos y aunque el jefe expedicionario no contestó a sus ataques y más bien trató de ganar la confianza de los indios, enviándoles un emisario de su propia aldea, no pudo lograrlo. Desde las alturas descubrieron los españoles cerca de treinta aldeas de los Ayamanes, de las cuales tres habían sido incendiadas por sus mismos habitantes, lo que indicaba su voluntad a una resistencia desesperada.

Dice Federmann: "al segundo día, hacia las ocho, llegó un cacique, con sesenta indios más o menos, desarmados, como acostumbran cuando andan de paz y aunque él mismo no era tan pequeño como los enanos de que hablaré luego, traía consigo algunos individuos que no tenían más de cinco a seis palmos de alto". Y más adelante prosigue el mismo conquis-

tador: "Aunque esta nación de los Ayamanes se compone casi enteramente de enanos, encontré, sin embargo, muchos individuos, así hombres como mujeres, de talla ordinaria. Habiéndoles preguntado la causa de esta diferencia me respondieron que sus antepasados les habían explicado que antiguamente una cruel mortalidad o peste había destruido gran parte de su nación y que no hallándose en número suficiente para defender su territorio, se habían visto obligados a aliarse y contraer matrimonios mixtos con algunas tribus de sus enemigos, los Xideharas, que moran al norte de su país, y que era por esta causa que se veía entre ellos algunos de más elevada talla que los demás. Agregaban que a cuatro jornadas de allí y por espacio de muchos días de marcha, no estaba habitado el país sino por enanos sin ninguna mezcla".

"Al día siguiente volvimos a ponernos en camino y llegamos a una aldea donde fuimos bien recibidos por los habitantes, aunque eran enemigos de los Ayamanes. Los caciques o señores de esta aldea son enemigos de los enanos de la montaña, donde, como arriba dije, comienzan a habitar estos últimos, sin ninguna mezcla de otra casta. No consienten ningún Xidehara entre ellos y tampoco quieren tener ninguna comunicación con los otros Ayamanes, aunque sean de la misma nación, porque éstos han hecho alianza con los Xideharas, sin haberse, sinembargo, mezclado con ellos; los odian y los desprecian, sobre todo después de los matrimonios mixtos de que he hablado".

"....Al siguiente día en la tarde, mis enviados llegaron, conduciendo cerca de ciento cuarenta hombres y mujeres que habían sorprendido en un caserío a cinco leguas más o menos del paraje donde me habían dejado. Estos indios habían rehusado seguirles y ensayaron defenderse, pero se vieron obligados a rendirse, después de haber perecido gran número de ellos y quedado heridos algunos de nuestros soldados. Cuando éstos se pusieron en marcha con sus prisioneros para venir a unírseme, fueron atacados nuevamente por una multitud de indios, que hirieron a muchos cristianos, así como a varios de los prisioneros que estaban en poder de los nuestros, porque tiraban desde lo alto de las montañas y colinas, ventaja de que saben aprovecharse. Los prisioneros que se me trajeron eran todos de muy pequeña estatura, sin ninguna mezcla, como los indios me habían dicho; los mayores tenían cinco palmos de altura y muchos solo cuatro; eran, sinembargo, bien conformados y proporcionados".

"Como no podíamos servirnos de ellos a causa de su pequeña talla, no quise retenerlos, aunque empezaban a faltarnos portadores".

"Cuando hubieron partido, continué mi marcha hacia Carohana, donde encontré todo preparado para recibirme, porque el cacique de esta aldea era amigo del que acababa de ver y pertenecía a la misma alianza o confederación".

"Marché aún cerca de cinco días en el territorio de los Ayamanes y en todas partes se me recibió bien, habiendo tenido cuidado de enviar, de una aldea a

otra, indios amigos para advertir nuestra llegada, referir el modo como habíamos tratado a los demás y que no veníamos a dañarles".

"....Llegamos el 12 de octubre a la última aldea de la nación de los Ayamanes o enanos; luego comienza el territorio de otra nación llamada Cayones, enemiga de los Ayamanes y cuya amistad debíamos obtener de grado o por fuerza". (3)

En las notas de Federmann que anteceden, es notable la insistencia con que se asienta en todas ellas que era pigmea la estatura de los Ayomanes, y hasta se fija ésta en cuatro o cinco palmos, que equivalen a 90 ó 115 centímetros de talla. Esta extraña conformación impresionó grandemente a los europeos y aunque creemos un tanto exagerado lo dicho a este respecto, no cabe duda que debieron ser numerosos los individuos enanos de aquella tribu. Arcaya juzga como mera fantasía, propia de aquella época, la aseveración de Federmann, de que había entonces parcialidades enteras de esta tribu, integradas por enanos y considera estos como casos excepcionales. En la actualidad suelen verse algunos individuos con talla de verdaderos enanos, procedentes de Parupano, Moroturo y San Miguel del antiguo territorio de los Ayomanes y también los hemos visto en Arenales y El Cerrito, cerca de Quíbor, que fueron antiguamente residencia de los indios Xaguas y Gayones.

Es un hecho indiscutible que en aquella región limítrofe de los Estados Lara y Falcón, son mucho

(3) Del Capítulo V de la Narración del primer viaje de Federman a Venezuela.

más frecuentes que en otras partes de la República los tipos pigmeos entre los sobrevivientes de los antiguos aborígenes. No sería extraño que por un proceso de espontánea selección se hubieran producido, antiguamente, los enanos, en proporciones mucho mayores, no digamos hasta formar parcialidades enteras, como pretende Federmann, pero sí en número tan considerable, que a los ojos de los primeros europeos podían dejar de ser apreciados como simples excepciones.

La gran aridez de toda aquella región, su gran escasez de agua y, en consecuencia, la alimentación escasa y poco variada, pobre en elementos fosfatados, pudieron ser en el principio la causa determinante de individuos enanos, que luego la selección natural, o sea la inclinación a buscarse y unirse, por razones de compatibilidad física, multiplicara considerablemente. En comarcas pobres por naturaleza, donde la subsistencia se hace difícil, la lucha por la existencia se acrecienta y es natural que los individuos débiles o pequeños de talla se congreguen para disputar a los fuertes y robustos los escasos recursos que la naturaleza puede brindarles.

Kollman ha considerado las razas pigmeas como una forma particular de la evolución humana, suponiendo que ellas corresponden a las formas más antiguas derivadas del *Homo primigenius,* y que de ellas se formaron las actuales razas de gran talla. Según su teoría, a cada raza grande debió preceder una raza pigmea, representando la primera la rama de progre-

siva evolución y los sobrevivientes de la última, residuos estacionarios o acaso regresivos de la forma primitiva [4]. Schwalbe ha demostrado que esta teoría de Kollmann carece de fundamentos, mientras no se hayan encontrado restos fósiles de pigmeos diluviales, como los hay del hombre de talla grande y que aun en el caso de hallarse los primeros, sólo se probaría la coexistencia de las dos formas en aquel período geológico, como también existen hoy razas pigmeas africanas en medio de pueblos de grandes proporciones corporales [5].

No es tampoco aplicable a nuestro caso la teoría de Kollmann, toda vez que aún no se ha comprobado la existencia en nuestro continente de restos del *Homo primigenius,* ni contiene su fauna los monos antropoides que representan su forma inmediatamente anterior en la cadena zoológica. Es, sinembargo, curiosa la circunstancia de que al lado de los pigmeos ayomanes vivieran los gigantes caquetíos; sólo podría explicarse esta gran diferenciación por el aislamiento de los primeros en un medio desfavorable a su evolución y la abundancia en que debieron vivir los segundos, como ictiófagos habitantes de las costas del mar.

Es notable la frecuencia con que todavía hoy ocurren las tallas pigmeas entre los descendientes puros de los indios *Ayomanes* y *Gayones* del Estado Lara. La enana María Nelo de San Miguel, descendiente de la tribu *Ayomán*, cuya fotografía reproduce Oramas

(4) W. Schmidt.—Die Stellung der Pymäenvölker in der Entwicklungsgeschichte des Menschen. Pág. 2. Stuttgart, 1910.

(5) Schwalbe.— Zur Frage der Abstammung des Menschen. Globus LXXXVIII, 1905.

en su interesante libro, tenía para aquella época (1916) 90 años de edad y media 111 centímetros de talla con un peso de 18,2 kilogramos. Descendientes de los *Gayones* y provenientes de Arenales, entre Barquisimeto y Carora, eran los enanos hermanos Alejandro y Lola, quienes visitaron a Caracas en 1907 y medían 115 centímetros el varón, de 25 años de edad, y 112 centímetros la hembra, de 21.

En los últimos días del mes de agosto de 1910 emprendimos desde Barquisimeto la exploración del territorio que en el tiempo de la Conquista poblaban los indios Gayones y Ayomanes.

Tomamos el camino que parte al Norte de la capital larense por Bobare, Matatere, San Miguel y Parupano, más o menos la misma vía que debío seguir Federmann en 1530, viniendo de Coro, y en cuya ocasión descubrió los indios que son objeto del presente estudio.

La región visitada por nosotros es un país montañoso de escasa elevación y suaves declives que culmina al Noreste de Bobare, en redondeadas cumbres de poco más de 1.200 metros de elevación absoluta [6].

(6) Las mayores alturas de estas montañas son los llamados Páramo de las Rosas, con 1.300 metros y el Páramo de Garrapatero, con 1.227 metros de elevación sobre el nivel del mar. Aunque los campesinos de aquella región designan estas cumbres con el nombre de Páramos, no son tales en la acepción que esta voz tiene en la Geografía botánica. Los Páramos andinos de Venezuela corresponden a la región subalpina de nuestra flora, comienzan generalmente a los 2.700 metros sobre el nivel del mar y se extienden hasta la región de las nieves, En las alturas de la Silla de Caracas y el Pico de Naiguatá existen pequeños páramos a partir de la zona hipsométrica de 2.200 metros. A consecuencia de la gran diferencia de altitud, es muy diferente también la vegetación característica de los genuinos páramos, de la que ostentan las nombradas cumbres larenses.

De estas cumbres descienden amplias estribaciones en dirección al Noreste hasta la costa de Tucacas y Chichiriviche, dividiendo las hoyas hidrográficas de los ríos Tocuyo y Aroa. Todo este sistema montañoso está separado de la Sierra de Aroa por una depresión que ocupa la población de Duaca, elevada 725 metros sobre el nivel del mar y en la dirección opuesta, o sea hacia el Suroeste, se divide en tres estribos principales y multitud de estribaciones secundarias, que encierran otros tantos vallecitos, secos la mayor parte del año.

El camino que conduce a Aguada Grande y Parupano tramonta los tres principales estribos y cruza sus valles intermedios. Partiendo, pues, de Barquisimeto, que se halla a 564 metros de altura, se asciende al primero de los estribos por la llamada Cuesta de los Algodones hasta 864 metros de elevación. Desciéndese luego a Bobare, emplazado en una árida llanura a 654 metros, súbese después al Alto del Caimito, de 992 metros, que es el mayor de todos y bájase en seguida al caserío de Matatere (473 metros), en un valle árido y estrecho. De allí se sigue por el lecho de la Quebrada Cogollar y se trepa a la cumbre de igual nombre que mide 755 metros, para continuar luego por estribaciones secundarias hasta bajar a Aguada Grande, cuya elevación sobre el nivel del mar es de 466 metros. El vallecito que ocupa este último poblado es bastante más importante que los otros, porque lo riega y fertiliza un pequeño arroyo que corre en dirección al Noreste y se hace tributario del río Tocuyo.

En una de las estribaciones de la sierra, entre Cogollar y Aguada Grande, fué fundado en 1680 el pequeño pueblo de San Miguel de los Ayamanes, a 610 metros sobre el nivel del mar, en un ambiente seco y cálido, cuya temperatura media anual encontramos ser de 25,3 centígrados.

El territorio que acabamos de describir estaba habitado en el tiempo de la Conquista por indios *Ayomanes* en la parte septentrional, o sea entre Matatere y el río Tocuyo y por los *Gayones* o *Cayones* en la sección meridional, que tiene por centro Bobare.

Nos ocuparemos primero de los *Ayomanes* y expondremos nuestras observaciones personales sobre los restos de esta tribu.

El pueblecito de San Miguel está al desaparecer. Hallamos su iglesia en ruina y 8 ó 10 casas desvencijadas habitadas por una que otra familia descendiente de los Ayomanes, pero que han olvidado la lengua primitiva. Esta decadencia data, según nos informaron, de 1870. Hasta entonces estuvieron congregados allí los indios y mantenían sus hábitos y lengua, pero después se dispersaron por los campos vecinos y aunque cayó en desuso el habla de sus antepasados, no así algunas costumbres, especialmente fiestas de carácter religioso. En los días de nuestra visita sólo poseían la lengua ayomán, Pascual Ramos, indio casi centenario perfectamente conservado, que ejercía de cacique, y dos indias viejas, una en San Miguel y la otra en un lugar llamado El Bonito. Algunos de los apellidos de San Miguel recuerdan todavía su origen indio, así, p. e. *Maramaní, Caguigue, Torines, Timau-*

re, Sira, Patacón, Arimú, etc. Algunos conservan al lado del nombre cristiano, el indígena que les es impuesto por el cacique y que es tomado del reino animal, como *Picure, Venado, Tuqueque,* etc.

El pueblo indígena de Carohana que halló Federmann al Sur del río Tocuyo, poblado únicamente por Ayomanes, debió estar próximo al sitio en que más tarde se fundó el pueblo de "San Miguel Archangel de los Ayamanes". El obispo Martí visitó este último el 4 de marzo de 1776 y en el libro de sus visitas, que se conserva original y manuscrito en la Biblioteca Nacional de Caracas, consta que en el pueblo vivían para aquella fecha 145 indios y 110 fuera de poblado. Dice el mismo documento: "este pueblo es Doctrina de Indios Tributarios y ellos únicamente lo habitan, sin mezcla alguna de Españoles, ni de otras castas, así dentro de la población, como fuera de ella".

El gentilicio *Ayomán,* con que se distingue la tribu, tiene su origen, como en otros muchos pueblos primitivos, en la voz con que se designa al hombre en su calidad de marido y jefe de familia. En efecto, Ayomán significa en la lengua de esta tribu, hombre, marido, por extensión se aplica al conjunto de los hombres y es por esta razón que escribimos *Ayomanes* y no *Ayamanes* [7]. Entre las pocas costumbres que han conservado de sus antepasados, es la más importante la fiesta llamada *Tura,* la cual se celebra en julio o agosto, en la época en que el maíz está *jojoto,* es decir, en que los granos ya desarrollados están aún

(7) Según Lucien Adam, en la introducción a la Gramática Caribe del Padre Breton (pág. XI), los Caribes insulares tenían en el lenguaje de los hombres la voz *a-ioumaan* por "tu padre".

tiernos. *Tura* propiamente es un instrumento que se toca en la fiesta, a la cual ha dado su nombre. Es una especie de flauta de 60 centímetros de largo con 5, 7 ó 9 notas, construida de un carrizo que se conoce con el mismo nombre del instrumento. La fiesta la constituye un baile, reminiscencia de los bailes de máscaras de los antiguos pobladores y en todo semejante a los que se observan en las tribus indígenas del Río Negro, Yapurá y otros afluentes del Amazonas, los cuales han sido objeto de un detenido estudio por parte del profesor Koch-Grünberg [8].

El cacique organiza la fiesta, para la cual deben contribuir todos los dueños de sementeras, fijándosele a cada uno la cantidad de mazorcas de maíz tierno o *jojoto* que debe aportar, en proporción a su cosecha en perspectiva. Los granos de maíz tierno son molidos, colada la masa y después de adicionarle cantidad suficiente de agua, se deja fermentar el líquido, a manera de la bebida llamada chicha.

Ocho o diez ayudantes de cada sexo, nombrados por el cacique, asisten a éste en todo lo concerniente a la fiesta y son, naturalmente, los principales bailadores de la *Tura*. Estos ayudantes permanecen en sus funciones, como especie de comisión ejecutiva, hasta el año siguiente, en que el cacique hace nuevos nombramientos. El distintivo de los ayudantes masculinos es un rollete o cuerda arrollada, de uno y medio metro de largo por uno y medio centímetro de diámetro, formada de varios hilos de algodón torcido,

(8) Th. Koch-Grünberg die Indianerstämme am oberen Rio Negro und Yapurá. Zeitschrift für Ethnologie.—Band XXXVIII.

El mismo. Zwei Jahre unter den Indianern.—Berlin, 1909.

abundantemente encerado. En la fiesta llevan esta especie de cable o cuerda arrollado sobre el antebrazo derecho y pintada la cara con líneas arqueadas sobre las cejas y debajo de los ojos, de una pintura roja que llaman *barikí,* preparada con óxido de hierro o almagre. El adorno de los ayudantes femeninos constitúyelo una corona de bejucos de caraotas (*Phaseolus sp.*) batatas (*Ipomoea batatas*) y otros productos agrícolas. Cuando los hombres son reemplazados en sus cargos, deben entregar el rollete distintivo al nuevo funcionario. Si muere éste, la viuda enciende por un extremo el rollete y lo lleva al que lo había entregado a su marido y el antecesor debe conservarlo en su casa hasta que se haya consumido, procediéndose en seguida a la fabricación de uno nuevo.

Veamos ahora cómo se ejecuta el baile de la *tura.* Los hombres solos, a veces alternando con mujeres, forman un círculo, apoyando las manos sobre los hombros de sus vecinos. El centro de este círculo lo ocupan los dos tañedores de turas y el indio que hace de ciervo o venado, quien soplando por el agujero occipital dentro de un cráneo con carameras que sostiene con ambas manos delante de sí, e imitando los mugidos del ciervo (*Cervus rufus*) salta sobre los bailadores amenazándoles con la cornamenta y tratando aparentemente de forzar el paso. Entre tanto los bailadores cantan y cierran sus filas para impedir la huida del furioso animal, balanceándose al compás de las notas arrancadas a las turas.

Naturalmente los recesos entre uno y otro baile son aprovechados por parejas, músicos y ciervos pa-

ra refrescarse con frecuentes libaciones de chicha y aguardiente. Estas fiestas suelen durar dos, tres o más días; depende siempre su duración de la cantidad de chicha, pues mientras haya que beber no para la juerga.

Como se observará, el baile de la *tura* tiene por base un acto del culto religioso: por medio de ofrendas se procura predisponer favorablemente a los espíritus encargados de la fructificación de las plantas y presumimos que antiguamente los sacrificios y flagelaciones fuesen partes de las ceremonias, tal como la ejecutaban los Timotes de la Cordillera y todavía la practican muchas tribus del Orinoco y Río Negro. Por esta razón creemos que el rollete que se usa en el baile de la *tura* debió ser en su orígen el látigo con que se flagelaban mutuamente los danzantes masculinos.

Como su territorio en general es pobre de agua, las escasas fuentes o pozos que existen tienen para ellos la mayor importancia y son objeto de mitos y leyendas que sin duda fueron ideadas para mayor respeto y consiguiente conservación de aquellas. Así, por ejemplo, creen que cada fuente o manantial tiene en su interior un dueño o espíritu que la hace brotar. En la vecindad de San Miguel existen las siguientes: *Nonavana, Senecoy* (agua viva), *Curachire,* (nombre de un ave) *Marasí* (agua de nosotros) y *Tucutúcu.*

Cuando un indio se enferma, dice: "estoy tirado del agua de Nonavana o Marasí". También se le oye decir, "me ha tirado o dañado el dueño de Nonavana,

pero el dueño de Tucutucu me curará". De modo que les atribuyen a estos espíritus una influencia grande en la vida de los hombres. Cuando muere un Ayomán, su cadáver es amarrado sobre una parihuela o troje de madera y sepultado en el suelo, colocando dentro de la sepultura una tapara de agua y aquellas comidas que eran preferidas por el difunto.

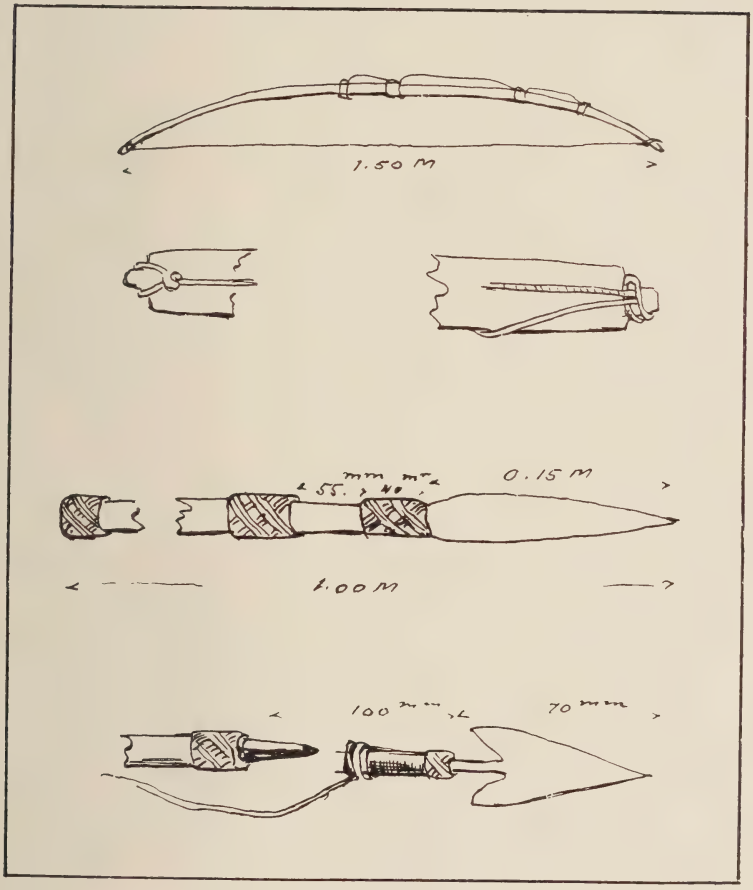
El día de todos los Santos (1º de noviembre) acostumbran, los que han perdido algún pariente, poner sobre una mesa fuentes con batatas, yuca, miel y otros manjares. Durante la noche colocan sendas luces que se mantienen encendidas hasta rayar el día y creen que los espíritus de sus muerticos vienen a comer a su hogar. El día siguiente se invita a los amigos para que vengan "a comer la comida de la llora de sus hijos". Igual cosa se hace para los adultos fallecidos el día de todos los muertos (2 de noviembre), pero naturalmente son mas abundantes y variadas las viandas y no debe faltar el cocuy, como que siempre había sido del agrado de los difuntos. Como señal de luto se quita la cuerda al arco y se adornan de negro éste y las flechas, las que deben permanecer durante tres meses con los dardos en tierra. Una de las ceremonias más curiosas era la conjuración de la sequía. Cuando ésta se hacía sentir mucho, ocurrían los indios ayomanes a Moroturo, donde el indio Juan Pastran, que hacía de piache o curandero. El les ofrecía venir a poner remedio al mal y fijaba el día para el cual determinada casa de San Miguel o de la vecindad debía ser desocupada y preperada para su recibimiento. La casa elegida era siempre la de al-

gún compadre o amigo que le merecía confianza y quién desde luego debía secundar las maniobras del piache. Después de colocar sobre una mesa algunos envases con cocuy y carato, tres monedas de plata y tres tabacos, con todo lo cual se remuneraba al curandero, la casa era cerrada y todos los perros del vecindario eran amarrados y bozaleados. Así preparado todo, y estando en el mayor recogimiento los vecinos, hacía su aparición el piache en la noche, penetrando por el techo de la casa sin ser visto y se creía, y naturalmente que así lo hacía entender él, que había venido volando desde Moroturo.

Refirióme un testigo presencial que en el silencio de la noche se le sentía bajar de la montaña volando y caer sobre el techo y, sin que éste fuese dañado, en el interior de la casa. Los vecinos se apresuraban a rodear la casa para oir la ceremonia de conjuración y el vaticinio de su piache. Este comenzaba diciendo desde el interior: "hijos míos, aquí estoy", "cómo están de verano?" "Mal", le costestaban los de afuera, "nuestras cosechas están a punto de perderse por falta de lluvia, y es por eso que hemos pedido vuestra intervención". "Bueno pues, haré bajar los mundos", contestaba, lo que equivalía a "haré que llueva". Tomaba en seguida el carato y el cocuy que le tenían servido y hacía entrar al compadre o amigo, generalmente dueño de la casa, cerrando ésta de nuevo. En la conjuración de la sequía aparentaba estar hablando con los espíritus del agua y a manera de ventrílocuo imitaba las voces de éstos, unas en tonos altos, otros en graves y cavernosos. El amigo

era invitado a sentarse sobre un pedazo de madera, pero apenas lo había hecho, convertíase el leño en enorme serpiente que se arrollaba en proporción que iba en aumento de tamaño. El compadre aparentaba gran miedo, daba de gritos y explicaba a los de fuera la conversión milagrosa y cómo la serpiente que le servía de asiento crecía hasta permitirle tocar el techo; pero el piache lo tranquilizaba más o menos con estas palabras: "no tengas miedo; no te hará nada; yo te enseñaré". Nuestra informante era hija de una india ayomán y esposa de uno de los principales indios de San Miguel y nos refiere que en su juventud, por los años de 1870 y 1880, presenció muchas veces estas ceremonias y que el idioma empleado en los diálogos era el español, pero que antes de 1870 se practicaba en la misma forma, con los mismos diálogos, en ayomán, según le había referido su madre.

Los cigarrones (*Bombus sp.*) eran considerados como agentes de los espíritus malos, causantes de toda enfermedad y al verlos se les ahuyentaba por medio de conjuraciones. Llamado el piache a la cabecera de un enfermo, manifestaba que el germen morboso había sido introducido en el organismo por un cigarrón, y para expelerlo soplaba sobre el paciente grandes bocanadas de humo de tabaco, que sorbía de un descomunal cachimbo. Si consideraba dudoso el éxito de su arte curativo, solía decir: "hay por allí otro curandero que me echa cigarrones malignos para impedir la curación". En este caso lanzaba sus bocanadas de humo en todas direcciones, por la habitación. Como se ve, el procedimiento era idéntico al



Arco y flechas de los Ayomanes

que todavía practican los indios de Guayana, de la Amazonia y casi toda la América Meridional.

Otro de los usos de los Ayomanes, muy generalizado entre todas las antiguas tribus del Occidente y que aún conservan los Kággaba de Santa Marta en Colombia y algunos ancianos guajiros de la región fronteriza con Venezuela, era la del *Poporo,* pequeña calabaza o taparita que llenaban con desmenuzadas hojas de *hayo* (*Erithroxylon sp.*) mezclada con cierta tierra caliza. De esta composición introducían en la boca, por medio de un palillo o diminuta paleta, una pequeña porción que consumían lentamente, conservándola en un carrillo, a manera de mascada de tabaco.

Entre sus rudimentarias industrias era la principal la de hilar y tejer el algodón que teñían de rojo en una infusión de hojas de brasil (*Haematoxylon sp.*)

Sus sombreros eran fabricados con la piel del picure (*Dasyprocta aguti*), para lo cual cavaban en el suelo arcilloso un hoyo con la forma y dimensiones de la cabeza y sobre éste extendían y clavaban el cuero fresco, conformando la copa por medio de una piedra que ajustaban a la cavidad prensando la piel. Estos sombreros se usaban generalmente cuando iban a cazar, pues creían que el olor peculiar de la piel de picure tenía la virtud de atraer la cacería.

Sus lechos eran grandes redes tejidas de sibucara (*Bombax sp.*), fijas sobre los extremos de cuatro estacas enclavadas en el suelo. Cada lecho de esta clase podía contener tres o cuatro personas.

Al lado de las armas modernas, se observa todavía el uso del arco y la flecha, en cuyo manejo son muy hábiles. Por razones económicas han conservado estas armas primitivas con las cuales dan caza a los animales grandes, como el venado, el león, el tigre, la danta, el cochino de monte o zahino.

Los arcos que tuvimos ocasión de examinar miden 1,50 metros de largo, tienen una sección de 22×18 milímetros en el centro y son fabricados de una madera rojiza, muy dura, llamada palo de arco. El árbol que suministra esta madera resultó ser nuevo para la ciencia, según las muestras que recogimos en aquella región y que el profesor Pittier describió con el nombre de *Apoplanesia cryptopetala.* Cuando se va a hacer uso del arco, se saca el extremo inferior de la cuerda y se tuerce ésta hasta acortar su longitud en unos tres o cinco centímetros, de suerte que quede templada, al fijarla nuevamente. Las flechas son cortas, como las de los Guajiros; miden un metro de longitud y se componen de la verada o caña y una pieza llamada *duara*, de madera dura, generalmente de la clase llamada "marfil" (*Homalium Pittieri,* Blake), que se fija en el extremo de la verada y sirve de soporte a la punta o dardo metálico. Tanto en la parte en que el dardo está fijo sobre la duara, como en el engaste de esta última en la verada, hay una fuerte ligazón o entorchado de hilos encerados, y lo mismo se observa en el extremo inferior de la verada, para dar mayor apoyo a los dedos. Para la caza de los grandes mamíferos usan las flechas de paletillas o zaeta, fabricada de un pedazo de cuchillo de 14 a 18

centímetros de largo. Para los pequeños animales como lapa, picure, conejo, etc, se usa la flecha de arpón, muy semejante a la que los indios habitantes de las orillas de los grandes ríos emplean en la pesca. El dardo y la duara de esta flecha se desprenden de la verada después de herida la presa, pero como ambas partes quedan unidas por una cuerda que va arrollada sobre la última, ésta se enreda en los matorrales e impide la huída del animal herido. El arco se coloca casi verticalmente, sujeto con la mano izquierda; el dedo índice de esta mano abraza ligeramente la verada de la flecha. Indice y pulgar de la derecha sujetan fuertemente el cabo de la caña, en tanto que con el anular y medio se hace la tensión de la cuerda.

Habíanos llamado la atención la idea de los piaches ayomanes de atribuirse la facultad de volar; reflexionábamos sobre ello sin hallar explicación a esta forma original, no conocida en otras tribus, hasta el día en que hicimos abrir la iglesia de San Miguel para inspeccionar su interior. La imagen alada del Arcángel San Miguel, venciendo al dragón, colocada sobre el altar, como patrón del pueblo, vino a darnos la explicación deseada. Allí se habían inspirado los curanderos de antaño; allí habíanles nacido las alas y la idea de asociar a sus misteriosas ceremonias la serpiente que dominan a voluntad, no obstante sus fabulosas dimensiones.

Según informes que obtuvimos de Manuel Sira, de San Miguel, existe una Real Cédula, expedida en Agosto de 1720, la cual concedía a los indios Ayomanes la propiedad de las tierras, bajo los siguientes lin-

deros: al Norte hasta Mapiare, al Sur hasta Matatere, al Este hasta el Cerro del Pisal y al Oeste hasta Siquisique.

En Aguada Grande tuvimos ocasión de hojear el "Libro de Gobierno de la Capilla rural del sitio de Crespo en Parupáno, del territorio parroquial del curato de San Miguel de Ayamanes del Vicariato de Carora". Esta capilla, erigida en 1811 y dedicada a San Isidro Labrador, fué la primera que existió en Aguada Grande. En el libro de Gobierno de San Miguel consta la licencia para la erección de este santuario, accediendo a una solicitud hecha en 29 de marzo de 1810 por el bachiller don Andrés Torrellas. La licencia fué concedida por el Doctor Santiago de Zuloaga, Dignidad Tesorero de la S. I. Metropolitana, en representación del Arzobispo Narciso Coll y Prat.

También existe en el mismo libro una circular, que reproducimos a continuación, que revela el celo con que se cuidaba de que los indios no se mezclasen con la raza africana. Lleva la fecha 12 de Diciembre de 1785 y dice así: ". . . mandamos que así se guarde y que para su efecto cada respectivo cura instruya a éstos para que no contraigan matrimonios con personas de notoria inferior clase, como son negros, mulatos y demás semejantes razas; así por que incurrirían en las penas de dicha pragmática, como por que con tales enlaces se perjudican los mismos indios, sus familias y pueblos, quedando su descendencia incapaz de obtener los oficios honrados que sólo pueden sevirse por los que son indios puros. Y líbrese despacho dirigido a los Vicarios foráneos de esta Diócesis para

que con inserción de nuestra real provisión y de este auto quede instruido e impuesto cada respectivo cura doctrinero de esta obligación y se guarde por nuestro Vicario en el archivo de su cargo este expediente y su original en nuestra Secretaría.—Firmado,—*Mariano,* Obispo de Caracas".

En una segunda expedición emprendida por Dalfinger desde Coro, en Setiembre de 1529, se dirigió al Oeste hasta las orillas del Lago de Maracaibo y continuando por éstas hacia el Sur llegó a la región de Axuduara, habitada por los indios Pemenos. Era su intención continuar bordeando el Lago, en la creencia de que por esta vía llegaría al "otro mar" (el Océano Pacífico), pero la imposibilidad de cruzar los muchos ríos que bajan de la Cordillera y mantienen en parte anegada la tierra llana, le hizo desistir de este proyecto y tomar de Axuduara la dirección opuesta, es decir, hacia el Este, hasta penetrar en una "serranía áspera y elevada, de treinta leguas de extensión, en la que casi no podían continuar montados los jinetes". Esta serranía es sin duda la que en el siglo XVI se llamó de los Jirajaras y hoy se conoce con el nombre de Ciruma o Empalados [9]. En ella tropezó Dalfiinger la nación Jirajara, que según él eran vecinos de los Caquetíos y, sea por lo áspero del terreno, sea por evitar encuentros con aquella tribu belicosa, apenas rozó su territorio y torció su rumbo hacia el Sur, penetrando en una cordillera elevada y rocosa, cuyas cumbres

(9) No sólo la Sierra de San Luis, sino también la que "queda de Maracaibo mirando para el sol", es decir, al Este, se llamaba en el siglo XVI Sierra de los Jirajaras, según lo asienta en su descripción del Lago de Maracaibo, en 1579, el Capitán Gonzalo Piña Lidueña (Oviedo y Baños, I. pág. 296).

se veían a veces cubiertas de nieve, y finalmente hizo alto la expedición en un valle cálido e insalubre, de cerros desprovistos de vegetación, pero apropiado al cultivo aunque escasamente poblado de indios. En este valle se resolvió el tan ansiado regreso de la expedición y por ello se le dió el nombre de "Valle de San Ambrosio". Los indios que habitaban esta cordillera ofreciéronles gran resistencia; pertenecían a la nación de los *Coromuchos,* andaban completamente desnudos, lanzaban grandes piedras y blandían pesadas macanas de madera y de piedra [10].

La cordillera en que terminó esta segunda expedición no puede ser otra que la de Trujillo, cuyas más elevadas cumbres, la Teta de Niquitao (4006 metros) y el Páramo del Turmero (4,550 metros), suelen ostentar nieve en la época lluviosa y son visibles desde Motatán, Valera, Pampanito, Pampán y los Llanos de Monay. El valle de San Ambrosio debemos buscarlo en la región de Pampán y Llanos de Monay, cuyas condiciones topográficas y climatéricas corresponden a las descritas por Dalfinger.

Juan Pérez de Tolosa en su "Relación de las tierras y provincias de la Gobernación de Venezuela", presentada al Rey Carlos V en 1546, confunde, por la semejanza de los nombres, el Valle de San Ambrosio, situado en el Estado Trujillo, con el Valle de Miser Ambrosio, como se denominó posteriormente el sitio en que fué muerto Dalfinger, después de un encuentro muy reñido con los indios Chitareros, en 1533. Es-

(10) Oviedo y Baños.—Historia de la Conquista y población de la Provincia de Venezuela.—Madrid, 1885, II, págs. 225 a 236.

te sitio corresponde al que ocupa la hoy floreciente población de Chinacota, en la vecina República de Colombia. El error cometido por Tolosa fué más tarde transcrito por Herrera, quien sitúa la tumba de Dalfinger en territorio de Coro [11].

Según se desprende del relato de esta expedición y de la de Federmann, anteriormente citada, los Jirajaras ocupaban un vasto territorio que hoy forma parte de los Estados Falcón y Lara. Por los relatos de Federmann sabemos que el grupo principal se hallaba establecido en las sierras que demoran al Sur de la ciudad de Coro, desde la desembocadura del río Tocuyo al Este, hasta cerca del pueblo de Pedregal al Oeste, lindando al Norte con tierras de los indios Caquetíos y por el Sur con los indios Ayomanes y Caparicotes, siguiendo más o menos el curso del río Tocuyo y parte del río Baragua. Por el Oeste eran sus vecinos los indios Xaguas, pobladores de las tierras de Carora y Baragua. Según el relato de Dalfinger, arriba citado, se encontraba otro grupo de los mismos Jirajaras en las montañas de Ciruma o Empalado, que separan las aguas de la hoya hidrográfica del Lago de Maracaibo, de las que, por diversos afluentes, se dirigen al río Tocuyo por vía del Morere, y siguiendo por estas montañas hacia el Sur descendían a los Llanos de Monay, en territorio del actual Estado Trujillo, donde un río que es tributario del Motatán por vía del Monay, ha conservado hasta hoy el nombre de Río de los Jirajaras. Este grupo colindaba por el Oeste con

(11) También Oviedo y Baños refiere que la muerte de Dalfinger acaeció en el valle de Chinácota, I, pág. 59-60.

los indios Quiriquires y Pemenos, habitantes de las tierras llanas que demoran al pie de la sierra de Ciruma y a orillas del Lago maracaibero, o sea la provincia de Axuduara tantas veces nombrada por los antiguos cronistas; y por el Este eran sus vecinos los ya citados Xaguas, de las tierras de Carora. Como se ve, estos Xaguas estaban rodeados por Caquetíos al Norte, por Jirajaras al Este y Oeste y por Ayomanes y Gayones al Este y Sur.

Los gentilicios *ciparicote* o *ciparigoto* e *itoto* son voces de extracción caribe y como quiera que Federmann expresamente dice que la lengua de los primeros no era comprendida por los Caquetíos, tenemos, desde luego, una prueba de que estos últimos no pertenecían a aquel importante grupo. Es posible también que la denominación Itoto, que se daba a una parcialidad, no fuese la que ellos mismos se daban, sino la que sus vecinos empleaban para señalarlos como enemigos. Nos sugiere esta idea el caso análogo citado por Crevaux y Koch-Grünberg respecto a algunas tribus del Alto Yapurá (Caquetá) e Içа (Putumayo), cuyo idioma no corresponde a ninguno de los conocidos grupos lingüísticos y que son llamados por sus vecinos del grupo caribe Itotos o Uitotos, vocablo que equivale a "enemigo" [12].

De los Jirajaras asegura el padre Juan Rivero, en su Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta (página 114): "son los indios Giraras una jerarquía de gentes muy de otro genio

(12) Th. Koch-Grünberg. — Les Indiens Ouitotos. Etude lingüistique. Journal de la Societé des Américanistes de Paris. 1906. Tome III. No. 2.

que las naciones Achaguas. Vivos, alegres y trabajadores y de valor extraño, si bien les sobrepujan en esto los Chivatos, como se dirá. Son tan inclinados a la guerra, o por mejor decir a la crueldad, que tienen por felicidad grande matar a otros, no solo a sus enemigos, sino a los de su misma nación. . . . Su traje es el gentilismo, es el mismo casi que el que dijimos de los Achaguas, desnudos andan casi todos, así hombres como mujeres, aunque para la decencia usan éstas de las hojas de los árboles. Las casas en que viven son muy largas y angostas".

En la página 339 del mismo libro leemos que los Giraras de Casanare pertenecían a la familia *Betoye* y su identidad con los *Jirajaras* de Coro y de la parte Norte de nuestros llanos, la prueba el mismo autor, refiriendo cómo un indio Girara, llamado Antonio Calaima, natural del pueblo de Tame, en el Alto Casanare, al pie de la Cordillera de Chita, después de largas correrías por Pamplona y Tunja, en el año de 1701, había llegado a Pedraza, al pie de la Cordillera de Mérida y sorprendídose al oir que los indios de las montañas vecinas a este pueblo hablaban su misma lengua. Dice el fraile, "se llegó a ellos y a pocos lances trabó una larga y franca conversación, en virtud de la cual le dieron noticias de cómo eran Betoyes, cuyos pueblos están situados en el corazón y centro de aquellas lejanas montañas".

Como se ve, los *Jirajaras* ocupaban, además de los territorios ya mencionados de la Sierra de Coro y de la de Empalados o Ciruma, las vertientes meridionales de las montañas que demoran al Sur de Barqui-

simeto, Trujillo, Mérida y La Grita y probablemente continuaban por el pie de la Cordillera andina hasta los Llanos de Casanare.

En 1910, a nuestro paso por Sanare, población sita en las montañas al Sur de Quíbor y El Tocuyo, fuimos informados que en los caseríos de Yacambú, Sabana de Guache, Cerro Blanco, El Degredo y Las Bocas, vivían todavía los restos de una tribu indígena, que era tenida por Jirajara. Aseguráronnos que algunos viejos de aquellos sitios conocían aún el primitivo idioma, usaban todavía el arco y la flecha y conservaban el fuego envuelto en conchas y canutos.

Desgraciadamente no nos fué posible extender nuestra exploración por aquel lado y todos los esfuerzos que hicimos, eficazmente secundados por las autoridades, para hacer venir algunos de estos indios a Sanare, resultaron infructuosos. Seguramente son estos los mismos indios que solicitaba en 1718 el padre Fray Marcelino de San Vicente, sin lograr tropezar con ellos, según se lee en las "Noticias de las misiones de Capuchinos en la Provincia de Caracas", contenidas en los "Documentos para la vida pública del Libertador", por Blanco y Aspurúa, Tomo I, página 404. Estos *Jirajaras,* pobladores de la vertiente meridional de la Cordillera, debieron internarse desde el llano hacia las fuentes de los ríos tributarios del Portuguesa, Cojedes y Apure, pues su nombre se conserva en nuestros días en el Páramo de los Jirajaras, de 2.825 metros de elevación, que demora al Sur de Boconó y es una de las cumbres del ramal conocido con

el nombre de Páramo del Rosario, donde tiene sus fuentes el río de Boconó.

Además del amplio territorio que, como hemos visto, cubrían los Jirajaras en el Occidente de Venezuela, existía otro grupo importante en las montañas de Nirgua, el cual probablemente estaba en contacto con el grupo principal, cruzando el río Cojedes por las montañas de Buría y Sarare.

Uno de los asientos principales de los Jirajaras del Estado Lara parece haber sido Siquisique, población fundada con estos indios en 1685 o poco antes, a orillas del río Tocuyo, que la separaba del territorio de los Ayomanes. El Doctor Arcaya en su Historia del Estado Falcón afirma que "Siquisique estaba poblado por los Jirajaras que eran, sin duda, descendientes del núcleo que combatió al Capitán Martínez."

El libro de visitas del Obispo Martí nos informa que Siquisique fué erigido en Doctrina el año de 1689, pero que en uno de los libros parroquiales de entierros están asentadas partidas del año 1685, por lo que se infiere que ya antes existían el pueblo y la iglesia, aunque no se sabe si como Misión viva o como Doctrina. El Censo levantado en 1776, en ocasión de la visita del Obispo Martí, arroja las siguientes cifras:

Indios en el pueblo.	800
Indios fuera del pueblo.	500
Vecinos españoles en el pueblo.	80
Vecinos españoles fuera del pueblo . .	685
Total.	2.065

Como se ve, el elemento indígena prevalecía en la población y como el Gobierno eclesiástico tenía especial cuidado en evitar el matrimonio de los indios con españoles o negros, pudieron así conservarse puros los Jirajaras.

Los antiguos cronistas mencionan a los Jirajaras como pobladores de las montañas que se extienden entre Coro y el valle de Barquisimeto.

Herrera, en su Historia (tomo II pág. 365) dice: "desde la ciudad de Coro hasta el valle de Barquisimeto, que puede haber 70 leguas, por la sierra de Xiraharas, comarcanas a Coro, y son todas sabanas con algunos montes en que estan indios Axaguas, que comen carne humana, con los cuales no se puede hacer paz." Fray Pedro Simon, quien viajó por estas regiones, se expresa así: "Provincia de Jiraharas es tan dilatada por muchas tierras como ellos caribes, y causan hoy muchos daños en los pueblos de Españoles, de que puede ser testigo el de Barquisimeto".

La designación de caribes que le da este cronista a los Jirajaras no implica su clasificación en el sentido etnológico, pues era costumbre llamar así a todos aquellos indios que se negaban a entrar en trato y reconocer el Gobierno de los europeos. Era lícito hacer esclavos entre los indios designados como caribes y por ello los españoles apresaban y vendían los de la tribu Jirajara, sin que el padre Simon hiciera objeción ni censura a este trato inhumano. Con respecto a ellos, dice él mismo: "hoy se están sin conquistar los pocos que han quedado y con la bravosidad que al principio para con los españoles, de que puedo ser

testigo, por haber sido necesario en cierta ocasión que atravesé su Provincia por el picacho de Nirva (Nirgua), pasar vestido en un sayo de armas con escolta de Españoles arcabuceros y demás 20 Indios flecheros amigos."

Oviedo y Baños también los menciona en estos términos: "Jiraharas son nación tan valiente como altiva que tenía su habitación en la provincia de Nirgua, inmediata al asiento de las minas."[13]

Alcedo (tomo II. pág. 199) trae esta corta noticia: "Jiraharas los descubrió Diego Martínez el año de 1536; hoy son muy pocos."

En 1886 se publicó en el Apéndice al Resumen de las actas de la Academia Venezolana de la Lengua un corto "Vocabulario de los indios de Siquisique en el Estado Lara". escrito por el General Juan Tomás Pérez. No dice el autor qué indios eran estos, pero no cabe duda que debieron ser los descendientes de los Jirajaras que vivieron allí, como hemos visto.

En 1906 el señor Buenaventura Jiménez, de Siquisique, envió al Doctor Arcaya un vocabulario que había formado con voces anotadas en aquel pueblo por el General Octaviano Párraga y otras que dice él haber tomado de boca de un indio de San Miguel. De esta suerte el vocabulario de que se sirvió el Doctor Arcaya, que es el mismo publicado en 1907 por el Doctor Freytes Pineda, de Barquisimeto, con el título "Vocabulario Ayamán", está compuesto de voces del dialecto que se hablaba en Siquisique, o sea el *Jirajara* y voces del *Ayomán* de San Miguel.

(13) Oviedo y Baños.—Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela.—Madrid, 1885, tomo I, pág. 223.

Al comparar nosotros los vocabularios de Pérez y de Jiménez, hemos encontrado que el primero está íntegra y textualmente contenido en el segundo y esto nos ha sugerido la idea que, en cuanto a las voces jirajaras de Siquisique, ambos trabajos han tenido una misma fuente: el vocabulario de Párraga.

El Doctor Arcaya comparó también los vocabularios de Pérez y Jiménez y naturalmente hubo de concluir que se trataba del mismo dialecto, que él tomó por Ayomán, sugestionado por la publicación de Freites Pineda y por ser de esta procedencia parte de las voces de Jiménez.

Una comparación de las voces ayomanes recogidas por nosotros en San Miguel con las de Siquisique, publicadas por Don Juan Tomás Pérez, las que desde luego consideramos como jirajaras, revelan que efectivamente existe gran similitud entre ambas, no obstante las diferencias dialécticas en que abundan. Es incuestionable que estas diferencias debieron ser mucho más importantes antes de la Conquista y que la comunidad en que vivieron ambas tribus en algunos pueblos, como también la inmediata vecindad de sus centros principales, debieron estrechar notablemente los vínculos lingüísticos.

Muchas voces de las lenguas de otras tribus que les eran vecinas y con quienes probablemente tenían comercio y tal vez contraían matrimonios, hubieron de adoptarse a la larga y vinieron a modificar así la lengua primitiva. El mismo Federmann refiere, como expusimos al principio, que los Ayomanes y Jirajaras se habían aliado y contraído matrimonios mix-

tos en épocas anteriores, por hallarse tan diezmados los primeros, a causa de una epidemia, que se hallaban imposibilitados de defender su territorio [14]. Estas modificaciones dialécticas dificultan un tanto el estudio y la clasificación de las lenguas que, hasta hace pocos años, habían conservado los pocos supervivientes de estas tribus, como que de no tener en cuenta los citados factores exóticos, pueden desviar el criterio del filólogo.

El estudio publicado por Arcaya de unas treinta y seis voces de los vocabularios jirajara y ayomán de Pérez y Jiménez, comparadas con otras lenguas americanas, revela hasta qué punto los elementos exóticos han logrado penetrar en el lenguaje de estas tribus. Según sus conclusiones, la mitad de estas voces podría derivarse más o menos bien del *túpi,* una cuarta parte del *caribe* y el resto es de etimología desconocida [15]. La gran proporción de voces de derivación *túpi* podría dar lugar a que se considerasen estos dialectos como derivados de aquella gran familia, pero como por otra parte sabemos que el Jirajara era idéntico con el Betoy de Casanare, y como consta que los misioneros transportaron a principios del siglo diez y ocho al Estado Lara grupos de indios de diversas tribus del Orinoco, a las cuales doctrinaban en la lengua *franca o lingua geral,* que tiene por base la lengua tupi-guarani, la presencia de raíces de este origen en los dialectos ayomán y jirajara, debemos explicar-

(14) Primer viaje de Federmann a Venezuela. Traducción de P. M. Arcaya.—Caracas, 1916, pág. 38.

(15) P. M. Arcaya.—Lenguas Indígenas que se hablaron en el Estado Falcón.—*El Cojo Ilustrado,* No. 355. Octubre 1906.

la por influencias de las tribus importadas del Sur y radicadas en su vecindad. De igual modo debieron penetrar en su acervo lingüístico las voces caribes, tomándolas de sus vecinos, los Ciparicotes.

La marcada afinidad que se nota en los dialectos jirajara, ayomán, gayón (i cuiba?), al menos en los vocabularios que nos han suministrado sus supervivientes, hace presumir que fuesen todos derivados de una misma lengua matriz, presunción que parece corroborada por las noticias de los antiguos cronistas que, como hemos dicho, refieren que en algunos pueblos del hoy Estado Lara vivían en comunidad jirajaras y ayomanes y en otros gayones y cuibas.

Los *Gayones, Coyones* o *Cuyones* son citados por los cronistas, tanto en el actual Estado Lara, como en los de Portuguesa y Zamora. Herrera, en su Historia, tomo IV, pág. 248, trae la siguiente relación: "desde Bariquisimeto hasta el asiento de Tocuyo hay cinco leguas y los indios son de nación *Cuybays* y *Coyones* y de otras diversas lenguas; es gente belicosa y la mayor parte come carne humana y esto quanto a la Gobernación de Venezuela".

Oviedo y Valdez, en la página 302 del tomo II de su Historia General y Natural de Indias, al relatar la expedición de Jorge Espira (Hohermuth) de Coro hacia el Interior del país, dice que dos jornadas adelante de Barquisimeto habían hallado "un pueblo de una nación llamada *Coybas,* ques de gente belicosa, donde les avian dado guerra y no los avian podido resistir".

India Gayón de El Cerrito Jahn fot.

Y más adelante se lee en la misma relación: "la via del Sur a donde iban encaminados con su deseo era todo ciénegas. Y por se apartar dellas, tomó la via de la sierra que desde que salieron del valle de Cariquicemeto llevaban sobre la mano derecha, la qual corría al Sur ocho jornadas que caminó, y llegó a una nación llamada *Coyones,* gente belicosa y de guerra, con la qual tuvieron algunas refriegas de escaramuzas y les mataron un caballo; pero fueron desbaratados aquellos indios y castigados con las armas".

Federmann, en su expedición a los Llanos en 1530, fué el primer europeo que visitó estas tribus y refiere que los *Cuibas* habitaban la región montañosa que demora al Sureste de Barquisimeto, por donde corre el río Turbio o Cojedes y los *Coyones* al Norte, entre el territorio de los *Caquetíos* al Sur, y el de los *Ayamanes* al Norte [16].

El padre Simón, basado en sus propias observaciones, dice: "los Coyones son de diferente lengua que los de hasta allí, su provincia era bien poblada, la gente belicosa y guerrera, teniéndose por más valientes que los otros, como en realidad de verdad lo son, según lo entendí cuando pasé el año de 1613 por estas provincias" [17].

De los Cuibas refiere Herrera (Historia, tomo IV, pág. 202). "el asiento de Tocuyo está cinco leguas más acá de Bariquizemeto, la comarca está poblada de indios. . . ., es todo de sierras y la mayor parte de sa-

(16) Federmann, obra citada.

(17) Fray Pedro Simon. — Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra-Firme en las Indias Occidentales, pág. 170. Esta obra fué escrita en 1626 y reimpresa en Bogotá en 1882.

banas; los indios son de nación *Cuiba* con grande diversidad de lenguas, pelean con arcos y flechas, macanas y piedras, es gente belicosa y la mayor parte comen carne humana; andan desnudos y duermen en el suelo".

Como se vé por las citas que anteceden, los *Gayones* ocupaban en el actual Estado Lara un vasto territorio, que confinaba al Norte con los *Ayomanes* por Matatere; al Oeste y Sur con el de los *Xaguas* y *Jirajaras* por el río Tocuyo y siguiendo la Cordillera de Sanare y Río Claro; y al Este con los *Caquetíos* del Yaracuy y con los *Itotos* de la Sierra de Aroa, siguiendo más o menos la línea divisora de las aguas del Turbio y del Yaracuy, o sea pasando por la sabana llamada de Parra. También hemos visto que, según los cronistas, esta tribu y la de los *Cuibas* ocupaban las llanuras de Barquisimeto, Quíbor y el Tocuyo.

Además de estas narraciones de la Conquista, encontramos que los documentos relacionados con la fundación de algunos pueblos del Estado Lara, vienen a confirmar la delimitación que acabamos de hacer. Así, por ejemplo, en la "Noticia del estado que han tenido y tienen estas Misiones de Capuchinos de la Provincia de Caracas desde el año de 1658", publicada por Blanco y Azpurúa en sus Documentos para la vida pública del Libertador, se asienta que los pueblos de Santa Rosa, Duaca y Yaritagua fueron fundados de 1670 a 1691 con indios *Gayones* y que así consta en una Real Cédula, expedida en Madrid el 6 de abril de 1691.

El pueblo de Bobare, al Norte de Barquisimeto, que podemos considerar como centro del territorio indígena, fué fundado por el padre Fray Salvador de Cádiz, misionero, bajo la advocación de nuestra Señora de Guadalupe de Bobare, el año de 1733 con 127 indios Gayones de ambos sexos, que pudo reunir. El año de 1734 fué construida la iglesia, que aún existe, por el padre Fray Diego de Urbique, con su trabajo personal, algunas limosnas y la muy eficaz ayuda de don Martín de Ganiza, vecino de la ciudad de Barquisimeto, quien, según las crónicas, regaló al templo un par de pantalones encarnados y unas enaguas del mismo color que se ponían los indios para casarse únicamente. Para el año de 1779 tenía Bobare 127 casas con 297 habitantes. También refieren las crónicas que los indios sacrificaron a un capuchino que los trataba mal y que se supone sea el fraile Miguel de Cádiz, muerto por los Gayones en los alrededores de la ciudad de Barquisimeto. Las familias o parcialidades gayones que a fines del siglo antepasado constituían la población de Bobare, se llamaban: *Yajures* en la parte Sur; *Gedubai* al Norte; *Guaroes, Parras, Tonas* y *Mujicas* al Este y *Meres* al Oeste, nombres que todavía se conservan en algunos apellidos de Bobare.

Mac Pherson agrega que las tribus *Gayones y Cuibas* que poblaron a Bobare, fueron las más tardías en civilizarse y que por los años 1833 y 1834 venían a la capital del Estado en partidas, cargando a la espalda sus chicuelos y provistos de turas, arcos y de-

más objetos de su primitivo uso [18]. La comunidad en que, según las citas que anteceden, vivían los *Gayones* y los *Cuibas,* como fundadores del pueblo de Bobare y como habitantes de la región de Quíbor y El Tocuyo, nos induce a pensar que fuese uno mismo su lenguaje o que tuviesen poca importancia sus diferencias dialécticas.

Es oportuno observar que muchos de los gentilicios de las naciones que, según los cronistas, hallaron los conquistadores y misioneros en el Norte de Venezuela, particularmente en los lugares que nos ocupan, aparecen hoy radicados 300 kilómetros más al Sur. Este desplazamiento pudo ser consecuencia de la presión ejercida por el arribo de las nuevas razas, que comenzaron a extenderse de la costa hacia el interior del país. Es de presumir que aquellas tribus indómitas, de hábitos nómades, inamoldables a la vida sedentaria que se les quería imponer en las misiones y atemorizados, además, por el tráfico y comercio que de sus personas hacían unos y otros, huyesen progresivamente al interior del país, a proporción que avanzaban los invasores blancos. Sin embargo, no debemos olvidar que en muchos casos la presencia de tribus que hoy solo se conocen de las márgenes del Orinoco, Meta, y Arauca, obedecía a que los misioneros transportaban a sus abandonados establecimientos de Barquisimeto y el Yaracuy grupos de familias indígenas, reclutadas en los ríos de los Llanos. Así, por ejemplo, leemos en la ya citada noticia so-

(18) Telasco A. Mac Pherson.—Diccionario Histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Lara.—Puerto Cabello, 1883

bre las misiones de capuchinos, que el pueblo de Sarare, en el Estado Lara, fué fundado en 1716, por los misioneros Fray Pedro de Alcalá y Fray Diego de Urbique, a la margen del río de su mismo nombre, con 73 familias de indios *Atures,* a los que después se agregaron otros que andaban errantes, etc. Estos indios tenían su asiento en el siglo antepasado en las primeras cataratas del Orinoco, de donde han derivado su nombre los Raudales de Atures. Del pueblo de Buría nos dice el mismo documento que fué fundado con el nombre de San Felipe de Buría en 1722, con indios gentiles de las naciones *Taparitas* y *Guáricos* y que habiéndose fugado éstos, los capuchinos repoblaron el lugar con *Caquetíos* y *Ajaguas* que reunieron en número de 560. Los indios Taparitas se conocen hoy por pequeñas hordas de este nombre que viven en la margen izquierde del río Caura, en tanto que los *Guáricos,* primitivos pobladores de los Llanos, han desaparecido, absorbidos por las razas blanca y negra, cuyo producto híbrido constituye la población actual de las llanuras. Otras misiones fundadas, al parecer, con elementos exóticos, fueron las de San Javier o Agua de Culebras y la de Nuestra Señora de la Caridad de las Tinajas, situadas en las montañas de Albarico, al Norte de San Felipe. De la primera nos informa el documento que venimos citando, que fué fundada en 1743 por Fray Marcelino de San Vicente con indios de las naciones *Masparros* y *Atatures;* con respecto a la de Las Tinajas, distante una legua de la primera, que fué establecida en 1720 con indios gentiles de la nación *Guáricos,* pero que habiéndose fugado éstos, estuvo abandonado

el pueblo hasta 1752, en cuyo año se reedificó con algunos indios dispersos, a los que se agregaron otros indios gentiles y "apóstatas" de la nación *guagiba* y *guamo.* El calificativo de "apóstata" nos indica, desde luego, que estos indios habían estado anteriormente en manos de los misioneros, probablemente al sacarlos de sus primitivos asientos en las márgenes de los ríos Apure, Arauca u Orinoco. Los *guahibos* viven hoy en las llanuras de la margen izquierda del Orinoco, entre los ríos Arauca y Vichada y los *Cuibas,* que a nuestro juicio son una parcialidad de los primeros, recorren las orillas del Bajo Meta en continua lucha con los criollos. En cuanto a los *Cuibas* del Estado Lara, sabemos que estaban establecidos allí cuando hicieron sus primeras incursiones los conquistadores al mando de Federmann en 1530.

Herrera, en su "Historia General de las Indias Occidentales", tomo IV, pág. 248, dice que todo el trayecto entre Barquisimeto y el Tocuyo estaba poblado por *Cuibas y Cuyones* y otras diversas lenguas y lo mismo afirma Oviedo y Baños en la página 235 del tomo II de su obra. De modo que, o estos indios se trasladaron en el trascurso del tiempo desde su primitivo asiento de Barquisimeto a las márgenes del Meta, o los que aquí habitan en la actualidad con el nombre de *Cuibas* nada tienen de común con los del Estado Lara. En la suposición de que tuviesen una lengua común los *Cuibas* y los *Guahibos* del Meta y que así mismo fueran afines los *Cuibas* y *Gayones* del Estado Lara, tratamos de inquirir por medio de la comparación lingüística si ambos *Cuibas*

eran de un mismo origen. La comparación de nuestro vocabulario *Gayon* con los conocidos del *Guahibo* del Meta y Vichada revela que no existe ningún nexo entre ambas lenguas.

En cuanto a las otras tribus citadas en el informe de las Misiones de Capuchinos, aparentemente exóticas en los Estados Lara y Yaracuy, debemos considerarlas como huéspedes ocasionales llevados allí por los misioneros a principios del siglo diez y ocho. Robustece esta aserción nuestra el siguiente párrafo del informe capuchino: "considerando los religiosos misioneros los muchos pueblos que se habían fundado en los Llanos de esta Provincia de diferentes naciones de indios, y la poca permanencia que habían tenido, pues hallándose en su tierra sin sujeción, se habían vuelto muchos al gentilismo, perdiéndose muchos pueblos que se habían fundado a costa de imponderables trabajos, fatigas, y gastos excesivos que se habían hecho, por cuyo motivo había consultado a su Majestad su Gobernador (que entonces era don Nicolás Eugenio de Ponte) el que convendría se mudasen los indios que estaban poblados en nuestras misiones de los Llanos a la costa del mar, como parece de la Real Cédula despachada en Madrid a 5 de agosto de 1702, como también por ser las tierras de los Llanos infructíferas y pobres de montañas para sembrar, pues sólo producen pastos para las bestias y ganados; y que para mantenerse en ellas los indios es preciso dejarlos en su libertad, desnudos y sin doctrina, para que anden de continuo (como lo acostumbran y así lo quieren) mariscando por los ríos, lagunas, quebradas,

etc. en atención y otras cosas que tuvieron presente, determinaron que se poblasen estos indios que se acabaron de sacar, *Atatures* y *Masparros,* en las montañas tan fecundas y desiertas que hay en los valles de Barquisimeto; y que los demás que se fuesen sacando, se les diese asiento en dichas montañas, en donde se hallaran muy distantes de los llanos para ejecutar sus fugas, y se hallan también atacados de algunos pueblos y vecindarios de españoles y otros pueblos de indios antiguos que median entre los Llanos y estas montañas, por donde se les hacía impracticable la fuga. . ."

En medio del trayecto entre el Tocuyo y Barquisimeto, donde el cronista Herrera sitúa a los *Gayones* y *Cuibas,* se halla la industriosa población de Quíbor, que en tiempo de la Conquista se llamó *Quibure,* emplazada en una sabana alta y árida, a 700 metros sobre el nivel del mar. Cinco kilómetros al Norte de esta población se encuentra el sitio de El Cerrito, compuesto de algunos ranchos habitados por indios puros, descendientes de los antiguos *Gayones.* No hallamos allí, en 1910, quien pudiera suministrarnos material lingüístico, bien sea por que han olvidado su lengua, o porque, guiados por un sentimiento de mal empleado orgullo, se obstinasen en negar su existencia. Logramos tan solo observar la pureza en que se ha conservado la raza de estos indios y tomar fotografías de algunos tipos de mujeres. Un hermoso tipo joven de estos *Gayones* nos fué presentado en Quíbor, en la casa del doctor Daniel Grateron. Era una muchacha de catorce o quince años, que el dueño de la casa había

Joven india Gayón de El Cerrito

Jahn fot.

llevado de El Cerrito para el servicio doméstico de su familia. Las fotografías que hicimos de esta india y que reproducimos en este lugar dan una idea de los rasgos fisonómicos que predominan en los indios del Estado Lara, a saber: cara ancha, frente alta y recta, pómulos pronunciados, nariz perfilada, abundante cabellera y cráneo braquicéfalo. Estos mismos rasgos pueden observarse en una india adulta de El Cerrito, cuya fotografía también reproducimos en este lugar.

Como ya hemos dicho, quedan en Bobare algunos apellidos que recuerdan su origen *gayón* y en los campos vecinos se observan todavía algunos tipos puros. La lengua de los primitivos pobladores ha desaparecido casi por completo, pues en 1910 sólo quedaban algunos ancianos que la recordaban. Entre estos últimos tuvimos ocasión de entrevistar, gracias a la amable intervención del General Loreto Zavarse, a Antolino Dobobuto, vecino anciano de El Docoré, en juris dicción de Bobare. De su boca recogimos el pequeño vocabulario *gayón* que publicamos en el apéndice de esta obra. El vocabulario *ayomán,* que tambien publicamos en el apéndice, lo confeccionamos en agosto de 1910 en San Miguel, con ayuda de la india octogenaria Carmen Ramos, muerta en 1913 a la edad de 86 años, según refiere Oramas.

Oramas ha comparado algunas voces de los vocabularios *ayomán, gayón y jirajára* y encuentra que estos dialectos tienen afinidad con el *betoya, caribe, yaruro* y *aruaco;* pero dice muy bien, al referirse a la conclusión de Arcaya, a quien la abundancia de voces

túpi inclinan a una derivación de esta lengua, que la presencia de aquellas raíces en el *ayomán* solo demuestra que hubo relaciones de comercio y contacto, por dominaciónes, a que estaban sujetas las hordas indígenas. El mismo autor dice más adelante: "en el grupo que venimos estudiando es notable la gran cantidad de vocablos afines del *guagiro* (dialecto aruaco) y en las regiones donde tenían su asiento las tribus del mencionado grupo aún quedan nombres guajiros. También en los antiguos apellidos *ajaguas, gayones,* etc., se nota el origen *aruaco,* que viene en apoyo de nuestra tesis". Y concluye así su exposición: "...resulta que la mayoría de las palabras del grupo *ayaman gayon-jirajara* es de origen aruaco y que, por consiguiente, dichos dialectos deben clasificarse como pertenecientes a la familia lingüística *aruaca* o *mojo-maipure.*" [19].

No estamos de acuerdo con la clasificación de Oramas, pues tanto en las antiguas crónicas, como en la relación de Federmann y otros, se dice que el dialecto del grupo *ayomán* y *gayón* era totalmente diferente de la lengua de los *Caquetíos* y el padre Juan Rivero, como ya lo hemos expuesto, dice expresamente que los *Jirajaras* de Venezuela hablaban el mismo dialecto de los *Betoyes* de Casanare, refiriendo que un indio de esta tribu, venido del pueblo de Tame, pudo fácilmente hablar con los Jirajaras de Barinas y Pedraza. Por otra parte está ampliamente probada la afinidad de los *Xaguas, Ajaguas* o *Achaguas* del Estado Lara y de los *Caquetíos* de Coro, La-

(19) Luis R. Oramas.—Materiales para el estudio de los dialectos Ayamán, Gayón, Jirajara, Ajagua.—Caracas, 1916, págs. 13 y 14.

ra, Yaracuy, Portuguesa y Zamora con la gran familia *aruaca,* hasta el punto de poder considerarse a los *Caquetíos* como el estrato más antiguo de aquella gran familia, que cubría todo el norte de nuestro continente antes de la conquista caribe. Por todo lo que hemos expuesto con respecto al grupo *ayomán-gayón jirajara* y, salvo que la comparación de este último con el *Betoy* estudiado por Beuchat y Rivet pruebe lo contrario, nos sentimos inclinados a considerar sus dialectos como afines del *Betoy* y, en consecuencia, relacionados con el *Chibcha.* Las remotas relaciones que sospecha Lehmann entre el *Caquetío* y el *Chibcha* se explican fácilmente por la dominación de los últimos sobre los primeros en los Andes orientales de Colombia, de donde luego pudo ser transportado al Norte de Venezuela el acervo adquirido y pudo éste ser aumentado mas tarde por influencias comerciales de los *Jirajaras* y *Ayomanes* sobre sus vecinos *Caquetíos.* A este mismo resultado se inclina Brinton en su obra The American Race [20], lanzando la idea de que pueda también incluirse en el grupo chibcha el dialecto de Siquisique (jirajara), a lo que agrega Lehmann que esto último es todavía muy dudoso [21].

(20) Brinton.—The American Race.—Philadelphia, 1901, págs. 181 a 189.

(21) W. Lehmann. — Die Sprachen Zentral-Amerikas. — Berlin 1920. Band I, pág. 9.

CAPITULO SEXTO

Los aborígenes de la Cordillera de los Andes venezolanos

Una vez poblados los valles de Barquisimeto y el Tocuyo, prosiguieron los españoles sus conquistas hacia el Occidente, animados por las noticias que de aquellas tierras trajo el contador Diego Ruiz Vallejo. Este había penetrado en la Provincia de los Cuicas el año de 1549, en busca de unas minas de oro que, según informes de los indios, existían en el distrito de Boconó. Dice el cronista Oviedo y Baños (I, pág 232) que Diego Ruiz Vallejo "reconoció ser provincia muy pingüe, fértil de todo género de frutos y muy abundante de algodón, que era lo que por entonces apetecían más los del Tocuyo, por haberse aplicado a la labor de los lienzos de este género, que tejidos con primor, les servían de mercancía para traficarlos a otras partes donde tenían expendio y estimación".

Resuelta la conquista de aquella región montañosa, se encargó de ella a Diego García de Paredes,

quien "con bastante número de indios *Yanaconas* salió de Tocuyo y marchó para los *Cuicas,* cuya provincia atravesó siempre al Poniente buscando sitio acomodado para poder poblarse, sin que en la docilidad de aquella nación pacífica encontrase oposición que pudiese embarazar el progreso de su marcha, hasta llegar a descubrir la populosa población de Escuque, [1], situada en un lugar eminente, a las vertientes del caudaloso río de Motatán, donde pareciéndole a Paredes paraje acomodado, por las conveniencias del sitio, fundó el mismo año de 56 la ciudad de Trujillo..."

Apenas iniciados los trabajos preliminares de este nuevo establecimiento, hubieron de abandonarlo los españoles, obligados por un alzamiento de los indios *Eskukes* contra los torpes abusos de sus opresores. No fué sino en 1570 que pudo fundarse definitivamente la actual capital de Trujillo sobre una mesa inclinada, que cae sobre el río Castán, mucho más al Sur del primitivo sitio.

En 1558, casi simultáneamente con la entrada de Diego García de Paredes al territorio de los *Cuicas,* penetró a la Cordillera venezolana, por su extremo occidental, Juan Rodríguez, enviado por el Gobierno de Pamplona a la cabeza de sesenta infantes y catorce de caballería. Proponíase explorar la región montañosa coronada por la Sierra Nevada, que en ocasiones

(1) En este mismo sitio se fundó más tarde la población de Escuque, centro hoy de un rico Distrito cafetalero. Según nuestras observaciones, el centro de la plaza de Escuque se halla situado en 9° 18′ 23″ de latitud Norte y 70° 40′ 40″ de longitud al Oeste del meridiano de Greenwich, siendo su altura sobre el nivel del mar 1.030 metros.

habían contemplado los castellanos desde los llanos de Barinas y en la cual esperaba encontrar ricos veneros de oro. Dirigióse esta expedición a los valles de Cúcuta y de allí pasó al de Santiago, como se llamó al valle del Torbes, a cuyas márgenes fundó Juan Maldonado, émulo de Rodríguez, a fines del mismo año de 1558, la ciudad de San Cristóbal, hoy capital del Estado Táchira. Continuó Juan Rodríguez a marchas forzadas por los valles de La Grita y Bailadores hasta llegar al valle del Chama, siguiendo la misma vía por la cual se mantienen hoy en comunicación los pobladores de los Estados Mérida y Táchira. Después de recorrer el territorio que se extiende al pié de la Sierra Nevada en busca de sitio apropiado a la fundación de un pueblo, halló a fines de 1558, "a nueve leguas de la Sierra y sobre el río de las Acequias, (Chama?) un valle fértil con muestras de oro en el río, ameno y poblado de numeroso gentío. Allí estableció una Villa que en recuerdo de su ciudad natal denominó *Santiago de los Caballeros de Mérida*" [2].

El señor José Ignacio Lares afirma, en la página 10 de su interesante opúsculo "Etnografía del Estado Mérida", publicado en 1907, que esta primera fundación se efectuó en el propio sitio que hoy ocupa la población de Lagunillas distante 35 kilómetros de Mérida [3]. Es nuestra opinión que el sitio elegido por Juan Rodríguez fué la mesa de San Juan, que solo dista unos 28 kilómetros de Mérida.

(2) Apuntes Estadísticos del Estado Guzmán. Edición oficial. Caracas, 1877.

(3) La plaza de Lagunillas se halla situada, según nuestras observaciones astronómicas, en la latitud boreal 8° 30′ 35″ y la longitud occidental de Greenwich 71° 24′ 01″, siendo su altura sobre el mar 1.079 metros.

Apenas comenzada la conquista de la Cordillera por Juan Rodríguez, su rival Juan Maldonado logró que el gobierno de Santa Fé le nombrase para sustituir a aquél. Llegado que hubo a la primitiva Mérida, recibió el gobierno de la provincia y las tropas que la guarnecían, arrestó a Rodríguez, y remitiólo preso a la capital de Santa Fé. En seguida trasladó la villa de Mérida a un lugar cercano, que es el que hoy ocupa y marchando sin demora al Valle de Santiago, fundó la Villa de San Cristóbal, como hemos dicho arriba.

En 1559 dirigió Maldonado sus esfuerzos a la conquista de los *Cuicas*, a tiempo que el capitán Francisco Ruiz había penetrado desde el Tocuyo hasta Boconó y Niquitao y efectuaba la misma conquista. Esta colisión dió lugar a un convenio que se celebró en Timotes y por el cual ambos capitanes fijaron los términos de sus respectivas jurisdicciónes, que son más o menos los mismos que hoy sirven de límites entre los Estados Mérida y Trujillo.

Numerosas eran las tribus que poblaban esta parte de la Cordillera y si no encontraron mayor resistencia los conquistadores, prueba es de la docilidad y mansedumbre de los aborígenes, de los cuales, sinembargo, hacían excepción los *Timotes*, tribu la más belicosa y culta, que opuso obstinada resistencia a las huestes de Juan Rodríguez.

Los indios que poblaban la sección montañosa de casi todo el territorio que comprende hoy el Estado Trujillo, hablaban una misma lengua, con ligeras variaciones dialécticas y pueden ser considerados como pertenecientes a un mismo grupo, que hemos

Indias Mucuchís de Mucuchíes

llamado *Kuikas* o *Cuicas,* siguiendo la misma clasificación de los antiguos cronistas, que ha sustentado en nuestros días el ilustrado jurisconsulto trujillano Doctor Amílcar Fonseca [4].

Los *Kuikas* o sea los aborígenes trujillanos, hablaban la misma lengua de sus vecinos occidentales, los aborígenes merideños y por esta razón debemos considerarles como miembros de la gran nación *Timote,* pobladora de toda nuestra región andina de Trujillo y Mérida.

Colindaban los *Kuikas* por el Norte y Sur con los belicosos *Jirajaras;* por el Este con los *Umucaros,* que vivían en la parte superior del valle del río Tocuyo, y por el Oeste con el grupo que propiamente debemos llamar *Timotes,* el cual ocupaba la región elevada de los valles del Motatán y del Chama [5]. Si excluimos las parcialidades trujillanas que correspondían al grupo *Timotes* o *Timotíes,* podemos dividir el grupo *Kuikas* en cuatro tribus, a saber: los propios *Kuikas* [6], los *Eskúkes,* los *Tirandáes* y los *Tostós* y subdividir cada una de éstas en las pequeñas parcialidades o cacicazgos que poblaban sus respectivos distritos. Integraban la primera de estas tribus los propios *Kuikas,*

(4) Véanse sus artículos publicados en 1908 bajo el título "Orígenes trujillanos", en el periódico *El Renacimiento,* de Boconó, números 212, 215, 216, 251, 252 y 254. Otro artículo del mismo autor vio la luz en el número 36 del *Mercurio,* de Valera, correspondiente al 27 de setiembre de 1913, bajo el título "Dialecto cuicas". Con el mismo título de "Orígenes trujillanos" publicó Fonseca otro interesante artículo en los números 72 y 79 de la Revista *Cultura Venezolana,* correspondiente a los años 1925 y 1927.

(5) En el valle superior de Motatán se ha conservado el nombre de esta agrupación aborigen en la simpática población de Timotes, situada sobre la carretera trasandina, a 2.025 metros sobre el nivel del mar.

(6) De ellos deriva su nombre la pequeña población trujillana *Cuicas,* del Distrito Carache, situada a 994 metros sobre el nivel del mar y en 9° 42' 29" de Latitud Norte y 70° 18' 30" de Longitud al Oeste del meridiano de Greenwich, según nuestras propias medidas.

los *Karaches, Chejendées, Cabimbúes, Burbusayes, Siquisayes, Monayes* y otros.

Los *Eskukes* comprendían, además de la parcialidad de su nombre, los *Isnotúes, Betijokes, Kibaos, Pokóes* y *Moskeyes* que vivían entre Valera, Mendoza y las montañas, donde algunos sitios, poblaciones y ríos han conservado aquellos nombres.

Los *Tirandáes* se componían de las parcialidades de su mismo nombre y de las llamadas *Chachúes, Estiguatis, Kurandáes, Bombás, Bujayes, Tonojóes, Mi sisíes* y otros, habitantes de los valles de Jiménez, del Castán y del Motatán, entre Valera y los lindes de los Timotes, en La Quebrada.

La tribu de los *Tostós* ocupaba toda la vertiente meridional de la Cordillera de Trujillo y los valles de Boconó y del Burate. Sus parcialidades principales eran los *Estitekes, Guandáes, Mikicháes, Nikitáos* y *Tostós* [7].

El doctor Julio Salas llama *Chamas* el conjunto de tribus merideñas, basado en que todas estaban unidas por estrechos nexos lingüísticos y poseían las mismas costumbres [8]. Chama es el nombre del río principal que nace en el Nudo de Apartaderos y desagua en el Lago de Maracaibo, regando a su paso los campos de Mucuchíes, Mucurubá, Tabay, Mérida, Ejido, San Juan, Lagunillas y Estanques.

---

(7) Hemos adoptado los nombres de las parcialidades Kuikas que trae el interesante opúsculo de Don Tulio Febres Cordero titulado *Historia de los Andes* (Mérida 1910), modificando algo la ortografía de los nombres y sustituyendo en algunos casos la *qu* por *k*.

(8) Julio C. Salas.—Tierra Firme. (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia.—Mérida 1908, pág. 165.

Lares reúne todas las tribus del Estado Mérida bajo el nombre de *Timotes* y la comparación que hemos hecho de algunas de sus voces de esta lengua con las de otras tribus, como los *Mucuchís, Mirripú, Migurí* y *Torondoy* nos demuestra que no sólo está ampliamente justificada esta denominación, sino que aún debemos incluir en ella a los *Kuikas* del Estado Trujillo, como lo hemos anotado arriba.

Nosotros optamos por la denominación *Timotes* propuesta por Lares, como que ella es la que llevaba la tribu principal, que residía en el centro del amplio territorio que abarcan los Estados de Trujillo y Mérida y la que mejor supo conservar sus tradiciones e idioma, como veremos más adelante. Los *Timotes* eran, pues, los pobladores de todo el Estado Mérida y el de Trujillo y es posible que su influencia y lengua se extendiese también hasta el vecino Estado Táchira, lo que no es fácil averiguar por la absoluta carencia de noticias en las antiguas crónicas y la falta de material lingüístico de este último Estado. Ya hemos visto su distribución geográfica como parcialidades *Kuikas* en el Estado Trujillo. Veamos ahora su división y radicación en el Estado Mérida.

Los *Timotes,* propiamente dicho, vivían en el pueblo que lleva su nombre en el Estado Mérida y en el de *Usushak* (Esnujaque de Trujillo). Los *Mikimboyes,* de Quebrada Grande y los *Jajoes* de Jajó, en territorio de Trujillo. Los *Mucuchíes,* en la localidad que lleva su nombre, estaban subdivididos en *Mokaos, Mistekes, Misintaes, Mosnachoes, Musikeas* y *Mucuchaches.* En la parte superior del río de San-

to Domingo tenían su asiento los *Mucubajíes,* y en su afluente Aracay los *Aracayes* (Pueblo Llano). Siguiendo las aguas del Chama, a partir de Mucuchíes, se encontraban las tribus *Mucurubaés, Cacútes* y *Tabayes,* cada una de las cuales ha dejado su nombre a la localidad que ocupaba. Los *Tatuyes* eran pobladores de la mesa en que está emplazada la ciudad de Mérida y su pueblo se llamó *Tatuí,* nombre que conservó hasta 20 a 30 años atrás la capital del Estado, entre los indios Timotes de la Mesa de Esnujaque [9].

Al lado de los Tatuyes vivían los *Curos,* en el valle de la Pedregosa y en el sitio que ocupa Ejido los *Guakes,* seguidos de los *Guaimaros* y de los *Tucuos,* que poblaban el valle de la quebrada llamada González por el encomendero Gabriel González. En las mesas de la Caparú y Lagunillas dominaban los *Kinaróes,* nación populosa dividida en las parcialidades *Jamuenes, Orcasés* y *Kasés,* cada una con cacique propio todavía para 1660, según Tulio Febres Cordero, en su Historia de los Andes. Siguiendo a Lagunillas por la misma falda de la montaña encontrábanse los *Chiguaraes,* que más tarde fueron trasladados a la Sabana de los *Guaruries,* pobladores éstos últimos de Chama, a su salida a la tierra llana. Además, vivían en el Bajo Chama los *Estanques* y *Carigries,* de la misma lengua de los *Guaruries.* Subiendo por el valle del *Mocotíes,* que nace en los Páramos de Marmolejo y Osorio y se junta con el Chama abajo de Estanques, se hallaban las tribus *Mocotíes* y *Bailadores,* al Norte

(9) En el Estado Trujillo existe un caserío del Municipio Niquitao con el mismo nombre de Tatuí, según Américo Briceño Valero, en su Geografía del Estado Trujillo, Caracas 1920. Pág. 88

los *Umukenas,* que vivían en las vertientes hacia los ríos Zulia y Escalante, y los *Guarakes,* que tenían su residencia en las vertientes al Sur de Tovar, o sea en la hoya hidrográfica del Uribante. Las selvas que cubren las vertientes boreales de la Culata estaban ocupadas por los *Torondoyes, Tucanís* y *Capáses* en los valles de sus respectivos nombres.

En las faldas meridionales de la Sierra Nevada, en la hoya del río de Nuestra Señora, vivían los *Mirripús,* cuyo asiento principal estaba en el sitio que ocupa el pueblo de El Morro y sus parcialidades *Mucujebes, Mucumbíes* y *Mocobayes* se extendían por la misma hoya hasta más arriba de la pequeña aldea de los Nevados [10]. Muchas de estas parcialidades fueron trasladadas por los primeros encomenderos al valle de Acequias, según afirma Febres Cordero. La región de Acequias, que es un pequeño valle en las vertientes boreales del páramo de su nombre, era un importante centro de población compuesta de las parcialidades *Tiguiñoes, Mucuñoes, Camucayes* y *Mocochopos,* cuyo conjunto formaba la tribu de los *Miguríes* llamados por los conquistadores los *Barbados,* porque efectivamente lo eran, distinguiéndose por ello de las otras tribus [11]. En los valles que des-

(10) La aldea de Los Nevados se encuentra al Sur de Mérida y a espaldas de la Sierra Nevada, la cual tramonta el camino que une ambas poblaciones. La posición geográfica de Los Nevados es, según nuestras propias observaciones: latitud Norte 8° 28′ 04″. Longitud occidental de Greenwich 71° 04′ 47″. Altitud: 2.711 metros. Se componía esta aldea en 1911 de 10 casas y una pequeña iglesia.

(11) Acequias o Santa Juana es una pequeña aldea parameña, situada, según nuestras observaciones, a 2.530 metros sobre el nivel del mar y en 8° 25′ 04″ de latitud Norte y 71° 15′ 09″ de longitud al Oeste del meridiano de Greenwich.

cienden de la Cordillera hacia los llanos de Zamora había multitud de tribus radicadas en Aricagua, Mucutuy y Mucuchachí, y toda la comarca vecina, antiguamente llamada por extensión Valle de Aricagua, a saber: los *Aricaguas,* los *Mucutibiries* y *Mucuchayes,* trasladados éstos a Mucuñó, en *Acequias,* y de allí a Ejido por su encomendero D. Antonio de Gaviria; los *Tiruacas, Mokinoes,* llamados después simplemente *Kinoes* y los *Judiguas* o *Judigües,* llamados judíos por semejanza.

Ademas, vivían en la parte inferior de los mismos valles, hasta salir a los Llanos, los indios *Jirajaras,* de los cuales eran parte los llamados después *Camisetas, Puruyes y Tucupies,* y tal vez los de la antigua Provincia de Barinas, llamados *Barinaos, Curayes, Ticoporos, Michayes, Apures, Guaraguares, Orúes* y otros menos importantes.

Al Sur de Mucuchíes ocupaban los valles de su nombre, en jurisdicción de Pedraza, los *Pagüeyes* y *Curbaties.* Estos últimos se habían reducido para el año de 1750 a sólo ciento cincuenta individuos, según el padrón eclesiástico citado por Febres Cordero.

Vecinos de los *Tatuyes* de Mérida eran los *Mucujunes, Mocanarreyes* y *Mocaketaes,* que residían en el valle del río Mucujún, llamado antes de los Alisares y también de Carrasco, en memoria de su primer poblador y encomendero. El pequeño valle llamado de la Vizcaína, que desagua en el Chama frente a Lagunillas, lo habitaban, según Lares, los *Insnumbies,* vecinos occidentales de los *Muguríes;* allí se fundó

más tarde Pueblo Nuevo, pequeña aldea indígena, situada a 1.516 metros de elevación sobre el nivel del mar.

Las tribus nombradas eran las principales del Estado Mérida; pero Fray Alonzo Zamora menciona otras más, sin que haya podido fijarse su residencia ni encontrarse sus nombres en los documentos antiguos que se conservan en Mérida y que fueron consultados por Febres Cordero. Son éstas los *Chakimbuyes, Jericaguas, Mukunches, Miyuses, Tricaguas, Tapanos, Mocobós, Mombures e Iquiros.* Zamora solo nombra unas doce tribus como pertenecientes a la Gobernación de Mérida, que son los mismos que enumera Codazzi, elevándolas a catorce con inclusión de los Chamas.

También eran numerosas las tribus que habitaban el territorio del Estado Táchira; ya hemos dicho que probablemente algunas de ellas hablaban dialectos derivados del Timote, que, como hemos visto, abarcaba toda la región de Trujillo y Mérida. Desgraciadamente no tenemos cómo averiguar la afinidad que sospechamos entre el Timote y las tribus que vivían en el extremo oriental del Táchira, o sea en los páramos al Este de La Grita. Nos limitaremos, pues, a enumerar con Febres Cordero las tribus pobladoras de aquella porción de la Cordillera, según los cronistas y documentos originales que reposan en los archivos regionales e indicaremos las conclusiones que nos sugiere la comparación de los gentilicios y las condicio-

nes topográficas que podían favorecer la extensión y dominación de determinadas tribus.

La Cordillera de los Andes venezolanos alcanza su mayor altura, de 5.002 metros, en la Sierra Nevada de Mérida, atraviesa el Estado Trujillo con cumbres que se mantienen a 4.000 metros de elevación y en los confines de Trujillo y Lara ostenta aún páramos de 3.000 y 3.500 metros (Páramo de Cendé, 3.585 m; Páramo de las Rosas, 3.245 m). Hacia el Occidente se abate ligeramente entre Lagunillas y Tovar (Páramo del Molino, 3.270 m) para readquirir elevaciones de cerca de 4.000 metros frente a La Grita (Páramo Batallón, pico Púlpito, 3.912 m; y Páramo del Rosal, 3.890 m) y luego desciende gradualmente hasta nuestra frontera con la vecina República de Colombia, donde el divorcio de las aguas del Lago de Maracaibo y de la Hoya del Orinoco, escasamente llega a 1.000 metros de altura en sus más bajas depresiones.

En las altas cumbres de Mérida y Táchira tiene su origen el río Apure con el nombre de Uribante, pero dos de sus principales afluentes, el Quinimari y el Torbes, penetran en el corazón mismo de la Cordillera, formando largos valles longitudinales con amplias vegas y un clima en extremo suave. Por el Norte, los ríos de La Grita y Lobaterita, separados de los anteriores por montañas poco elevadas y de fácil acceso, descienden a las selvas del Zulia y concurren a la formación del Zulia-Catatumbo, navegable en gran parte de su curso. Por el Oeste, depresiones de la Cordillera que apenas se elevan doscientos metros

Indios de Lagunillas (Mérida) (Kinaróes?)

sobre el fondo de los valles del Quinimari y Carapo, permiten una fácil comunicación con los valles de Cúcuta, cuyos ríos Pamplonita y Táchira caen a cuarenta kilómetros de su unión en el mismo río Zulia, navegable desde allí. Estas condiciones topográficas debieron favorecer sobremanera la entrada a la Cordillera de tribus venidas de las selvas del Zulia y de las llanuras del Apure.

Las tribus aruacas que ocupaban las estribaciones meridionales de los Andes y las márgenes del Apure, que fueron gentes emprendedoras como lo atestigua su expansión por el Occidente de Venezuela, desde las montañas de la costa de Coro hasta las riberas del Orinoco y Meta, debieron penetrar desde los Llanos a los valles de la Cordillera, en que abunda la cacería y la pesquería, y acaso fué detenido su avance en la parte en que estos valles se hallan cerrados por elevados páramos, cuyo paso era poco menos que imposible a hombres habituados a climas cálidos y por consiguiente, desprovistos de abrigo. Los valles de Cúcuta, Quinimarí y Torbes eran especialmente favorables a estas incursiones, por sus tierras planas y su clima suave y por las circunstancias de estar los dos últimos directamente enlazados con el río Apure, asiento importante de tribus aruacas como los *Caquetíos* y *Achaguas*. Así mismo se comunicaban con los grupos de tribus residentes en las faldas meridionales de la Cordillera, por vía de los ríos Santo Domingo, Pagüey, Ticoporo, Canaguá y Suripá y por el Caparo y sus afluentes Doradas, Chururú y Navay. En mayo de 1912 hicimos la exploración de esta im-

portante región, pasando del Táchira y Mérida a San Antonio de Caparo, y en el sitio conocido por "Banco Lamedero" se nos informó que en las selvas del Navay existían algunos restos de indios pero que nadie los había visto. Algunos vecinos de San Antonio de Caparo han subido embarcados en su busca, pero al pie de la serranía, donde cesa la navegación, se desparrama el río, formando ciénegas y tembladales de tal naturaleza, que impiden todo ulterior avance. Los hermanos Uzcátegui, de Banco Lamedero, expertos monteros, como que viven de la caza, me aseguraron que en sus correrías cerca de aquella región, habían visto huellas humanas estampadas en sitios en que el piso estaba húmedo. Es muy posible que efectivamente existan allí restos de los antes numerosos indígenas, como también pueden hallarse en la extensa selva de Ticoporo, aún inexplorada.

Del mismo modo que estos valles meridionales debemos considerar los que se dirigen al Norte, como entradas naturales a la Cordillera del Táchira, que sabían aprovechar los Motilones del Zulia. En el Capítulo segundo de esta obra (pág. 62) hemos copiado el informe que Fray Andrés de los Arcos, Comisario de la Misión de Capuchinos de Navarra, presentó a fines del siglo diez y ocho al Ministro de Estado de España, en cuyo documento se lee que los indios *Motilones* hacían incursiones armadas hasta La Grita y San Cristóbal.

La comparación de los nombres geográficos indígenas y la de los gentilicios citados por los cronistas o en documentos inéditos, revelan algunas lige-

ras consonancias que acaso tengan su origen en afinidades étnicas y lingüísticas. En los Estados Trujillo y Mérida abundan las partículas *mucu, buc, bos* y *boj*. En algunas partes del Táchira hallamos aisladamente nombres geográficos y gentilicios que tienen estos sonidos u otros muy semejantes; así, por ejemplo: *Umuquena, Babuquena, Sumusica* y otras que son nombres de quebradas y páramos en la región de La Grita y *Mocoipós, Carapós* y *Tamocós,* que corresponden a antiguos gentilicios de los valles del Torbes y Carapo.

En el extremo occidental del Táchira los nombres indígenas de algunos ríos y quebradas tienen en sus terminaciones la desinencia ari, uri, e iri, que revelan su procedencia de las lenguas aruacas, así por ejemplo en *Quinimarí, Cascarí Cucurí, Machiri* y *Uribante,* lo que indica que por aquella parte, la más baja de la Cordillera, debieron entrar y radicarse algunos grupos de las tribus aruacas que habitaron las selvas del Zulia y las del Apure y Orinoco, como dijimos al principio. Por lo demás, las tribus y los nombres geográficos de esta parte de la Cordillera ofrecen algunas diferencias con respecto a las de sus vecinos merideños.

La tribu principal del Táchira occidental era la de los *Capuchos* o *Capachos,* que según Febres Cordero pertenecían a la familia *Jirajara* y eran vecinos de los *Chitareros* de Pamplona. Según el mismo autor, la dominación de los *Capachos* alcanzaba a los valles de Cúcuta, y tenían por tribus sujetas a los

Táchira, Totes y *Tocoes,* y otras tribus ribereñas del río Táchira [12].

Los *Chitareros* de Colombia no han sido clasificados lingüísticamente; pero nos inclinamos a considerarlos como afines de los *Betoy-Isabacos* y *Giraras* de la región oriental de Colombia, de quienes eran vecinos inmediatos; de modo que vienen a ser, como estos, parte del grupo Betoy, que es considerado como una rama oriental de los Chibchas. Posiblemente podrían incluirse en esta rama otras tribus del Magdalena que establecerían la comunicación con los *Chimilas, Bintukua* y *Kágaba* del Norte de Colombia, cuya afinidad con los *Chibchas* de Cundinamarca ha sido ampliamente probada.

El mismo Don Tulio Febres Cordero dice en la página 38 de su citada obrita: "*Caquetíos* y *Jirajaras* suben por el flanco meridional de la Cordillera venezolana hasta las más altas cumbres, entrando por los valles de sus principales ríos, a Trujillo, Mérida y Táchira. Y aun en los mismos días de la Conquista, los belicosos *Jirajaras,* dominadores de Capacho, repelen en una batalla a los *Quiriquires,* procedentes de la Laguna de Maracaibo, según la tradición recogida por Don Manuel M. Villet". (*Quiriquires* o *Pemenos* llamábanse los *Motilones*).

El señor Luis Febres Cordero, en su obra sobre el *Antiguo Cúcuta,* al referirse a los antiguos aborígenes, dice lo que sigue: "Sin duda alguna, la tribu habitadora de esta comarca recibió su escasa cultura de

(12) Tulio Febres Cordero.—Historia de los Andes. Procedencia y lengua de los Aborígenes. Mérida 1921, pág. 73.

los *Chitareros,* que habitaban las serranías de Pamplona, a quien a su turno había sido transmitida por la vecindad reflectora del poderoso Imperio de los *Chibchas.*"

Fray Pedro Aguado refiere de los *Chitareros*: "Es toda la gente de mediano cuerpo, bien ajustados y de color como los demás indios; vístense de mantas como los del Reino, aunque viven los más por valles que declinan más a calientes que fríos; la gente pobre y que no hacían por oro con tener en su tierra muchas minas y buenas que después los españoles descubrieron, de donde se ha sacado gran número de pesos de oro; los rescates de que estos indios usan es algodón y bija que es una semilla, de unos árboles como granados, de la cual hacen un betún que parece almagre o bermellón, con que se pintan los cuerpos y las mantas que traen vestidas; los mantenimientos que tienen son maíz y panizo, yuca, batatas, raíces de apio, fresoles, curies, que son unos animalejos como muy grandes ratones, venados y conejos; las frutas son curas, guayabas, piñas, caimitos, uvas silvestres como las de España, guamas, que es una fruta larga así como cañafístola; palmitos y miel de abejas criada en árboles; las aves son pauries, que son unas aves negras del tamaño de pavas de España; hay también pavas de la tierra, que son poco menores que los pauries, papagayos, guacamayas de la suerte de papagayos" [13].

(13) Aguado.—Recopilación Histórica. Pág. 317. Citado por Luis Febres Cordero.

Un poco más al Norte de los *Chitareros*, cerca de la actual frontera de Venezuela, vivían los *Chinácotas*, que han dejado su nombre a una población colombiana. Como inmediatos vecinos al Norte de los *Chinácotas*, citan los antiguos cronistas a los *Cúcutas* y *Chinatos*, habitantes todos de los cálidos valles del Pamplonita y del río Táchira, hasta la unión de este con el Zulia. A nuestro juicio debemos considerar como simples parcialidades de los *Chinatos* a los dos primeros. Las partículos *cota* y *cuta* de sus gentilicios no son otra cosa que el *coto, cote* o *goto*, que en los dialectos caribes tienen el significado de gentes o nación y que se encuentra en muchos de sus gentilicios, como Cumanagoto, Ciparicote etc. Sus armas consistían en los tradicionales arcos y flechas, y distinguíanse entre estas últimas como muy mortíferas, las de los Chinatos, habitadores de la comarca de San Faustino. Dice una antigua relación: "las flechas que han usado dichos indios han sido untadas con yerba tan venenosa, que en llegando a hacer un rasguño con sangre, morían los heridos rabiando, sin que tubieran remedio, ni se hubiese hallado para la dicha yerba" [14].

Las tribus que moraban hacia los confines de Ocaña (Colombia) tejían también el algodón, como los *Chitareros*. "A más de los cuerpos (momias) se hallan mantas y colchas de cama tejidas de algodón, enteras y sin lesión alguna, aptas todavía al servicio. De estas había una en cierta casa de Ocaña" [15].

(14) Citada por Luis Febres Cordero.—Obra citada, pág. 6.

(15) Fray Antonio Julián.—La Perla de América, Provincia de Santa Marta. Madrid 1787. Citada por Febres Cordero.

Eran vecinos de los *Chitareros,* por el Sur, los *Guanes* y los *Laches,* y por el Oeste, los bravos *Yariguies,* mencionados en el Capítulo segundo, todos ubicados en territorio de Colombia. Los dos primeros eran, al parecer, afines de los *Chitareros.* De los *Laches,* que habitaban territorios de la provincia de Málaga y parte de la de San Andrés, dice el cronista Fernández de Piedrahita, que andaban muy mezclados con los *Chitareros.* Los *Guanes* eran de índole pacífica y hábitos industriosos y alcanzaron una cultura bastante avanzada, en que se refleja la de sus vecinos los *Chibchas.* Según el historiador colombiano Enrique Otero D'Costa, ocupaban aproximadamente los territorios de las actuales provincias colombianas de Charalá, Socorro, San Gil y Piedecuesta; los de la parte alta de la provincia de Zapatoca con las vegas de Saravita y con toda probabilidad también el valle de la margen occidental del Chicamocha, desde el río Guaca hasta la mesa de Géridas, con lo cual, caía bajo su dominación parte de las tierras bajas de San Andrés.

Según el mismo historiador, "el temible grupo de los *Yariguies* se extendía por todos los despoblados comprendidos entre el bajo Opón y el Lebrija; sus dominios hubieron de avanzar hacia el Ríonegro. Aún existen las reliquias de esa indómita nación, reducida a unas centenas de indios que vegetan, agrupados en pequeñas colonias, a lo largo del río Opón y varios de sus afluentes". Y asienta el mismo que había una parcialidad de los *Yariguies* llamada de *Cusamanes,* la cual ocupaba el valle de Giron, y otra

de los *Suamacaes,* que ocupaba el riachuelo de su nombre [16].

A juzgar por la anterior información, parece que debemos comprender dentro de la tribu de los *Yariguies* a los indios *Opones* y *Carares,* que viven en los ríos de sus nombres y de quienes hemos hablado en el Capítulo segundo. Desde luego, esta afinidad demostraría que los *Yariguies* son de extracción caribe, como ya lo habíamos sugerido. La ubicación de esta tribu caribe que colindaba con los *Motilones* por los lados de Cáchira y el río de Per Alonso o Zulia, sugiere la sospecha de que sean de la misma filiación los *Xiriguanaes,* antiguos moradores de las selvas que median entre Ocaña y el río Lebrija. De esta suerte el elemento caribe se nos presenta en la región occidental de Venezuela y oriental de Colombia como una formidable cuña que desde las orillas del Lago de Maracaibo penetra hacia el Suroeste, tramontando la Sierra de Ocaña y siguiendo el curso del Magdalena hasta cerca de Puerto Berrío, donde los *Chibchas* o tribus aliadas detuvieron su avance.

Desde 1648 redoblaron los españoles sus esfuerzos por someter a los *Chinatos* que, en unión de los *Lobateras* y otras naciones colindantes, "como no había llegado a ellos el freno de la Conquista, hacían continuas hostilidades en las embarcaciones que navegaban el río Zulia y en los caminos y plantajes de cacao que tenían por aquellos lados los vecinos de

(16) Enrique Otero D'Costa.—Cronicón Solariego. Vol. I, págs. 1 a 5. Manizales 1922.

India Isnumbí (Pueblo Nuevo)

India (Kinaró) de Lagunillas

La Grita y Villa de San Cristóbal" [17]. Una Cédula Real a la Audiencia de Santa Fé daba cuenta de los atropellos y desenfrenada libertad de vida que llevaban estas tribus, de costumbres nómades y altamente guerreras, que al fin fueron sometidas en 1702. Una nota hallada por el señor Luis Eduardo Pacheco en un viejo manuscrito que se conserva en San Cristóbal, precisa la fecha de este sometimiento, así: "la conquista de los indios *Chinatos* que tanto persiguieron esta Villa de San Cristóbal, fué Domingo 12 de febrero de 1702". En otra Cédula de 25 de febrero de 1759 trata el Rey de las extorsiones de estos indios [18].

El padre Juan Rivero, en la página 123 de su muchas veces citada obra, dice: "*Chinatos,* nación belicosa y alentada, que tiene su asistencia en las montañas de San Cristóbal y a orillas del celebrado río Zulia, que se navega hasta desembocar en la misma laguna de Maracaibo".

De las citas que anteceden se ve que los *Chinatos* usaban las flechas envenenadas características de las tribus caribes y su ubicación sobre el río Zulia y sus hábitos guerreros idican que deben ser considerados aquellos antiguos aborígenes como de esta filiación, al igual de los *Lobateras* y los *Motilones.* Nos parece, pues, fundada la clasificación del señor Pacheco al considerar los *Chinatos* como parcialidad de la nación

(17) Historia de la Provincia de Santo Domingo en el Nuevo Reino de Granada, por Fray Alonzo de Zamora, libro V, pág. 481, citado por Luis Eduardo Pacheco en su artículo: Aborígenes del Táchira, publicado en el número 4 de la Revista *Ciencias.* Caracas 1926.

(18) Archivo eclesiástico de San Cristóbal, folio I, libro 3º de Bautismos (1748 a 67), citado por Luis Eduardo Pacheco.

motilona (*Pemenos* y *Kirikires*) que ocupaba las márgenes del río Táchira y se extendían por el Zulia hasta las orillas del Lago de Maracaibo. Dice el mismo Pacheco: "debido a sus frecuentes incursiones y correrías interrumpían el tráfico y el comercio entre Mérida y Pamplona, lo que motivó la fundación de la ciudad de San Faustino, en 1662, por el capitán Antonio Jimeno de los Ríos, para que sirviese de punto de avanzada contra los asaltos de la belicosa tribu".

Probablemente correspondían a la misma familia caribe las tribus *Táchira, Totes* (*Itotes*) y *Tocoes* que vivían a orillas del río Táchira pero que, según parece, estaban dominadas por la mayoría de los *Betoyes,* cuyos más conspicuos representantes eran los *Capachos.* Estos *Capachos* tenían su asiento en las montañas que demoran al Noroeste de San Cristóbal y su nombre se ha conservado en dos pequeñas poblaciones llamadas *Capacho Viejo,* que está a 1.346 metros sobre el nivel del mar y *Capacho Nuevo* a 1.275. Por el Norte colindaban con los *Lobateras* y *Chinatos,* de quienes estaban divididos por la Cordillera de Teura y Mochileros hasta el Páramo de Angaraveca y por el Sur y Este con tribus de extracción aruaca, como eran las que moraban en el río Uribante y los *Burguas,* siguiendo el curso de aquel más abajo. De la misma filiación debieron ser los *Tororós* que vivían en la parte baja del valle del Torbes y a quienes los españoles apellidaron también *Auyamas.* Los Tororós fueron avistados en 1547 por la expedición del conquistador Alonso Pérez de Tolosa, de la que formaba parte el que más tarde fué fundador de Ca-

racas, Diego de Lozada. Esta expedición remontó por la banda izquierda del río Apure y después de atravesar el Uribante, recorrió las tierras de los *Tororós* hasta dar con el valle de Santiago, donde más luego se fundó la Villa de San Cristóbal. Perseguidos los naturales de este lugar, "diéronse más a huir que a tomar las armas y defenderse", según el padre Aguado, "retirándose a otro pueblo que era el llamado de las Auyamas, por la mucha abundancia que de ellas había" (19)

Vecinos de los *Capachos* y probablemente de su misma lengua eran los *Mocoipós* y *Guaramitos*, los *Peribecas* de Tononó y los *Carapós* de Rubio y sus inmediaciones. En atención a esta afinidad, el oidor Doctor Diego de Carrasquilla agregó estas cuatro parcialidades en 1641 a la población y doctrina de los *Capachos*. Próximos al sitio en que está edificada la ciudad de San Cristóbal, capital del Táchira, vivían otras tribus que han dejado su nombre a ríos y sitios y presumimos que hablasen la misma lengua de los anteriores, dada su inmediata vecindad. Eran estos los *Táribas, Aborotaes, Toitunas, Guásimos, Tononóes, Azuas, Sirgaraes Barbillos, Simaracas, Tucapes, Tamocos,* y *Tiraparas,* los cuales, según, Febres Cordero, tenían encomenderos para el año de 1642. Entre los anteriores y los del Uribante moraban los *Chucuris* y *Kinimaries,* que a juzgar por su nombre, debieron ser tribus aruacas, como los primeros.

Al Sureste de los *Kinimaries* vivían los *Kuites*, al pie de la Cordillera y a la entrada del Llano. El río

(19) Luis Eduardo Pacheco, artículo citado.

Cuite, que nace en una estribación del Páramo de Tamá y desemboca en el Uribante, entre Río Frío y El Porvenir, nos ha conservado el nombre de esta tribu, que sin duda estaba en contacto con los *Burguas* de la selva de San Camilo[20].

No existen documentos que puedan dar luz sobre la filiación de todas las tribus nombradas; nos hemos atenido para la clasificación de algunas en ciertas partículas evidentemente aruacas, que se hallan en los gentilicios. Es posible que muchas de las otras que hemos considerado como emparentadas con el betoy-jirajara, sean más bien de filiación aruaca y que aun los mismos *Capachos* deban considerarse como de este origen. Nos inclinamos, sinembargo, a creer que la corriente betoy-jirajara, de origen *Chibcha,* al descender de los Andes colombianos y bajar a los valles de Cúcuta, buscase, después de salvar el río Táchira, las alturas de Capacho, dejando los valles cálidos del Norte a los *Caribes,* invasores del Lago de Maracaibo, y los del Sur a los antiguos *Aruacos,* venidos de las llanuras del Apure.

En la parte alta del valle del Torbes vivían, además de las ya nombradas, las tribus *Orikenas* y *Cacunubecas,* encomendados éstos a Don Lorenzo Salomón, quien los trasladó a otro lugar, quizás el mismo que hoy se llama Salomón en el mismo valle, siete kilómetros arriba de Cordero.

En el extremo oriental del Táchira, o sea en la hoya del río Grita, se encontraban los *Venegaras* y

(20) El Río Burgua nace en las montañas de Tamá y desagua en el Uribante, 18 kilómetros abajo de El Porvenir (Selva de San Camilo).

Indios Mucuchis (Mucuchies) Jahn fot.

Seburucos, tribus principales y numerosas; los *Bocakeas, Babirikenas, Tucapuyas, Nebicas, Burikeros, Mancuetas, Burumakenas, Hurias* y cierta tribu rebelde llamada de los "Piaches" por los españoles y los *Kenikeas*, que moraban en el valle del río Pereño, afluente de Uribante, y de los cuales ha derivade su nombre la población de Queniquea [21].

En la enumeración que antecede hemos seguido la minuciosa lista formada por Febres Cordero y publicada en su Historia de los Andes, pero hemos cambiado la ubicación de algunas tribus, guiados por nuestras personales observaciones y consiguiente conocimiento topográfico de la región que nos ocupa.

La terminación *ena* o *kena* que caracteriza muchos de los antiguos gentilicios del Táchira, parece indicar que estos eran de origen aruaco, pues en algunos dialectos de esta lengua matriz se encuentra el vocablo *enam con* el significado de hombres o gentes (Baniva) y en otros *dá-kenie* y *kiná-no* son equivalentes de indios (Baré, Siusí). Desde luego nos sentimos inclinados a considerar como del grupo Arowack o Aruaco todas las tribus o parcialidades que llevan la voz *ena* o *kena* en su gentilicio, como los *Umukenas, Babukenas, Orikenas, Barikenas, Burumakenas, Keni-keas, Kenias* (Canias) del Táchira y *Kinoes* de Mérida, las que probablemente vinieron del Alto Apu-

(21) Queniquea es una pequeña población del Estado Táchira que fué fundada el 4 de octubre de 1808 en el mismo sitio que habitaban los indios de su nombre. Ocupa una mesa inclinada sobre el río San Parote, a 1597 metros sobre el nivel del mar, siendo sus coordenadas geográficas, según nuestras propias observaciones, 7° 54′ 12″ latitud Norte y 72° 01′ 37″ de longitud al Oeste de Greenwich. Su población era en 1911 de 500 almas en el poblado y 2.500 en todo el Municipio.

re y penetraron a los valles del Táchira, o de los Llanos de Zamora subieron por los ríos que descienden de la Cordillera de Mérida (Caparo, Ticoporo).

El señor José I. Lares, en su ya citado opúsculo dice, refiriéndose a los aborígenes de la Cordillera: "de que tuvieran conocimiento de los *Muiscas* y hasta alguna comunicación con ellos, no dejan dudas sus ceremonias religiosas, algunas de sus costumbres, como sus bailes y danzas que ejecutaban del mismo modo; sus dialectos derivados todos del *Chibcha;* sus trajes, aunque no de la riqueza de aquellos; y así como los *Muiscas* sacrificaban un niño para marcar sus indicciones, así los *Quinaroes* (de Lagumillas) sacrificaban otro, arrojándolo al fondo de su laguna para tener propicio el dios de sus aguas" (pág. 8).

Don Tulio Febres Cordero se expresa asi, sobre el mismo asunto: "Esta indudable afinidad entre los aborígnes andino-venezolanos y los *Chibchas,* ha dado orígen a la creencia de que unos y otros pertenecen a un mismo grupo étnico; y así lo hemos dicho en estudios anteriores muy suscintos en 1892 y 1900. La observación personal de Codazzi confirma esta fundada creencia, pues asegura que comparando los indios de Mérida y Trujillo con los de Tunja, halló sus facciones tan semejantes que no se advertía diferencia alguna" (pág. 43 y 44).

Como puede verse por la comparación que hemos hecho de cuarenta y cinco voces del *Timote, Mucuchis,*

Miguri, Mirripú y *Torondoy* con el *Chibcha,* [22] no existe esa gran afinidad lingüística entre los aborígenes de Colombia y los de la Cordillera de Mérida. (Véase en el Apéndice nuestra tabla comparativa de los dialectos andinos de Venezuela con el *Chibcha*).

Menos fundada aún es la afinidad que Febres Cordero supone, en la página 50 de su obra, entre los aborígenes de nuestra Cordillera y los *Kechuas* o *Quichuas* del Perú, como nos lo prueba la comparación con el vocabulario de la obra de Tschudí [23].

En 1885 publicó el Doctor Ernst los pequeños vocabularios de Lares y Febres Cordero en el Boletín de la Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín [24], pero se abstuvo de emitir su juicio sobre las afinidades establecidas por Lares, como expresamente lo dice en su trabajo, por carecer del material literario que requiere la comparación. El mismo autor en un artículo posteriormente publicado sobre Etnografía precolombina de la Cordillera de los Andes, [25] concluye que los habitantes de la Cordillera de Mérida pertenecieron etnográficamente a los *Chibchas.* Dice así:... "envases de esta forma se conocen en la América sólo en Chiriqui y Costa Rica circunstancia que desde luego nos hace pensar en

(22) Para esta comparación hemos usado la obra de Urricoechea: Gramática, Vocabulario, Catecismo y Confesonario de la lengua Chibcha. Collection lingüistique Américaine, tomo I. París 1871.

(23) J. J. von Tschudi: die Kechua-Sprache. Wien 1853.

(24) A. Ernst.—Ueber die Reste der Ureinwohner in den Gebirgen von Mérida. Zeitschrift für Ethnologie, pág. 190. Berlín 1885.

(25) A. Ernst.—Apuntes para la Etnografía precolombina de la Cordillera de los Andes. Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas, tomo III, pág. 789.

que debe haber habido alguna afinidad o relación entre los aborígenes de nuestra Cordillera y los habitantes antiguos de los países citados; y esto tanto mas, cuanto que la forma de los artículos de cerámica dependen mucho menos de las condiciones especiales de cada localidad, si no se conservan con singular tenacidad en los diferentes grupos de la misma familia étnica, cualquiera que sea el grado de su ulterior dispersión geográfica."

"Hay razones lingüísticas que vienen en apoyo de la afinidad indicada. Hemos comparado los cortos vocabularios de algunos dialectos indígenas, que el señor José Ignacio Lares ha formado en la Cordillera de Mérida, con los extensos trabajos análogos hechos por el Obispo B. A. Thiel con referencia a varias lenguas de Costa Rica y damos en seguida los resultados mas importantes" [26].

"La afinidad es innegable y a veces sorprendente, si consideramos el largo tiempo que estas tribus están separadas sin comunicación de ninguna especie; y por cierto que sería aún mucho mayor el número de voces afines, si tuviéramos vocabularios más extensos de los dialectos de la Cordillera".

"El Doctor Uhle ha demostrado que existe igualmente cierta afinidad entre el *Chibcha* y las lenguas de Costa Rica, y como hemos indicado arriba, la semejanza entre las figuras humanas con cabeza fuertemente comprimida, que se encuentran en las cavernas de Mérida, con otras halladas en el valle de Cau-

(26) Véase Apéndice correspondiente al Capítulo sexto, al final de esta obra.

Indios Mucuchís de Misteke (Mucuchíes) Jahn fot.

ca, habla también en favor de un parentesco, o atestigua a lo menos ciertas relaciones, entre los moradores de ambas regiones".

"Resulta, pues, de estas averiguaciones, que la Cordillera de Mérida perteneció en cuanto a su etnografía precolombina, al grupo étnico cuyo centro fué la altiplanicie de Cundinamarca, y así no es extraño que se encuentren también en los "santuarios" de Mérida y Trujillo numerosas figuras de ranas, hechas de serpentina, puesto que entre los chibchas la rana era el símbolo de la benéfica diosa que en la lluvia daba a la tierra nueva fertilidad, y nuevas cosechas al hombre."

A la anterior conclusión del doctor Ernst, observa el acucioso don Tulio Febres Cordero, en su ya citada obrita (página 25): "esta semejanza entre los aborígenes de los Andes de Venezuela y los de Costa Rica, no resulta tan manifiesta en las lenguas como al comparar el uso y las preparaciones del cacao. Según ya lo observamos en una memoria especial sobre el chocolate y el chorote, escrita en 1892 para el 9º Congreso de Americanistas reunido en la Rábida, el modo de preparar el cacao en Nicaragua, y especialmente en Tabaraba y Chiriquí, es idéntico de un todo al acostumbrado por los aborígenes en los Andes venezolanos, al grado de que la minuciosa descripción que hace Fernández de Oviedo, refiriéndose a aquellos lugares, parece escrita teniendo a la vista el modo de preparar el chorote, o sea el primitivo chocolate andino".

"Por todo lo cual deducimos que aquellos primitivos habitantes pudieron ciertamente venir de la América Central y dilatarse por las alturas de la cordillera, poblando los Andes granadinos y venezolanos, explicándose así también la semejanza indudable entre las tribus andinas de ambos países, semejanza por la comunidad de origen, no menos que por haber padecido las mismas invasiones posteriores de naciones procedentes del Sur. . . ."

"Por poco que se hojée la historia de la conquista de Venezuela se vendrá en conocimiento de que los indios *Caquetíos y Jirajaras* ocupaban un lugar muy notable en la población del país, así por la extensión de territorio que dominaban, como por la relativa cultura de los primeros y la tenaz resistencia de los últimos. Los historiadores y etnógrafos limitan el campo de acción de estos indios, concretándolo a Coro, Barquisimeto, Yaracuy, Nirgua, los llanos y parte de Trujillo, por su vecindad con el Tocuyo. Observaciones hechas en el corazón mismo de los Andes, nos autorizan para aseverar que pueblos de las mismas naciones Caquetía y Jirajara vinieron a las alturas de la Cordillera en Mérida y Táchira, y formaban la población dominante al tiempo de la Conquista; indios que procedían del Sur, a la inversa de sus antecesores, que debieron de venir a los Andes por el Lago de Maracaibo".

Es innegable que el uso del cacao y su preparación constituye una adquisición cultural importante, que viene a corroborar las conclusiones lingüísticas de Ernst, o al menos, como éstas, prueba la existencia de relaciones e influencias centroamericanas en nues-

tros Andes. En cuanto a la aseveración de Febres Cordero de que los *Caquetíos* y *Jirajaras* formaban la población dominante de Mérida al tiempo de la Conquista, tenemos que observar que la comparación lingüística de estas tribus con la Timotes, demuestra claramente que se trata de grupos completamente diferentes. La lengua de los Timotes es de estructura mucho más perfecta y compleja, como lo demostraremos más adelante.

Aunque es nuestra opinión que el habla de los *Timotes* de Venezuela constituye una lengua aislada con ligeras infiltraciones *chibchas,* es innegable, como lo ha demostrado Ernst y como hemos podido comprobarlo nosotros, que existen en ella voces de sorprendente similitud con las lenguas indígenas de Costa Rica y Honduras. No es de extrañar esto, si consideramos que así como los pueblos civilizados de Suramérica, o sea los *Kechuas* y *Chibchas,* fueron expandiéndose hacia el Este y Norte, también los de Méjico y Guatemala debieron extenderse hacia el Sur, llevando a pueblos inferiores su avanzada cultura. Bajo esta presión debieron penetrar elementos culturales y lingüísticos de los pueblos de Suramérica y de Costa Rica y Honduras en territorio de Panamá y Colombia, que constituía el punto de encuentro de las dos opuestas corrientes y es lógica consecuencia que una parte de éstas fueran desviadas hacia el territorio occidental de Venezuela, que corresponde precisamente a la dirección de la resultante de ambas fuerzas. Más tarde el formidable empuje de los conquistadores caribes del Oriente y Sur sobre los pueblos aruacos del Centro

y Occidente venezolanos, movió éstos hacia el Noroeste y vino a interrumpir las corrientes de Centro América y Cundinamarca, no sin que éstas dejaran la semilla de su cultura y lengua entre pueblos que estuvieron sometidos a su contacto e influencias. Así lo demuestran los *Betoy-Jirajaras* con respecto a la corriente *chibcha* de Colombia y los *Timotes* de nuestra cordillera andina, los que refugiados en las altas montañas de su territorio vinieron a quedar aislados al fin, guardando en su acervo lingüístico resonancias de un remoto contacto con pueblos que fueron portadores de la cultura centroamericana (Paya, Térraba y Bribri).

A nuestro juicio, la lengua *Timote* y todos sus dialectos de Trujillo y Mérida forman un grupo aparte que no tiene cabida en ninguno de los grupos lingüísticos establecidos. Estos aborígenes vivían, como hemos visto, en la parte elevada de la Cordillera de Mérida y Trujillo y excepcionalmente algunas de sus parcialidades se extendían por los valles que descienden hasta la zona cálida. Eran, pues, habitantes de la región fría de las montañas, o sea de los páramos, como lo eran los *Muyscas* en Colombia y los *Incas* en el Perú.

Nuestra Cordillera puede considerarse como prolongación de los Andes colombianos, pero la depresión que sufren sus cumbres en la región occidental del Táchira, o sea entre el Páramo de Tamá (3.600 m.) y el del Zumbador (2.648 m.), establece una solución de continuidad de la zona paramera. Esta depresión, que tiene una extensión de cincuenta kilómetros,

la ocupaban, como hemos visto, algunas tribus aruacas inmigradas de los Llanos, siguiendo el curso de los ríos y otras del grupo *jirajara,* como los *Capachos* y sus múltiples derivados que hemos mencionado arriba. Por la extremidad del Noreste, la Cordillera se abate rápidamente sobre las cálidas llanuras de Carora, Tocuyo y Barquisimeto y sobre la pequeña Sierra de Empalados, ocupada ésta, en tiempo de la Conquista, por los bravos *Jirajaras* y aquéllas por los *Achaguas, Umucaros, Cuibas* y *Gayones.*

De esta suerte resultó, al par del aislamiento geográfico de nuestros páramos, el aislamiento étnico de sus pobladores. Puede representarse esta zona de los *Timotes,* trazando una curva de nivel a 1.000 ó 1.500 metros de altitud en torno a la Cordillera, línea que circunscribiría, a manera de isla, una faja de 50 kilómetros de ancho y 200 de longitud, entre el límite de Trujillo y Lara y las fuentes del valle de La Grita, en el extremo oriental del Táchira.

No es imposible, y hasta parece muy lógico, que nuestros aborígenes andinos hubiesen tenido comunicación con los *Muiscas* de Colombia por intermedio de los *Capachos* del Táchira y los *Chitareros* y *Laches* de Colombia, pero en todo caso no debe sorprendernos la semejanza fisonómica y menos aún la de sus costumbres y trajes que eran consecuencia del medio en que vivían y ya sabemos que este era del todo igual a ambos lados del Estado Táchira, o sea en la región elevada de Mérida y Trujillo y en la colombiana de Pamplona y Tunja. Es así mismo posible que antes de la llegada de los *Jirajaras* o mejor dicho, de los poblado-

res del Táchira hallados por los conquistadores, hubiesen existido en aquel territorio tribus derivadas de la *Timote* y que entonces hubiese habido una comunicación directa entre los aborígenes andinos de Venezuela y los de Colombia; pero es lo cierto que al presente no es posible comprobar la afinidad de ambos, que algunos autores han denunciado infundadamente.

En la página once de su Etnografía del Estado Mérida, afirma el señor Lares: "Entre los *Timotes* y *Caiquetios* se encontraban los *Cuicas* de Trujillo: *Cuicas* y *Caiquetios* tenían estrechas relaciones y hasta vivían mezclados en una gran ciudad que Federmann nombra Acarigua". El señor Lares confunde los *Cuicas* con los *Cuibas.* Los *Cuicas* vivían efectivamente en Trujillo, pero los *Cuibas,* como lo hemos expuesto en el Capítulo anterior, eran pobladores del Estado Lara y parte de los Llanos y es a estos indios a quienes se refiere Federmann en su narración, diciendo que vivían en Acarigua en promiscuidad con los *Caquetíos* (no *Caiquetios* como escribe Lares).

Desgraciadamete son muy escasas las noticias sobre las costumbres de las tribus andinas en la época de la Conquista. De las pocas que por tradición se han conservado, hemos recogido algunas de boca de personas fidedignas de Timotes, Mucuchíes y Mérida, las que junto con las anotadas por el señor Lares, en su muchas veces citado opúsculo, darán una idea de la vida que hacían aquellos interesantes pobladores de nuestros páramos.

Cada una de las parcialidades en que se dividía la nación *Timote,* tenía un centro poblado en el cual se

hallaban irregularmente agrupadas sus chozas o bohíos, cubiertos de paja. En la parte más elevada de Mérida solían hacer las paredes de piedras unidas por una mezcla de barro arcilloso, pero en los lugares menos fríos las paredes eran de maderas verticalmente enclavadas y los intersticios eran tapados con paja u hojas de frailejón (*Espeletia sp.*)

En los lugares muy elevados y fríos, como en los páramos de Apartaderos, se observa aún que los indígenas fabrican sus chozas con gruesas paredes de piedras, aprovechando por un lado alguna gran roca, a la cual queda como adherida la choza. Este modo de construir obedece no tanto al propósito de economizar la construcción de todo un tendido de pared, como al de aprovechar aquella roca como estufa, ya que tiene ella la propiedad de absorber el calor solar e irradiarlo al interior de la habitación (Véase fotografía).

En medio de sus pueblos construían estos indios una choza grande llamada *caney,* la cual servía al culto que rendían a ídolos de forma humana más o menos tosca, hechos de arcilla cocida. También se ejercía este culto en las grutas de las montañas, llamadas *Mintoy,* como lo atestiguan los frecuentes hallazgos de ídolos, lámparas o braceros y pectorales en las cuevas y grutas que se hallan cerca de la cima de la Teta de Niquitao (4006 metros), en el Estado Trujillo. Según Lares, también rendían culto a los montes, ríos, rocas u otros accidentes del suelo, notables por su situación o dimensiones.

Creían los aborígenes andinos en la existencia de un espíritu dispensador del bien y del castigo, Sér su-

premo que llamaban *Ches* y habitaba las cumbres más elevadas y sus lagos solitarios y tristes, cuyas oscuras aguas suelen estar congeladas en las mañanas despejadas. El *Ches* solo se comunicaba con los *Piaches* o *Mohanes,* especie de sacerdotes-curanderos, que le servían de agentes para trasmitir a los indios sus mandatos, los que eran ciegamente acatados. Entre los actuales habitantes de los páramos, descendientes de los *Timotes,* se conserva todavía el temor y respeto de antaño hacia el *Ches* y muchas veces los que nos acompañaban en las ascensiones a las más altas cimas de Trujillo y Mérida, nos advertían el riesgo que corríamos si provocábamos su divina cólera con gritos y disparos de nuestras armas. El castigo que el *Ches* envía a los que osan turbar la paz de sus alturas, consiste en las nieblas que oscurecen los páramos, en nevadas repentinas y vientos huracanados, que hacen extraviar al viajero y amenazan arrojarlo al fondo del abismo.

En las ceremonias del culto, que celebran en sus *mintoyes* y *caneyes,* tenían puesto prominente los sacrificios, que consistían en ovillos de hilo, cuernos de ciervos, pequeñas mantas de algodón y manteca de cacao que quemaban en lámparas o braserillos provistos generalmente de tres pies.

Durante la exploración del Páramo del Tambor y de las montañas vecinas, en noviembre de 1921, pudimos cerciorarnos de que todavía se practica este culto en secreto. En efecto, unos doscientos metros debajo de la cumbre del Tambor existe una gran roca, como de unos 20 metros cúbicos, en la que Hilario

Indios jóvenes de Lagunillas

India de Lagunillas, cortando enea Jahn fot.

y sus indios créen que reside el Ches u otro espíritu semejante, según me fué comunicado por un mestizo, yerno del cacique. Hilario nególo y no quiso dar explicaciones sobre el particular, pero llamónos la atención que él y uno de los indios acompañantes se habían adelantado a nuestra comitiva, para incorporarse poco más arriba de la roca. Impuestos como estábamos de la situación de aquel "Santuario", apartámosnos de la vereda y pudimos observar que en una pequeña cavidad o nicho natural, debajo de la roca, se hallaban algunas bujías, cigarros, fósforos y un poco de cacao elaborado que evidentemente habían sido depositados allí en calidad de sacrificios o dádivas, para predisponer favorablemente el espíritu y por el aspecto de algunos cigarros y bujías sospechamos que habían sido dejados allí por nuestro guía Hilario, momentos antes.

En cierta época del año, que Lares supone sería en el mes de enero, los indios *Miguries,* de Acequias, se reunían en el bohío del Piache o en el caney para asistir a la "Bajada del Ches", como ellos decían. Reunida la parcialidad, el Piache, al entrar la noche, se dirigía a un lugar solitario, de antemano dispuesto para la ceremonia y allí aparentaba hablar con el Ches. El objeto principal de estas ceremonias era obtener del Ches, por boca del Piache, el pronóstico de si sería o no favorable la estación a los cultivos de los indios y caso de ser desfavorable por exceso de sequía, p. ej., se hacían sacrificios para lograr que el Ches tornara favorables los acontecimientos futuros. Si el augurio del Ches era favorable, se celebraba una gran fiesta en su ho-

nor, en la cual abundaban viandas, bebidas y bailes. Como se ve, estas ceremonias eran muy semejantes a las conjuraciones que con igual fin acostumbraban los indios *Ayomanes* del Estado Lara y que dejamos descritas en el capítulo anterior.

Los piaches ejercían al lado del sacerdocio religioso, el oficio de médicos o curanderos. Conocían y usaban algunas de las muchas plantas medicinales que crecen en las montañas y sus páramos, pero lo principal de su arte curativo constituíanlo las exorciones y conjuraciones que practicaban con algunas ceremonias. Casi nada sabemos de cómo se verificaban estas, pero suponemos que el humo del tabaco u otras plantas narcóticas desempeñaba en ellas un papel importante.

Los muertos eran enterrados en pequeñas grutas naturales o en bóvedas artificiales. Lares informa que los *Kindoraes* de las márgenes del Motatán enterraban sus muertos en un lugar determinado y en cuevas que cavaban en la roca. Suponemos que estas excavaciones las practicarían más bien entre las rocas, es decir, en los espacios de tierra que separan éstas. Al lado del cadáver colocaban aquellos objetos que el difunto había tenido en mayor estimación y, según información verbal, parece que también solían dejar en las tumbas chicha, maíz y algunas raíces comestibles. Todavía suelen hallarse estos sepulcros.

Los *Mucuchies* sepultaban sus muertos en la tierra, a cuyo objeto cavaban un hoyo que revestían con piedras y el cual tapaban luego con una laja perfectamente plana, de modo que resultaba una bóveda arti-

ficial. Por los lados de Mucuchíes se han hallado algunos de estos sepulcros, llamados todavía por los habitantes de aquella región *mintoyes,* y en su interior se han encontrado, al lado del cadáver, algunas cuentas de cuarzo rojizo, que fueron parte del adorno del difunto. Algunas de estas cuentas, que obtuvimos en Mucuchíes, miden 35 milímetros de longitud por un diámetro de 10 milímetros en el centro y ocho en los extremos, siendo su forma la de un cilindro ligeramente inflado en el centro. La perforación longitudinal de estas cuentas mide 2 milímetros de diámetro. Muchas de las piedras planas que usan los campesinos para moler el cacao o el café provienen de algún *mintoy* descubierto en sus labranzas. Según Lares, los Miguríes construían sus sepulturas de manera idéntica; colocaban el cadáver en posición sentada y poníanle sobre las piernas los objetos que habían sido de su uso predilecto.

Los bailes de máscaras, que estuvieron tan generalizados entre los aborígenes de Suramérica, eran también conocidos de los Timotes. Estas danzas o bailes se efectuaban al aire libre y al són de la *chirimía,* el *fotuto* (botuto), el tambor y la maraca, que constituían toda su instrumentación musical. Para participar en ellos se pintaban la cara y el cuerpo y se ataviaban con extravagantes adornos, llevaban en la mano izquierda una maraca con la que marcaban el compás de la música y en la otra un látigo con el cual se azotaban recíprocamente.

Las tribus aruacas del río Içana, afluente del Rionegro en el Brasil, conservan hasta el presente un baile

muy semejante al arriba descrito, llamado del *kóai,* en el cual los indios se flajelan y bailan al són de grandes flautas. Con la diferencia de que las flautas son reemplazadas por grandes trompetas llamadas *botutos,* se estila este mismo baile entre los indios y aún entre los civilizados, en toda la región del Guainía y en algunos afluentes del Orinoco. Humboldt describe esta fiesta, que observó entre los indios del Alto Orinoco y que se hacía en honor al espíritu *Cachimana,* el señor de las estaciones, a quien incumbía la maduración y abundancia de los frutos [23]. Estas ceremonias son privilegio exclusivo de los hombres y a las mujeres les está prohibido, bajo las más severas penas, presenciarlas, ni siquiera deben ver los instrumentos especiales que se tocan en esa ocasión. Según Koch-Grünberg, a quien se deben las más minuciosas referencias del *Koai* del Içana y del Caiary-Vaupés, esta danza es de muy remota tradición entre los aborígenes de aquella región y en su principio debió tener un carácter religioso. Fué en su origen una como acción de gracias al Espíritu Supremo por el éxito alcanzado en las cosechas y con el sacrificio de abstinencias y flagelaciones se trataba de asegurar los favores de aquel Espíritu para sus nuevas plantaciones [24]. Esta clase de bailes, con exclusión de las mujeres y con flagelaciones y otras ceremonias de sacrificio, estuvieron muy generalizados entre los aborígenes de toda la América tropical. No sabemos si entre los *Timotes* eran ex-

(23) A. von Humboldt: Reise in die Aequinoctial-Gegenden des neuen Continents. Bearbeitung von H. Hauff. 1860. Bd. III. Pág. 275, 323.

(24) Th. Koch-Grünberg: Zwei Jahre unter den Indianern. Berlin 1909. Bd. I, pág. 189 a 190.

cluidas las mujeres, del baile de flagelación, pero es muy probable que también para ellos fuese este baile un privilegio de los hombres, en virtud de una institución secreta y religiosa.

El traje de los *Timotes* variaba según el clima de la localidad en que vivían. Las parcialidades establecidas en los valles cálidos y en las faldas boreales de la Cordillera andaban más o menos desnudos y embijados, es decir con el cuerpo pintado con *Bixa Orellana* (Onoto o Achiote), en tanto que los que habitaban en las alturas y valles de los páramos usaban trajes tejidos de algodón. En los hombres consistían estos en túnicas cerradas que cubrían el cuerpo hasta más abajo de las rodillas; en las mujeres eran mantas que envolvían el cuerpo, ceñidas a la cintura y prendidas las dos puntas sobre el hombro izquierdo con un alfiler grande y grueso de madera de macana (*Bactris sp.*) Así lo describe Lares. A juzgar por los informes que nos dieron en Mucuchíes, hasta hace cosa de veinte años existían todavía algunas indias que conservaban su traje tradicional, el cual nos fué descrito así: consistía éste en dos mantas superpuestas, blanca la de abajo y envolviendo el cuerpo, a guisa de bata; la superior negra, con rayas de color se prendía sobre el hombro derecho con un alfiler grande de oro, que se llamaba *topo* y estaba provisto, en uno de sus extremos, de una cabeza hueca, a manera de maraca o sonaja. Muy semejante era este traje al que usaban los *Muyscas* de Colombia y es una circunstancia interesante, porque revela puntos de contacto con aquella nación, el que nuestros aborígenes ti-

motes llamasen al alfiler con que aseguraban su traje del mismo modo que los aborígenes de la altiplanicie bogotana (lengua chibcha).

Los *Timotes* eran agricultores, especialmente los que vivían en la región elevada, menos próvida que la de las selvas de tierra caliente. Cultivaban el maíz, que les proporcionaba pan y la bebida llamada chicha, por fermentación de su fécula. Así mismo sembraban la yuca (*Manihot utilíssima*), el zapayo, la auyama (*Cucurbita Pepo*), el ñame (*Dioscorea alata*), el ocumo (*Colocasia esculenta*), el apio (*Arracacha esculenta*),el churi y el cacao. Este último fruto se encontraba también silvestre en las selvas de la tierra cálida.

Según Lares, los *Tiguiñoes* construían muros de piedra seca en las faldas de sus montañas, para retener la tierra vegetal, a manera de terrazas, que tenían bajo cultivo. En las cercanías de Acequias existen todavía restos de estos muros o paredes. Los *Mucuchis, Miguries y Tiguiñoes* cultivaban, y todavía lo hacen sus descendientes, un tubérculo semejante a la papa que llamaban *ruba* los primeros y *timbós* los últimos, y que es el *Ullucus tuberosus.* Otro tubérculo semejante a la papa cultivaban los *Miguries* con el nombre de *huisisai* o *cuiba.* Es de forma alargada y color rojizo y corresponde a la planta llamada botánicamente *Oxalis tuberosa.*

Una variedad de nuestra papa, del *Solanun tuberosum,* llamada hoy "papa criolla", crece espontáneamente en la región de Mucuchíes y es presumible que haya sido cultivada por los aborígenes, pues en estado silvestre son muy pequeños sus tubérculos.

Para la pintura que se aplicaban a la cara y el cuerpo, usaban la que les proporcionaban los frutos del onoto o achiote (*Bixa Orellana*) y para la fabricación de candiles y otros usos, tomaban la cera que cubre los pequeños frutos del encinillo o palomero, también llamado torcaz en el Táchira (*Myrica arguta*).

Lares refiere que los *Mucuchis,* que viven en los páramos, acostumbran comer una conserva que sacan del frailejón (*Espeletia sp.*) y que no es otra cosa que la médula resinosa de las plantas. Para acondicionar esta conserva, pegan fuego a la planta viva y así se verifica un ligero cocimiento de la médula.

Con razón observa Lares que es muy presumible que el uso de este manjar, un tanto dulce, pero también algo acibaroso, les venga de sus antepasados.

Una de las industrias en que estaban mas adelantados los *Timotes* era la de la cerámica, como lo revelan los hallazgos hechos en Mucuchíes y en la Teta de Niquitao. De arcillas amarillas o azuladas fabricaban ídolos y toda clase de envases para el uso doméstico. Las pinpinas o vasijas de agua y muchas de las que formaban parte del menaje de cocina, eran de una arcilla coloreada de rojo y adornada con líneas geométricas de color blanco.

Cerca de Carache y Hato Viejo existen algunas cavernas, en las cuales los indios pobladores del tiempo de la Conquista escondieron buena cantidad de objetos de piedra y de cerámica que demuestran el avanzado grado de cultura de sus artífices, tanto por su peculiar técnica como por su ornamentación. Parece

que los aborígenes aprovecharon estos escondites para salvar sus artefactos de la persecución que les hacían los misioneros, quienes con su estrecho criterio de fanáticos, veían objetos de idolatría en toda obra de este género. Las cavernas en que los aborígenes de aquella época encerraron las magníficas muestras de su cultura, fueron tapadas cuidadosamente, y a ello se debe el que hayan llegado a nosotros en perfecto estado de conservación. Una de las mas notables es la cueva de Santo Domingo, cerca de Carache, la que fué descubierta y explotada en 1921. De ella obtuvimos una pequeña colección, que más tarde fué enriquecida por la amabilidad del doctor Nemecio Saez, de Carache. De aquella misma caverna proviene también una marmita ovalada, provista de dos cabezas de animales y cuatro patas, como puede verse en la fotografía que reproducimos en este lugar. Esta pieza, la más artística que hemos visto, es propiedad del señor Melitón Aponte, de Carache, de quien no nos fué posible adquirirla. También en Humocaro Bajo, en las faldas de El Peñón, existen cavernas que encierran abundantes objetos indígenas, aunque más toscos en su ejecución y menos artísticos en sus motivos. Entre los objetos hallados cerca de Carache, abundan las vasijas de varias formas, algunas de bordes ornamentados con cabezas de animales y con dibujos pintados en blanco y rojo o grabados en la arcilla plástica por medio de estiletes y algunas de éstas están desprovistas de pies. La forma más abundante es la de ciertas cazuelas circulares de poco fondo, de un diámetro de 15 a 17 centímetros,montadas sobre tres o cuatro pies

Habitación de los indios de los páramos de Apartaderos
Iglesia de San Miguel de los Ayomanes

ornamentados con motivos animales, que a su vez descansan, en algunos ejemplares, sobre un anillo que les sirve de base. Tanto los pies como la base circular son huecos, pero se notan en ellos pequeños orificios que nos hacen pensar que tal vez fuesen estas piezas modeladas sobre cera y que, al ser cocidas, sirviesen aquellos orificios para dar salida a la cera derretida. La altura total de estas piezas es de 14 a 15 centímetros y su aspecto es casi idéntico al de los que se encuentran en Guatemala y que Seler ha considerado como cazuelas destinadas a sostener el huso que las indias empleaban para hilar [25]. Abundan también algunas cazuelas pequeñas, de 4 centímetros de diámetro, sobre una base triangular de 10 centímetros por lado, sustentada por tres pies, y aparentemente usadas como lámparas o pebeteros.

Al lado de los objetos descritos suelen hallarse figuras humanas de arcilla cocida. Generalmente representan a los hombres sentados sobre un pequeño banco o taburete, con las manos sobre las rodillas o sosteniendo una pequeña cazuela y adornada la parte posterior de la cabeza con un penacho de plumas, y a las mujeres en posición parada o sentada y ambos con los órganos sexuales muy caracterizados. En cuanto a estas figuras, la autorizada opinión de Spinden es que ellos revelan claramente que existió un lazo cultural antiguo entre Venezuela y Centro América [26]. Lo más característico de cuanto encierran las caver-

(25) Caecilie Seler-Sachs.—Auf alten Wegen in Mexico und Guatemala. Stuttgart 1925.

(26) Herbert J. Spinden.—New Data on the Archaeology of Venezuela. Proceedings of the National Academy of Sciences. Vol. 2, p. 325, june, 1916.

nas andinas de Venezuela, son las placas más o menos grandes de serpentina, diorita o nefrita pulimentadas y tan delgadas, que al golpearlas producen sonidos metálicos. Estas placas, que han sido designadas con el nombre de "pectorales", tienen la forma de dos alas, en cuya unión descansa un triángulo, de suerte que parece un ave o vampiro estilizaado. Cerca del punto de inserción del triángulo, que a manera de cabeza se apoya en las alas, hay dos pequeños taladros, que sin duda servían para colgar las placas, bien sea del pecho de una persona, o bien para mantenerla suspendida y hacerla sonar como campana. En nuestra colección tenemos estos curiosos pectorales, desde 10 centímetros de longitud hasta 41.

Sievers y Joyce describieron algunas de estas placas llevadas de Venezuela a los Museos europeos y el último sugiere la idea de que se trata de ornamentos o de una insignia de capitanes [27]. El profesor Enrique H. Giglioli, de Florencia, presentó un estudio muy interesante sobre estos pectorales al XVI Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Viena el año 1908 [28]. Nuestro ilustrado compatriota, el doctor Lisandro Alvarado resumió las observaciones de los anteriormente citados autores en un importante artículo que fué publicado en la Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas correspondiente al año de

(27) W. Sievers.—Die Cordillere von Merida. Viena 1888, p. 22.
Joyce Prehistoric antiquities from the Antilles in the British Museum (en Journal of the R. Anthropological Institute. London 1907. Tomo XXXVII, pág. 419).

(28) E. H. Giglioli.—Di certi singolari pettorali in pietra ed in conchiglia precolombiani dalla Venezuela, probabili effigi del dio Vampiro degli antichi indigeni dell'America Centrale (en Verhandlungen des XVI internationalen Amerikanisten-Kongresses. Viena 1908).

1912 y para el cual le suministramos fotografías y notas de las piezas de esta forma recogidas por nosotros y por otros coleccionistas. Concluye así el doctor Alvarado: "Las últimas placas descritas vienen a robustecer la hipótesis del Profesor Giglioli, quien sugiere sagazmente la de que estas figuras, así modeladas, parecen ser peculiares a los indígenas precolombianos de la región central de Venezuela, y que en cuanto a su significación representan ellas de un modo mas o menos convencional un murciélago con las alas extendidas. Al establecer esta hipótesis recuerda al dios Murciélago, venerado antes por no pocas tribus Mayas de la América Central. Desgraciadamente es poco lo que sabemos de las prácticas religiosas de los aborígenes de Venezuela, porque el horror con que las veían los misioneros catequizantes era tal, que apenas se fijaban en ellas cuando solían trasmitírnoslas. Los indios, por lo demás, las ocultaban cuidadosamente. Pero es un hecho que esas prácticas y los diferentes ídolos que se conservan de diversas partes del país, revelan vestigios de antiguos cultos trasmitidos quizá por pueblos más civilizados" [29].

Cumplimos un deber de justicia y gratitud al consignar aquí que hoy en día lo antiguos artefactos de los aborígenes de la Cordillera y todo cuanto se relaciona con sus tradiciones y con nuestra historia, tienen el más decidido protector en Monseñor Antonio Ramón Silva, Ilustrísimo Arzobispo de Mérida, cuya acuciosidad y celo han salvado de la destrución o pér-

(29) Lisandro Alvarado.—Objetos prehistóricos de Venezuela. Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas. 1912. Tomo II, pág. 312.

dida numerosos objetos prehistóricos e históricos de gran valor, verdaderas reliquias, que se conservan en el Museo Diocesano por él fundado en aquella capital.

De los metales sólo conocían el oro que usaban en collares y otros adornos personales y que probablemente obtenían de las tribus vecinas a trueque de algunos productos de sus montañas. El arco, la flecha y la macana eran sus únicas armas y además de éstas usaban la cerbatana los *Torondoyes* y demás parcialidades de la vertiente boreal de la Cordillera, que se hallaban en contacto con los *Quiriquires, Bubures* y *Pemenos* de las orillas del Lago y de quienes debieron aprender el uso de esta arma, peculiar de las tribus que habitan las selvas de nuestros grandes ríos.

El paso de los torrentes y ríos de la Cordillera lo verificaban, y aún lo verifican así sus descendientes, por medio de la *Tarabita,* la cual consiste en una o varias sogas tendidas de una a otra barranca del arroyo y atadas a los árboles o postes adrede enclavados. De esta soga se cuelgan los indios por medio de un gancho de madera fuerte, que generalmente llevan consigo, y haciendo uso de sus manos o bien tirados de otra soga, que el primero de una partida lleva al lado opuesto, se deslizan salvando el torrente. En varias ocasiones tuvimos nosotros que usar las tarabitas que existen en el río Chama, abajo de Mérida, en los caminos que conducen a Acequias, Pueblo Nuevo y Chiguará.

En la parte en que el Chama, al abandonar la serranía, se hace menos torrentoso, los antiguos *Chamas*

y *Guaruríes,* empleaban canoas construidas de un solo tronco de javillo (*Hura crepitans*).

De la lengua de los *Timotes* y sus derivados, sólo se conocían hasta hace pocos años las escasas voces publicadas por José I. Lares en su Etnografía del Estado Mérida y unas pocas de Tulio Febres Cordero que, junto con las primeras, aparecieron en el Apéndice al Resumen de las actas de la Academia venezolana de la Lengua, en 1886. Todas estas voces fueron reproducidas por Ernst en un artículo sobre los aborígenes de la Cordillera de Mérida, en el Boletín de la Sociedad de antropología, etnología y prehistoria de Berlín, en 1885. Por los años de 1875 a 1878 un ilustrado institutor residente entonces en el Estado Trujillo, el bachiller R. M. Urrecheaga, recogió un valioso material lingüístico de boca de los indios *Timotes* del pueblo de este nombre y de la Mesa de Esnujaque y remitió copia de su trabajo al Doctor Arístides Rojas, de Caracas, quien lo mencionó en la página 187 de sus "Estudios indígenas" (Caracas 1878) y ofreció darlo a la publicidad. El doctor Rojas, fallecido en 1894, no llegó, sinembargo, a cumplir su propósito ni el manuscrito que le enviara Urrecheaga pudo ser hallado en su biblioteca. Esta circunstancia nos indujo a indagar, durante nuestro viaje de exploración por la Cordillera, en 1910, el paradero del trabajo original de Urrecheaga, del cual finalmente obtuvimos copia, gracias a la amabilidad del doctor Amílcar Fonseca, ilustrado jurisconsulto y distinguido historiógrafo trujillano. El mismo Fonseca, poseedor hoy del original, ha publicado una serie de interesantes ar-

tículos, bajo el título "Orígenes Trujillanos", en el periódico *El Renacimiento,* de Boconó, en los años 1905 y 1908 y con el título de "Dialecto Cuicas" apareció en 1911 otro pequeño artículo, que se contrae a las apuntaciones de Urrecheaga, en el N° 25 de *El Centenario de Trujillo.*

Lo que el doctor Fonseca ha llamado impropia mente dialecto "Cuicas" es en realidad la lengua de los *Timotes,* como la llamaron Urrecheaga y Rojas y como nosotros mismos hemos tenido ocasión de comprobarlo por comparación con las voces que pudimos anotar en Timotes y Mucuchíes.

El escrito de Urrecheaga, el cual ha servido de base al vocabulario que hoy publicamos en el Apéndice de esta obra, no es un trabajo metódico, sino un desordenado acopio de voces y frases recogidas en diálogos familiares de los campesinos indígenas. Hemos clasificado y ordenado las voces extractadas de estos diálogos y las hemos ampliado con nuestras propias apuntaciones, siguiendo el mismo orden y método que nos ha guiado en la confección de los vocabularios correspondientes a los capítulos precedentes.

La ortografía empleada es la original Urrecheaga y es la misma que hemos adoptado en las voces de nuestra propia cosecha, a fin de dar uniformidad al presente estudio.

La comparación de los vocabularios de las diversas tribus de Mérida revela que todos ellos corresponden a dialectos de una misma lengua: la Timote. En el Apéndice de esta obra podrá verse esta comparación del propio Timote y sus dialectos Mucuchis, Migurí,

Mirripú y Torondoy, los cuales fueron anotados por los años de 1890, antes de la extinción de su uso, por el Prebistero Jáuregui, Don José Ignacio Lares y Don Tulio Febres Cordero.

Todavía en 1910 encontramos en La Mesa de Esnujaque dos indios ancianos que conocían el Timote y con su ayuda logramos comprobar y ampliar el trabajo de Urrecheaga. La mayor sorpresa nos causó oir de su boca, al preguntarles algunos nombres geográficos, que entre sí llamaban la ciudad de Mérida *Tatuy,* es decir, que al través de más de tres siglos habían conservado la tradición del primitivo pueblo precolombino que existía en la mesa que hoy ocupa aquella capital.

A primera vista el gentilicio *tatuye* parece de origen aruaco, pues en el dialecto guajiro *tatuye* significa abuelo (*tatushi,* según Celedón), pero como en ninguno de los otros dialectos de la familia aruaca se encuentra esta voz con igual o parecido significado, es lógico suponer que sea una voz exótica adoptada de otra lengua, tanto por los *Guajiros* como por los *Timotes* y en efecto se encuentra la voz *tatús* con el significado de padre en la lengua *paya,* de Honduras (Lehmann, vol. II pág. 649). Esto viene a corroborar la hipótesis de antiguas relaciones entre los pueblos centroamericanos y los aborígenes del Occidente de Venezuela.

En Apartaderos y Mucuchíes vivían, en la misma época de nuestro primer viaje, algunos ancianos conocedores de su primitiva lengua y uno de ellos, ño Simón, nos dió algunas voces y nombres geográficos

que hemos revivido en algunos parajes de sus admirables páramos. Por él supimos que la llamada hoy Laguna Grande de Mucubaji o de Santo Domingo, enclavada en el dorso de este último páramo, era conocida de los antiguos aborígenes por *Mifés* y hemos creído justo que este nombre perdure, sustituyendo al moderno, por cuya razón figura así en nuestros mapas y trabajos geográficos de la Cordillera.

Durante nuestra última estadía, de setiembre 1921 a setiembre 1922, en Lagunillas y sus alrededores, tuvimos ocasión de estudiar de cerca su población indígena. En el mismo pueblo se observa un número considerable de indios puros que habitan el barrio llamado "Pueblo Viejo" y las mesas vecinas, que se extienden por el Sur hasta las márgenes del río Chama. Otros grupos menores viven al Norte en los páramos y montañas de la Sabana, La Trampa y El Tambor, dedicados a la agricultura. El cacique de todos estos indios es Hilario Carmona, hombre astuto y fuerte y guerrillero audaz en las contiendas lugareñas, quien para la época de nuestra citada visita vivía en el páramo cercano a la cumbre de El Tambor y tenía unos sesenta años de edad. También vivía, a inmediaciones de Lagunillas, la nonagenaria madre de Hilario, en uso de todas sus facultades intelectuales y según informes de personas abonadas, ésta y algunos otros ancianos, todavía usaban entre sí el dialecto indígena que hasta hace unos treinta o cuarenta años era de uso público y corriente entre los indios de Lagunillas. Todos nuestros esfuerzos por obtener pruebas de esta extinta lengua se estrellaron, sin embargo, ante la obs-

Desnudos de Indias de Lagunillas (Kinaróes)

Jahn fot.

tinada aseveración de ignorancia que invariablemente nos oponían Hilario, su madre y otros indios mayores, a quienes instamos en ese sentido. La madre de Hilario nos manifestó que en su juventud le había sido familiar la lengua de sus mayores, que oía hablar a sus padres y tíos, pero que más tarde su madre prohibió su uso a sus hijos bajo severas penas, sugestionada por las amonestaciones del cura. Las dos únicas palabras que aquella anciana pudo o quiso suministrar, reveláronnos en seguida que el dialecto de los indios *Kinaróes* de Lagunillas, que debió ser el mismo de los *Isnumbíes* de Pueblo Nuevo, o sea del que se servían los antiguos *Miguríes,* era un derivado del Timote y de ningún modo un dialecto de extracción caribe, como podría suponerse, de ser cierto que los *Motilones,* que vivian al Norte, se hubiesen establecido en aquel sitio.

En otra ocasión, cuando ascendimos a la cumbre del Páramo del Tambor, hallándonos alojados en la casa de Hilario Carmona, éste, en estado de completa embriaguez, prorrumpió en un monólogo en lengua extraña, pero callóse tan pronto advirtió el interés que tomábamos por oir sus palabras y conocer su significado. Igual suerte tuvimos en La Sabana. Un indio viejo de allí, de quien aseguraban que poseía el dialecto antiguo, nególo con firmeza y al referir más tarde este incidente a Hilario, rióse éste y díjonos: "es que aunque sepa no les dirá". Estos hechos nos hacen sospechar que efectivamente se conserva aún el habla de los antiguos pobladores de Lagunillas como lenguaje secreto de los viejos.

Conclusiones

El Occidente de Venezuela, o sea toda la región comprendida entre el meridiano de Caracas y el Departamento Santander de la vecina República de Colombia, estuvo poblada, al tiempo de la Conquista, por indígenas, cuyas lenguas correspondían a las familias *Aruaco, Betoy, Caribe* y *Timote.* Los de la primera filiación ocupaban las costas del actual Estado Falcón y gran parte de los de Lara, Yaracuy, Carabobo y Aragua y los Llanos que se dilatan al Este y el Sur de la Cordillera, hasta el Orinoco y sus afluentes Apure, Arauca y Meta (*Achaguas* y *Caquetíos*). Desde los Llanos penetraron elementos aruacos por los múltiples valles que descienden al Apure y tienen su origen en la Cordillera andina y de esta suerte se asentaron en casi todo el actual Estado Táchira y en la región templada y cálida de los valles de Mérida y Trujillo, principalmente en los que corren hacia el Sur y Este. Los de origen *Betoy* habitaban parte de los Estados Yaracuy, Falcón y Lara (*Ayomanes, Jirajaras* y *Gayones,* y al lado de los primeros vivían tam-

bién en la parte alta de los Llanos de Cojedes, Portuguesa y Zamora, extendiéndose hasta el Táchira Occidental, donde tenían la pequeña colonia de los *Capachos* y a la Cordillera oriental de Colombia, donde formaban el importante centro de los *Chitareros.*

Los *Caribes* fueron invasores relativamente recientes que, después de dominar el Oriente y Centro de Venezuela (*Caracas, Teques,* etc.), dejaron de paso un pequeño grupo en el Yaracuy y Falcón (*Ciparicotes*), conquistaron las tierras que circundan el Lago de Maracaibo por el Sur y Oeste y avanzaron por sus ríos, aguas arriba, al Táchira (*Chinatos* y *Lobateras*) y legaron hasta las orillas del Magdalena, en territorio de Colombia (*Yariguíes, Opones, Carares*).

Rodeados por los elementos de las tres anteriores y favorecidos por lo áspero y frío de sus montañas, los de la familia *Timote* conservaron el dominio de los páramos y de los valles centrales de Trujillo y Mérida.

El contacto en que vivían *Aruacos* y *Timotes,* en lo que corresponde a Mérida, ha debido ser la causa de las concordancias lingüísticas que algunos autores han denunciado entre ambas lenguas, y cuya existencia es innegable en algunos gentilicios y nombres geográficos, hasta en algunos del valle central de Mérida (Chama), que nosotros hemos considerado como de origen timote.

Es, sin duda, muy significativa lo coincidencia de que los *Kinaróes* de Lagunillas, cuyo nombre parecen derivado del aruaco, fueran los ocupantes de la

Momia de los Isnumbies de Pueblo Nuevo

(Museo Diocesano de Mérida)

amplia mesa de la *Caparú,* voz netamente aruaca, con la que algunas tribus amazónicas de esta filiación designan el mono Barrigudo (Lagothrix olivaceus) [1].

Muchos gentilicios han sido, aparentemente, repetidos por los cronistas en dos o más formas similares, según los oían pronunciar a gentes de una u otra tribu. Así, por ejemplo, los *Kinóes* de la vertiente meridional de la cordillera de Mérida son, con mucha probabilidad, idénticos con los *Chinóes* y con los *Mokinóes* y quizás hasta con los *Tiguiñónes* o *Tiguiñóes.* En todas estas formas parece descubrirse la voz aruaca *Kináno,* que, como ya dijimos antes, significa gentes, indios. La forma *Tiguiñónes* o *Tiguiñóes* nos hace la impresión de ser contracción de *Tit-kinóes,* compuesta de la voz aruaca *Kinano,* transformada en Kinones o Kinóes por los españoles, y del artículo plural *tit* de la lengua timote; de suerte que equivaldría a *los Kinó*(és) o *los Kino*(nes).

Un estudio mas detenido del material lingüístico que hoy ofrecemos en esta obra, conducirá, tal vez, a afinidades *aruaco-timotes,* que a nosotros no nos ha sido dable establecer y por cuya razón hemos considerado el *Timote* como lengua autónoma de los aborígenes de Mérida y Trujillo.

En el siguiente Resúmen hemos ensayado una clasificación provisional de las tribus y parcialidades que, a nuestro juicio, corresponden a cada una de las familias lingüsticas anotadas.

(1) La mesa de la Caparú se extiende desde la Quebrada la González hasta la Maruchí, cerca de Lagunillas y su centro lo ocupa la población de San Juan. El mismo nombre lleva el río Caparo que nace en la vertiente meridional de la Cordillera de Mérida y cae al Apure.

A. ARUACOS

Caquetíos, Ajaguas, Kinóes, Chinóes, Mokinóes, Umukénas, Babukénas, Orikénas, Babirikénas, Burumakénas, Kenikeas, Kenias (Canias), Tiruacás, Aricaguas, Canaguáes, Chacantáes, Capáros, Burguas, Kinimaríes, Karapós, Tororós, Azuas, Guajiros, Paraujanos.

B. TIMOTES

Grupo	Tribus	Parcialidades
I KUIKAS. .	*1. Kuikas.*	Kuikas, Karaches, Chejendées, Cabimbúes, Burbusayes, Siquisaques, Monayes.
	2. Eskukes. . . .	Eskúkes, Isnotúes, Betijokes, Kibáos, Pokóes, Moskeyes.
	3. Tirandáes. . .	**Tirandáes, Chachúes, Estiguatis, Kurandáes, Bombáes, Bujayes, Tonojóes, Misisíes.**
	4. Tostós.	**Tostós, Estitekes, Guandáes, Mikicháes,** Nikitáos.
II TIMOTES. .	*1. Timotes.* . . .	Timotes, Esnujakes, Jajóes, Mikimboyes, Kindoráes, Chachopos, Mocotapóes, Mucujurapes.
	2. Mucuchíes. . .	Mucuchíes, Mocáos, Mistekes, Misintáes, Mosnachóes, Misikeas, Mucuchaches, Mucubajíes, Mucurubáes, Mucumpíes, Mucumamóes, Torondoyes, Tucaníes, Escagueyes.
	3. Miguríes. . . .	Miguríes, Tiguiñones (?), Cacútes, Tabayes, Tatuyes, Curos, Guakes, Guaimaros, Túcuos, Mucujunes, Mocanareyes, Mocaketáes, Mucutibiríes, Mocochopos, Mocoabás, Camucayes, Mirripús, **Mucujetes,** Mucuguayes, Mucumbíes, Minanones, **Isnumbíes, Kiroráes, Kinaróes (?), Carigríes,** Iricuyes, Capáces, Jajíes, Mucutuyes, **Mucubaches, Chiguaráes, Guaruríes (?).**
	4. Mocotíes. . . .	Mocotíes, Bailadores, Guarakes (?).

C. BETOYS

Ayomanes, Gayones, Cuibas, Jirajaras, Pajones, Camisetas, Puruyes, Tucupíes, Curayes, Ticoporos, Micheayes, Pagueyes, Curbatíes, Capuchos, Táribas, Téucaras, Peribecas, Guásimos, Sirguráes, Chitareros (en Colombia).

D. CARIBES

Bobures, Buredes, Guanaos, Pemenos, Kirikires, Motilones (Macoas, Tucucos, Pariríes, Mapes, Chakes), Itotes, Tocóes, Opones, Carares, Chinatos (Chinácotas y Cúcutas), Corbagos (Chiriguanos), Lobateras, Yariguíes.

Placa de serpentina de los Nikitaos y cerámica de los Kuikas (Carache)

APENDICE

Las lenguas de los aborígenes del Occidente de Venezuela

Ofrecemos a continuación los vocabularios comparados de las lenguas *Motilón, Guajiro, Paraujano, Achagua, Ayomán, Gayón, Jirajara* y *Timote,* que hemos confeccionado con anotaciónes propias, ampliadas, a fin de hacerlos lo más completo posible, con las de otros autores, como lo señalaremos en cada caso.

En nuestros trabajos lingüísticos hemos seguido algunas veces la transcripción castellana, pero siendo insuficiente el alfabeto de esta lengua para reproducir con fidelidad los sonidos de ciertas voces indígenas, hemos recurrido a letras de otros alfabetos, especialmente del alemán y del inglés. En algunos vocabularios hemos preferido la transcripción alemana para hacer más fácil la comparación con los de otros autores, que han escrito en esta lengua.

El acervo de frases anotadas de algunas de estas lenguas indígenas, permite averiguar algunos de los

elementos principales de su estructura gramatical, y aunque no es ciertamente muy abundante nuestra cosecha en este sentido, hemos creído útil su publicación, ya que ella inicia el camino y ofrece campo amplio a investigadores más acuciosos o mejor preparados. El doctor Amílcar Fonseca, a quien tantas veces hemos citado en esta obra, ha emprendido esta laudable labor de análisis con respecto a la lengua Timote, o Kuikas, como él ha preferido llamarla, pero de sus resultados sólo ha publicado los fragmentos que hemos citado.

Vocabulario de la lengua Motilón

En el siguiente vocabulario hemos empleado un alfabeto fonético, o sea compuesto de varios de los alfabetos de las lenguas modernas, a fin de reproducir los sonidos de la lengua indígena lo mejor posible. Hemos sustituido la *qu* por *k; la sh* suena como en inglés o como la *sch* alemana. La *ö* y la *ü* corresponden al alfabeto alemán. La *j* es la del castellano, lo mismo que la *ch*. La h tiene el sonido que le corresponde en alemán y que no hemos querido sustituir por la j española para facilitar así la comparación con el vocabulario de Bolinder, de transcripción alemana.

Abreviaturas.—Detrás de la voz motilón hemos escrito en paréntesis, la inicial del nombre del autor: (Is.) indica que la voz ha sido tomada del vocabulario de Jorge Isaacs. (B.) indica que ha sido anotada por Bolinder y (Alv.) de Alvarado. Como se ha dicho en el Capítulo segundo, este vacabulario tiene por base las anotaciones de Torres (T).

En la comparación con otros dialectos caribes se han indicado estos de un modo abreviado, así: Bak.=Bakairí; Maq.=Maquiritare; Cum.=Cumanagoto; Arek. = Arecuná; Kal. = Kaliña; Carib. = Caribe; Tam.=Tamanaco; Ch.=Chaima; Acc.=Accawai; Ap.= Aparai; Hian.=Hianákoto; Trio.=Trio; Mac.=Macusi; Palm.=Palmella.

A. PARTES DEL CUERPO Y ENFERMEDADES

Cabeza—*ohárza.*	Maq. iyohárri; Cum. puyar.
Ojo—*áno.*	Bak. kχánu; Ap. anou; Maq.
ánu (Is) *yános* (B).	jenu;
Nariz—*öna.*	Maq. euna; Arek. yeúna;
änas (*sh*) (B).	Palm. ohóna.
Oreja—*pána.*	Mak. paná; Ap. paná; Cum.
ipánas (*sh*) (B).	panar.
Boca—*pota.*	Opone-itóta; Oyana-i-potá.
ipotas (B).	Cum. potar (labios).
Frente—*aupétlu.*	Kal. ay-emepu; Trio. yi-péli.
ipétsus (B).	
Mentón—*popéta.*	Hian. bobétali (mejilla).
Cuello—*aupéugme.*	Ap. poúma Tam. pumeri.
ipánmas (B).	Cum. ipumuir.
Diente—*kiíco.*	Cum. y-er.
kiyúco (Is).	
Brazo—*óma.*	Cum. y-apuer.
oma (mano Is).	Gal. i-apo-le; apori.
äypos (B).	
Mano—*auyema.*	
yematéte (T) *oma* (Is).	Arek. uyema-Bak. Kχomari.
Dedo—*yúctas* (B).	Ch; emia-ncur.
Dedo del pie—*iótpush* (B)	Tam. ptari-mucu-ru.
	Ouay. e-pupé.
Codo—*comécses* (B).	Cum. apere-chi; Tam. pre-
	ciri.
Rodilla—*comécses* (B).	Ch. esekmu.

Uñas—*omáshuru.*	Cum. chemia; Ouay. amo-hai.
Palma de la mano—*yóma.*	Cum. emia-rar.
Carrillo—*ipäpoc* (B).	Arek. upetá.
Axila—*imótas* (B).	Arek. iebatá; Cum. y-eyapta-r.
Pecho (mamas)—*chúchi.*	Cum. matir.
ochéses (B).	
Vientre—*póse.*	Cum. ven. Tam. weni.
opóshes (B).	Tam. y-erepotari (estómago).
Pierna—*saco.*	Cum. porer.
achácus (B).	
Pie—*píyis.*	Cum. putar; Carib. beti.
pisa (Is) *óchis* (B).	Ipurina, pita-pi (huella).
Vulva—*ericha.*	Cum. ch-ary. Bak. eli.
Penis—*yúre.*	Carib. alucúli.
pirri (Is).	
Cabello—*muícet.*	Acc. muze-k.
muséte (Is) *yún-sish* (B).	
Pelos del pubis—*tarúnchi.*	
Cejas—*anúgpte.*	
yanúpte (B).	
Bigote—*ipotámo.*	Cum. ípotu (pelos).
	Ch. ipot (pelos).
Trasero—*cóshapaye* (B).	
Sangre—*míno.*	Carib. menu; Crich. mene.
Dolor de cabeza—*huasayé.*	
Dolor de barriga—*poséto.*	
Dolor de muelas—*oay-púmaco.*	Carib. otóno. Arek. atóne.
Catarro—*uotóno.*	
uótono (Tos-B.)	
Dolor de oído—*ipanáya.*	
uéyshpo (B).	

B. NATURALEZA Y ELEMENTOS

Agua—*kúna.*	Cum. tuna; Arek. tuna.
kuna-siase (Is) *cúna* (B).	
Lluvia—*kiópo.*	Cum. konopo. Arek. konopo.
goyápo (Is) *quiyópo* (B).	

Nube—*kamúro.*	Arek. katurúi.
quésra—nube blanca.	
Nube negra—*koróscha.*	
Cielo—*macíte.*	Cum. machíra.
Viento—*kóyis* (B).	Cum. pechet.
Frío—*koyíso.*	Acc. komih.
cóyis, coyipa (B).	
Sol—*wichío.*	Arek. uéi; Cum. chich.
güichó (Is) *vichó* (B).	
Luna—*Kuno.*	Cum. nuna. Arek. nuna.
kuna (Is) *cúnú* (B).	
Estrella—*sirapta.*	Cum. sirachi; Arek. sirika.
Día—*kotiro.*	
Noche—*koko, coambe* (T).	Apar. koko. Ch. koko-ne.
apúsia—oscuro (B).	
Fuego—*uésta.*	Carin. wasto; Carib. uato.
güesta (Is) *uísta* (B).	
Camino—*oséma.*	Ch. azáma; Cum. ezema. Ap. oséma.
Sabana—*uóchi.*	Car. ohi; Gal. uoi.
Montaña con selva—*güípo.*	Car. (Alv.) wipö; Rouc. ipoui.
Cerros sin árboles—*mana-tará.*	Cum. necap-tar (cumbre).
Leña—*uéta.*	Car. uattu; Cum. huaptur.
Tierra—*oáya.*	Cum., Gal., Carij.—nono.
Piedra—*tópe.*	Car. (Alv.) tópo.
tose (Is) *shäcu* (B).	
Arena—*sasáre.*	Arek. áuasaká; Cum. chakau.
Trueno—*tapána.*	Cum. meru.
uáya (B).	
Creciente de río—*topónes.*	
Sal—*pámo.*	Cum., Gal., Palm.—pamo.
pámu (B).	
Humo—*uïschasgo* (B)	Cum. echum, echin.
Mañana (medida de tiempo) *penácho.*	
Pasado mañana—*kosarko-penácho.*	Gal. mani-coropo.

C. CASA Y AJUAR

Casa—*múna.*
cashána (B).
Tapara—*tapara.*
uïto (B).
Totuma—*pücha.*
psha (B) *guanó* (Is).
Troje—*tarapa.*
Cuero—*yúshro.*
Huso—*púra.*
pösha (B).
Hilo—*símpo, cúsha.*
máuu (B).
Algodón—*máho.*
máuo (B).
Cabulla—*píta.*
Chinchorro—*zapára.*
Conuco—*augnárecu.*
Cachimbo—*cashimbo.*
uayíco (B).
Chicha de maíz—*kusara.*
cosera (T), *túca* (B).
Bata de hombre — *kürpa-colcháren* (kürpa: hombre, colcharen del español colcha).
Faja de hombre — *lehuárco, ohuámpo.*
Guayuco de mujer—*máre, másquir.*
Sombrero—*pesóa.*
pesoa (Is) *peysóva* (B).
Collar—*sasáca* (B).
Brazalete—*omáke* (de oma: brazo).
Escopeta—*such-péta.*
pún (Is).

Carare. múne. Trío muinö.

Trío. máulu. Hian. máutu.

Cum. auare, cabuya.

Mak. unáudedu.

Hacha—*guása.* Mac. ouáca.
hacha (T)
Machete—*mashete.*
Cesta, canasto—*meynóse* (B).
Soplador de fuego—*pösh-pösh* (B).
Anillo del huso de hilar—*tsa-cúnane* (B).
Peine—*mosésashaca* (B).
Bolsa, morral—*máyo* (B).
Gaita (flauta de Pan)—*soca* (B). Hian. zétu.
Antorcha—*mapícha* (B).
Madera colorante—*sásha* (B).
Petaca—*petaca* (B).
Piedra de chispa—*tropíche* (B).
Flauta de hueso—*peynánucha* (B).
Flauta de "hacha"—*atunsa* (B).
Carrizo del cachimbo—*tacsóva* (B).
Arco—*guacára.* Hian. uétaha.
uacásha (B).
Cuerda del arco—*yahóse.*
Flecha—*samás* (Is).
männ-sáca (B).
Verada de la flecha—*mésa.*
pshäye (B).
Varilla de madera en la flecha *surúpo.* Hian. hudyaéhutu.
Dardo de la flecha—*mincuí.*
mäyncüe (B).
Carcaj—*mänsáye* (B).
Cuchillo—*panáko.*
Bala — *promo.* (Del español plomo).
Moneda—*yopéto.*

Aguardiente—*oarienta* (del castellano).
Huevo—*népre.* Gal. imon; Bak. imoru.
Panela—*papilón.*
(del español papelón).

D. HOMBRE, FAMILIA

Indios monteros, bravos—*poróto.* La misma voz significa mono.
Hombre blanco—*kuaitía.* Kal. wakit—hombre.
guatíya (Is).
Hombre negro—*kurumacho.*
Padre—*pápa.* Mac. papaye.
papachi (B).
Madre—*máma.* Mac. mamaye.
mamachi (B).
Hermano—*píchi.*
Hermana—*opíchi.* Mak. olítshi—hermana mayor.
Hermana mayor—*yepáchi.*
Hermanos gemelos — *guasanrüpa.*
Hombre, varón—*kürpa.* Carib. w-akuri.
Mujer—*oripa.* Cum. huarich; Carib. wori.
esate (Is) *uásish* (B).
Niño—*kampisíke.*
Muchacho—*kíska.*
tama (Is).
Tía—*avágni.*
Amigo—*yáqueno* (B).
Indios—*anípa* (B).

E. RELIGION Y MEDICINA

Dios—*dios.*
maruta (Is).
Diablo—*yamáka.*

Curandero—*piáya.* Kal. piai; Chaym. piache.
Muerto—*ecáüe.*
perduec nena (T) *chok-ase* (Is).
Sacerdote católico — *korósha* (nube negra).
Tabaco—*tabaco.*
Amor—*kishíre.*

F. ANIMALES

Burro—*múra* (del español mula).
Caballo—*kabáyu.*
Vaca—*baca.*
Venado (Cervus rufus) — *trihunchi.*
Venado sin cuernos—*amúsha.*
Váquiro (Dicotyles labiatus)—*kasáre.*
Perro—*péru* (español).
perusíke (Is).
Cerdo—*kámpo.*
Tigre (Felis onza)—*isóo.* Cum. ekére.
Mono (Ateles sp.)—*poróto.*
mono (B).
Araguato (Mycetes seniculus) *arísa.*
Marimonda—*mashimónta* (B).
Cachicamo (Dasypus novemcinctus)—*kamáschro.*
Zapo (Bufo sp.)—*kopércho.*
Danta (Tapirus americanus)—*aráre.* Cum. huariare; Ch. guarare.
Picure (Aguti)—*kasáre* (?)
Rata—*tipáncashic* (B).
Gallo—*sarápa, kürk.*
Gallina—*karina.*
Pavo—*cocho.*

Paloma (Columba sp.)—*yúshi, schiúre.* Ch. guagua.
Zamuro (Cathartes atratus)—*kurumáscho.*
Paujil (Crax Daubentoni)—*páisch.*
Loro (Psittacus sp.)—*guábo.*
Guaca (Arara sp.)—*sashéya* (B).
Pájaros en general—*güé, pisa.*
Serpiente (?)—*tirípa. cunína* (B).
Pescado—*kunnáyaca.*
Cangrejo—*cáchto* (B).
Morrocoy—*moshócüe* (B).
Caracol (Bulimus sp?)—*tsúshec* (B).
Langosta—*pishástica* (B).
Mariposa—*canáchue.*
Zancudo (Culex sp.)—*yarási. quiángo* (B).

G. PLANTAS

Frijol (Phaseolus vulgaris)—*furúta* (esp.)
Caraota (Guandol sp.)—*guandú* (Is) *camáta* (B). Car. cumata—frijol.
Mamón (Melicocca bijuga)—*maco.*
Aji (Capsicum sp.)—*jári.*
Caña dulce (Saccharum officinarum)—*páro. páso* (B).
Auyama (Cucurbita pepo)—*kúy, cúve* (B).
Batata (Ipomoea Batatas)—*chác; chác* (B).

Plátano verde—*kurántan.*
curántano (B).
Plátano maduro—*kumépa.*
Cambur (Musa paradisiaca)—
kovera; quinía (guineo) (B).
Maíz (Zea mais)—*mé*; *mayis (sh)* (B).
Maíz cariaco—*kariáko* (Is).
Yuca (Manihot utilissima)—
pó; póo (s) *pó* (B).
Limón (Citrus)—*némo* (B).
Papaya (Carica papaya)—*ma-*
paya (B).
Ocumo—*sópa* (B).
Onoto (Bixa orellana)—*onóto* (B).
Ñame (Dioscorea alata) — *pa-*
náuse (B).
Algodón—*máuo* (B).
Calabasa—*oïto* (B).
Macana—*cúta* (B).
Flor—*pissyóye* (B). Cum. epiri.

H. NUMERALES

Uno—*kumárko.*
tukumárco.
Dos—*cosárco.* Carib. occo.
cosárco (Is).
Tres—*coséra.* Cum. azorao.
koserárco (Is).
Cuatro—*cosáca.*
kosájtaka (Is).
Cinco—*omápo* (oma—mano).
oma (Is).
Seis—*oncóra.*
Siete—*únca.*

Diez—*omáse* (manos).
omase (Is).
Veinte—*omáse-pisá* (manos y pies) (Is).

I. PRONOMBRES Y POSESIVOS

Yo—*aú-e; ahue* (T) *aúr* (Is). Kal au; Mak. uré; Hian. eué.
Tú—*amor.* Ar. amora; Kal. amu; Rouc. amoré.

El, el otro—*holo.*
Nosotros—*nama tuara.*
Mío—*burísa.*

J. ADJETIVOS

Gordo—*murépara-maco.* Cm. y-cati.
Flaco—*guaishira-yase.* Cum. yacat-puin.
Viejo—*manápsa.* Cum. y-piazpe. Ch. penaré.
Bravo—*esóra-maco.*
esórano—enemigo (Is). Arek. ebureká.
Mucho—*máco, atmáco.* Arek. kaipura.
ápira (Is).
Poco—*yapoco, kumána.* Cum. apiano.
yupoco (T).
Cerca—*mána.*
mate (Is). *máp*e (B).
Lejos—*panápe.*
panápue (B).
Dulce—*páru* (caña dulce).
Bueno—*kurénano* (amigo). Ouay. curánu; Carij. curenai.
áne (B).
Malo, perverso—*esórano.* Carib. yawame.
esórano—enemigo (Is); *uáñe* (B).
Hediondo—*guáñe* (Is).
Maduro—*yamar-armi* (Is).
Ahora—*manoguícho.*
(*mana*—cerca; *güícho*—sol).

Oscuro—*apurtche.* Cum. tauarune.
Muy oscuro—*apurtche-maco.*
Enfermo, cansado—*néyshpo* (B).

K. COLORES

Rojo—*cusúscha.* Car. tabire.
Azul—*sormeréco.*
Verde—*kinemáco.*
Blanco—*prámpa.*

L. ADVERBIOS MODALES

Sí—*unga.*
incha (Is).
Nó—*uané.*
guar (Is) *no* (B).

M. VERBOS

Andar, caminar—*oitó-ta, inkape; umbacha* (Is) *ínca* (B). Cum. uté; Carib. itoh-bo; Gal. ita.
Correr—*avakresa-máco.* Cum. y-ecaknaze.
Pedir—*avuta.*
Morir—*tuc káse.*
choc-áse (Is)—*muerto.* Cum. hu-akipi-aze.
Reirse—*avuaré-yase.*
Llorar—*schimpereschío, chinimaco; chak-arco* (Is). Car. chamoin.
Bañarse—*ayíco.* Cum. hu-eip-ia-ze.
Lavar—*túmgto.* Cum. hu-eip-i-aze.
túnmus (B).
Matar—*tichoka.* Gal. chioe.
Cazar con trampas—*asamutsa.*
Cazar con flechas—*augqui-tosachoka.*
Cocinar—*supúco.* Cum. y-ucuma-ze.

Bailar—*eva-maco.*	
au-evasa (yo bailo).	
Cantar—*sucúco.*	
Morder—*avo-yescáca.*	Crich. i-eca (mascar).
Probar, gustar—*seséca.*	
Besar—*chúrko.*	
Parir—*sepóko.*	
Pescar—*au-kunáyaca.*	
oñas tosa (yo pesco).	
Abrazar—*subópi, sapucho.*	
Amamantar—*yupich-aña.*	
Peinarse—*musésa.*	
Cohabitar—*soko-sóko.*	
sukusiáse (Is).	Cum. hu-ecua-ze.
Orinar—*chúko, chutasa.*	Cum. hu-ochuk-taze.
	Ch. chúko (orina).
Evacuar—*huécapo.*	Cum. huéca-ze.
Vomitar—*guenáre.*	Cum. huena-tar; Ch. guena-ta-z enáru (vómito en Cum.)
Comer—*énda-capún.*	Carib. eynah; Acc. eynah, ahna.
áne (B).	
Masticar—*soshtópa.*	Cum. ch-aror.
Beber—*senáko.*	Bak. s-eni; Gal. s-ineri.
Dormir—*gnúpo;*	
oarpe máco (T) *catú* (B).	Apar. n-énoco-o.
Quedarse en un sitio—*eréue.*	
Cortarse el cabello—*nama-túpca.*	
Apalear—*ueca shivo.*	
Subir—*onóco.*	Cum. onucu-aze. Tam. anucu.
Vadear un río—*aba yíbsa.*	Cum. ecrozo.
Esperar—*aujmasa* (Is) (yo espero)	Cum. mueke.
Amarrar—*sapucha* (Is).	
Dar—*ñamars* (Is).	
Sentarse—*tústas* (B)	

N. FRASES

Ven acá!—*tama, incaptáma; ink petáma* (Is).
Camina, adelante!—*écha mópa!* (B).
Oyeme!—*aur mate* (literal yo cerca).
Toma!—*du mé* (Is).
Siéntate!—*ura-tacóna* (Is).
Estás bien?—*kuréna?* (Is).
Cómo te llamas?—*otároset?; ostanekane?* (Is).
No tengo, no quiero—*meré.*
Tú me gustas mucho—*avúca uaí pumáco.*
Tú quieres?—*túca?*
Yo tengo miedo—*aúg áme yáse.*
Vámonos!—*úmpato.*
Vamos a bailar!—*namayeb tu eva.*
Vamos a comer—*namayeb tu endaca.*
Yo quiero cazar—*aug-sanuza.*
Yo cazé—*penáug-sanuza.*
Yo me caso—*aue tambáca.*
Yo te quiero—*aug pune yase.*
Quieres cazar conmigo?—*augüicha anaug sanuza?*
Adiós, hasta mañana—*penaugtpo de kotóro.*
Yo cogí—*aug yéma.*
Vamos a pescar—*aug kunáyaca oñas tosa.*
Mañana vamos a pescar—*bato kunáyaca yapo.*
Yo estoy contento—*penaug yatema.*
Yo mato—*aug chica esmáco.*
Yo maté—*penaugchoca.*
Adiós!—*penaugtpe!*
Cómo estás?—*ot-mándo?*
Estoy muy enfermo—*o aish pobrán-mécha.*
Estoy bien—*serén-mécha.*
Tú estás viejo—*yu at püita.*
Tengo sueño—*penaugniza.*
Eres bonita!—*patum giramáco!*
Hace mucho calor!—*uay pomáco güicho!*

Vamos a pelear—*nama chipóta aña.*
Yo mato un venado—*aug choca amusa.*
Ya maté un venado—*penátoro choca amusa.*
Yo mataré un venado—*mana kuno chocaré amusa.*
Acuérdate!—*anu musét!* (Is).
Tengo hambre!—*avomi peyáse!*
Mi mujer—*esáte burísa* (Is).
Quiero tomarte por mujer—*anírano esáte burísa* (Is).
Está lloviendo—*guaisípo goyapo* (Is).
La luna es grande como el sol—*ápira kuna mano güicho* (Is).

Vocabulario comparado Guajiro-Paraujano

A. PARTES DEL CUERPO

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Cabeza (mi)	*teki*	*táki*
Cabeza (nuestra)	*weski*	*wáki*
Cabello (mi)	*tawála*	*tawála*
Cara	*toupúna (h)*	*terúh*
Frente	*teipálu*	*teiporú*
Nariz	*teitsch*	*téiyi*
Ventanas de nariz	*teitschíru*	
Boca	*táneke*	*t-óunaga*
Labio	*téimate*	*téimata*
Diente	*tái*	*tái*
Lengua	*tayé*	*tebénye*
Oreja	*tasché*	*tachö*
Ojo	*tóu*	*toú*
Párpado	*sutá-tóu*	*tóuta*
Cejas	*tariíi*	
Pestaña	*tarámalau*	
Barba	*talíma*	*taiúye*
Bigote	*téima*	*téima*
Mentón	*teyéiye*	*tayuye*

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Cuello	*tamula-puná*	*t-ógoin*
Laringe	*tóroloin*	*hla-tógoin*
Nuca	*tanútpa (h)*	*t-ánkhe*
Pecho	*talúwei*	*t-aiéntin*
Teta de hombre	*tatschíra*	
Teta de mujer	*tatschíra*	*t-ayíri*
Pezón	*sou-tatschíra*	
Hombro	*tatunáki*	
Espalda	*tasáp*	*t opü töp*
Paleta	*talépia*	
Cintura	*tasé-rúpuna*	*t-euye*
Costillas	*tawátse*	*tapárin*
Vientre (mi)	*taléh*	*tayü, tayú*
Vientre (nuestro).	*waléh*	*wayú*
Ombligo	*tomótscho*	*tómoyoh*
Nalgas	*síruku-téiyo*	*jimatajúi*
Pene	*téra*	*téu, wichá*
Testículos	*tashúh*	
Escroto	*tashúkut*	*to-tólogoin*
Glande	*nkídere*	
Vulva	*shiére*	*t éberi*
Clítoris	*aúj, aúch*	
Pelos del pubis	*tayúrku*	
Espinazo	*shípsi-tasáp*	
Vejiga	*tashíre-esá*	
Axila, sobaco.	*tatúnalu*	*tayí-noghö*
Brazo	*tatúna*	*tádene*
Mano	*tajápki*	*táp*
Planta de la mano	*tajápa*	
Dedos de la mano	*tajápira*	*yö-táp*
Uñas de la mano	*tapátaush*	*jíyi-tap*
Dedo pulgar	*sóushu-tajáp*	
Dedo índice	*chón-tajáp*	
Dedo medio	*mpaya-tajáp*	

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Dedo anular	*nimúlie-tajáp*	
Dedo meñique	*inchónchon-tajáp*	
Codo	*tasátala*	*tai-ótro (h)*
Muslo	*tarúih*	*tabói*
Rodilla	*tasápain*	*tai-ótro (h)*
Pantorrilla	*ta túnashi*	*tapú (h)*
Tobillo	*táloen*	
Pié	*táui*	*tapát*
Dedos del pié	*tóulish*	*uchöyu-tapát*
Uñas del pié	*spáta-táulish*	*jiyi-tapát*
Planta del pié	*táulpa*	
Coxis	*tasíru*	
Ano	*téiyo*	*tayö*
Intestino	*táilglen*	
Hígado	*tapána*	
Riñones	*tatshí-ih*	
Bofe	*tamótolo*	
Corazón	*táin*	
Cráneo	*sipse-teki*	
Coronilla de id.	*táralau*	
Clavícula	*talúmashi*	
Sangre	*tashá*	
Saliva	*tawá*	
Sudor	*terá*	
Orines	*shíra*	
Excremento	*tschíu*	
Sémen virile	*tajuástain*	
Flujo menstrual	*jauá*	

B. HOMBRE Y FAMILIA

Indio guajiro (sing).	*wáira, guaira*	*mógüra*
Indios guajiros (plur.)	*wayú, guayú*	

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Indio paraujano	*paráuja*	
Indio motilón	*áruake* (1)	
Extranjero en general	*arihúna, alijúna*	*ayáuna*
Extranjero blanco	*alijúna-kasúta*	
" negro	*alijúna-mutsía*	*sapuána*
" zambo	*alijúna-mékolo*	
Español, criollo	*alijúna-pañúr* (2)	
Hombre rubio	*alijúna-wúlestai*	*ayáuna-ingríe* (3)
Gentes, indios	*guano-guayú*	*añú*
Hombre	*tólo*	*éich, éichire*
Mujer	*jiér*	*hniére*
Niño	*tepítscho*	*jebích*
Niña	*jiérchon-tepítsch*	*jebí-yiya*
Padre	*pushí*	*teí*
Madre	*púi*	*tén, töin*
Hermanos	*tawára*	
Hermano mayor	*tespáia*	*tapáñe*
Hermano menor	*temúlia*	*tamúiñi*
Hermana mayor	*tespáia*	
Hermana menor	*tashúnu*	
Marido	*tétschi*	*téimiyi*
Esposa	*térin*	*téimiyu*
Abuelo	*tatúshi*	*tadóui (a)*
Abuela	*táusho*	*tahóui (a)*
Nieto, varón y hembra	*tálrín, táloin*	
Tío materno	*tapári, tarágla*	
Tío paterno	*táta*	*tóubja*

(1) Probablemente guardan el recuerdo del nombre de sus antiguos rivales en la Península y designan con él indistintamente a los que no son de su misma filiación.

(2) Corrupción de "español".

(3) Corrupción de "inglés".

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Tía materna	*táhir, táirhe*	*béiye*
Varón, macho	*jimáli, jimá-ai*	*atái*
Hijo	*tachón*	*tachón*
Hija	*tachón-jier*	*tachón-niére*
Hembra adulta	*majáil (r)*	
Sobrino (mi)	*tasíp*	*téup*
Sobrino (nuestro)	*wasíp*	*weúp*
Sobrino (de él)	*nasíp*	*neúp*
Sobrina	*tasipo-jier*	
Suegro	*tashimía*	*tóuglo*
Suegra	*témeshu*	*tóu-iyí*
Cuñado	*táne, táintsch*	*taréi*
Cuñada	*taléñu*	
Anciano	*arágla*	*areurá*
Jefe	*arágla, alágla*	*juraure*
Anciana	*arágla-jiér*	*areurága*
Muchacha cerca de la pubertad	*jimó or (h)*	
Mujer soltera	*majail(r)*	
Mujer casada	*kétschinse*	
Mujer viuda	*aúk-tétschinr (e)*	
Primo hermano	*inchón-tawála*	
Prima hermana	*inchón-tawála-jier*	
Aquel indio	*tsá-wayúkai*	
Aquella india	*tsá-wayúkor*	

C. CASA Y AJUAR

Casa	*mítsche*	*jála*
Mi casa (hogar)	*tepíe*	*tapíñe*
Casas, plural		*jála-ga*
Techo	*piina-míjka*	*nounagá*
Troje	*torója*	*jürgugoh*
Horcón	*mítschuí*	
Canoa	*anúa*	*piráu*

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Canalete	*léma*	*anáichi*
Anzuelo	*kulíra*	*kuír(e)*
Cordel	*kuliráp*	*jáppu*
Hamaca	*jamaj*	*jamáj*
Fogón	*téli-kij*	*kíg-gigah*
Palanca		*palanghe*
Olla	*ushúj*	*wíra*
Tapara	*japúin*	*arít*
Cuchara	*alép*	*warích*
Cuchillo	*ríli(h)*	*méh*
Tinaja	*jurá*	*kára-mára*
Pimpina	*amútschi*	
Arco	*urrátschi*	*wréich, uréch*
Flecha	*jatúj*	*wakét, warái*
Fusil	*mátshe-iúna*	*oiei*
Flecha de paletilla	*siwárrai*	
Flecha de pescar	*kaléps*	
Flecha para conejos	*taját-játu*	
Cuerda del arco	*urrái-tschíp*	
Verada de la flecha	*shípi-taját*	
Dardo de la flecha	*shitshíru-taját*	
Flecha envenenada	*imála (h)*	
Veneno para id.	*sau-imála*	
Sombrero	*wóm, guómo*	*árana*
Guayuco de hombre	*táitshe*	*wátin*
Id. de mujer	*naitshe-híeyu*	*táchi*
Collar	*tali-jána*	*tikíre*
Pulsera	*japúna*	*tabudún*
Peine	*pasúta*	*pöt*
Camisa	*katúnase*	*kamís* (1)

(1) Del español camisa.

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Bata de mujer	*tashé*	
Calzón	*tánala-tasá*	
Anillo	*tasörtije* [2]	
Zarcillo	*tatshé-esá*	*tachöbra*
Cotiza	*ta-sápate* [3]	*kotise* [4]
Faja de hombre	*sí-ira*	*tasíren*
Faja de mujer	*siráp*	*tasírap*
Mochila	*kártauli*	*mutshila* [5]
Mecate	*hiko* [6]	*kabuye* [7]
Cuero de res	*pa áte*	*jundo-pah*
Cuero de venado	*via máuta*	*jundó-iráma*
Diadema de mimbre	*yárhe*	
Cotilla de mujer	*tapúna*	
Pintura para cara (onoto)	*pali-isá*	
Pintura de oreja de palo (hongo)	*pai-pai*	
Tijera	*paláusa*	
Aguja	*wettía*	
Hilo	*ipát*	
Ron		*güina*
Tatuaje	*jére*	
Huso de hilar	*sútta*	

D. RELIGION, MEDICINA, ETC.

Dios	*maréigua*	*adiúghe*
Demonio, espíritu maligno	*yóluja*	*yörgua*

(2) Del español sortija.
(3) Del español zapato.
(4) Del español cotiza.
(5) Del español mochila.
(6) Del español hico.
(7) Del español cabuya.

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Muerte	*túk-titsh*	*óu-dagá*
Sombra humana	*wayótse*	
Curandero	*aúktschi*	
Curandera	*áuktso*	
Enfermedad	*ayúle*	
Tabaco	*yíli*	*takáp*
Baile de chicha	*oyónaja*	
Id. de cabrito	*kaúra-yauá*	
Viruelas	*iruéira*	
Fiebre	*aúshua*	
Catarro	*shonói*	
Diarreas	*íja*	
Dolor de cabeza	*wats-tekí*	
Dolor de muelas	*ais-tái*	
Dolor de estómago	*ais-tájen*	
Disentería	*mágli*	
Tumor	*shutá*	
Carbunclo, golondrino	*wurúina*	
Llaga	*sáloe*	
Remedios	*wún-nuu*	

E. NATURALEZA Y ELEMENTOS

Cielo	*sirúma*	*jiráma*
Sol	*kaí*	*kéi-kei; kai-kai*
Luna	*kashí*	*kéichare*
Estrella	*shiliwála*	*jatúge*
Nube	*sirúma*	*nubbah (esp.)*
Viento	*jáutai*	*oúg dei*
Lluvia	*júya*	*wiagha*
Trueno	*h'túru-la-júya*	*truéno-go (esp.)*
Relámpago	*kápula-júya*	*mbátschirgha*
Frío	*jemíai*	*jamiéiya*
Calor	*walátsch (e)*	*jútide*

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Agua	*wín*	*wín*
Fuego	*sikó*	*chíghe; chígiga*
Tierra	*máj, mách*	*mógho*
Arena	*máj*	*mó*
Piedra	*ipáh*	*úb-bah; bág-gah*
Leña	*sikíh*	*chíghe*
Arbol	*wúnuj*	*jínghi*
Mar	*palá*	*pará*
Caño, río	*luápo*	*éima*
Playa de mar	*sóp-palá (h); pará-ru*	*arétsche*
Playa de lago	*sópo-nawín*	
Camino	*wapúj*	*wóbu (h)*
Ola	*shíshi-wín*	
Corriente	*kawatshíras-winka*	
Sal	*tschíe*	*tschü; chü*
Papelón	*panéra* (1)	*waperón* (2)
Cerro, montaña	*vútschi*	*útschi*
Sabana	*ji-tschípa*	
Bosque	*unáp*	
Laguna		
Bajío	*espéds*	*arétsch*
Manantial, casimba	*wínshi*	
Pozo, jagüey	*láj; lách*	
Médano	*jasái*	
Salina	*parálie*	
Día	*kahí*	*kayúge; kayóui*
Noche	*aipá*	*ayíp (e)*
Norte		*nórda*
Sur		*perún*

(1) Del español panela.

(2) Del español papelón (azúcar prieta).

F. TIEMPO Y LUGAR

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Ayer	*sau-kalit*	*ayeiyé*
Hoy	*sau-kái*	*uayé*
Mañana	*ta-wátta*	*uát*
Pasado mañana		*máni-gei-gei*
Mes (una luna)	*uane-kashí*	*kei*
Semana (6 días)	*áipiru-kai*	
Día	*kái*	*kayóui*
Año (un invierno)	*uáne-júya*	*gíma*
Noche	*sawái*	*ayíp*
Media noche	*ali-ára*	*ariáre*
Tarde (12 a 6 p. m.)	*ali-úka*	*jadú-biyéh*
Mañana (a. m.)	*wátta*	
Madrugada	*málieh*	*jayúb*
Medio día (m.)	*kaléu*	*kayú (h)*
Tarde (vésper)	*piyúpa*	*ai-biyeh*
Al amanecer (6 a. m.)	*wátta-tschamále*	
Ahora	*méro-jólo*	
Aquí	*ya-yáj*	*ayé*
Allá	*tshaiá*	*etáh*
Cerca	*pejése; pehése*	*únturuh*
Lejos	*wátta*	*wáddu*
Derecha	*tekíe*	
Izquierda	*tespéj (e)*	

G. ANIMALES

Caballo	*áma*	*áma*
Burro, borrico	*pulíko* [1]	*múra*
Perro	*érre* [1]	*ieri; yérghei*
Vaca	*pá* [1]	*pá*

(1) Corrupción del español.

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Picure (Dasyprocta aguti)	*matschantíre*	
Cerdo, puerco	*púleke* (1)	
Cochino de monte	*páña*	
Váquira (Dicotyles torquatus)	*pútschi*	
Tigre (Felis onza)	*karéira*	*karéir; kaléira*
León (Felis concolor)	*guasáschi; watash*	*nóreh*
Zorro (Canis Azarae)	*gualíre; wállire*	*káchepour*
Cabra	*káura* (1)	*káuro*
Conejo (Lepus brasilensis)	*árpanah*	*arúbbunah*
Gato doméstico	*músa; kat*	*múgh*
Rata	*kókotsche*	
Mono (Ateles o Cebus sp.)	*jutschí*	*wíni*
Ardilla (Sciurus aestuans)	*alítscho*	
Carnero	*arnéru* (1)	
Venado (Cervus rufus)	*iráma*	
Venado matacán	*uyála*	
Caimán (Alligator)	*kayúshi*	*kéibi*
Iguana	*iguána*	*guánah*
Mato (Tejus teguixin)	*yáuli*	
Culebra cascabel (2)	*máala*	
Culebra tigre (3)	*kapáñese*	

(1) Corrupción del español.
(2) Crotallus horridus.
(3) Eunectes murinus.

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Culebra tragavenado [1]	*sarúl*	
Pavo, pisco	*píko*	*móyu*
Gallina	*kalína*	*karína*
Paloma	*moguáse*	*mouguáje*
Gallina de monte		*togóro*
Paují (Crax alector)	*ishú*	
Guacharaca (Ortalida sp.)	*álpa*	
Zamuro (Cathartes atratus)	*samúro*	*mátarin*
Pato yaguazo (Dendrocygna viduata)	*yaguáse*	*oróna*
Garza blanca (Ardea nivea)	*wáala*	*wára*
Garza morena (A. virescens)	*oló one*	*óro*
Guaro (Psittacus sp.)	*kális-káli*	
Tijereta (Mivulvus tirannus)	*guayámule*	*beróunei*
Coco (Ibis rubra)	*wokók*	
Perdiz (Odontophorus sp.)	*pér (h)*	
Halcón (Falco sp.)	*wáru-rapai*	
Gavilán primito	*nái*	
Pescado	*jíme*	*öih*
Tiburón	*piyéi*	*pién*
Pez-espada (Pristis pectinatus)	*yestára*	*atára*

(1) Boa constrictor.

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Mero (Serranus punctulatus)	*malíjigua*	
Bagre (Platystoma planiceps)	*siyú*	
Raya (Trygon histrix)	*ár(i)sha*	
Pulga	*jáyapa*	
Piojo	*mapúi*	
Hormiga	*jeiyú*	
Cola del caballo, cerdas	*armási*	
Pluma de ave	*sumúlira*	

H. PLANTAS

Arbol	*wúnuj*	*jínghi; jiki*
Mango	*máng*	*jikíga-mang*
Plátano (Musa paradisiaca)	*kurána*	*kurán*
Cambur, guineo	*kinéua*	*jikíga-guiné*
Cacao	*tschukuláta* (1)	*jikiga-kokóu*
Caña dulce	*káña*	*kañarúi*
Caña brava (Gynerium sagittatum)	*isí*	
Cocotero (Cocos nucífera)	*kok*	*kok*
Cují Acacia tortuosa)	*átsch-pía*	*guaramahíri*
Mangle rojo (Rhizophora mangle)	*kúnha*	*guai-mahí*
Dividive (Caesalpinia coriaria)	*tschí*	*jikíga-dividive*
Maíz	*mátschi*	*mái*

(1) Chocolate.

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Auyama (Cucurbita pepo)	*wíre*	*güir*
Yuca (Manihot)	*aí*	*éu*
Enea (Typha angustifolia)	*malítsche*	*marítsche*
Bucare (Erythrina umbrosa)	*pátsua*	
Jobo (Spondias lutea)	*jupétschi*	
Guáimaro (Gustavia sp.)	*palénsa*	
Curarire (Tecoma serratifolia)	*kurátschi*	
Vera (Bulnesia arborea)	*péra*	
Cardón (Cereus sp.)	*yosú-ulie*	
Tuna (Opuntia sp.)	*jamtshé*	
Dato, fruto de cardón	*yosúh*	
Tuna, fruto de id.	*jáya-jáya*	
Buche, (Cactus caesius)	*pusché*	
Algodonero	*maú-liulí*	

I. NUMEROS

Uno	*wanésia*	*mánei*
Dos	*piáma*	*pímu; pími*
Tres	*púnei*	*apáni*
Cuatro	*piénye*	*pínye*
Cinco	*jarái*	*jádda*
Seis	*ai-pirúa*	*piamí*
Siete	*karátsi*	*epéremi; aprémi*

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
8	*mekísar*	*pínyour*
9	*mekié-tese*	*kéirate*
10	*poró*	*maná-ghi*
11	*poró-wanésumi*	
12	*poró-piámami*	
13	*poró-púneimi*	
14	*poró-piényemi*	
15	*poró-jaráilimi*	
16	*poró-áipirúami*	
17	*poró-karátsimi*	
18	*poró-mekírsami*	
19	*poró-mekiétsemi*	
20	*bianto-poró*	*pián-ghi*
30	*punintua-poró (ñ)*	*apáni-ghi*
40	*piényitua-poró (ñ)*	
50	*jaraitua-poró (ñ)*	
60	*aipiruatúa-poró (ñ)*	
70	*karátsitúa-poró (ñ)*	
80	*mekisartua-poró (ñ)*	
90	*mekietsetua-poró (ñ)*	
100	*porótua-poró (ñ)*	
Mucho	*máima*	*káihe*
Poco	*palítschon*	*japáninya*
Todo	*púschuali*	
Mitad	*serúpna*	

X. PRONOMBRES Y SUS POSESIVOS

Yo	*tayá*	*te*
Mío	*tainhen*	*ta, t'*
Tú	*piá*	*piá*
Tuyo	*páinhen*	*p'*
El, ella	*nía*	*niah*
Suyo, de él	*náinhen*	*n'*

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Nosotros	*wayá, wayú*	*we*
Nuestro	*wáinhen*	*w'*
Ellos	*naráirua*	*niágan*

XI. ADVERVIOS MODALES

Sí	*já*	*ajá*
No	*nojó*	*nóu*

XII. COLORES

Blanco	*kasúta*	*blank (esp.)*
Negro	*mútsie*	*mégoro (esp.)*
Rojo	*shotórg*	*jébagar*
Amarillo	*siéssin*	*amariya (esp.)*
Verde	*kalé-kaléuka*	*verda (esp.)*
Azul	*wittos*	*asúl (esp.)*
Morado, lila		*pírh*

XIII. ADJETIVOS

Grande	*muléu*	*yoúghe*
Pequeño	*jauí-útschon*	*jéddiga*
Bueno	*anása*	*kamá-chichiri*
Malo	*majús*	*kóulrai*
Malvado	*majulás*	
Bello, bonita	*aná-tschónse*	*anatschárri*
Feo	*mojús*	*móughe*
Nuevo	*jekét*	*jirórgho*
Viejo	*muliéuiri*	*paráta*
Enfermo	*ayúschi*	*áig geh*
Seco	*josós*	*járadu*
Húmedo	*tschirtsí*	*tschóntu*
Dulce	*jeméds*	*jémedu*
Amargo	*shíst*	

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Claro	*anáuis*	*kláru (esp.)*
Oscuro	*piyúsish*	*kayíngh*
Alegre	*taláts (i)*	*páyaguei*
Triste	*mujántschi*	
Rico	*guashír (e)*	*güír*
Pobre	*unáui-kijítsch*	*kama mínya*
Largo	*muléu-segú*	*yóu*
Corto	*mórso-tschóinsch*	*jédige*
Flaco	*aguayótsch*	*ógli-yóu*
Gordo	*kálsisch*	*kóugdu*
Redondo	*lakáyas*	
Alto	*wáta-pule*	*káburou*
Hondo	*kéinots*	
Duro	*tschestschés*	
Blando	*jawawás (e)*	
Pesado	*jawáts*	
Liviano	*jamámatschon*	
Caliente	*jaís*	
Frío	*sámat*	
Liso	*sitásitas*	
Aspero	*yalá-yalás*	
Agudo	*kaséitschir*	
Cortante	*kasáse*	
Fuerte	*tschi-tschéssi (duro)*	
Débil	*maspúlesei*	
Vivo	*kastáuli*	
Muerto	*áuktisch*	
Sucio	*yarútos (e)*	
Limpio	*uléss (e)*	
Manchado	*míntats*	
Perezoso	*shukúlas*	
Valiente	*totushi*	
Cobarde	*malás*	

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Amigo (mi)	*ta-túnahut*	
Enemigo	*tagnú*	
Agrio	*jashúje*	

XIV. VERBOS

Comer	*weskúin*	
Beber	*wasúin*	
Dormir	*atúnka*	
Caminar	*waráita*	
Correr	*awáttawa*	
Cocinar	*jála-kajuá*	
Pescar	*aúno-já*	
Cazar	*ólojo*	
Nadar	*katénna*	*oúgda*
Lavar	*shíjawa*	*öyo*
Orinar	*shíta*	
Evacuar	*áura-jawá*	*óulu*
Cohabitar	*síkawa*	
Parir	*jeméiyula*	
Sembrar	*punajá*	
Fumar	*askámuja*	
Subir, trepar	*alíka*	
Bajar	*shákata*	
Saltar	*awátta*	
Llamar	*énaha*	
Hablar	*áshaua*	
Gritar	*awáta*	
Soplar	*ajúja*	
Escupir	*jétta*	
Cortar	*joiostówa*	
Quemar	*aajá*	
Matar	*aúkta*	
Disparar el arco	*págta-paápulap*	
Disparar el fusil	*puígtan*	

ESPAÑOL	GUAJIRO	PARAUJANO
Coser	*ayá-pujá*	
Pintar	*ashája*	
Tatuar	*shóoja*	
Puyar	*sáita*	
Amarrar	*ehík-tauá*	
Golpear con palo	*atsháta*	
Abofetear	*ashé-etá*	
Cantar	*jéiraja*	
Hilar	*aúrta*	
Tejer	*aána*	
Pelear	*át-kawá*	
Bailar	*oyónaja*	
Besar	*aúsa-jirajuá*	
Morder	*ojótta*	
Peinar	*apásta-jáua*	
Cargar	*alúgha*	
Botar	*ajútta*	
Mamar	*atúla*	
Pagar	*awálaja*	

XV. FRASES

Ven acá!—Guaj. *jaláitschi.*
Parauj. *ípieh.*

Vete!—Guaj. *punamát.*
Parauj. *púna.*

Cuándo volverás?—Guaj. *jáuja putkehaka?*
Parauj. *járibie-byéh?*

Vendré pronto—Guaj. *eméresh-tamár.*
Parauj. *amá-didé.*

Voy a casa—Guaj. *tshesbadaye-tepiálumi.*
Parauj. *ounídidé-tapiñe (u).*

Vengo de casa—Guaj. *tshejetsh-tepiáluhe.*
Parauj. *louiyé-tatapiñe.*

Anda ligero!—Guaj. *púnta-wála!*
Parauj. *kawátar-pieh!*
Voy a comer—Guaj. *teskáigua.*
Parauj. *akíña-teté.*
Vamos a comer—Guaj. *jaweskáigua.*
Parauj. *wokajáre.*
Ya comí—Guaj. *skeitshi-badaya.*
Parauj. *apíre-débba.*
Dónde está mi mujer?—Guaj. *jalás-tériña?*
Parauj. *jarú-téimiyu?*
Está durmiendo—Guaj. *túnkus.*
Parauj. *náta-mí.*
Está cocinando—Guaj. *jalá-kajás.*
Está lavando—Guaj. *ashíjas.*
Quieres dormir?—Guaj. *túnkes-pié?*
Parauj. *áta-mijén?*
Cómo estás?—Guaj. *jamússi-pié?*
Parauj. *mána-piah?*
De dónde vienes?—Guaj. *jaléje-je pie?*
Parauj. *járai-piah?*
Vengo de Maracaibo—Guaj. *tschejétsch-tayá-Maracáibe.*
Parauj. *Margái-idé.*
Estoy bien—Guaj. *anás-té.*
Estoy enfermo—Guaj. *aiyúish-té.*
Estás enfermo?—Guaj. *aiyúish-pié?*
El indio cazó un venado—Guaj. *kasírtshi-iráma-wayúkai.*
Los indios están sembrando yuca—Guaj. *apúna-jaschi-ai-wayúkon.*
La muchacha se está bañando en el río?—Guaj. *oójoshi-jimónukon-míroko.*
Cómo te llamas?—Guaj. *taitshi-punílhie?*
Me llamo Juan—Guaj. *Juan-tanílhie.*
Cómo se llama tu hermana?—Guaj. *saítshi-nílhie-puála?*

Mi hermana se llama María—Guaj. *tawála-Marie-senúlie.*
La muchacha es bonita—Guaj. *anás-teré-kalámaji.*
Vamos a cohabitar—Guaj. *jáuya-wasí-káigua.*
Yo no te quiero—Guaj. *tayáu-tin-pié.*
Sí te quiero—Guaj. *jáuya-múle-ésa.*
Ven conmigo!—Guaj. *jáui-tamái-pié!*
Yo estoy solo—Guaj. *tamúi-washitáya.*
El indio está con el blanco—Guaj. *wayúkai-numáshi-kasú kayatá.*
El indio está sin sombrero—Guaj. *maskúa-mesái-wayúkai.*
Quieres casarte conmigo?—Guaj. *térin-ese-pié?*
Mi casa está en el agua—Guaj. *shirókoso-wín-tepié.*
Este dinero es para ti—Guaj. *muínjate-ner-katúj.*
Mi casa—*te-pie*
Tu casa—*pí-pie*
Su casa de él—*pie-tschíra.*
Nuestra casa—*wes-pie.*
Vuestra casa—*hespía-irua.*
La casa de ellos—*hespía-naráirua.*

ELEMENTOS GRAMATICALES

En el dialecto Paraujano se indica el plural con la partícula terminal "ga" o "gan".

Ejemplos: casa—*jála;* casas—*jála-ga.*
hombre—*éich;* hombres—*éiyi-tagán.*

No teniendo artículo, se designan las partes del cuerpo con el prefijo "ta" o "te" que corresponde al pronombre posesivo de la primera persona del singular, como puede observarse en el vocabulario. Algunas veces se emplea en su lugar el posesivo de la primera persona del plural "w", cuando se habla en términos generales, o se emplea el posesivo correspondiente en los casos particulares.

Ejemplos: mi sobrino—*t-eúp.*

tu sobrino—*p-eúp.*

su sobrino de él—*n-eúp.*

nuestro sobrino—*w-eúp.*

En los verbos se indica el pretérito por la postposición "ba" o "pa" y el futuro por la de "jar" o "jare".

Ejemplos: Yo comí—*apíre-débba.*

Yo bebí—*euye-débba.*

Tú comerás—*pugha-jare.*

Comeremos—*wagha-jare.*

Dormiré—*atá-mité-jar.*

La expresión "ser" o "estar", *ite,* agregada a la raíz verbal parece determinar el presente o ejecución, a manera del "to be" inglés, unido a la forma gerundial.

Ejemplos: Yo duermo—*ata-mité.*

Yo pezco—*ari-tité.*

Yo como—*aghi-dité.*

Yo camino—*ouna-teité.*

Yo lavo—*öida-teité.*

Tengo hambre—*hamui-sité.*

Estoy harto—*miri-sité.*

Vocabulario comparado de la lengua Achagua

Las voces de este vocabulario corresponden al Achagua de la región del Casanare en Colombia y son tomadas de las publicadas por el padre Fabo. Hemos abreviado los gentilicios comparados, así: Kar—Karútana; Kat—Katapolítani; Si—Siusi; Tar—Tariana; Yuk—Yukúna; Uar—Uarekena; Ban—Baniva; Yav—Yavitero; Ip—Ipeka.

ESPAÑOL	ACHAGUA	OTROS DIALECTOS ARUACOS
Lengua	*nuiname*	Kar: *nuinene,* Ip: *nuénene.*
Diente	*nier*	Kar: *nuyái,* Kar: *n'yeihei.*
Nariz	*nutako*	Kar: *nutáku,* Yuk: *nutáku.*
Ojo	*nutói*	Kar: *notí,* Ip: *nutí.*
Oreja	*núbila*	Kar: *núeni.*
Cabeza	*núrita*	Kar: *núita.*
Barba	*nuchiánoma*	Kar: *notsínuma,* Uar: *nosínuma.*
Mano	*nukaje*	Yav: *nokahahi,* Kat: *nukápi.*
Pie	*nuipa*	Kar: *núipa,* Var: *nóipa.*
Agua	*mena*	Ban: *uéni.*
Río	*unibe*	Kar: *úni,* Ip: *úni.*
Fuego	*ishay*	Yav: *kázi,* Yuk. *tsiá.*
Leña	*ichaba*	Var: *ixsíde,* Yuk: *siiyá.*
Sol	*erre*	Tar: *kéri.*

ESPAÑOL	ACHAGUA	OTROS DIALECTOS ARUACOS
Luna	*kerre*	Kar, Uar, Tar, Yuk: *kéri.*
Estrella	*ivisái*	Kar: *hiwiri,* Kat: *hiuisi.*
Piedra	*iba*	Ban: *ipa,* Kar: *hípa.*
Flecha	*kapauje*	Kar: *kapaúi,* Kat: *kapaúi.*
Casa	*banísi*	Ban: *panísi,* Uar: *panízi.*
Arena	*gaina*	Si: *kaida,* Tar: *kaida.*
Mujer	*inagetua*	Kar: *ínaru,* Tar: *ínaru.*
Esposa	*nuino*	Uar: *nuinu.*
Tabaco	*sema*	Kar: *ndzema,* Kat: *dzema.*
Tigre	*echave*	Si: *dzáui,* Yuk: *yáui.*
León	*mirrianare*	Kar: *iráine.*
Danta	*ema*	Uar: *éma,* Kar: *héma.*
Pez	*kupai*	Si: *kúpe,* Tar: *kope.*
Canoa	*ida*	Kar: *ida,* Yuk: *hita.*
Cazabe	*berri*	Kar, Kat: *périte.*
Hermano	*nimérre*	Kat: *lif*^{h} *meréri,* Si^{2}: *liméheri.*
Sepultura	*nirri*	Si: *íriri,* Kar: *eriri.*
Barbasco	*kuna*	Kar: *kona,* Kat: *gúna.*
Oír	*numike*	Kar: *númaka.*
Beber	*irago*	Kat: *líraka.*

Como se ve, esta comparación evidencia una vez más la estrecha afinidad que guarda el Achagua con los otros dialectos aruacos y comprueba, desde luego, su derivación de esta gran familia.

Vocabulario Ayomán

El siguiente vocabulario fué tomado por nosotros de boca de la india Carmen Ramos, en San Miguel, en agosto de 1910.

Hemos empleado en su escritura un alfabeto combinado, fonético, en el cual tienen los signos los siguientes sonidos:

La h corresponde a la h aspirada alemana o la j española, la sh tiene el sonido de la inglesa o de la sch alemana, la ch tiene el sonido de la alemana, como en "ach", "nicht", ä ö tienen el sonido como en el alemán.

Las voces anotadas y publicadas por los otros autores van marcadas así: (O) las de Oramas; (F) las de Freitez Pineda, y están a continuación de las nuestras que están en primer lugar.

A. PARTES DEL CUERPO

Cabeza (mi)—*a-tógh*; *atagsi, agá, ipo* (O).
Ojos (mis)—*a-kivóugh; akibaux* (O).
Nariz (mi)—*a-kín; aguín* (O).
Boca (mi)—*a-gip; aguipe* (O).
Oreja (mi)—*a-hóui; akkihuo* (O).
Cuello (mi)—*a-puesiú; apaxiguo* (O).

Lengua (mi)—*a-kiú; aguiga* (O).
Dientes (mis)—*a-king; aguingam, kinan* (O).
Cejas (mis)—*a-kiasihuán.*
Barba (mi)—*a-pougísh.*
Cabello (mi)—*a-togisásh.*
Espinazo (mi)—*a-yogishíbo; ayosisibo* (O).
Mano (mi)—*a-man; aman, imán* (O).
Ambas manos (mis)—*a-houé.*
Brazo (mi)—*a-papushán.*
Pierna (mi)—*a-sahán-ipíp; asagan ipipo* (O).
Rodilla (mi)—*a-tosián; atoxse* (O).
Pie (mi)—*a-sengán; sangan, inuá* (O).
Dedo de la mano (mi)—*a-kosikegá.*
Uñas—*kiyuá.*
Vientre (mi)—*a-poh; apox, abagú* (O).
Pecho—*na-baeni.*
Teta de mujer (su)—*in-hunhán.*
Muslo (mi)—*a-hahán.*
Pene (mi)—*a-pig.*
Escroto (mi)—*a-kiguegán.*
Vulva—*busí* (?)

B. NATURALEZA Y ELEMENTOS

Agua—*ing; in* (O).
Lluvia—*géui.*
Cielo—*ñiñá.*
Viento—*estéd.*
Frío—*tachát.*
Sol—*iñ.*
Luna—*yí.*
Estrella—*sogót.*
Día—*iñigák.*
Noche—*sichpúi.*
Fuego—*dúg; du, dus* (O).
Leña—*síp.*
Camino—*sáp.*

Piedra—*éyi.*
Arena—*arena* (español).
Trueno—*törorói.*
Creciente—*ingdéuch.*
Mañana—*siáuye.*
Pasado mañana—*au-gíye.*

C. CASA Y AJUAR

Casa—*gagáp, tegáppa; tegappa, aoshue* (O).
Pared—*tapia* (del español).
Puerta—*pörta* (del español).
Ventana—*ventán* (del español).
Fogón—*shúg.*
Tapara—*kugh; ku* (O).
Totuma—*kururú; kururú* (O).
Cuero—*kuerú* (del español).
Chinchorro (hamaca)—*daktá; dakta, detá* (O).
Cuerda de colgar la hamaca—*ihikú; tchikú* (O).
Cabuya—*yáh.*
Hilo—*dígh.*
Algodón—*t'bóp.*
Cachimbo—*cachimbo* (del español).
Conuco—*ñáru; ñan* O).
Carato—*sim*; *kopo* (O).
Camisa—*busharón; bussarón* (O).
Calzón—*calzón* (del español).
Sombrero—*sastagá; sasatgá* (O).
Fustán—*fushtán* (del español).
Collar—*ahuí-u.*
Peine—*k'sísh-kichsíso; kuixiso* (O).
Budare—*budare.*
Hacha—*kamrá; kambrá* (O).
Machete—*macét; ashí-amá, maset* (O).
Escardilla—*asará; aará, ashashá* (O).
Cuchillo—*pishú, pissiú; pissiú, pisigui* (O).
Arco—*s(h)pa shiú; hispasiú* (O).

Flecha—*shpepé(h); pespes, espepeé* (O).
Cuerda del arco—*shpashiú-yemún; tendal* (O).
Aguardiente—*lugú, yugú* (cocui).
Tinaja—*batá(h); batá* (O).
Olla—*pi-guió; piguó* (O).
Cuchara—*dí-pegha; dupegega* (O).
Piedra de moler—*dög, dögo-dos; dokgo* (O).
Brasa—*kach; brassara* (O).
Canasto—*shurú, marará.*
Almácigo—*dug-gushíu.*
Cosecha—*kibók.*

D. HOMBRE Y FAMILIA

Hombre—*yúsh; yus, yuza* (O).
Hombre trabajador—*yus-capacai.*
Mujer—*senhá; sempa* (O).
Hombre blanco—*ogh-déu.*
Hombre negro—*guñá, yush-temdié.*
Marido—*ayomán.* Ban. *yami.*
Padre—*táta.*
Madre—*máma.*
Tía—*moghó.*
Hermano—*ayéush.*
Hermana—*asushú.*
Muchacho—*paghó; unu, unuyo* (O).
Muchacha—*kob-pá.*
Abuelo—*tatatúm.*
Abuela—*bobó.*
Niño de pecho—*tschég(h).*
Hombre viejo—*túm.*
Mujer vieja—*soi.*
Muchos hombres—*yisish-gehué.*

E. RELIGION Y MEDICINA

Dios—*dios.*
Diablo—*diáblu; tañiñalle* (O).
Curandero—*gasgá* (F).
Muerto—*kushíni.*
Tabaco—*shoh, sohó.*

F. ANIMALES

Tigre (Felis onza)—*boshín; boosing* (O).
Oso palmero (Myrmecophaga jubata)—*bohí, bohois.*
Oso hormiguero—(Myrmecophaga tetradactyla)—*arihí.*
Los criollos de Parupano llaman a este oso guarije.
Caballo—*kabayú.*
Vaca—*pá-ká.*
Mula—*murá.*
Cabra—*kambrú.*
Pava de monte (Penelope cristata)—*hógh, tocgó.*
Paují (Crax Daubentoni)—*shuhuí.*
Guacharaca (Penelope sp.)—*at-togó.*
Cotorra (Chrysotis sp.)—*corá.*
Paloma turca (Columba plumbea)—*buch.*
Gavilán (Falco sp.)—*hué, yuhué.*
Loro (Psittacus sp.)—*urasígh.*
Zamuro (Catharistes atratus)—*samór.*
Catanejo (Ibycter tharus)—*yakrá.*
Rey de zamuros (Cathtartes papa)—*ñomóm, nuhumontái.*
Gallina—*degaró.*
Zorro (Canis azarae)—*mohorí.*
Mapurite (Mephitis mapurite)—*aré-u.*
Marrano—*mohín, mohóins.*
Asno—*buhrú.*
Danta (Tapirus americanus)—*ya-yé.*
Venado (Cervus rufus)—*aguí.*
Matacán (Cervus simplicicornis)—*suéld.*

Cachicamo (Dasypus sp.)—*dóu.*
Perro—*perú.*
Conejo (Lepus brasiliensis)—*shóu, sóuch.*
Picure (Dasyprocta aguti)—*akurí.*
Araguato (Mycetes seniculus)—*duch.*
Lapa Coelogenys paca)—*arauá.*
Iguana (Iguana tuberculata)—*hach.*
Lagartijo—*ded.*
Culebra—*huhí.*
Id. tigra (Eunectes murinus)—*huhí-bosín.*

G. PLANTAS

Cocui (Agave lurida)—*yugúsh-pám.*
Dato (Lemaireocereus sp.)—*ishpó, ispó.*
Cocuiza (Fourcraea geminispina)—*yug-gó.*
Chara (Pachira sp?)—*shára.* ,
Plátano (Musa sapientum L)—*pratán.*
Naranja (Citrus aurantium L)—*maranzá.*
Mamón (Melicocca bijuga)—*shub, supohó.*
Cotopriz (Melicocca olivaeformis)—*ish búgga.*
Vera (Guayacum arboreum)—*sh'cut.*
Javillo (Hura crepitans)—*groste.*
Cedro (Cedrela odorata L)—*cedrú.*
Marfil (Ticorea sp?)—*su-ít.*
Sibucara (Bombax sp?)—*shu-puá.*
Guaje o muchacho (Aroidea)—*kui-tá.*
Ocumo (Colocasia esculenta)—*kumú.*
Guate (Maranta sp.)—*kuaharó.*
Apio (Arracacha esculenta)—*arikáshi.*
Auyama (Cucurbita pepo)—*hösch.*
Lechosa (Carica papaya)—*araká.*
Yuca (Manihot utilissima)—*tongóm.*
Batata (Ipomoea batatas)—*bí.*

Quinchoncho (Cajanus indicus)—*priurí.*
Chibatas (Phaseolus vulgaris)—*serariá.*
Caraotas (Phaseolus derasus)—*shún.*
Maíz (Zea mais)—*dosch.*

H. NUMERALES

Uno—*bógha.*
Dos—*auyíh.*
Tres—*mongañá.*
Cuatro—*bayá.*
Cinco—*man-bógha* (una mano).

I. PRONOMBRES

Yo—*oh.*
Tú—*moh.*
El—*iñohó.*

J. ADJETIVOS

Flaco—*prä.*
Grande—*déu.*
Nuevo—*bouét.*
Viejo—*tum.*
Bravo—*eutegág.*
Mucho—*shumáp.*
Poco—*gu-táin.*
Cerca—*yaúd.*
Lejos—*kag-há.*
Claro—*iñ(i)-gét* (cielo claro).
Oscuro—*shispuí.*
Bueno—*koñí.*
Malo—*im(i)na-shé.*
Muerto—*kushí.*
Valiente—*iu-yúsh.*
Dulce—*sho-shó.*
Amargo—*á-yi.*

Maduro—*yoh.*
Verde—*ag-gógh.*
Ahora—*ñemyé.*
Alegre—*iutá-tughú.*
Solo—*ingen-pé.*
Feo—*sese pié.*
Bonito, hermoso—*koñír(i).*

K. COLORES

Blanco—*puyó.*
Negro—*tem.*
Amarillo—*shug.*
Verde—*gotegót.*
Rojo—*koré.*

L. ADVERBIOS MODALES

Sí—*áña.*
No—*há-u.*

M. VERBOS

Dormir (yo duermo)—*a-king(e)*
Comer (yo como)—*a-ñamí.*
Beber (yo bebo)—*a-manghí..*
Evacuar—*ating-mán.*
Orinar (yo orino)—*a-púi.*
Cazar (yo cazo)—*a-hohoríñan.*
Morder (yo muerdo)—*a-kráchi.*
Cocinar (voy a cocinar)—*askóñi-ñám.*
Cantar (yo canto)—*a-shégigéh.*
Cortar (yo corto)—*a-pashí.*
Moler (yo muelo)—*háki.*
Lavar (yo lavo)—*ase-pói.*
Matar (yo mato)—*ayúi.*
Llorar (yo lloro)—*a-ya-yí.*
Reir (yo río)—*a-she-héhi.*
Andar (yo ando)—*a-yeyéstan.*

Correr (yo corro)—*a-totói.*
Dar (yo doy)—*a-kashimó.*
Pedir (dáme)—*baka-simihó.*
Cargar (yo cargo)—*a-tohi.*
Botar (yo boto)—*a-shíspu.*
Bailar (yo bailo)—*a-hohí.*

N. FRASES

Modo de espantar el perro—*básuat peru kiñiní.*
Dios está en el cielo—*Dios táñi-ñayé.*
Voy para la iglesia a misa—*anguí-glésia-ach-mísu.*
Le duele la cabeza.—*atágsi-guigá.*
Cómo está Ud?—*güeuch?*
Pase adelante!—*bastagapó.*
Siéntese Ud!—*bastastá.*
De dónde viene?—*de-puporimí.*
Vengo de casa—*pupo-tegáppa.*
La familia está buena?—*de familie-buratá?*
Están bien—*bura tachtá.*
Voy al agua—*anguí-ingye.*
Voy al agua—*anguí-ingye.*
Déme candela—*bakasimihó-dúg.*
Está para el pueblo—*kigñini-téreye.*
Qué quiere?—*aña-moñé?*

Vocabulario Jirajara de Siquisique (Estado Lara) comparado con el Ayomán

ESPAÑOL	JIRAJARA	AYOMÁN
Cabeza (mi)	*ak-tégui*	*a-togh*
Ojo (mi)	*a-uñán*	*a-kivóugh*
Boca (mi)	*a-gúspo*	*a-gíp*
Nariz (mi)	*a-kingán*	*a-kin*
Oreja (mi)	*a-teég*	*a-hóui*
Barba	*ustenagüé*	*a-pougísh*
Mano (mi)	*a-mánt*	*a-mán*
Pierna	*hisganipipán*	*a-sahan-ipíp*
Pie (mi)	*a-ngán*	*a-sengán*
Vientre (mi)	*a-yú*	*a-poh*
Espinazo (mi)	*a-yoguiciú*	*a-yogishíbo*
Rodilla (mi)	*a-tashán*	*a-tosián*
Uña (mi)	*a-guigusé*	*a-kiyouá*
Agua	*ing*	*ing*
Lluvia	*kat*	*géui*
Cielo	*ingüét*	*ñi-ñá*
Sol	*yuaú*	*iñ*
Viento	*titate*	*estéd*
Frío	*tatát*	*tachát*

ESPAÑOL	JIRAJARA	AYOMÁN
Fuego	*dueg*	*dúg*
Leña	*sisp*	*síp*
Braza	*duchír*	*kach*
Pueblo	*teréya*	
Médico	*gasgá*	*gasgá*
Muerto	*kusine*	*kushíni*
Baile (tura)	*esterkuye, prarará*	
Esposa	*esoi*	*senhá*
Hijo	*eunú*	
Sal	*tumané*	
Relámpago	*sekuni*	
Trueno	*truruoní*	*törorói.*
Quebrada	*sat*	
Chinchorro	*dotak*	*daktá*
Totuma	*kururú*	*kururú*
Tapara	*kub*	*kúgh*
Olla	*pigró*	*piguió*
Cuchara	*dipigué*	*dípegha*
Tierras, terrenos	*güedap*	
Batea	*batá*	*batá* (tinaja)
Mazamorra	*digueyé*	
Carato	*suí*	*sim*
Casamiento	*kasagüé (esp.)*	
Flecha	*ispepé*	*shpepé*
Cuchillo	*pisiú*	*pishú*
Machete	*masép (esp.)*	*macét (esp.)*
Escardilla	*asará*	*asará* [1]
Hacha	*kamará*	*kamrá*
Hombre	*iyít*	*yúsh*
Mujer	*siepúk*	*senhá*
Muchacho	*pagóg*	*paghó*
Piedra	*dox*	*éyi*

(1) Del español "asada".

ESPAÑOL	JIRAJARA	AYOMÁN
Yuca	*hogón*	*tongóm*
Tabaco	*soó*	*shoh*
Casa	*gagáp*	*gagáp*
Tigre (Felis onza)	*bosin*	*boshín*
León (Felis concolor) (puma)	*bosín-sug*	
Danta (Tapirussp.)	*yoyé*	*yayé*
Zorro (Canis Azarae)	*moorí*	*mohorí*
Araguato	*duj*	*dúch*
Pereza	*takumará*	
Perro	*perú*	*perú*
Mapurite (Mephitis)	*arok*	*aréu*
Gato	*mís*	
Gato cerval	*yu*	
Marrano	*moné*	
Cachicamo (Dasypus sp.)	*dok*	*dóu*
Morrocoy	*ñamurí*	
Pescado	*baú*	
Chácharo	*mondúj*	
Gallo	*digueró*	
Gallina	*degaró*	*degaró*
Guaca	*idok*	
Guacharaca	*atogó*	*attogó*
Gavilán	*güé*	*hué*
Paují	*suí*	*shuhuí*
Pavo	*tog*	
Venado	*agüí*	*agüí*
Lapa	*araguá*	*arauá*
Picure	*akurí*	*akurí*
Culebra	*tub*	*huhí*
Id. cascabel	*tub-taumá*	*huhí-tan-ña*

ESPAÑOL	JIRAJARA	AYOMÁN
Cienpiés (Scolopendra)	*siyóp*	
Bueno, bonito	*koñí*	*koñir*
Bien de salud	*ijuraté*	
Enfermo	*yusimá*	
Conuco	*ñianye*	*ñáru*
Mucha lluvia	*kat goima*	
Cerro grande	*pok diú.*	
Buenos días!	*güe ub!*	
Voy al pueblo	*angüi tereya*	
Voy a Siquisique	*angüi fruye*	
Me duele la cabeza	*aktégui sigüigauni*	
Tengo hambre	*gekyeú*	
Voy a comer	*tañuoy*	
Me corté en la mano	*apasi mamán*	
Mi hijo llora de hambre	*eunú ayayí queyaumú*	
De dónde viene?	*yebu porimí?*	
Vengo del conuco	*aparimí ñianye*	

Vocabulario Gayón comparado con el Ayomán y el Jirajara

A. PARTES DEL CUERPO

GAYÓN	AYOMÁN	JIRAJARA
Cabeza—*istót; tog.*	*atógh*	*aktegui*
Ojo—*iskánuo; káno.*	*a-kivóugh*	*a-uñán*
Nariz—*kín.*	*a-kín*	*a-kingáns*
Oreja—*himigüí.*	*a-hóui*	*siguegá*
Tetas—*yo-guivíne.*	*inhunhán*	
Vientre—*pompó.*	*a-poh*	*a-poó*
Pie—*segué.*	*a-sengán*	*angán*
Sangre—*ibiguí.*		
Vulva—*turíbe.*		
Penis—*piguisá.*	*a-pig*	*apig*
Espalda—*premí.*		

B. NATURALEZA Y ELEMENTOS

Agua—*guayí.*	*ing*	*ing*
Lluvia—*iskás.*	*géui*	*kat*
Sol—*yivat.*	*iñ*	*yuaú*
Fuego—*dut; idú.*	*dug*	*dueg*
Frío—*testestivini.*	*tachát*	*tatad*
Sal—*chas.*	*tumané (F)*	

C. HOMBRE Y FAMILIA

GAYÓN	AYOMÁN	JIRAJARA
Mujer—*susegáne.*	*senhá*	*siepúk*
Anciana—*soi.*	*soi*	*soy*
Muchacho—*pagós.*	*kob-pá*	*pagóg*

D. CASA Y AJUAR

Casa—*hiyás.*	*gagap*	*gagap*
Totuma grande—*basteá.*	*batá* (tinaja)	*kub*
Id. pequeña—*kibobó.*		*kururú*
Cuchillo—*sigüi.*	*pishú*	*pisiu*
Sombrero—*sestegá.*	*sastagá*	
Escopeta—*espó.*		*ispepé* (flecha)
Arco—*espíhini.*	*shpashiú*	
Remillón—*kururú.*	*kururú*	
Piedra—*hiyuhá.*	*éyi*	
Maíz tostado—*espororó.*		
Cocui cocido—*yugúspan.*		
Cocui, licor—*yugús.*	*yugú*	
Hallaca de jojoto—*diguispichí.*		

E. ANIMALES

Perro—*aurí.*	*perú*	*perú*
Venado—*haguío.*	*aguí*	*agüi*
Zorro—*guarhén.*	*mohorí*	*moorí*
Tigre—*bosín-dut.*	*boshín*	*bosin*
León—*bosín-sijirút.*		*bosin-sug*
Conejo—*sos.*	*shou*	
Puerco de monte—*mói.*	*monduó (F)*	*monduj*
Cunaguaro—*auró; araoró* [1].		
Vaca—*hahás-cut.*	*paká*	
Oveja—*kintón.*		

(1) Felis yaguarundi.

GAYÓN	AYOMÁN	JIRAJARA
Cachicamo—*dogt.*	*dou*	*dok*
Gallina—*digaró.*	*degaró*	*degaró*
Guacharaca—*guastogó.*	*at-togó*	*atogó*
Zamuro—*moskén.*	*samor*	
Carpintero—*terjúr.*		
Catanejo—*yakrás.*	*yakrá*	
Paloma—*elbú.*	*buch*	
Paraulata—*elpí.*		
Culebra—*jují.*	*huhí, jují*	*túb*

F. VERBOS

Comer—*ñambisé.*	*ñami*	
Beber—*mambí.*	*manghi*	
Matar—*viguíyivi.*		
Evacuar—*espustivili.*	*ting mán*	
Dormir—*kingué.*	*king (a)*	
Irse—*kínyivi.*		

G. VOCABLOS VARIOS

Diablo—*tegué.*		
Muerto—*aviguíyivi.*		
Bueno—*askóng.*	*koñí*	
Maíz—*dosivot.*	*dosch*	
Caraota—*esconún.*	*shun*	
Sacar—*isporviri.*		
Dulce—*sosó.*		
Sal—*chas.*		
Quebrada—*kígua.*	*sat (F)*	
Yuca (Manihot utilissima)—*estogón.*	*tongóm*	
Pluma—*besa.*		

H. FRASES

Saludo (buenos días etc)—*kónt-hi.*
Cómo estás?—*aro-stá?*
Nos vamos—*kín-yibi.*
Quieres tomar cocuy?—*mamánse-yubú?*
Está sabroso!—*yaguásh!*
Se murió el zorro—*avegíyibí-guarhén.*

Como se ve por el vocabulario que antecede, la mitad de las voces comparadas son comunes a los dialectos Ayomán y Gayón, en tanto que la otra mitad ofrece diferencias a veces notables, lo mismo que acontece, como hemos visto, con el Ayomán y el Jirajara.

Vocabulario de la Lengua Timote

A. PARTES DEL CUERPO

La cabeza—*ki-kushám.*
La nariz—*ki-köngk.*
La cara—*ki-kusté.*
La frente—*ki-kuaeyá.*
La barba—*ki-karatchén.*
La lengua—*ki-kubú.*
Los dientes—*tit-kunanuch.*
La boca (mi)—*ku-kabók.*
El mentón—*kuchukuá.*
Los ojos—*tit-kuaés.*
La garganta—*ki-kurungók.*
La nuca—*ki-kustichík.*
Los pechos (de la mujer)—*tit-kuñañó.*
El pecho—*ki-kuspéch.*
La oreja—*ki-kumeú.*
El hombro—*chi-kukután.*
La espalda (mi)—*kus-kashembeúch.*
Los huesos—*tit-kushpapeúgn.*
El estómago—*ki-kuishú.*
La cadera (mi)—*kus-kadera.*

Los brazos—*tit-kuañém.*
Las piernas—*tit-kukakota.*
Los pies—*tit-kuaéu.*
Las manos—*tit-kuñem.*
La sangre—*ki-stots.*
El vientre—*ki-kutoyó.*
El talón—*ki-kustuandit.*
El sobaco, la axila—*ki-ku.*

B. NATURALEZA Y ELEMENTOS

El agua—*shömbuch.*
La tierra—*ki-tapó.*
El sol—*naréupa.*
La luna—*narüpchu kféu.*
Las estrellas—*ufhchéuch.*
La nube—*ki-véuch.*
La lluvia—*ki-tsok.*
El relámpago—*ki-wawé.*
El río—*ki-kombók.*
La arena—*ki-kéunch.*
La piedra—*kiu-teunch.*
La peña—*kiu-toabé.*
La espuma—*ki-smowósh.*
El puente—*ki-kabéuch.*
El camino—*kiu-pa.*
El temblor de tierra—*ki-añéu.*
El viento—*ki-huéreuch; huer kúch* (F).
El fuego—*ki-shnöpa.*
La leña—*ki-tishép; shüshöp.*
La madera—*kiu-timbéu.*
El carbón—*kiu-kukók.*
La ceniza—*ki-nabúsh.*
La cueva—*kiu-misá.*
Arco iris—*tistéu.*
La plata, dinero—*kiu-saisái.*
El páramo—*kiu-gánk, tsugánk.*

La sal—*ki-mumbúh.*
Frío—*naksterén.*
Calor—*sbúts.*

C. TIEMPO

Hoy—*kuchí.*
Mañana—*shambú.*
Pasado mañana—*kakgém.*
Ayer—*tskéu.*
Anoche—*chukfé, chukféu.*
Esta mañana—*mintsí.*
Al amanecer—*ashabú.*
Medio día (12 m.)—*tchok-tchabón.*
Tarde (vésper)—*wotsúi.*
Ayer tarde—*tskéu-wotsúi.*
Año—*chigúch, agúch.*
Mes—*timbéu.*
Semana—*toshúta.*
El día—*tski-shabú, tshabú.*
Lunes—*júnes, nunis.*
Martes—*machkupé.*
Miércoles—*manibék.*
Jueves—*hik kapúi.*
Cuándo?—*mape?*
Luego—*isméun.*
Pronto—*shakfuéi.*

D. CASA Y AJUAR

El pueblo—*chkustomó.*
La casa—*ki-nakota, kurakota.*
Casa grande—*nakota kambéu.*
La puerta—*ki-ustaté; stati.*
La cama—*kiu kakéun.*
La piedra de moler—*kiu-kiangüe.*
La olla—*kiu-nayú.*
La cuchara—*kiu-tafák.*

El budare—*kiu-ispák.*
El cántaro—*kiu-ktush.*
El sombrero—*kiu-shminá;* mi sombrero—*kusminá.*
El huso—*kiu-ash.*
La leña—*kiu-shushöp, tishöp, tisép.*
El peine—*kiu-kuskúch.*
La camisa—*kiu-kamis* (del español).
La iglesia—*ki-kchuta.*
Papelón—*tsatsá.*
La comida—*shuihá.*
La mesa—*kuamisá* (del español).
La harina—*kiu-guegn.*
La chicha—*kiu-kombósh.*
La carne—*kiu-forok.*
Los huevos—*ti-mibú.*
La leche—*kiu-shichió; tshu-chiök.*
El chimó—*kikmó.*
El bordón, el palo—*kuanbéuch; kumbéuch.*
La braza—*kiu-kukók* (véase carbón).
Pasto—*numbúk.*
La frazada, cobija—*kiu-kapák.*

D. HOMBRE Y FAMILIA

El hombre—*kiu-kiai.*
La mujer—*kiu-meuk ñeúm.*
Mi marido—*kushinúk.*
Mi esposa—*ku-shundók.*
El padre—*kiu-taita;* mi padre—*kustaita.*
La madre—*kiu-mám*; mi madre—*kushmám.*
El hijo—*kurikshoi*; *kinak.*
La hija—*kabeukneum.*
El niño—*kiu-keúnts.*
El muchacho—*kiu-kshoi; kiu-kashoi.*
La vieja—*kiu-kundok.*
El indio—*kiu-kak.*
El hermano—*kiu-shik;* mi hermano—*kushik.*

La hermana—*kashnéum;* mi hermana—*kushíknéum.*
El sobrino—*kiu-kubákcho, keukbachó.*
El tío—*kiu-kuaté.*
La tía—*kiu-mabéun;* mi tía—*kshmabéun.*
Varón—*tamairé.*
Hembra—*kuapa.*

F. RELIGION Y MEDICINA

Dios—*chés, kchuta.*
Diablo—*kéuña.*

G. ANIMALES Y PARTES DE SUS CUERPOS

El perro—*kiu-hútn.*
El gato—*kiu-kmís.*
El zorro—*kiu-ksarai.*
El venado—*kiu-kumbai.*
El ratón—*kiu-kshúsh.*
El marrano—*kiu-mirík.*
El ave—*kiu-kchú.*
El pico de ave—*kiu-kishléum.*
Las alas—*ti-kikache.*
La cola—*ki-tusú.*
Las patas—*ti-kiaeui.*
Las plumas—*ti-kiatsí.*
Las barbas del gallo—*ti-rachú.*
La cerda—*kiu-kiskí.*
Los cachos—*ki-shiayá.*
Las pesuñas—*ki-shangú.*
La mano derecha del animal—*kusmichok.*
La mano izquierda del animal—*kuchumiyá.*
Los testículos del toro—*ki-swéus.*
La gallina—*kiu-guakaná; kaná.*
El zamuro—*kiu-kei.*
El loro (Psittacus sp.)—*kiu-tkenék.*
Los pollos—*ti-yeuk.*

El gavilán—*kiu-shamó.*
La culebra—*kiu-momó.*
Culebra tuqui (Spilates variabilis)—*momó tukí.*
El lagarto—*kiu-ksöks.*
El alacrán (Scorpio)—*ki-fungt.*
La cucaracha (Periplaneta americana)—*kiu-pó.*
Las hormigas—*ti-tsipá.*
La araña—*kiu-chéue.*
El piojo—*kiu-tiéüi.*
La tara (Locusta sp.)—*kiu-kuagüé.*
Los murciélagos (Vespertilio)—*ti-toutsú.*
Las moscas—*ti-tisán.*
El cigarrón (Bombus sp.)—*kiu-komomó.*
Los chigüires (Capibara)—*ti-tsiukieun.*
Las pulgas—*ti-kits.*
La mula—*kiu-kuirút.*
El juquián (coleóptero)—*kiu-chukián.*
El huevo—*kiu-mihú.*
El caracol—*kiu-muséu.*
El casco (pezuña)—*ki-kieu.*

H. PLANTAS

El árbol—*kiu-migá.*
El tronco—*kiu-sukhós.*
La hoja—*kiu-kishöshú.*
Las raíces—*ti-tesasote.*
La corteza—*kiu-kishöpa.*
La flor—*kiu-trindú.*
Guayaba (Psidium guaba)—*tiabá.*
La papa (Solanum tuberosum)—*kiu-tiguéus.*
La caraota (Phaseolus derassus)—*kiu-trasóm.*
La batata (Ipomoea batatas)—*kiu-tikué; ti-kuí* (plural).
El maíz (Zea mais)—*chjá.*
La mazorca—*kiú-tsaós.*
El trigo—*kiu-trikú.*
El apio (Arracacha esculenta)—*kiu-titsí.*

La tuna (Opuntia tuna)—*kiu-chaséugn.*
La cocuiza (Fourcraea geminispina)—*kiu-kumbúsh.*
El moral (Rubus floribundus)—*kiu-tsatséu.*
El algodón (Gossypium barbadense)—*chachó.*
El maguey (Inflorescencia de Fourcraea)—*kiu-mabúsh.*
El lechero (Euphorbia caracasana?)—*kiu-narota.*
La yerba santa (Chenopodium ambrosioides)—*kiu-chibatsá.*
La yerba santa (Chenopodium brosiodes)—*kiu-chibatsá.*
El carruzo (Arundo sp.)—*kiu-kinók.*
La caña—*kiu-tkibeuch.*
La zábila (Aloe barbadensis)—*kiu-kuashúg.*
El berro (Nasturtium officinale)—*ki-mirús.*
El aguacate (Persea gratissima)—*kiu-katá.*
El frailejón (Espeletia sp.)—*kiu-fhö.*
El cacao—*kiu-timheú.*
El tabaco—*kiu-ktas, kiu-kohó.*
El cambur—*kiu-kambure.*
El plátano—*kiu-pratán.*
La yuca—*kiu-tokmósh.*

I. NUMEROS

Uno—*kári.*
Dos—*gem.*
Tres—*shuént.*
Cuatro—*pí.*
Cinco—*kamó.*
Seis—*katséun.*
Siete—*maém.*
Ocho—*mabishuént.*
Nueve—*mabipita.*
Diez—*tabís.*
Once—*tabís-kári.*
Doce—*tabis-gem,* y así sucesivamente.
Veinte—*tabis-tabís, gemtabís.*

J. PRONOMBRES Y SUS POSESIVOS

Yo—*an;* mio—*kus.*
Tú, usted—*ih;* tuyo—*ka.*
El—*ok.*
Nosotros—*es.*
Ustedes—*amos.*

K. ADJETIVOS

Bueno—*nuhuéui; is.*
Malo—*mahén; sí-is.*
Grande—*kambéu.*
Pequeño—*sits.*
Gordo—*toi.*
Flaco—*shuaféui.*
Bonito—*nikasí.*
Solo—*chkari.*
Duro—*béuch.*
Blando—*nandé.*
Maduro—*matséui; tundéu..*
Pobre—*kiyéu.*
Enfermo—*guaéui.*
Caliente—*guéuch.*
Frío—*chéuch.*
Ligero—*misék.*
Despacio—*shihám.*
Lejos—*shaiú.*
Cerca—*sharín, chivatsári.*
Viejo—*kundók.*
Nuevo—*akóts.*
Cansado—*yiguantú.*
Mucho—*ti-sem-ná.*
Poco—*gem.*
Seco—*coi.*
Bravo, severo—*nachfó.*
Desnudo—*shmumbú.*

L. VERBOS

Trabajar—*steyén.*
Encender—*shandú.*
Reírse—*tsurutsá.*
Quejarse—*aá.*
Doler—*fashná.*
Escupir—*matú.*
Buscar, Ir por—*ingué.*
Dar—*nasasú.*
Traer—*masó, shamá;* trae!—*masúti!*
Dormir—*kéun.*
Llorar—*finá.*
Coger, tomar—*mahuín.*
Andar, ir—*téuk.*
Venir—*kumá.*
Morder—*mandéukeu.*
Picar—*marundéuk.*
Recoger—*matsasói.*
Hilar—*iarar.*
Tener, poseer—*héup.*
Tengo sed—*an marakoy na.*
Estar, morar, vivir—*kurishí, nishí.*
Morir—*nuyén, kuriyen.*
Encontrar—*stingui?*
Comprar—*mokosh.*
Peinarse—*kuch.*
Poner, colocar—*shapú.*
Ver—*tiyí.*
No ver—*i-tiyí.*
Cerrar—*mabutásh.*
Abrir—*mabujái.*
Beber—*méu, méuch.*
Comer—*há.*
Sembrar—*surúk, chúk.*
Entrar—*manósh*; entra!—*knosh!*
Salir—*irutéu.*

Gritar—*kobók.*
Cortar—*matók.*
Pasar o vadear el río—*tratéuk.*
Hablar—*arás.*
Golpear, azotar—*fintch.*
Tejer—*mamó.*
Arrancar—*chará.*
Oír—*mukéu.*
Avergonzarse—*héup-shnindík* (tener vergüenza).
Desear, querer—*mahí;* yo quiero—*an mahí.*

M. PREPOSICIONES

Sobre, encima—*chí.*
Debajo—*kishmitéuk, kishmiték.*
Delante—*nachpú.*
Detrás—*tianéukan.*
Arriba, en lo alto—*tebék.*
Con—*dú.*
Para—*éun.*
A, hacia—*be.*
Hacia arriba—*ishök-mí.*
Hacia abajo—*irupó-mí.*
Hasta—*ktá.*

N. ADVERBIOS

Aquí—*narú.*
Ya—*wó.*
Todavía—*e wó* (no ya).
Luego—*isméun.*
Sí, asentimiento—*an hé.*
No, negación—*é shi.*

O. FRASES

Cómo estás?—*ih-mach-kupé?*
Cómo está la familia?—*mach kupé ka familia?*
Están bien!—*kuté suajá!*
Cómo está tu padre?—*kash-taita-mach-kupé?*
Está bueno—*kuok suajá.*
Cómo está tu madre?—*mach kupé kashmám?*
Tengo hambre—*An fash nakshöm.*
El niño tiene hambre—*kiu keunts fash naksöm.*
El niño tiene frío—*kiu keunts hop naksteren.*
Tengo sed—*marakoi-engu-na.*
Estoy aquí—*an nishí narú.*
Estoy parado aquí—*an keu-keu narú.*
Estoy acostado—*an tahú narú.*
Yo duermo o estoy dormido—*an kéun.*
Coja aquella braza!—*mahuín kiu-kukók!*
Busca la olla!—*ingué kiu nayú.*
Yo me río—*an tsurutsá.*
Yo me quejo—*an aá.*
Me duele la cabeza—*an fashnaki kushám.*
Yo escupo—*an matú.*
Voy al páramo—*an teuk pshu gank.*
Me voy—*an guatek.*
Hoy no duermo—*an kuchí shi kéun.*
Hoy no voy al trabajo—*an kuchí shi teuk stoyó.*
Hoy estoy enfermo—*an kuchí guaeui.*
Esta tarde volveré—*an woktsuí an wo ma.*
Volveré mañana—*an shambú ma.*
Un perro me mordió—*ka hutn mandéuk an.*
Dáme un poco de café para beber—*masúti-sits-kafé kaméun es.*
Todavía no está—*e woshindé karayú.*
Dame una cuchara para comer—*masuti kam tafak norama.*
Tengo una gallina gorda—*an heup karí guakaná toi.*
Tengo una casa grande—*an heup kurakota kambeu na.*

El café no está bueno—*kiu kafé na si is.*
El niño es bonito—*nis así na kiu keunts.*
El niño llora; dale de mamar—*kiu keunts finá; ishatú!*
Yo soy muy vieja—*an wo kundok* (yo ya vieja).
Yo soy muy pobre—*an kiyeu na.*
Yo estoy enferma—*an guaeuina.*
Voy a casa—*an teuk be narota.*
Adónde vas?—*ih mabe kuteuk?*
Yo como—*an ha.*
Hoy no como—*An kuchí e shí ha.*
Estoy enfermo del estómago—*an guaeui na kuishú.*
Cuándo viniste?—*mape ih kumá?*
Cuándo te vas?—*mape ih kuteuk?*
Por qué no habías venido a verme?—*Un beutch ih e shi gueunish a gué an?*
Qué me traes?—*Beutch ki mahuín an?*
Te traigo unas papas—*an mahuín ih em tiguéus.*
Dónde estabas?—*a be ih kurishí?*
Dónde está tu madre?—*kashmám be kurishí?*
Adónde ha ido tu hijo?—*kurikshoi a be tubeuk?*
El hijo se ha ido al páramo—*kurikshoi kuteuk tsu gank.*
La carne está buena—*kiu forók nuhuéui da.*
La carne está mala—*kiu forók mahén da.*
Este sombrero es de mi marido—*kiu kushmina ma skua kushimuk.*
Voy a sembrar maíz—*an kuchí teuk suruk gem chjá,* (literalmente: yo ahora voy sembrar poco maíz).
Qué cosa viene a comprar?—*buch kumá kakosh?*
Qué cosa busca?—*buch kumá gagué?*
Voy a buscar un poco de sal—*an teuk ngagué sits mumbú.*
Vé a comprar plátanos maduros—*teuk ih makósh pratán tundeú,*
Qiuén está ahí?—*tsen ti kiu kurishí?*
Aquí está el muchacho—*ich nishí kiu kshor.*
Oigo algo—*an mukéu sits.*

No oigo nada—*an kuchí é shmukeu.*
El sombrero para el niño—*kiu kishminá eun kiu keunts.*
Nosotros tenemos una casa grande—*es heup kari nakota kambéu.*
Ustedes tienen muchas gallinas—*amos heup ti sem kaná.*
El perro entró!—*kiu hutn manósh.*
El perro salió—*kiu hutn iruteu.*
Anda ligero!—*teuk misek!*
Anda despacio!—*teuk shihám!*
Ahora estoy vieja—*an ismeun wo kundók.*
Ahora me voy—*an ismeun wo teuk* (yo luego ya voy).
Ahora vuelvo—*an ismeun wo kamá!* (yo luego ya vengo).
Traigo cuatro huevos—*an wo shamá pití mihú.*
Quiero gritar—*an mahí na kobók.*
Quiero comer—*an mahí na há.*
Estoy cansada—*an kuchí yiguanú na.*
Ya es de noche—*si wo.*
Levántate, María, ya es de día!—*manioh, Mari, wo ashabú!*
No como carne—*an kuchí é si nam forók.*
Ayer comí carne—*an tskeu nam forók.*
En dónde vives?—*a be kurishí?*
Vivo en Esnujaque—*an nishí nush nushak.*
Con quién vives?—*du teheu ih kurishí?*
Vivo con mi mujer—*an nishí du kshundók.*
Qué hace tu hermano?—*butch kusteyén kiu kushik?*
Mi hermano siembra maíz—*kushík ok chuk chjá* (mi hermano el siembra maíz).
Cuándo viene tu madre?—*mape kumá kashmam?*
Ella no puede venir—*ok e shak pemá.*
Mi hermano vendrá mañana—*kushík kamá shambú.*
Mi hermana está enferma de un pie y no puede venir—*kushík guaéui du kiu kiéu, ok e shak pemá.*
Dile a tu madre que mañana iré a verla—*sha téu kashmám, an shambú teuk ugagué.*
Estoy sola—*an chkarí.*

El río está crecido, no puedo pasarlo—*kombók sem ná, an e shak pe tratéuk.*
El río está seco, puedo pasarlo—*kui kombók coi, an rarásh tratéuk.*

El niño no habla—*kiu keunts es arás.*
Yo hablo mucho—*an arás ná.*
No ha venido nadie—*kushí é sí ma nikarí.*
Espérame un poco—*ma swesh ih an.*
No puedo esperarte—*an e shak pe shmuteh meuch ih.*
Mi madre me espera—*kushmám mashmuteh meuch an.*
Si no voy, me pega—*ihi ka an e shi teuk féui, ma fitch.*
No te pegará tu madre—*teuk ka a e si fintch kashmám.*
Mi madre es muy brava y me pega—*kushmám nachfó, ma fintch.*

Me duele el pecho—*an fash nakí kuspech.*
Beba culantrillo con azúcar—*méuch sits culantrillo du aducre.*
Qué dice aquel hombre?—*mach kué kiu kiái?*
No dice nada—*oké sútch kiu.*
Dice mentira—*arás shnatch féui.*
No lo creo—*an é shnasch bush.*
Así es—*an hé.*
Yo digo la verdad—*a koch teuk nusch snach fuei.*
Con quién venías?—*teheu ih kumá an dú?*
Yo venía solo—*an mateuk chkarí.*
Yo venía con mi padre—*an mateuk dú kustaita.*
Dónde está tu padre?—*ih abé kumá kastaita?*
Está aquí afuera—*noté nisí.*
Qué está haciendo afuera?—*butch kustiyén nuté?*
Tiene vergüenza de entrar—*ok heup shnindík manosh.*
Entra, para que coma tu padre un bocado—*manósh kama ha hashtaita kaú chkabók.*
Entra, siéntate y espera un poco—*manósh nísh shwants dits.*
Cuántos niños tienes?—*mape ti keunts heup?*
Tengo cinco niños—*an kamo heup ti keunts.*
Tres hembras, dos varones—*shuentu kuapa, gem tamairé.*
Vienen pasado mañana—*maté kmabá kakgém.*

Cuántos años tienes?—*ih mape tingagúch?*
Tres años—*shuent chigúch.*
Dime dónde está tu madre—*mashuteu ih a be kurísh kashmám.*
No quiero decir—*an smahi shatú.*
No puedo decir—*an shapéu wendéui.*
Tengo un sombrero—*an heup kusminá.*
No tengo sombrero—*an é si heup kusminá.*
El muchacho va adelante—*kshói téuk nachpú.*
El muchacho va detrás—*kshói téuk ma tianéukan.*
Los muchachos van juntos—*ti kshoi téuka dú.*
Tráeme el peine, voy a peinarme—*maba wín kiu kuskuch, maba kúch.*
Voy a bañarme—*an teuk motot isméun.*
Voy a lavarme—*an teuk ma kfafók.*
Hasta luego!—*kta isméun!*
La mano está sobre la mesa—*ki kiñém tahú chí misá.*
La mano está debajo de la mesa—*ki kiñém kishmitek misá.*
La gallina duerme debajo del árbol coposo—*kiu kaná. kéun kishmiteuk kumbéuch chkukusá.*
Pongo el sombrero sobre la mesa—*an shapú kominá chí misá.*
Quito el sombrero debajo de la mesa—*an wo shikéuch kominá chí misá.*
Mi marido fué para Mérida—*ma kushimúk téuk Tatúi.*
Mi hijo se fué lejos—*ma kuashói téuk shaiú.*
Mi madre y mi padre viven lejos—*kusmám me kustáita tonú shaiú.*
Juan fué a recoger leña lejos y no ha venido—*Shuán teúk shusép shaiú, ge wo shí ma.*
Vé pronto!, no es lejos—*teuk shakfuei!, ma wo ge shí shaiú.*
No ha venido Juan?—*e shí mase Shuán?*
El muchacho no ha venido—*kshói e shí masi.*
Mi marido murió anoche—*ma kushinúk nuyén chukféu.*
Mi madre murió de dolor de oído—*kusmám muyén tmu kukús kimahéu.*
Cuándo murió tu hermana?—*mape kuriyén kashík?*

Mi hermana no ha muerto todavía—*kushík e wo shí niyén.*
Está moribunda—*chkariyén.*
Hay muchos apios—*titsi te heup ná.*
No hay apios—*e shí héup titsí.*
Me mandas a soplar y no hay fuego ni leña—*ih ma ishák shandú, e shí héup shnöp ni tishép.*
Si vuelves a ver a tu tío, dile que venga a mí—*karishwens tigyí kuaté, ka mape a be an.*
Qué ha hecho tu madre hoy?—*butch kuskuwa kuchí kusmám?*
Ha trabajado mucho mi madre y ha hecho un copo—*o kiash na kusmám, wo ma pai kári kop.*
Está tejiendo un sombrero—*mamó kari schminá.*
Mi padre está arrancando papas—*kustaita chará wem tiguéus.*
Luego voy para abajo—*an isméun téuk irupó mí.*
Luego voy para arriba—*an isméun téuk ishök mí.*
Mañana iré a Escuque—*schambú an teuk pe Skuke.*
Ya es mediodía—*wo tchok tchabón.*
Todavía no es mediodía—*e wo siyéu tchok tchabón.*
Apura la comida!—*misek tsu shuihá!*
Ya es tarde—*wotsúi.*
Todavía es temprano—*e wo tsi tsuír.*
Mamá, no hay leña ni agua—*mám, e si héup tishép ni schömbeuch.*

Tú tienes mucha pereza—*ih heup na tsáu.*
Es que no puedo ir ligero—*an es shak pe, skuwá misek.*
Ayer me dijiste que no podías tampoco—*tskeu ma shatéu ih an, me shak peskuwá.*
No me digas mentira—*e shi téuk ma shatú shnachfuéi.*
Siempre me dices mentiras—*ih sué ma shatú shnachfuéi du an.*

Cómo se llama el muchacho?—*butch shéu mútch kshoy.*
El muchacho se llama Juan—*kshoy shéu mútch Shjuán.*
Hay—*héup-ná.*
No hay—*é-shi-heup-ná.*

P. NOMBRES GEOGRAFICOS

Mérida [1]—*Tatuí.*
Trujillo [2]—*Kstán.*
Carache—*Krachy.*
Escuque—*Skúke.*
Esnujaque—*Usushák; Nushák.*
Jajó—*chasó.*

OBSERVACIONES GENERALES

La lengua *Timote* es de origen netamente onomatopéyico, como lo demuestran las raíces orgánicas de los verbos y su frecuente reduplicación.

A este respecto observa el Dr. Fonseca [3]: "comer, beber, caminar y dormir son en primer término las cuatro funciones animales de origen orgánico más necesarias que realiza el hombre y a ellas responde el cuicas con cuatro voces, cuyas raíces son los sonidos imitativos del sonido material que producen: *ja* o *jaha* o *aa* (los de la masticación y el bostezo), *meun, meunch* o *sec-sec* (la bebida y el sorbo), *na na, teukpo* o *teukpa* (las pisadas) y *kuu, muu* y *keuum* o *munkun* (el ronquido)".

De igual modo se observan raíces reduplicadas de origen orgánico en los verbos *tiyí, tiyiyi,* ver, que parece imitativo del parpadeo de los ojos y *tsarutsá,* reir, cuya raíz, *tsa* parece indicar gusto de cosas gratas al paladar y se halla también en la voz equivalente a dulce, miel y papelón.

---

(1) Según José I. Lares (Etnografía del Estado Mérida, página 10) el sitio que ocupa la cuidad de Mérida era el asiento de los indios Tatuyes.

(2) Llámase Castán el río de San Jacinto que corre al pie de la ciudad de Trujillo, la cual, según las escrituras del Protocolo de Antonio Ruiz de Segobia, fué fundada en el valle nombrado *Retiro del Castán.*

(3) A. Fonseca. El verbo cuicas. Estudio presentado al tercer Congreso Científico Panamericano, reunido en Lima y publicado en el Nº 72 de la Revista Cultura Venezolana.

Por lo demás diferimos de las deducciones gramaticales y etimológicas del doctor Fonseca, como puede verse de las siguientes observaciones, que nos ha sugerido el estudio del material lingüístico de Urrecheaga, ampliado por nosotros.

Al contrario de las otras lenguas occidentales de Venezuela, que emplean el pronombre posesivo de la primera persona a manera de artículo, la Timote tiene éste perfectamente definido en la forma *ki* o *kiu* para el singular y *tí* o *tit* para el plural.

Ejemplo: *kiu miga*—el árbol.
tit migá—los árboles.

El pronombre posesivo se expresa por *kus* o *kush* para la primera persona y *ka, kas* o *kash* para para la segunda.

Ejemplo: *kus mám*—mi madre.
kash mám—tu madre.

Sólo para el hombre se hallan algunos vocablos diferentes para los dos géneros, pues en la generalidad de los casos se indica el género femenino con la adición de las voces *meunk-néum* unidas o con sólo una de ellas. Sospechamos, porque no hemos podido averiguarlo, que la voz *meunk* se aplicaba a las doncellas o solteras y la voz *néum* a las casadas o mayores.

Ejemplos: *kiu-kshoi*—el muchacho.
kiu meukshoi—la muchacha.
ku shík—mi hermano.
ku shiknéum—mi hermana.
kus kuaté—mi tío.
ksh mabéun—mi tía.

En los niños y los seres irracionales se distinguen los sexos con las voces *tamairé* para el varón y *kuapa* para la hembra.

Los sustantivos son indeclinables: todos los accidentes del género tienen la misma terminación. El futuro se indica con el empleo del verbo *téuk*, ir, de un modo análogo a la circuns-

cripción española "voy a hacer tal cosa" en lugar de "haré tal cosa".

Ejemplo: *an téuk makfafók isméun*—luego me lavaré, (literal: yo ir lavar luego).

La negación *é shi*, no, se aplica al verbo íntegramente o en la forma *shi* para hacerlo negativo.

Ejemplos: *an kéun*—yo duermo.
an shi kéun—yo no duermo.
an ha—yo como.
an e shi ha—yo no como.

Abunda en los nombres geográficos de Mérida y Trujillo la partícula *mu* o *mo* que equivale seguramente a lugar o sitio.

Ejemplos: *mu-kuchapí*—lugar de la sal.
mu-kurundá — residencia de los *Kurundá* (Tostós).
mu-kumbai—sitio del venado.
mu-kinoco—sitio del carrizo o "Carrizal".
mu-kurubá (población)—lugar de las parchas. Llámase en Mérida *curuba* una parcha de la región fría (2.000 a 3.000 m.), que corresponde botánicamente a la Passiflora mixta (L).

Reservamos para un trabajo especial las etimologías que hemos deducido de los nombres geográficos de ésta y otras lenguas que se hablaron en el territorio de Venezuela.

Comparación de los dialectos andinos de Venezuela con los de Costa Rica, según Ernst[1]

Hombre: *caac* (timotes) [2]; *caga, caca,* padre (bribri).
Mujer: *cursum* (mirripú); *racur* (bribri); *curiza,* hembra (guatuso).
Esposa: *carigurá* (migurí); *curijurí,* mujer (guatuso); *tonacurí,* esposa (guatuso).
Hombre blanco: *ti-cep* (mocochíes); *suaf* (boruca); *ot-shapa,* señor (guatuso).
Mujer blanca: *ti-ciúra* (mocochíes); *soora* (boruca).
Madre: *shu-gúe* (migurí); *shu* (guatuso).
Niño: *timúa* (mirripú); *is-tamurá,* pequeño (boruca); *guasharé* (mococh.) *guavavare,* (térraba).
Muchacho: *sari* (moc); *tsha-asoroj* (bor); *arap-tshaüra* (guat); *hara* (bribri).
Hermano: *cushis* (moc); *ayi,* hermano mayor (bor); *thsi,* (terr).
Cabeza: *kitsham* (moc); *kotshem,* punta, (bor).
Boca: *macabó* (moc); *maco-kica* (guat).
Pie: *cujú* (moc); *bukurú* (bor).
Lengua: *shikivú* (moc); *kerkuó* (terr).

---

(1) Las voces timotes que figuran en esta lista comparativa provienen del vocabulario formado por José I. Lares; a ello se deben las diferencias que se observan con las voces de nuestro vocabulario.

(2) La voz *kak* o *caac* equivale a indio.

Pelo: *mishú* (moc); *maïza* (guat).
Animal: *ti-cagüai* (moc); *oguá* (terr).
Perro: *ti-sirki* (timotes); *shiti* (terr).
Culebra: *sui* (mig); *shuah* (bor).
Pulga: *ikis* (mirr); *shiike* (id).
Alacrán: *ikiyut* (mig); *iki-ih* (id.)
Gavilán *kué* (mig); *zuë* (guat).
Cachicamo: *unissúi* (mig); *tzóna* (bor).
Loro: *turó* (tim); *kurij* (bor).
Huevo: *shicapó* (moc); *cup* (bor); *icup* (terr).
Ají: *shinhin* (escagüey); *tsheba* (bor); *sicas* (tim); *shiboh* (terr).
Maíz: *shipyac* (esc); *cupac*, campo de maíz (bor).
Pan de maíz: *surid-ipa* (mirr); *ep, ip*, maíz, (terr).
Ahuyama: *shuri* (moc); *shuron*, challota (id.)
Fuego: *shirup* (mirr, mig); *iyuc* (terr); *tshicra* (bor).
Piedra: *ti-tuup* (mirr); *i-úhu-wah* (bor); *apirá* (moc); *capi*, duro (guat).
Agua: *shimpue* (mirr); *divua*, torrente (terr); *shimbu* (mig).
Sal: *chapi* (mirr); *tsheba*, ají (bor); *shibod* (id.) (terr).
Leña: *tisep* (moc); *dshi-shiba* (bor).
Carne: *shoroc* (mirr); *susturic*, venado (bor).
Pueblo: *musipud* (mirr); *susi*, vivir, habitar; *coc*, lugar, distrito (terr); *nicona puca*, vivir (guat).
Noche: *kisi* (mig); *shki* (terr).
Ladrón: *shis-nugui* (mirr); *nruoëh* (terr).
Mañana: *sik* (mirr); *seék* (bor).
Cuando: *pena* (mig); *ping* (guat).
Haz: *fin shasharé* (moc); *fa bashioré*, yo hago (terr).
Ir: *guateque* (moc); *ta toëh*, yo voy (terr); *ova toeh*, él se va (terr).
Llueve: *okí moi* (mig); *tshoki* (bor).
Dulce: *shibo* (mig); *tiboh* (mirr); *búuk* (bor).
Uno: *cari* (mirr, mig); *krará* (bor).
Dos: *ca-bó* (torondoy); *buúk* (bor).
Cómo te va?: *sa-i-rá* (tim); *fa-su-ori* (terr).

INDICE

Páginas

Prefacio V

Introducción 1

Capítulo I. La población precolombina del Lago de Maracaibo. 25

Capítulo II. Los indios Motilones. 59

Capítulo III. Los Guajiros y Paraujanos. 119

Capítulo IV. Los Caquetíos y Achaguas. 199

Capítulo V. Los indios Ayomanes, Jirajaras y Gayones. 231

Capítulo VI. Los aborígenes de la Cordillera de los Andes venezolanos. . . 277

Conclusiones 331

Apéndice: Las lenguas de los aborígenes del Occidente de Venezuela. . . **339**

Vocabulario de la lengua Motilón. 340

Vocabulario comparado Guajiro-Paraujano. 355

Vocabulario comparado de la lengua Achagua. 377

Vocabulario Ayomán. 379

Vocabulario Jirajara comparado con el Ayomán. 388

Vocabulario Gayón comparado con el Ayomán y el Jirajara. . 392

Vocabulario de la lengua Timote. 396

Comparación de los dialectos andinos de Venezuela con los de Costa Rica. 415

Tabla comparativa de los dialectos andinos de Venezuela con el Chibcha. . . . . .

ERRATAS

Página	5	nota	11, léase **Pfahlbauten.**
"	49	línea	12, léase (Steinen l. c. 290).
"	75	"	15, léase curso.
"	125	"	11, léase a quien.
"	125	"	16, léase perduraron.
"	128	"	12, falta la cita (8) al final del párrafo.
"	189	"	16, léase ornamentación.
"	224	"	1, léase Popayán.
"	228	"	22, léase Conde.
"	229	"	7, léase **yukúna.**
"	247	"	13, léase Refiriónos.
"	255	"	15, léase Ciparicotes.
"	323	"	24, léase los en lugar de lo.
"	331	"	4, léase poblado.
"	331	"	20, falta cerrar paréntesis detrás de **Gayones.**
"	332	"	13, léase llegaron.
"	335	"	6, léase Sirgaráes.
"	384	"	6, falta paréntesis delante de Coelogenys.

TABLA COMPARATIVA DE LOS DIALECTOS ANDINOS DE VENEZUELA CON EL CHIBCHA

ESPAÑOL	TIMOTE	MUCUCHÍS	MIGURÍ	MIRRIPÚ	TORONDOY	CHIBCHA
1. Cabeza	*kushám*	*kichám*				*zysquy*
2. Boca	*kabók*	*makabó*				*quyhyca*
3. Orejas	*kumeú*	*ti-mabúm*				*cuhuca*
4. Cabello		*michú*	*michú*			*zye*
5. Lengua (la)	*ki-kubú*	*chikivú*				*pcua*
6. Pies	*kuaéu*	*kujú*				*quihicha*
7. Hombre	*kiai; kaak*			*kaak*	*kágne*	*muysca*
8. Mujer				*kursum*	*kursum*	*muysca fucha*
9. Muchacho	*kashoi*	*sarí*			*timua*	*guasgua cha*
10. Padre	*taita*	*krushtat (L)*				*paba*
11. Madre.	*kushmám*	*krushmam (L)*				*guaia*
12. Hijo	*kinák*	*guacharé*				*chuta*
13. Hija		*guacharé*				*chuta*
14. Hermano	*kushík*	*kuchés (L)*				*cuhuba*
15. Agua	*shömbúch*	*chumpúk (C)*	*chimbú*	*chimpú*		*sie*
16. Fuego	*shnöpa*	*churúp (C)*	*chirúp*	*chirúp*		*gata*
17. Tierra	*tapó*	*mikuch(C) tirá(L)*				*hicha*
18. Piedra	*teúnch*	*tuch (C)*		*tituup*		*hyca*
19. Leña	*tishép*	*ma-chipé*	*machipé, tisémp*	*tisép*		*ja*
20. Sal	*mumbúh*	*chapí (C) (L)*	*isapí*	*chapí*	*chapí*	*nygua*
21. Tabaco	*ktás*	*tas (C)*				*hosca*
22. Casa	*nakota*	*nakot (C)*		*charakót*		*güe*
23. Viento	*heureuch*	*chiktén (C)*				*fiba*
24. Sombrero	*kusminá*	*kuchiná (C)*				*pcua pcua*
25. Papas	*tiguéus*	*tigüis*	*tigúss*	*tigurús*		*iomuy*
26. Cacao	*timheu*	*spiti*	*spiti*		*chiré*	
27. Plata	*saisai*	*saisái*		*saisai*		*nyia*
28. Jefe o Juez		*kanissef*		*karkán*		*guecha*
29. Carne	*forók*			*chorok*		*chihica*
30. Dulce	*tsatsá*	*chikiguó, chiré*	*chibó*	*tibó*		*abasen mague*
31. Baile		*chimajó*	*chimajó*		*chirastí*	*bzahanasuca*
32. Los hombres blancos				*tisepe*		*sue*
33. Las mujeres blancas				*tisiuira*		*sue fucha*
34. Maíz	*chia*		*hussá*	*hussá*		*aba*
35. Uno	*kari*		*kari*	*kari (L)*	*kari*	*ata*
36. Dos	*gem*		*gem*	*gem (L)*	*gem*	*boza*
37. Tres	*shuent*		*shut*	*sut(L) histut(C)*	*chut*	*mica*
38. Cuatro	*pi*		*pit*	*pic (L) pit (C)*	*pit*	*muyhica*
39. Cinco	*kamó*		*kabó*	*cabó (L) kabok (C)*	*kaboc*	*hyzca*
40. Seis	*katseun*		*kasúm*	*cassim(L)kapsin (C)*	*kapsín*	*ta*
41. Siete	*maém*			*maigem (C)*	*maigém*	*cuhupca*
42. Ocho	*mabishuént*			*maijut (C)*	*maijut*	*suhuza*
43. Nueve	*mabipita*			*maipit (C)*	*maipit*	*aca*
44. Diez	*tabís*		*tabís*	*tabis (L)*	*tabís*	*ubchihica*
45. Páramo	*gank*					*zoque*

LONGITUD DE GREENWICH

MAPA ETNOLOGICO
DE LA
Población aborígen de la Conquista
EN EL
OCCIDENTE DE VENEZUELA
SEGUN
A. JAHN
ESCALA - 1 : 2.000.000

ARUCOS
CARIBES
BETOYS
TIMOTES

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00029733263